Más Allá del Cuerpo

El Doble Humano y los Planos Astrales

ThGem 7 edición em español

Benjamin Walker

La ilustración de la portada está tomada de 'Las técnicas de proyección astral' de Douglas M. Baker (Regency Press) con la amable autorización del autor y editor.

ISBN 0 7100 8581 8. Impreso en EE. UU.

Por razones de derechos de autor, este libro no puede venderse, emitirse en préstamo ni eliminarse de ningún otro modo, excepto en su cubierta de papel original.

Más Allá del Cuerpo

Más Allá del Cuerpo

El Doble Humano y los Planos Astrales

Benjamin Walker

Routledge y Kegan Paul

Boston, Londres y Henley

Publicado por primera vez en 1974.

por Routledge & Kegan Paul Ltd 39 Store Street,

Londres. WC1E 7DD,

Casa de Broadway, Newtown Road Henley-on-Thames

Oxón. RG9 1EN y 9 Park Street

Boston, Mass. 02108, EE. UU. Reimpreso y publicado por primera vez en edición de bolsillo en 1977.

Reimpreso en los Estados Unidos de América en 1980 por Vail-Ballou Press, Inc., Binghamton, Nueva York.

© Benjamín Walker 1974

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso del editor, excepto la cita de breves pasajes críticos.

ISBN 0 7100 8581 8 Pbk

ThGem7 - 2024

Edición en español realizada por ThGem7 utilizando el traductor automático de Google.

Contenido

Contenido 6
Prefacio 7
El nuevo animismo 8
Vida y Conciencia 18
Fisiología esotérica 28
El cuerpo astral 36
Exteriorización 43
Extrañeza 54
Métodos de proyección 65
Los aviones y sus habitantes 75
Magia en los aviones 86
El folklore del doble 94
La metafísica del doble 103
El alma y su destino 111
Bibliografía 122
Una selección de libros en ROUTLEDGE 133

Prefacio

La máxima más sabia del hombre más sabio de la antigua Grecia fue "Conócete a ti mismo". Y podemos estar seguros de que se refería a más que el yo físico.

El hombre siempre ha sido antropocéntrico. Pero si él es el centro de las cosas, no es el cuerpo físico el centro del hombre. Existe en él un elemento esquivo que la religión, el misticismo, la metafísica y la psicología han abordado, cada una a su manera. Una de las creencias más persistentes de la humanidad es que cada individuo comprende no sólo su cuerpo físico, sino un Segundo Yo. Esta entidad es el factor operativo que subyace a su bienestar físico, salud mental y bienestar espiritual.

La idea tiene una ascendencia venerable y este libro traza sus principales líneas de ascendencia. Es un breve estudio de un tema vasto con amplias ramificaciones. Al escribir este libro he sido consciente de mi obligación para con mis muchos predecesores en este campo. La deuda con mis fuentes recientes necesita un reconocimiento más específico, que con mucho gusto hago aquí.

He obtenido mucha información del trabajo de Sylvan Muldoon, Richard Bucke, Oliver Fox, Lord Geddes y, más recientemente, Robert Monroe. Los estudios de Celia Green y Robert Crookall a partir de material reportado de primera mano han sido invaluables. La bibliografía adjunta al presente trabajo proporciona más detalles.

Agradezco a las siguientes personas su permiso para utilizar breves citas de libros publicados por ellos: WH Allen para Mysterious Worlds de Dennis Bardens, Doubleday, Nueva York, para Occult America de John Godwin; Hamish Hamilton por Sueños lúcidos y experiencias extracorporales de Celia Green; Hodder & Stoughton por Man's Concern With Death, editado por Arnold Toynbee, y The Spirit of the Hills' de F. Smythe, Rider para The Mystery of the Human Double: Longman's de Ralph Shirley, para el artículo de Lord Geddes, 'A Voice from the grandstand'. , publicado en Edinburgh Medical Journal: and University Books, Nueva York, para Astral Projection de Oliver Fox.

Unas palabras sobre el servicio de biblioteca pública de mi zona, gracias a cuya cortesía obtuve muchos de los libros que necesitaba para mi trabajo: Gilbert Turner, FLA, hasta hace poco bibliotecario municipal de Richmond, Derek Jones, MA, FLA, el actual bibliotecario municipal, y Philip Rayner, bibliotecario del distrito de Teddington, fueron de gran ayuda en todo momento. Penelope Boyland, bibliotecaria adjunta de Teddington, se esforzó más de una vez para conseguir los libros que necesitaba rápidamente. Estoy muy impresionado por la rapidez con la que se encontraron libros disponibles, a menudo desde lugares muy lejanos, y por la cortesía de todos aquellos relacionados con este excelente servicio.

Debo un agradecimiento especial a Richard Cavendish, quien fue el primero en sugerirme que escribiera este libro. Esta fue sólo una de una serie de oportunidades que me presentó para presentar mis pensamientos al público. De hecho, estoy muy agradecido por su interés y el apoyo tan generosamente brindado durante los últimos cinco años.

Dejo constancia de mi profunda gratitud hacia Maureen Abbott por su asistencia activa, a pesar de las presiones de su propia vida ocupada, en la recopilación y verificación de detalles bibliográficos para este libro, y por su ayuda en la compilación del índice.

Sobre todo tengo que agradecer a mi esposa, por su constante ayuda, aliento y fe.

B.W.

Capítulo I

El nuevo animismo

Las tradiciones religiosas y místicas, por un lado, y las tradiciones mágicas y ocultas, por el otro, aunque antagónicas en muchos aspectos, están de acuerdo en varios puntos importantes. Ambos se basan en la creencia de que existe otra realidad más allá del mundo de los fenómenos que se presenta a nuestros sentidos; que esta realidad forma parte de otro mundo espiritual; que cualquier verdadera comprensión de la naturaleza del hombre debe tener en cuenta el hecho de que él comprende más que su cuerpo físico; y que tiene otros elementos no materiales a través de los cuales está en contacto con una esfera del ser totalmente diferente; que el hombre, de hecho, vive en más de un plano de existencia, sea consciente de ello o no.

Estas ideas están fuertemente arraigadas en las enseñanzas de todas las grandes religiones y están ampliamente documentadas en sus Escrituras. Están avalados por las experiencias de místicos y santos, y respaldados por el testimonio personal de hombres geniales en todos los campos del trabajo creativo. La ciencia también ha contribuido, aunque a veces sin darse cuenta, al acervo general de información sobre la "otredad" no física que a veces discernimos detrás de las dimensiones materiales del mundo que nos rodea. A esto se suman los encuentros no ensayados que la gente corriente ha tenido en lo que se llama experiencias "fuera del cuerpo". De hecho, la literatura es tan extensa que debemos contentarnos con tomar una muestra aleatoria de la evidencia y seleccionar un simple puñado entre los cientos de ejemplos para ilustrar el tema a medida que avanzamos.

Tampoco debemos pasar por alto las ideas de las sociedades tribales simples, que, aunque primitivas y prealfabetizadas, tienen tradiciones vivas propias, que en algunos casos se remontan casi inalteradas a una época más remota que las primeras civilizaciones de Egipto, Babilonia y China. Sin duda, existen peligros en las comparaciones acríticas entre los procesos de pensamiento de la mente primitiva y los de la persona sofisticada con un entorno totalmente diferente, pero nos hemos alejado un poco del etnocentrismo del antropólogo que estudió al "salvaje" para demostrar la superioridad de su propia forma de vida. Así, si bien alguna vez se sostuvo que el salvaje piensa de manera no racional, dando así preeminencia a la racionalidad, ahora se admite que su pensamiento es preracional, lo que marca no una etapa inferior sino simplemente diferente, aunque anterior, de su vida. desarrollo.

Los etnólogos que trabajan en este campo han notado con frecuencia la extraña relación que existe entre los primitivos y su entorno inmediato. Encuentran que existe una resonancia comprensiva natural del hombre con sus colinas y cuevas ancestrales, con los animales que son coherederos con él de la generosidad de la tierra, y con sus semejantes que participan con él en la peligrosa aventura de vivir. Están echando una segunda mirada a los aspectos no examinados de las culturas de estos pueblos, reevaluando las habilidades de sus practicantes de curación, hechiceros y curanderos, descubriendo una sabiduría insospechada en su folklore y, a menudo, una sutileza extrema en su filosofía, y se dan cuenta de que quizás tengan algo que aprender de ellos.

Un psicólogo investigador llamado Kilton Stewart, mientras trabajaba como miembro de un equipo científico que estudiaba a la pequeña tribu Senoi en las regiones inexploradas de la cordillera central de Malasia en 1935, quedó profundamente impresionado por algunas de sus creencias. El miembro de la tribu Senoi cree que a través de los sueños es posible utilizar las fuerzas del universo espiritual para ayudarse a sí mismo y a su comunidad. Stewart finalmente llegó a la conclusión de que el sistema Senoi de relaciones interpersonales estaba "en el campo de la psicología quizás al nivel de nuestros logros en áreas como la televisión y la física nuclear" (Tart (1969), p. 161).

Al mismo tiempo, el hombre occidental ha estado recientemente hurgando en su propio ático en

busca de su propia herencia olvidada, enterrada en las creencias de la antigua Grecia y Roma, el cristianismo patrístico, la Europa medieval y el Renacimiento, para encontrar no sólo datos secos de interés escolástico. , pero mucho que puede ayudarle a recuperar el sentido del equilibrio y devolverle una visión que tenga en cuenta las dimensiones más que físicas del ser humano y el mundo inmaterial en el que se desarrolla parte de su existencia. promulgada.

Hoy vemos un interés renovado y cada vez mayor en estos temas, y diversos estudiosos están renovando y presentando con mucho conocimiento teorías que recuerdan al pensamiento más primitivo. Nuestras ideas sobre la materia no viva y no sensible bien podrían estar sujetas a una revisión drástica, y aún podríamos regresar al punto de vista del hombre prerracional y prealfabetizado. Su tipo de creencia, denominada animismo por el antropólogo inglés Edward Burnett Tylor (1832-1917), atribuía un 'anima' o espíritu no sólo a los animales y las plantas, sino incluso a la llamada creación inanimada. Se cree que los objetos naturales, sin importar su grado, ya sean árboles, rocas, arroyos, nubes, estrellas, sol o luna, están dotados de espíritu, son vivos y sensibles, y cada uno siente y funciona de acuerdo con su naturaleza.

Este concepto no se limitaba en modo alguno a los primitivos, ya que el primer gran filósofo de la historia del pensamiento occidental, Tales de Mileto (muerto en 550 a. C.) expresó la misma noción a su manera. "Todas las cosas", dijo, "están llenas de dioses". La llamada escuela milesia de la filosofía griega temprana, siguiendo su ejemplo, aceptó ampliamente la tesis de que la vida es inmanente a todo. En Oriente, los jainistas de la India también postulaban una vitalidad ubicuamente difundida y un grado de vida y alma que impregnaba todas las cosas, pero diferenciadas. Todas las cosas, decían, poseían una vida, como los minerales; dos vidas, como plantas; o tres vidas, como los animales.

Entre los filósofos posteriores, el judío portugués Baruch Spinoza (1632-1677) concibió una teoría de las diferentes gradaciones de la vida y dijo que diferentes tipos de cosas poseían diferentes cualidades de vida. Gustav Fechner (1801-1887), profesor de física en Leipzig, considerado por algunos como el padre de la psicología experimental, sostenía que en las plantas habitaba una especie de vida del alma y que una conciencia impregnaba toda la creación. Lo dijo el filósofo inglés FH Bradley (1846-1924). "Excepto en relación con nuestra ignorancia, no podemos llamar inorgánica a la más mínima porción de la naturaleza".

En varios sistemas filosóficos y religiosos, antiguos, medievales y modernos, el animismo fue llevado aún más lejos para incluir el anima mundi, o alma del universo, que era el espíritu vitalizador del cosmos. Platón (427-347 a. C.) en su Timeo (29.30) dijo: "Probablemente estaremos seguros al afirmar que el universo es una criatura viviente dotada de alma". Los estoicos creían que todo el cosmos era un organismo único cuyas partes estaban animadas y compartían una experiencia común. El astrónomo Johann Kepler (1571-1630) sostuvo que los planetas eran entidades vivientes. El Dr. RM Bucke (1837-1902), médico canadiense cuyas experiencias relataremos más adelante, "vio y supo que el cosmos no es materia muerta sino una presencia viva".

Una idea relacionada, que mantuvo el campo incluso en los círculos científicos hasta mediados del siglo pasado, fue la de que existía un medio energético "fluídico" llamado éter, "el fantasma de la materia", que se extendía por todo el universo. Los teósofos, que fueron sus principales defensores, enseñaron que todos los elementos del universo, desde los átomos hasta las estrellas, eran combinaciones y concentraciones variables de este fluido sutil e invisible.

Desde este punto de vista, el universo es un agregado de una multitud infinita de núcleos o entes de vida y mente (del latín tardío ens, plural entia), siendo un ent un existente, es decir, una unidad distinguible que tiene una identidad separada y válida. y poseer una individualidad propia. Cada átomo del llamado polvo inorgánico es un ent, al igual que cada sistema galáctico lejano, y cada ent es un foco de energía consciente que posee elementos de vida y mente. En combinación con otros, se forman entes más grandes, de modo que todas las cosas, separada y colectivamente, son entes, y cada una tiene sus propias características.

Bajo el nombre de mónada o unidad, el concepto ent se encuentra en las teorías de los filósofos griegos Pitágoras, Demócrito y Aristóteles, además de otros escritores antiguos. Giordano Bruno

(1548-1600) sostuvo que cada mónada era un centro independiente que contenía sustancia material, forma y espíritu. Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) también clasificó todas las cosas o sustancias del alma en una escala ascendente de tales unidades que culminan en Dios, "la Mónada de las mónadas".

Todos los entes están relacionados, y el intercambio mutuo de influencia entre ellos no se basa únicamente en su parentesco físico sino en los vínculos que gobiernan sus afinidades no materiales y la manera en que operan estas alianzas. La influencia de cada entidad impregna todas las cosas. El matemático, físico y filósofo inglés AN Whitehead (1861-1947) sostuvo que "cada objeto es, en cierto sentido, un ingrediente de toda la naturaleza" (citado por Fawcett (1939), p. 128). Hay una tendencia inherente incorporada en la estructura del ent mismo que determina cómo reaccionará ante la presencia de otro. La interpenetración de elementos es tanto material como inmaterial.

Para los antiguos y para los eruditos medievales, las analogías, semejanzas y signos externos a menudo marcaban la conexión interna entre las cosas. El mundo estaba lleno de relaciones simbólicas. Gestos, formas, sonidos, letras, colores, olores, gemas, piedras, hojas, flores, plantas, animales, eran todos concentraciones especializadas de potencias particulares. El mundo entero estaba interconectado por estas correspondencias.

La interrelación podía determinarse desde el exterior, como la similitud de sustancia o apariencia, de modo que dos cosas que se parecían o tenían el mismo color o estaban hechas del mismo material estaban ocultamente asociadas. O también podría basarse en el contraste, de modo que dos enemigos estuvieran unidos por su antagonismo mutuo. O en la relación, de modo que causa y efecto estuvieran vinculados. Pero también se tuvieron en cuenta ciertos factores cósmicos, como la sinastría, o la relación entre dos personas nacidas bajo la misma estrella.

Siendo la vida y la mente inherentes a todos los seres, se deducía que los reinos vegetal y mineral compartían, con el reino animal, la posesión de la conciencia en diferentes grados de intensidad. De ello se deducía también que si una cosa existía como ente, también existía como parte de un ente mayor y, por esta razón, participaba de una vida que se extendía más allá de sí misma. A medida que los entes se agregan y fusionan, ciertas cualidades del ent individual quedan en suspenso y surgen misteriosamente nuevas cualidades. Una piedra puede existir y funcionar de una manera por sí sola en la ladera de la montaña, pero cuando forma parte de un túmulo o montón de piedras sobre una tumba, o cuando es cincelada y tallada en una pieza de escultura, o utilizada como bloque de construcción en Como catedral, o como piedra de sacrificio, funciona en cada caso con un énfasis diferente, participando de la entidad recién creada que emerge de la nueva situación. De manera similar, las partes y órganos del cuerpo humano tienen, por así decirlo, un "desbordamiento" y sus funciones se extienden más allá del área delimitada por la fisiología.

De estas creencias surge otro concepto. Hay un "más allá" en todas las cosas, y nada tiene un significado obvio, ni siquiera un terrón de tierra. Según los filósofos jainistas de la India, la existencia, tanto en su totalidad como en sus detalles, se caracteriza por anekatva, "pluralidad" o multiplicidad, de modo que cada cosa existente posee un significado múltiple. No puede haber unanimidad absoluta acerca de los hechos, porque los hechos adquieren diferentes significados cuando se juzgan desde diferentes ángulos, del mismo modo que una mujer puede significar una cosa para su hijo, otra para su marido y otra más para el tigre que la observa desde los arbustos. Las afirmaciones, los juicios y los conocimientos, sostienen, pueden verse desde hasta 350 puntos de vista.

Quizás una medida mediante la cual se pueda evaluar la mente primitiva es que nunca deja de encontrar un área más profunda de significado en las cosas. A medida que avanzamos tendemos a limitar su significado según nuestra especialización. Un bosque que para el hombre tribal está lleno de presencias deja de inspirarnos reverencia una vez que empezamos a botanizar. Los árboles quedan sujetos a nuestra clasificación y satisfacen sólo nuestras necesidades prácticas. Los domesticamos en nuestros jardines y huertas, interferimos con ellos para producir más, los obligamos a crecer de manera diferente y los matamos si no son productivos, ya que, en nuestra opinión, entonces no tienen derecho a la vida.

Hubo un tiempo en que existía una creencia casi universal entre todos los pueblos de que lo que realmente operaba cuando dos cosas se juntaban no era consecuencia de su proximidad física, sino del entorno mágico o aura que las rodeaba. Todo tenía su atmósfera oculta, o como podríamos expresarlo de otra manera, cada ente existe en su propio campo de fuerza. Todo tenía este ambiente invisible, incluidas rocas, árboles, arroyos, lagos y colinas. La interacción mutua entre dos campos de fuerza era, por tanto, eficaz incluso sin contacto físico real y, por tanto, constituía una especie de telemagia, una influencia misteriosa ejercida a distancia. La astrología, una de las creencias más antiguas, todavía ampliamente extendida, se basa en un principio telemágico: los planetas, las constelaciones y otros cuerpos celestes ejercen un poder invisible e influyen en la vida de las personas en la Tierra.

El hombre es un sistematizador empedernido y, si es necesario, encontrará un patrón en un puñado de guijarros arrojados casualmente al suelo. Hará algo de cualquier cosa o de la nada. La gente busca orden y, por tanto, descubre leyes que dan coherencia al caos. Las leyes científicas rígidas como las que formulamos no existen en la naturaleza. Son mezclas extraídas de fenómenos naturales y dispuestas para ajustarse al patrón del pensamiento del hombre, para ser utilizadas para su conveniencia, del mismo modo que acordamos llamar kilogramo a un puñado de materia, tres pasos por yarda y un determinado conjunto de días. . Las leyes de la ciencia representan un consenso de opiniones basado en información actual y no son más que un marco viable en el que se pueden hacer encajar las cosas. Pero las líneas generales de este marco cambian constantemente a medida que surgen nuevos descubrimientos que no encajan en la explicación proporcionada por la formulación anterior. La ciencia rara vez puede explicar sin dejar un resto, y es esta holgura la que proporciona material para la especulación oculta.

La caída de un objeto al suelo alguna vez se explicó por la atracción o simpatía que existía entre los objetos terrestres y la Madre Tierra. Fue telemágico. Cuando la «manzana que cae hacia Inglaterra» planteó la trascendental cuestión en la mente de Isaac Newton (1642-1726), sus matemáticas transformaron la telemagia en gravitación y la doctrina de la simpatía en una ley de la ciencia. La ley de la caída de los cuerpos tiene ahora una base matemática, pero todavía nadie sabe por qué caen las cosas, y nos contentamos, a todos los efectos prácticos, con decir que el aire no puede sostenerlas.

Sin embargo, la idea de que subsistía una simpatía telemágica entre las cosas era parte de un principio más amplio relacionado con las relaciones patémicas o de "sentimientos" que se encontraban en todas partes, ya fuera de simpatía o de atracción, de antipatía o de repulsión, de apatía o de indiferencia. La patemia puede considerarse una forma de telemágia, que inexplicablemente reúne o dispersa cosas diversas que pueden parecer no relacionadas. Existía simpatía entre las cosas animadas y las inanimadas. Por lo tanto, se decía que las raíces se movían hacia abajo porque las capas más profundas de la tierra simpatizaban con ellas. Las ramas de los árboles se elevaban porque eran atraídas por el sol. La antipatía se encontraba en la repulsión de los polos iguales de un imán. El escritor romano Plinio (23-79 d. C.), que recopiló una gran cantidad de conocimientos antiguos, dijo que la antipatía entre el lobo y el caballo era tal que si un caballo pasaba por donde había ido un lobo, quedaba paralizado hasta quedar inmóvil. La apatía se encuentra cuando no hay flujo de sentimientos entre dos personas, y la existencia de cualquiera de ellas es una cuestión de completa indiferencia para la otra.

Estas tres categorías patémicas de simpatía, antipatía y apatía servían a las necesidades de pensadores anteriores, pero los psicólogos actuales han añadido más refinamientos, dando así tácitamente su respaldo a la idea subyacente. Ahora tenemos conceptos como empatía, que es la experiencia imaginativa de las emociones de otra persona; mimpatía, el estado mental emocional en el que entran novelistas, historiadores o dramaturgos mientras escriben sus obras; unipatía, la participación emocional de una persona en los sentimientos de otra. El término cosmopatía implica una afluencia más amplia de emociones. Todos estos, en mayor o menor grado, hacen su magia mediante un proceso sutil que hace posible un intercambio de sentimientos entre dos o más entidades.

Si las cosas tienen múltiples significados, como decían los jainistas, entonces los pensamientos

tienen una gama de significados infinitamente más amplia. Al igual que los sentimientos, las ideas también se desbordan. Las grandes verdades espirituales con una profunda relevancia inevitablemente quedan restringidas en significado cuando se envuelven en gramática, sintaxis y vocabulario, de modo que las Sagradas Escrituras pueden convertirse en algo que un diccionario de bolsillo puede interpretar de manera bastante adecuada. Los significados espirituales, alegóricos, trascendentales y místicos que constituyen el "más allá" de las palabras a menudo quedan fuera de nuestro alcance.

Sin embargo, todo tiene ese "algo más" que muchas veces no logramos percibir. Las actividades del cuerpo físico, las cavilaciones de la mente, nuestra ronda diaria de trabajo, envían pulsaciones a un mundo secundario donde sus reverberaciones continúan fuera de nuestro alcance y fuera de nuestro control. Es en esta región donde se recibe y permanece el impacto, no menos que en el mundo tangible y perceptible en el que se inició la operación mecánica.

La comunicación parece proporcionar otro ejemplo del intercambio sutil que se produce entre las cosas. Los científicos llevan mucho tiempo desconcertados sobre el fenómeno de la comunicación animal. Cada especie tiene una gama limitada de sonidos, pero dentro de esa gama estrecha se lleva bastante bien. Ladridos, maullidos, relinchos, rugidos, con ligeras modulaciones y cambios de tono, sirven a los propósitos totales de perros, gatos, caballos y leones. Los cuervos parecen no hacer nada más que graznar monótonamente, digan lo que tengan que decir. Otras aves se comunican bailando, y especies aún inferiores en la escala evolutiva manejan sus asuntos con un lenguaje que se limita al tacto, el olfato y el movimiento.

Cada vez está más claro que más allá de los sonidos audibles y los movimientos visibles que componen la gama de la comunicación animal, hay una vibración aún desconocida, un tipo de transferencia de pensamiento que probablemente también tiene lugar y que cubre una gama mucho más amplia de comunicación. Los animales parecen vivir en un campo psíquico más sensible y están en contacto entre sí a través de vibraciones dentro de este campo. Todos conocemos a amantes de los animales que insisten en que sus mascotas tengan un sexto sentido. Las historias de los primeros tiempos hablan de la extraña conciencia de los animales domésticos. Parecen tener un sistema de comunicaciones privado que está más allá de nuestra comprensión.

Sin embargo, no del todo. Porque el sistema de comunicación de los seres humanos es igualmente extraño. Sin entrar en la mística del lenguaje humano, se podría decir que toda comunicación tiene un elemento patémico. De hecho, nos comunicamos constantemente con la gente incluso sin decir una palabra, y la mayor parte de lo que decimos tiene connotaciones tácitas. El poeta Walter de la Mare (1873-1956) dijo una vez a Sir Russell Brain: "Creo que la telepatía es casi continua". Si usted y yo no estuviéramos en comunicación telepática no podríamos mantener nuestra conversación' (citado por Priestley (1972), p. 73). En una conversación entre familiares, amantes, amigos y enemigos hay mucho más que simples palabras. El profesor CD Broad dijo de la cognición paranormal en general que "bien puede estar operando continuamente en el trasfondo de nuestras vidas normales" (ver Crookall (1969), p. 104).

Una relación patémica que se establece entre los participantes de un vínculo estrecho no tiene en cuenta la distancia ni el tiempo. La comunicación telepática es la transmisión de impresiones de pensamiento entre dos personas que están en la misma longitud de onda mental o cuyas atmósferas psíquicas están en armonía. Están envueltos en un aura común de sentimiento comprensivo y comparten sus sentimientos mutuamente. Incluso las impresiones sensoriales pueden transmitirse en determinadas circunstancias. El Dr. E. Azam, un médico francés, descubrió que bajo hipnosis uno de sus pacientes podía saborear las sustancias que el Dr. Azam se metía en la boca.

La relación entre hipnotizador y sujeto es sólo una forma de ese intercambio mutuo. Hay innumerables casos registrados de transmisión telepática de pensamientos, sentimientos e impresiones sensoriales entre marido y mujer, padre e hijo, amante y novia, amigo y amigo, amo y mascota. Todo esto forma parte del campo más amplio de la percepción extrasensorial, que abarca fenómenos tan inexplicables como la clarividencia o ver cosas que suceden a distancia, la precognición o conocimiento de lo que sucederá en el futuro, la retrocognición o conocimiento de lo que ya sucedió. , telepatía o lectura del pensamiento, clariaudiencia o escuchar voces de

personas no presentes, psicometría o lectura de la historia de un objeto tocándolo.

Algunas de estas hazañas claramente telemágicas han recibido en los últimos años el reconocimiento reacio de los científicos, ya que la metodología de los procedimientos de prueba, los estrictos controles ejercidos y los métodos estadísticos utilizados para evaluar los resultados han superado los requisitos más rígidos de los estadísticos y otros profesionales. especialistas. Pero si existen leyes telemágicas, aún no se han formulado, porque la evidencia indica que especialmente las "ondas" anulan las limitaciones conocidas de distancia y tiempo que gobiernan el comportamiento de las ondas en el espectro electromagnético. No son verdaderos miembros de la familia científica.

Los rusos se interesan por la telepatía desde hace más de cincuenta años. Lo tratan como una rama de lo que llaman investigación parafísica, para evitar cualquier respaldo implícito al misticismo, y han aportado para su estudio los servicios de fisiólogos, médicos, especialistas en cerebro, hipnotizadores médicos, psicólogos, matemáticos, ingenieros electrónicos, físicos e incluso filósofos. Han registrado sus hallazgos con gran detalle y aún mantienen su hipótesis original, de algún material y energía hasta ahora no descubierta generada en el cerebro.

Algunas personas creen que existe una relación patémica no sólo entre los hombres entre sí, o entre los hombres y los animales, sino también entre los hombres y las plantas. Las plantas pueden recibir nuestros pensamientos y sentimientos y responder con los suyos. El mundo vegetal ha ejercido una fascinación perenne sobre la raza humana. El majestuoso tamaño de los árboles del bosque, su gran fuerza, su crecimiento vertiginoso hacia el cielo, las poderosas raíces que se aferran a la tierra, el extraño susurro de su follaje en el viento, todo esto tiende a inspirar al hombre sentimientos de asombro, a veces incluso de reverencia, en su presencia. Se decía que los primeros templos eran arboledas, en las que los hombres sentían que podían comunicarse con los poderes que guiaban sus destinos. También se creía que cada árbol estaba habitado por un espíritu, que era el alma de ese árbol. Se pensaba que el árbol estaba dotado de conciencia.

Las personas que pasan mucho tiempo con las plantas han observado una y otra vez que las plantas responden al amor y al cuidado. Se dice que los individuos dotados de una feliz facultad a este respecto tienen "dedos verdes" y parecen capaces de evocar una respuesta de sus plantas. En la década de 1920, un científico hindú, Jagdish Chandra Bose, estudió las reacciones de las plantas ante diversos estímulos mediante el crescografo, instrumento que inventó para tal fin. Demostró que las plantas tienen un sistema "nervioso" sensible y una vida emocional, y que sienten placer y dolor, estableciendo así, de manera científica, una creencia mantenida en la India durante muchos siglos.

En 1966, un investigador estadounidense, Cleve Backster, intentó un experimento sencillo con una planta, con resultados sorprendentes. Su especialidad era el estudio de la reacción de un sujeto ante preguntas o situaciones con el fin de evaluar y medir sus respuestas emocionales, como en el test del detector de mentiras. Backster, un experimentador empedernido, fijaba sus electrodos a cualquier cosa que prometiera ampliar sus conocimientos. Un día los sujetó a las hojas de una maceta en su oficina. Como estimulante para comprobar las reacciones de las células, pensó en aplicar una llama al tallo de la planta. En el momento en que se le ocurrió la idea, e incluso antes de que su mano se dirigiera al bolsillo en busca del encendedor, la aguja de su polígrafo registró signos de gran agitación y se disparó hacia arriba. Era como si la planta hubiera leído su mente y supiera que tenía intención de quemarla.

Backster no era un aficionado. Fue un destacado experto en su campo durante más de dos décadas. Había trabajado como investigador en la CIA y sus técnicas eran los métodos estándar que se enseñaban en la escuela militar de Fort Gordon, Georgia. Siguió su descubrimiento con dos años de cuidadoso trabajo que confirmaron sus primeras conclusiones y revelaron aún más. Las plantas piensan y sienten; Tienen percepción extrasensorial y reaccionan no sólo a las intenciones dañinas que se les dirigen, sino también al daño que el hombre inflige a otros seres vivos, plantas y animales, en su entorno inmediato.

La percepción extrasensorial de los animales, que es igualmente notable, también está en camino de ser confirmada por la investigación científica. Su sentido de orientación por sí solo es un

milagro aún inexplicable. Los gatos transportados a más de cien millas de casa logran encontrar su camino a través del campo y a través de la confusión y el olor del tráfico de la ciudad hasta sus propios patios traseros. Por alguna razón inexplicable, las anguilas de Europa y la costa este de América migran miles de kilómetros desde sus hogares de agua dulce hasta el Mar de los Sargazos y se reproducen allí; las anguilas madres mueren en los Sargazos y las anguilas jóvenes hacen un viaje de tres años de regreso a sus respectivos ríos sin ayuda.

Las teorías propuestas para explicar estas extraordinarias facultades de localización son en sí mismas notables: una conciencia instintiva de cosas como el campo magnético de la Tierra, la polarización de la luz, las corrientes eléctricas y ciertos patrones en el cielo nocturno. Se dice que los gansos migratorios se guían por la gravedad terrestre; el pequeño petirrojo navega captando vibraciones de la Vía Láctea; la paloma vuela de regreso a su alojamiento a través de continentes, incluso si nunca antes ha hecho el viaje, mediante un cálculo comparativo de su latitud y longitud astronómicas y la de su hogar. Los salmones regresan a su río de origen, a miles de kilómetros de distancia, con la ayuda de un sentido del olfato súper agudo. Las abejas se guían por el sol. El pájaro de gorra negra navega entre las estrellas.

Cualquiera que sea la explicación, milagros similares ocurren en todo el mundo animal, y los hombres consideran que los poderes aparentemente sobrenaturales que poseen las aves y las bestias son parte del orden natural de las cosas. Quizás no sea sorprendente que los egipcios, entre otros pueblos antiguos, dotaran a los animales de atributos divinos. De la misma manera, a veces incluso se atribuían poderes diabólicos a los animales, y en Europa se creyó durante siglos que las bestias podían estar poseídas por demonios e inspiradas por la malicia y el odio satánicos. Los animales, incluidos pájaros e insectos, fueron juzgados por tribunales eclesiásticos como brujas y herejes, y sufrieron excomunión, tortura y muerte. El último juicio de este tipo tuvo lugar en 1740 en Francia, cuando una vaca fue juzgada, declarada culpable y ejecutada.

De hecho, se cree casi universalmente que los animales poseen ciertos dones extraordinarios, y se dice que a cada especie se le ha confiado algún secreto oculto. El folklore está repleto de fantasías de este tipo. En la leyenda hindú, el relincho del caballo oculta los secretos de ciertos hechizos místicos, y el cisne guarda la clave de los Upanishads. Los árabes hablan de los noventa y nueve nombres de Dios y dicen que sólo el camello conoce el centésimo. En Europa, los campesinos supersticiosos creyeron durante mucho tiempo que el cuervo, aunque mortal, tenía el secreto de la inmortalidad. Se suponía que las abejas estaban en comunión con el mundo de los espíritus, y se convirtió en el deber del cabeza de familia susurrar noticias de eventos importantes sobre la colmena para que las abejas, a su vez, pudieran mantener a los miembros fallecidos del clan al tanto con la familia. desarrollos.

Corresponde al hombre desentrañar estos misterios, y la investigación moderna, a su manera, está haciendo precisamente eso. Una rama de estudio relativamente nueva, la biónica, ya ha demostrado su utilidad en este campo. Por ejemplo, los investigadores están conociendo la notable inteligencia del delfín con el que intentan establecer comunicación tanto en el lenguaje humano como en el delfín. Están tratando de comprender el asombroso milagro fisiológico del murciélago, cuyos latidos del corazón durante la hibernación bajan de 180 a 3 latidos por minuto y respiran de 8 respiraciones por segundo a 8 por minuto. Domine ese secreto y la duración bíblica de la vida humana podría elevarse desde los sesenta años del salmista hasta los novecientos sesenta y nueve de Matusalén.

Pero cuando estudiamos al hombre mismo, encontramos que el carácter mágico del ser humano que fue esbozado por primera vez por la sociedad primitiva y las primeras civilizaciones, está siendo confirmado por la investigación moderna. Los antiguos egipcios creían que una gran corriente de poder divino fluía desde la región de los dioses al plano terrenal. Las deidades emanaban una potencia mágica llamada heka; su sabiduría era una especie de luz conocida como sia; su fuerza vital era sekhem, simbolizada por la caña; sus expresiones eran creativas y se llamaban hu; y los cuatro otorgaron sus beneficios a los mortales.

Los distintos aspectos de la personalidad del hombre quedaron así dotados de un poder distintivo. Su khat o cuerpo físico, por corruptible y mortal que fuera, poseía la semilla de la permanencia y

poseía algunos atributos de divinidad. Su corazón, sus vísceras y su cerebro hicieron contribuciones vitales al bienestar de su espíritu y recibieron un tratamiento especial en el momento del embalsamamiento. Se creía que mientras se conservara la carne, la presencia espiritual asociada a ella permanecía cerca.

Cada persona tenía un khaibit o sombra, que aunque dependía del cuerpo podía llevar una existencia propia y separada. Luego estaba el ka, una réplica del cuerpo, la versión egipcia de lo que hoy llamamos cuerpo astral. Este era el elemento más estrechamente vinculado con el cuerpo, y vivía en la tumba con el cuerpo, subsistiendo de las necesidades previstas para él. Finalmente estaba el ba, a menudo representado como un pájaro con cabeza humana que sujetaba el ankh o cruz ansate, un instrumento en forma de T coronado por un mango en forma de bucle. Este ba se activaba sólo después de la muerte del cuerpo, y era éste el que viajaba al otro mundo para recibir su recompensa o castigo.

El famoso egiptólogo Gastón Maspero (1846-1916) menciona otra creencia corriente en el valle del Nilo. Se trataba del sa, un fluido misterioso, no como el agua sino más bien como el aire, invisible pero a veces tangible, que llevaba vida, salud y poder, y podía transmitirse mediante la imposición de manos. La fuente de este poder era el dios sol Ra, cuyo ídolo se creía que estaba imbuido de sa, cuando lo construían adecuadamente con los materiales correctos y bajo los signos astrológicos apropiados por sacerdotes escultores que lo modelaban de acuerdo con los cánones ocultos de proporción. El faraón, en su coronación, o en intervalos durante su reinado cuando sus poderes estaban menguando, debía acercarse a la estatua de Ra de espaldas a ella y sentarse a sus pies. Entonces se creía que el dios hacía pases con su mano y hacía que el elemento mágico fluyera hacia el rey y lo recargara.

No es infrecuente la creencia en la existencia de algún tipo de poder vitalizante, que puede ser atraído hacia los objetos y concentrado allí, y desde allí dirigido a otros receptores. Alguna vez se pensó que tal poder era responsable de la continuidad del universo, porque sin él el mundo se desvanecería y moriría, como un hombre al que le drenan la sangre. Algunas personas disfrutan de una mayor proporción de sus beneficios, lo que les confiere una autoridad natural sobre los demás. Las cosas inanimadas también pueden poseer la misma cualidad.

Este concepto encuentra expresión en la creencia polinesia en mam, una fuerza psíquica o espiritual, muy distinta de la fuerza física, que reside en todas las cosas en mayor o menor grado y confiere a cada cosa su carácter particular. Un paisaje extraordinario, una cascada poderosa, una piedra de forma o tamaño inusual, un animal de apariencia extraña, un líder carismático, todos tienen una parte de dinero mayor que la dotación de personas o cosas comunes.

Otra variante más de esta idea es que cada persona está rodeada por una tenue neblina, llamada aura. Se dice que es un borde brillante de colores abigarrados que se extiende alrededor de seis pulgadas alrededor del cuerpo y tiene forma de óvalo, y el individuo está encapsulado, por así decirlo, dentro de él. El aura cambia de forma, tamaño, contorno y densidad de hora en hora, reflejando las emociones predominantes de las personas involucradas, ya sean miedo, amor, odio o envidia. El teósofo CW Leadbeater se refería al aura de salud, cuyo color reflejaba el estado de bienestar físico de una persona.

Lord Geddes, cuyo relato se dará más adelante, relató cómo mientras estaba en el astral podía ver las auras de las personas, una persona daba la impresión visual de azul, otra de púrpura y rojo oscuro, otra de gris o marrón, otra de rosa o amarillo, etcétera. Las personas con segunda vista afirman poder medir la condición física de una persona, su carácter moral, su estado mental y emocional, a partir de la apariencia de su aura. Si es así, entonces expresiones populares como estar verde de envidia, morado de rabia, rojo de ira o pálido de miedo, pueden no tener una base puramente física o ser simplemente figuras retóricas.

A veces se dice que el aura representa la vestidura exterior del cuerpo astral. Así como la expresión del rostro de una persona a menudo revela sus sentimientos, el color y la configuración del aura revelan la salud del cuerpo astral. Plutarco (dad 120), el escritor griego, afirmó que la condición y apariencia del aura surgen de las pasiones y vicios del alma, que reaccionan sobre el espíritu y marcan así el aura, produciendo algunas visiones extraordinarias. Algunas auras, dijo,

son como la luz más pura de la luna llena, emitiendo un color único, suave, continuo y uniforme. Otros están marcados con leves rayones y decoloraciones. Otros también están bastante moteados, salpicados de manchas lívidas como víboras.

Varios experimentadores han intentado verificar la existencia objetiva del aura y demostrar que puede ser visible para cualquiera y no sólo para los sensitivos. Entre ellos, el Dr. Walter Kilner (1847-1920), médico del Hospital St Thomas de Londres, utilizó gafas especialmente tintadas para examinar las vibraciones que supuestamente rodeaban el cuerpo humano y escribió un conocido libro sobre lo que llamó la "atmósfera humana". '. Hoy en día, las adaptaciones de las 'gafas Kilner' están disponibles en tiendas de ocultismo.

Otro investigador más reciente, el fotógrafo ruso Semyon Davidovich Kirlian, inició su trabajo a mediados del presente siglo. Utilizando cámaras altamente especializadas logró fotografiar una vibración bioluminiscente alrededor del cuerpo humano, así como extraños rayos de luz que emanan de determinadas zonas del cuerpo. Posteriormente se descubrió que estos correspondían con notable precisión a los varios cientos de puntos conocidos por un sistema muy antiguo de fisiología oculta china y utilizados en su curación mediante acupuntura. Se podría agregar que el trabajo de Kirlian ha recibido desde entonces la aprobación y el apoyo del gobierno ruso y varios centros de investigación de la Unión Soviética están actualmente en el proceso de investigar su fotografía (Freedland (1972), p. 23).

Una base aún más amplia para la atmósfera humana la proporcionan varias otras teorías, populares en el pasado, sobre una energía vibratoria dispersada desde todos los objetos. El místico inglés Robert Fludd (1574-1637) escribió: "Todas las cosas emiten rayos" y continuó hablando de la radiación invisible a simple vista que brota de todo. Otros estudiosos han dicho que así como las estrellas y los planetas emiten sus pulsaciones características, también lo hace la Tierra, a cuyo flujo se le dio el nombre de "fuerza telúrica"; Los minerales y gemas emitían sus propias pulsaciones en otros patrones vibratorios menores. Franz Anton Mesmer (1733-1815), el primero de los grandes magnetizadores, como se llamaba a los hipnotizadores de su época, habló de un fluido magnético universal que se manifestaba en el cuerpo humano como "magnetismo animal". La floreciente práctica y popularidad de Mesmer despertaron la hostilidad de sus colegas, y se convocó un comité influyente, ya predispuesto a condenar sus teorías, que regresó con el inevitable veredicto de que el magnetismo animal no existía.

En 1860 el escritor francés Louis Jacolliot sugirió la existencia de una fuerza llamada vril, que definió como una concentración del éter cósmico que irradia todos los objetos naturales. Su idea fue desarrollada posteriormente por Lord Lytton en su novela. The Coming Race (1870) donde describe el uso que hace de esta fuerza un pueblo que vive en una utopía subterránea. Un distinguido químico y físico alemán, el barón Carl von Reichenbach (1788-1869), también creía en la existencia de una energía cuasi magnética, a la que denominó odyle u od, que impregna toda la naturaleza y es visible como un aura o radiación alrededor de imanes, cristales y y otros minerales, y también ocasionalmente alrededor del cuerpo humano. Éstas son sólo algunas de la docena de etiquetas bajo las cuales se ha descrito esta fuerza.

En 1923, el Dr. A. Gurwitsch descubrió sus rayos mitogenéticos, que supuestamente emanaban de los tejidos vivos de plantas y animales. Unas dos décadas antes, el físico profesor Marc Thury (1822-1905) había utilizado el término fuerza ecténica para denotar las emanaciones que salen de todas las cosas (Fodor (1933), p.

113). El mismo ectenio universal, proveniente del ser humano, fue llamado antropoflujo por el profesor Farny de Zurich, y según él se concentraba en la cabeza, las manos, el epigastrio y los genitales. Ciertas personas estaban sobrecargadas con esta energía magnética y podían usarla para curar, bendecir o transmitir poder. La terapia mediante la imposición de manos o mediante pases mágicos, que alguna vez fue ampliamente practicada y todavía lo son los curanderos por fe, se basa en esta creencia.

El exponente reciente más conocido del tema fue el psiquiatra estadounidense nacido en Austria, Wilhelm Reich (1897-1957), un protegido de Freud, que descubrió una energía vital a la que llamó orgón. Esta energía, dijo, estaba presente en todas partes en un continuo ininterrumpido y

estaba localizada en concentraciones específicas en los objetos materiales. Antes de su muerte prematura, Reich llevó a cabo muchos experimentos para atrapar y aumentar esta fuerza.

El campo para este tipo de investigación, y la teorización que sigue, parece ser interminable, y muchas ramas de la investigación se han visto arrastradas al ámbito de tales especulaciones. En 1915 un distinguido investigador francés. El Dr. Paul Joire, profesor del Instituto Psicofisiológico de París, realizó un amplio estudio sobre la sensibilidad corporal y descubrió que la percepción sensorial de un médium o de un sujeto hipnotizado se extendía ocasionalmente más allá de su cuerpo; por ejemplo, sintió el pinchazo de un alfiler incluso cuando lo clavaron a unos centímetros de la piel. Las personas histéricas también parecen ser capaces de responder a este tipo de contacto no físico.

Entre las teorías propuestas para explicar los fenómenos poltergeist, en los que se arrojan objetos, se mueven muebles, se hacen golpes y otros ruidos y se inician incendios, sin nada que los explique, se encuentra una especie de operación de energía libidinal a larga distancia. . Se ha observado que los niños en edad de la pubertad son casi invariablemente ocupantes de la casa afectada, y se ha sospechado que son ellos los que producen los sucesos y, en ocasiones, se les ha sorprendido haciendo travesuras. Pero en muchos casos ellos no tienen la culpa.

La hipótesis planteada es que los niños pueden ser la causa precipitante, pero no son conscientemente responsables de los fenómenos, que se atribuyen a una descarga psíquica generada por el inicio de la pubertad. Se sugiere que las agresiones reprimidas y la energía engendrada por el sexo de niños y niñas en crecimiento pueden tener suficiente impulso cinético como para hacer que las cortinas estallen espontáneamente en llamas, que los muebles se muevan y que las piedras vuelen por el aire. Esta fuerza libidinal disminuye con la edad adulta, porque entonces las energías puberales comienzan a centrarse en los órganos sexuales, mientras que el residuo se aprovecha inconscientemente para las necesidades prácticas de la vida cotidiana o se sublima en el arte, la literatura, la religión u otra vocación.

Al parecer, en todas partes se sospecha que existen fuerzas radiantes invisibles, algunas con un disfraz psicológico y otras con un disfraz científico. Además de la nueva terminología de investigación, tenemos nuestro propio vocabulario cotidiano para demostrarlo. El constante énfasis popular en el glamour, el encanto, el magnetismo personal, la fascinación, el atractivo sexual y el carisma muestra la persistencia de la convicción del hombre de que algún elemento esquivo subyace al éxito y la atracción de personalidades cautivadoras y "magnéticas", que no puede explicarse enteramente en términos de fuerza física, belleza, logros intelectuales o carácter moral.

Más lectura Abramson(1950); Bagnall (1957); Amplio (1953); Eddington (1928); Fodor (1964); Kilner (1911); Batidor de plomo (1957); Lakhovsky (1939); Hidromiel (1967); Reich (1948); Reichenbach (1926).

Capitulo dos

Vida y Conciencia

El ser humano es una entidad que existe y funciona en varios niveles. Es ante todo un objeto físico y puede describirse en términos puramente materiales. Los antiguos textos herméticos hablan del cuerpo físico como una mezcla de los cuatro elementos tierra, aire, fuego y agua (Mead (1967), p. 38). Los filósofos europeos, especialmente franceses, del siglo XVIII declararon que el hombre era sólo un mecanismo, algo más complejo que un reloj, y trazaron ingeniosos paralelos entre el cuerpo humano y una máquina. El corazón era comparado con una bomba, los pulmones con un par de fuelles, la estructura ósea con el andamio, los intestinos con las tuberías; el combustible para esta fábrica humana lo suministraban los alimentos consumidos. Esta escuela de pensamiento tuvo una influencia considerable en la historia de la filosofía y sus seguidores se encuentran hoy entre quienes hablan del hombre como un autómata o explican el comportamiento humano enteramente en términos de reflejos y reacciones a estímulos.

No hace muchos años, un estudiante diligente intentó estimar la composición química del cuerpo humano. De la carne y los huesos, dijo, se obtendrían unas cuantas pastillas de jabón, algunos lápices de mina y cerillas, una o dos tachuelas de hojalata y "cal suficiente para lavar un gallinero". Su valor de mercado, si se pudiera encontrar un comprador, no sería más que unos pocos peniques. El cuerpo, por maravilloso que sea cuando tiene vida y mente, se convierte sin estos intangibles en un terrón de materia inútil. Tan inútil y tan diferente de lo que era, que incluso aquellos que lo amaban muchísimo no pueden verlo enterrado fuera de la vista o reducido a cenizas con la suficiente rapidez. El hombre, como cuerpo solo, se hunde al morir (jabón, lápices de mina, tachuelas y todo) en el seno de la tierra blanda.

Pero el hombre es más que sus pertenencias. Es mayor que la suma total de sus partes físicas y accesorios. Analizar la composición química de las lágrimas o explicar los reflejos fisiológicos que desencadenan el llanto no puede abordar el problema del dolor o el sufrimiento más que desmantelar la catedral de Chartres o el Taj Mahal piedra a piedra y aprender los secretos arquitectónicos y de ingeniería que intervinieron en su construcción. ayuda a comprender la piadosa devoción que suscitó a uno y el gran amor que inspiró al otro.

En ocasiones se ha puesto énfasis en la naturaleza animal del hombre y su comportamiento explicado en términos biológicos. Un pensador griego antiguo se refirió al hombre como un "bípedo sin plumas"; Voltaire lo llamó "animal bifurcado"; hoy es un "simio con pantalones". Otros lo consideran una criatura política o social. Pero muchos deploran el énfasis exclusivo en una u otra de las muchas facetas del hombre; sobre el hombre como homo faber, el fabricante y usuario de instrumentos, el técnico; u homo oeconomicus, el propietario y poseedor de bienes; u homo loquax, el animal parlante, que incluye el ser articulado, literario, filosófico y artístico, que produce libros inteligentes y obras culturales; o incluso como homo sapiens, si eso significa que está dotado de astucia y astucia. Quieren ver al hombre como homo humanus, dotado de compasión y humanidad. La entidad humana, como la describió Thomas Mann, no es sólo física, sino metafísica.

Desde los primeros tiempos los hombres han creído que el cuerpo físico, "de una braza de altura, limitado por la piel", es sólo un instrumento o herramienta con el que trabajar. El yo real no es

músculo, nervio, víscera o cerebro, sino algo completamente diferente. Todos estos juntos constituyen meramente un punto focal que el yo ilumina y a través del cual actúa. El cuerpo y el espíritu son como la cáscara y el núcleo. El cuerpo es el contenedor denso, pesado, denso, sólido o terrenal de una entidad muy preciosa. Para los griegos el cuerpo, o soma, era como una tumba o prisión, y en su interior estaba atrapado un elemento no físico. En su Fedro, Platón dice: "Estamos aprisionados en el cuerpo como una ostra en su concha". Plotino (205-270 d. C.) habló del cuerpo como de una prisión y dijo: "Espero tranquilamente el día en que la naturaleza divina dentro de mí sea liberada de la materia".

Desde el punto de vista religioso, el cuerpo es el campo de entrenamiento del alma y una ayuda para el desarrollo espiritual. El cerebro y la mano proporcionan los medios para seguir progresando. La Biblia habla del cuerpo como templo del Espíritu Santo, y todas las grandes religiones enfatizan la necesidad de utilizar el cuerpo como medio de avance. Como señala Aldous Huxley (1946, p. 243), “Existe un acuerdo general. Tanto en Oriente como en Occidente, la vida en un cuerpo ofrece oportunidades singularmente buenas para lograr la salvación o la liberación.' La opinión del filósofo hindú Shankara (788-838 d. C.) era que el nacimiento en un cuerpo humano era una de las cosas por las que una persona debía dar gracias diariamente a Dios. La agonía y el anhelo de los espíritus incorpóreos y los seres elementales por el santuario de un cuerpo físico donde puedan participar en la vida y el amor de un mundo material y así alcanzar la madurez y la redención es un tema recurrente en el folclore de muchos pueblos. El mundo físico ofrece un entorno esencial para el progreso del ser humano, pues es a través del cuerpo que el espíritu recibe algunas de sus experiencias más significativas.

Cualquiera que sea la preeminencia que se haya dado en las enseñanzas religiosas al lado espiritual de la personalidad humana, la tendencia científica en general ha sido negar su existencia. La ciencia se ocupa principalmente, si no exclusivamente, del cuerpo de carne y hueso que puede descomponerse en miembros y órganos, tejidos y células, y someterse a examen físico y análisis de laboratorio. No se interesa por los componentes asomáticos o no físicos. Estos elementos asomáticos incluyen conceptos inmateriales como alma, espíritu, psique, cuerpo astral e incluso mente y vida, y si se aceptan es sólo con gran reserva, con diversos grados de convicción y después de haber sido circunscritos por muchas calificaciones.

En religión, por supuesto, la vida es un don divino y tiene una inmensa sacrosantidad. Según los kabbalistas hay cincuenta jardines de conocimiento y nadie podrá jamás poseer las llaves de todos. La comprensión de las plantas, las aves y los fenómenos naturales proporciona una manera de superar algunas de las puertas para el hombre que puede alcanzarlas. Gracias a sus propios esfuerzos, un hombre de inteligencia excepcional no puede atravesar más de veintidós puertas. Por la gracia de Dios, Salomón pasó por cuarenta y ocho, y antes de él Moisés había entrado en uno más, pero incluso a él le fue retenido el misterio de la puerta final; el de crear vida.

Pero este mito no sirve para el escéptico absoluto. Para empezar, nadie ha visto la vida. No se puede oír, tocar, oler ni saborear, y nuestro conocimiento de las variadas manifestaciones de la existencia animada que nos rodea difícilmente justifica el velo de misticismo casi supersticioso que lo reviste. El primero de los grandes filósofos griegos, Tales de Mileto, sostuvo que la vida se originó en el barro cálido del océano primitivo. Demócrito (m. 510 a. C.) enseñó que la tierra era la madre de todas las cosas y daba origen a las plantas, los animales y los hombres. Esto no se aleja del concepto moderno de que el fenómeno que llamamos vida surgió como resultado de una combinación fortuita de elementos en gran parte gaseosos que estuvieron presentes en algún período remoto de la historia de la tierra, tal vez activados por un rayo, sin que interviniera ningún factor milagroso. La diferencia entre Felipe muerto y Felipe vivo se explica enteramente en términos de física y química. Se dice que la vida no es más asomática que la llama de una cerilla encendida, y dentro de unos años más el hombre sin duda asaltará esa misteriosa puerta quincuagésima.

Al igual que la vida, la mente ha sido objeto de muchos debates eruditos.

La mente es el factor de conciencia en el hombre y alguna vez se creyó que estaba difundida por todo el universo. Todo era mente y cada entidad tenía una conciencia básica. La mente era el

hombre. Si bien la vida infunde y anima al hombre, la mente es su núcleo. En muchos idiomas, la mente se asocia no sólo con los procesos de pensamiento consciente sino también con los niveles más profundos de la psique. El principio universal, en cuanto es mental, se canaliza a través de la mente y encuentra expresión en ella. En diversos contextos, la mente se equipara con el alma, el espíritu, la vida, el aliento, la imaginación, la fantasía, la creencia, la opinión y el yo. La mente es el ego más interno, el elemento identificativo que distingue a uno mismo de los demás; incluye el intelecto que tamiza y discrimina, las emociones que colorean, la voluntad que actúa y la facultad moral que juzga.

Esta visión arraigada durante mucho tiempo sufrió su mayor revés en los años ocho.

siglo XIX, cuando los filósofos materialistas propusieron que la mente era un producto de componentes químicos y no tenía existencia aparte de la materia. Pierre Jean Georges Cabanis (1757-1808), médico y filósofo francés, resumió el escepticismo prevaleciente en su época diciendo que el cerebro secretaba pensamiento del mismo modo que el hígado secreta bilis. Esta famosa máxima se ha convertido en parte del saber proverbial de ciertas escuelas de pensamiento, y la mente se ha unido a los demás elementos asomáticos en una especie de limbo científico. Según un grupo de psicólogos, la mente es una hipótesis innecesaria. Las operaciones de la llamada mente son procesos similares a los de una computadora liberados como resultado de la actividad electroquímica en las células que forman el sistema nervioso, y la conciencia es "un subproducto epifenoménico de la actividad neuronal". Cuando el eminente especialista en cerebro Sir John Eccles concluyó, después de reflexionar durante años sobre el tema sobre el cual estaba tan eminentemente capacitado para ofrecer una opinión, que el cerebro era un aparato para responder a la actividad de algún agente inmaterial, la mente, el Los escépticos descartaron de plano su "fantasma en la máquina". Los hombres inteligentes no plantean hipótesis sobre fantasmas para explicar los fenómenos.

Así como se decía que el concepto de vida era una deducción ilícita hecha a partir de la observación de seres vivos, el concepto de mente era una extrapolación injustificada del hecho de la conciencia. Se argumentó que postulamos una mente porque tenemos una aprehensión subjetiva de las cosas, pero la conciencia no ofrece ninguna justificación para esta visión.

¿Qué es la conciencia? Dentro de nosotros, aparentemente en alguna zona "en medio de nuestras caras", hay una especie de lámpara que brilla e ilumina nuestro entorno inmediato. Nuestro entorno también hace operativa la conciencia. Kenneth Walker en su Diagnosis of Man (1942, p. 60) relata el caso de un niño que sufría anestesia cutánea de modo que le faltaba el sentido de los sentimientos. También era sordo y tenía un solo ojo. Su conciencia de vigilia se activó por medio del ojo que le quedaba, y cuando este ojo estuvo cubierto, inmediatamente se quedó dormido. Parecería que nuestra conciencia de vigilia depende del estímulo recibido por nuestros sentidos. Los experimentos de laboratorio sobre privación sensorial muestran que un cierto nivel de estímulo es necesario para el funcionamiento normal del cerebro.

Si reducimos durante algún tiempo las impresiones que recibimos del exterior cerrando los ojos y los oídos, reducimos también la posibilidad de seguir siendo conscientes de nuestro entorno. Podemos caer fácilmente en un estado mental imaginativo. En un sueño despierto o en un vuelo de fantasía nuestra conciencia de las cosas que nos rodean disminuye. La conciencia despierta está conectada con nuestros sentidos; Si el cerebro no recibiera impresiones sensoriales, nosotros, como el niño, pronto quedaríamos inconscientes.

En realidad, la conciencia está siempre presente. Somos conscientes incluso cuando estamos inconscientes, afirmación que sólo parece paradójica debido a la escasez de nuestro vocabulario para los distintos grados de nuestra conciencia. Así, somos conscientes cuando dormimos, verdad que se establece por el hecho de que tenemos sueños. Estamos conscientes, aunque no reaccionemos de manera perceptible, cuando nos noquean por un golpe, estamos completamente borrachos o incluso cuando estamos en coma. Los yoguis experimentados pueden recordar lo que se dijo mientras estaban en trance profundo. Gay Luce dice (1972, p. 109) que "muchos cirujanos se han sentido disgustados al descubrir que los pacientes bajo anestesia profunda recordaban conversaciones sobre sus cuerpos en la mesa de operaciones". Hay pruebas sólidas que

demuestran que la psique anula las limitaciones de la materia y que la conciencia es independiente del cuerpo y del cerebro y funciona fuera del entorno somático con un grado considerable de eficiencia.

Como veremos al considerar los estados xenofrénicos, la norma de lo que se llama conciencia plena se considera arbitrariamente como el estado mental del adulto normal y despierto. La conciencia plena e inalterada excluye así el sueño, la somnolencia, las abstracciones, los estados de drogas, la locura, la enfermedad y las condiciones mentales de la prenatalidad, la infancia y la senilidad, y todas las demás situaciones psicológicas en las que la mente es incapaz de abordar eficientemente los problemas prácticos del mundo. mundo cotidiano. Teniendo presente este criterio, veremos que la conciencia, así calificada, es sólo una pequeña parte de la psique proteica. Para empezar, el sueño ya representa un tercio de nuestra vida.

En el mejor de los casos, la conciencia plena se limita a un estrecho

Camino lineal débilmente iluminado por una luz parpadeante. Incluso cuando aparentemente estamos "todos ahí", estamos funcionando simultáneamente en otros niveles psicológicos. Samuel Butler (1835-1902) dijo una vez que un hombre sólo es consciente cuando realiza un acto por primera vez. La concentración necesaria para aprender a atarse los cordones de los zapatos, tocar el piano o conducir un coche acaba quedando bajo el control de la mente inconsciente. Entregamos nuestras acciones tan rápidamente a la autoridad de los instintos y de los procesos automáticos que se podría decir que sólo somos estrictamente conscientes una fracción de nuestra vida.

Incluso un breve examen de sus propios pensamientos de vigilia convencerá a la persona más práctica de que dedica una parte considerable de sus momentos conscientes a estudios mentales, a soñar despierto y a fantasear. Leer una novela, por ejemplo, implica más de una capa de la mente. Somos inconscientemente conscientes de la posición de nuestro cuerpo y de cualquier sensación de malestar que pueda surgir de ella. Oímos, pero no nos molestan, los sonidos del exterior o del interior de la casa. Nuestros ojos leen la huella tan inconscientemente como los dedos de un pianista se mueven sobre las teclas de su piano mientras mantiene una conversación con un amigo. Mientras leemos, construimos imágenes espontáneas en la imaginación. Aprobamos o desaprobamos los personajes del libro o el estilo narrativo del novelista. Pensamos en varios niveles a la vez. En nuestro análisis de la lectura de novelas, que podría llevarse aún más lejos, no es fácil decidir con precisión dónde reside nuestra verdadera "conciencia". Algunas personas han sugerido que incluso cuando llevamos a cabo operaciones intelectuales complejas apenas somos conscientes. El místico ruso-buriatio,

GI Gurdjieff (1873-1949) opinaba que la persona promedio está dormida la mayor parte del tiempo que cree que está despierta. Describió al hombre como una veleta, girada por cada brisa aleatoria, o como un sonámbulo que camina a zancadas en un mundo crepuscular, con su conciencia como una serie de pensamientos en trance y la mayoría de sus acciones meros movimientos reflejos. El remedio de Gurdjieff para el sonambulismo de la humanidad fue la autoobservación en profundidad.

Dejando de lado puntos de vista tan extremos, describiremos la conciencia como la conciencia que tenemos de nosotros mismos y de las cosas que nos rodean, y el medio por el cual ejercitamos el estado de alerta durante nuestros momentos de vigilia. En el centro de esta conciencia está el yo racional, y su dimensión es el entorno sólido, tangible y material de este mundo. La mente consciente es la que dirige los asuntos utilitarios de la vida del individuo. Para fines prácticos, es el factor más importante para su supervivencia, y es esta conciencia la que más preocupa al hombre. Pero esta mente despierta, el elemento racional, práctico y egoísta, no puede registrar información del entorno total del individuo. Un área enorme está cerrada a esta conciencia, que de hecho no tiene preeminencia sobre las otras facetas de la mente.

De hecho, se puede decir que la conciencia completamente despierta es un obstáculo para la apreciación de un gran segmento de la posible experiencia humana. Parecería que cierto grado de ofuscación de nuestra conciencia es un requisito previo para ciertas formas de conocimiento y experiencia. La molesta mente consciente "interfiere" con la realidad, y su cacofonía que distrae

debe ser suavizada si queremos que las impresiones de los otros niveles lleguen. Paradójicamente, a menudo somos más grandes que nosotros mismos cuando la parte despierta del yo está fuera de servicio.

Debe recordarse que existen jerarquías de conciencia y que cada conciencia se toca en un tono diferente o se mueve en una marcha diferente. Varias capas de conciencia componen toda la psique, y la mente despierta es sólo una y, además, delgada. La mayor parte de lo que está en nuestra mente no emerge libremente a la conciencia en absoluto. Uno de los más grandes psicólogos estadounidenses, William James (1842-1910), concluyó que nuestra conciencia normal, racional y despierta era un tipo especial de conciencia, y que apenas separadas de ella había otras formas de conciencia, completamente diferentes. Y añade (1902, p. 388): "Ninguna explicación del universo en su totalidad puede ser definitiva si deja estas otras formas de conciencia completamente ignoradas".

La más simple de estas otras formas es lo que se denomina conciencia empírica, que fluye de la mente personal del individuo y surge de sus propios encuentros y logros. Comienza con las experiencias prenatales dentro del útero y continúa desarrollándose hasta la muerte. Incluye la conciencia despierta y todo lo que puede recuperarse de la memoria, con o sin esfuerzo, así como todos los datos inconscientes que han sido almacenados y aparentemente no se pueden recordar. La mente empírica se forma en gran medida a partir de influencias ambientales y crece mediante la experiencia subjetiva.

La influencia de los padres, en lo que se refiere a la herencia del individuo, forma parte de la conciencia ancestral. Este abarca la historia y tradiciones de la tribu, raza o nación a la que pertenece. Sus patrones están establecidos por creencias comunes, fortalecidas bajo la presión de peligros comunes y establecidos por rituales comunes. Los miembros de la comunidad vierten en el tesoro sacramental una parte de su devoción y entusiasmo personal y así vivifican la conciencia racial, transmitiendo sus experiencias, como legados arquetípicos, a sus descendientes. Los miembros de las comunidades tribales y otros grupos étnicos forman un todo compuesto que comparte esta supuesta conciencia ancestral. De este modo, una parte de la mente de cada individuo se alimenta de la mente común de todos los miembros de su tribu o raza.

Un conjunto de herencia aún mayor y más remoto proporciona la fuente del inconsciente colectivo, la suma total de todo el conocimiento y la experiencia adquiridos por la humanidad en su conjunto. Representa el núcleo de recuerdos compartidos por los miembros de toda la raza humana y forma, por así decirlo, un alma grupal. Así como la historia biológica del individuo (ontogenia), especialmente tal como se revela durante el desarrollo del embrión, recapitula la historia evolutiva de toda la humanidad (filogenia), la mente individual resume toda la experiencia humana; y así como los rudimentos de nuestro anterior estado físico de evolución están presentes en nuestros cuerpos, también lo están nuestros estados mentales y experiencias anteriores.

CG Jung (1875-1961), quien puso gran énfasis en el inconsciente colectivo. 'El cuerpo tiene una prehistoria anatómica de millones de años, al igual que el sistema psíquico' (Jaffé (1963),

pag. 320), y continuó señalando que nuestros símbolos inconscientes tienen una notable uniformidad, como si hubieran sido tomados de un almacén común. Observó que el negro de los estados del sur de Estados Unidos sueña con motivos de la mitología griega, y un hombre de negocios suizo duplica la visión de un gnóstico egipcio (Goldbrunner (1955), p. 82).

Tenemos evidencia de algo que se acerca a una conciencia colectiva también entre los animales, dentro de su propia especie. Parece ser una especie de esp entrelazado, donde cada individuo dentro de un grupo está psíquicamente en relación con los demás, participando instintivamente en sus empresas comunes según patrones establecidos en tiempos remotos. Sir Alister Hardy sugirió que existe "una especie de modelo psíquico entre los miembros de una especie" (citado en Salter (1970), p. 64). Un buen ejemplo lo encontramos en el comportamiento de las termitas, popularmente llamadas hormigas blancas. Eugéne Marais, que estudió sus actividades extraordinariamente coordinadas, quedó tan impresionado con la unidad de sus vidas compuestas dentro de la colonia que postuló la existencia de algún "poder oculto" que integraba su comportamiento. Llegó a considerar el termitario, que en algunos casos podía tener seis metros

de altura, como "un único animal compuesto", y comparó la dura cáscara de arcilla del montículo con la piel, los corredores con las arterias, los trabajadores con las células sanguíneas, los cámara real de la reina de las termitas hasta el corazón, el cerebro y el aparato reproductor.

Más allá de los estanques de la conciencia racial y colectiva se encuentra el océano de la conciencia cósmica, cuyos raros atisbos sugieren que está fuera del alcance de la psicología y pertenece más bien al reino de la religión y el misticismo. Se cree que existe un factor psíquico o mental subyacente al universo y, más que eso, que constituye su propia naturaleza. El mundo es espiritual de arriba a abajo y todos sus elementos constitutivos están vivificados por una mente omnipresente. Cada entidad representa una variación de la conciencia universal en grados proporcionales a su estatus en la escala evolutiva. La conciencia es contigua a la existencia. Si una cosa existe, tiene algún tipo de conciencia, y el tipo de conciencia que tiene depende de su grado en el cuadro de la creación.

La idea del carácter básicamente psíquico de la realidad ha sido el tema común de santos y sabios de todos los tiempos. A este entorno psíquico a veces se le llama "luz astral", que se equipara con lo que una escuela anterior de ocultistas llamaba el éter cósmico. Posee brillo y potencia creativa y está impregnado de mente. Se decía que antes de la Caída, Adán "oyó hablar la luz".

La conciencia cósmica es una mente universal que medita sobre el mundo, y sus vibraciones crean ondas simpáticas en las mentes de todos los seres. A la persona corriente a veces se le concede saborear esta superconciencia en raros momentos de arrobamiento y éxtasis, como cuando experimenta una conversión religiosa o alguna emoción abrumadora, como un gran amor o una gran tristeza.

El filósofo islámico Averroes (m. 1198) escribió que si bien tenemos cuerpos separados, no tenemos mentes separadas, sino que compartimos la mente universal y, por lo tanto, participamos de las experiencias fundamentales del cosmos. Santo Tomás de Aquino (muerto en 1274) después de su iluminación sintió que, en comparación con ella, todo su saber carecía de valor. San Francisco Javier (muerto en 1622) dijo de su experiencia mística: "Me parecía que un velo se había levantado ante los ojos del espíritu, y que todas las verdades de la ciencia humana, incluso aquellas que yo no había estudiado, se convertían en realidad". manifestado a mí por un conocimiento infuso' (Custance (1951), p. 53). Jakob Böhme (muerto en 1624), el místico alemán, después de su propio momento de supraconciencia escribió: "Se me abrió la puerta de modo que en un cuarto de hora vi y supe más que si lo hubiera sabido durante muchos años". en una universidad.' Todos aquellos que tuvieron experiencia de esta conciencia quedaron impresionados por el hecho de que estaba mucho más allá del ámbito de la conciencia cotidiana de las cosas de este mundo. La experiencia se relacionaba con algo que estaba completamente más allá de toda descripción y parecía proporcionar una visión del núcleo mismo de la realidad última.

El campo de la conciencia cósmica fue objeto de un estudio por parte del Dr. Richard Maurice Bucke, un cirujano canadiense, que también era especialista en enfermedades mentales y nerviosas. A la edad de treinta y cinco años tuvo una notable experiencia mística que cambió su vida e influyó en todo su pensamiento posterior. Describe cómo él y un par de amigos pasaron una tarde leyendo a Wordsworth, Shelley, Keats, Browning y Whitman. Al regresar a su alojamiento, de repente se encontró envuelto en lo que parecía ser una nube del color de las llamas. Su primer pensamiento fue que había un incendio en algún lugar de la ciudad, pero de repente se dio cuenta de que el fuego estaba dentro de él. Lo invadió un sentimiento de exaltación, alegría y una sensación de iluminación intelectual. Dijo que en unos pocos segundos de deslumbrante iluminación aprendió más que en todos sus años anteriores de estudio, y mucho más de lo que ningún estudio podría haberle enseñado jamás. Su cerebro se encendió momentáneamente por un relámpago de lo que Bucke llama "bienaventuranza brahmánica", que le dejó a partir de entonces con un permanente "regusto del cielo". Se dio cuenta de que el cosmos no era materia muerta sino una presencia viva, y que el alma del hombre, siendo un fragmento de vida trascendente, era inmortal (1972, p. 9).

El psicólogo profesor Abraham Maslow (1908-1970), que pasó casi veinte años estudiando las vidas de personas creativas y exitosas, llegó a la conclusión de que casi todas esas "personas

autorrealizadas" en un momento u otro habían encontrado lo que él llamó un "pico" experiencia', que alteró sus vidas y sacó a la superficie lo mejor que había en ellos. A partir de entonces siempre hubo un "asombro reverente" al recordar la experiencia. Esto nuevamente es similar a un sabor de conciencia cósmica o iluminación mística. El "sentimiento oceánico" de Freud puede pertenecer a la misma categoría.

La conciencia cósmica, aunque forma parte de la experiencia humana, también se considera una emanación de la mente de Dios. Que el ser divino tiene conciencia y es parcialmente cognoscible por los mortales es uno de los corolarios de todas las filosofías teístas, y se cree que el conocimiento de Dios es un requisito previo para saber de qué se trata el universo. Desde este punto de vista, Dios piensa y siente, pero no como nosotros. Dios no lo sabe sólo por fragmentos, o por un vistazo aquí y una mirada allá. Él conoce cada objeto por separado, denso y sutil, presente y futuro, y todos los estados y condiciones, mediante un único resplandor omnipenetrante y eterno del conocimiento instantáneo que también es voluntad y poder.

Según la visión hindú, uno debe comprender a Dios para poder comprender al hombre y la naturaleza del universo, porque el ser divino es la fuente de todo conocimiento. El historiador sirio Eusebio de Cesarea (263-340 d. C.) conserva el registro de una visita de ciertos filósofos indios a Atenas, uno de los cuales conversó con Sócrates. El indio pidió al sabio griego que le explicara el propósito de su filosofía, y cuando Sócrates respondió que se trataba de una investigación de los fenómenos humanos, el indio se rió y exclamó: "¿Cómo puedes comprender los fenómenos humanos si ignoras los divinos?"

Tampoco desde el punto de vista cristiano la mente divina está completamente más allá de nuestra comprensión. Se manifiesta en el universo que nos rodea y se conoce a través de la inspiración de los profetas y santos y las palabras de las Escrituras reveladas. Toda religión implica vivir en armonía con una voluntad divina manifestada. La filosofía, en gran parte de su discusión sobre lo Absoluto, la Realidad y el Ser, incide en lo que linda con la percepción divina.

Por muy plausibles que pudieran haber parecido a algunos estudiantes los conceptos de conciencia ancestral, racial y colectiva, todavía eran muy sospechosos para muchos otros, mientras que la idea de una conciencia cósmica era anatema para los psicólogos de casi todas las escuelas ortodoxas. La mente misma sólo fue admitida tardíamente por un voto minoritario y ha sido objeto de una revisión drástica, pero esto, de manera indirecta, ha abierto la puerta a un nuevo misticismo.

Nuestras mentes tienen un sótano, donde imperan el sexo y la violencia, un desván donde se almacena una gran cantidad de madera tanto personal como ancestral, y también una antena, sensible a los pensamientos provenientes de otras mentes. Nuestros pensamientos y emociones no sólo viajan a lo largo del sistema subterráneo, o toman el paso elevado, sino que utilizan vías que se encuentran muy por encima del tráfico común y ascienden a alturas desconocidas.

La mayor parte de esta conciencia periférica está catalogada bajo la etiqueta general de inconsciente. En el momento de escribir su diccionario de términos psicológicos y psicoanalíticos, Horace y Ava English señalaron que había no menos de treinta y nueve significados distintos para el término "inconsciente". Esta falta de terminología precisa es sólo una indicación de que no poseemos el lenguaje para muchos conceptos importantes y refleja nuestra ignorancia de la vasta área aún inexplorada. Pero es una etiqueta conveniente para una idea con una larga historia anterior, ya que era familiar para Aristóteles entre los antiguos, y para Tomás de Aquino entre los eruditos medievales, y muchos otros. Se dice que el redescubrimiento del inconsciente rivaliza en importancia con el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón.

En términos generales, el inconsciente incluye el subconsciente, el consciente subliminal, el no consciente, el superconsciente; y también el vasto interior que es prácticamente incognoscible. En diversos contextos, abarca el caótico trastero de la mente, las experiencias colectivas de nuestros antepasados y el elemento mental omnipresente del universo, del cual un pequeño hilo se filtra en la conciencia individual.

Con la admisión del inconsciente en las filas de la respetabilidad, lo oculto ha entrado en la

literatura psicológica. A través del inconsciente todos nosotros estamos potencialmente en contacto con muchas cosas además de nuestro entorno inmediato. Por una especie de ósmosis fluyemos hacia las cosas y ellas hacia nosotros, y el canal para el intercambio de sustancia y de iluminación reside en el inconsciente, que tiene acceso a reservas ilimitadas de conocimiento.

Si los prosaicos deberes del mundo son llevados a cabo por la mente consciente, la religión, el arte, la filosofía y el progreso científico del mundo son concebidos y dados forma por el inconsciente. La mente despierta es la mente civilizadora, el inconsciente es la mente culturizadora. La mente consciente está centrada en el ego, el inconsciente lo abarca todo. Como la Realidad y el Absoluto, a veces se dignifica con mayúscula: el Inconsciente.

El inconsciente nunca olvida, nunca se fatiga, no está limitado por el espacio ni el tiempo, es insondable e inconmensurable. Incluso Freud, que iba muy por detrás de Jung como rapsoda del inconsciente, habló de él como "la parte de nosotros que está mucho más cerca de lo divino que nuestra pobre conciencia". Irónicamente, donde antes se había exorcizado la mente como el "fantasma de la máquina", ahora se introdujo el inconsciente como la deidad que supervisaba las obras.

El elemento asomático o no físico que ha provocado mayor controversia que los demás es el alma, aunque el concepto de alma o espíritu ha sido aceptado de una forma u otra por todos los pueblos. No hay sociedad, por primitiva o avanzada que sea, que no tenga un cuerpo sustancial de creencias sobre el alma. Es difícil decir exactamente qué se entiende por alma, y lo que aumenta la confusión es que a menudo se distinguen varios grados de alma, algunos equiparados con el espíritu, otros con la mente, otros con la vida, algunos con un cuerpo doble o astral, y otros con un cuerpo doble o astral. No siempre es posible diferenciarlos.

Los antiguos egipcios hablaban del ba o alma, y del ka, el genio protector; los babilonios del edim o espíritu, y del napistu o principio de vida; los zoroastrianos del daena o alma, y del urvan o mente; los chinos del hun o alma espiritual, y del p'o o alma material inferior; los hindúes del atman, el espíritu, y la jiva, o vida. A menudo aparecía un tercer elemento, como la tríada judía de neshamah, alma divina, ruah, alma astral, y nefesh, alma animal, correspondiente a los islámicos sirr, ruh y nafs; el griego psyche, alma, nous, mente y thymos, vida; y el anima divina escolástica, espíritu divino, anima humana, espíritu astral, y anima bruta, espíritu físico o vital.

La creencia en almas múltiples se encuentra en varias sociedades prealfabetizadas. Los primeros habitantes de Fiji, por ejemplo, pensaban que un hombre tenía dos almas, un espíritu oscuro que iba al inframundo y otro luminoso que permanecía en su propio hogar. Los Dakotas de América del Norte creían que cada uno tenía cuatro almas: una moría con el cuerpo, otra permanecía cerca del cuerpo, otra iba a los reinos espirituales y la otra permanecía con el cabello del hombre y era guardada por sus familiares. Los ostiaks de Siberia sostenían que el hombre tenía nada menos que siete almas. Otras tribus primitivas tienen un refinamiento aún mayor del concepto de alma, matizándolo en facetas de extrema sutileza, explicando las almas de personas vivas, de los muertos, de animales, árboles y piedras.

Tal fragmentación del principio asomático o no corporal plantea una serie de preguntas, además de violar el "principio de parsimonia" elemental formulado por primera vez por el filósofo medieval inglés Guillermo de Occam (1270-1349), quien estableció una regla útil para las contingencias. que surgen en cualquier proliferación de teorías. Dijo: "La pluralidad no debe asumirse sin necesidad, porque lo que se puede hacer con menos, en vano se hace con más". En otras palabras, al tratar de explicar algo, no deberíamos multiplicar innecesariamente las hipótesis y, entre varias hipótesis que pudieran presentarse, deberíamos seleccionar las simples, razonables y plausibles, en lugar de las complejas, milagrosas e improbables.

El principio de la "navaja de Occam", aplicado en este caso, sugeriría una premisa simple y conveniente: la de una sola entidad, el cuerpo astral, la sede de la vida y la mente, que forma un vínculo entre el elemento físico, el cuerpo y el cuerpo. chispa inmortal, el alma.

La hipótesis del cuerpo astral rara vez ha sido bien recibida por los ortodoxos y continúa encontrando resistencia en varios sectores. Si la vida, la mente y el alma eran palabras de cuatro

letras innombrables para el materialista, el cuerpo astral no entraba en su conocimiento en absoluto. Aunque no era elegible para el estatus científico, en cualquier caso uno podía ver una cosa "viva" y experimentar un "pensamiento", y el concepto de "alma" al menos tenía el mérito de un respaldo metafísico y teológico, por si valía la pena, para Lo recomiendo. El cuerpo astral no tenía tal respaldo y en consecuencia fue descartado de plano y sin discusión.

Esta actitud estaba en consonancia con el prejuicio irracional contra cualquier fenómeno asomático que estaba particularmente extendido a finales del siglo XIX y principios del XX. Cuando el profesor TH Huxley (1825-1895) conoció ciertos sucesos psíquicos, éste comentó: "Suponiendo que los fenómenos sean genuinos, no me interesan". Hermann von Helmholtz (1821-1894), el físico alemán, declaró: “Ni el testimonio de todos los miembros de la Royal Society ni siquiera la evidencia de mis propios sentidos me llevarían a creer en la transmisión del pensamiento. Es claramente imposible.' En opinión de Lord Kelvin (1824-1907) "casi todo en el hipnotismo y la clarividencia es impostura y el resto es mala observación".

Hoy en día existe una mayor tolerancia hacia la creencia en los poderes psíquicos del hombre, que ahora está pasando por la misma fase de aceptación poco entusiasta que acosó al "mesmerismo" a finales del siglo XVIII y a la "lectura del pensamiento" a finales del siglo XVIII. el diecinueve. Aunque a regañadientes, ambos han recibido ahora el reconocimiento de los hombres de ciencia, y la hipnosis o sueño psicosomático y la telepatía o percepción extrasensorial se han convertido en parte del vocabulario actual de los psicólogos. Hoy un científico puede aprobar un experimento telepático sin que sus colegas sospechen que ha perdido el sentido.

Para muchos estudiantes que han reflexionado sobre el tema, la tradición acumulativa sobre los componentes no físicos que coexisten dentro del ser humano cristaliza en torno a la teoría de un segundo cuerpo o cuerpo astral. En el camino de su aceptación más general se interpone el hecho de que la experiencia del cuerpo astral es enteramente subjetiva y privada, confinada a unas pocas personas, rara vez se puede repetir por orden y, por tanto, no es susceptible de manipulación y escrutinio científicos. Por razones obvias, la realidad del cuerpo astral no es una cuestión sencilla que pueda decidirse mediante observación y experimentación. Como no hay evidencia científica de su existencia, sigue siendo una conjetura.

Pero a pesar de la falta de pruebas objetivas, la idea del cuerpo astral es recibida con indulgencia por muchas personas de buena reputación y es probable que perdure, cualquiera que sea su nombre oficial de bautismo en el futuro. Tantos testigos responsables han dado fe de la realidad de las experiencias que han tenido fuera de sus cuerpos, que la inferencia de que efectivamente existe alguna entidad experimentadora, diferente de la habitualmente asociada con el cuerpo, es irresistible. La teoría es un precipitado de muchas nociones relacionadas con los elementos no físicos del hombre, de modo que, en el peor de los casos, el cuerpo astral podría considerarse como un término de conveniencia para una hipótesis útil.

Se sugiere que el hombre funciona no sólo en su cuerpo físico, sino también en otro segundo cuerpo, un doble, que está vinculado a él a través de la vida. Apenas hay un campo de la experiencia humana en el que el segundo cuerpo no desempeñe un papel. Todo nuestro contacto con el mundo supranormal se produce a través del doble. La razón fundamental del misticismo, la percepción extrasensorial, la mediumnidad, el hipnotismo, la magia y lo oculto, y todos los demás aspectos de las creencias y prácticas arcanas no se pueden comprender a menos que uno tenga una comprensión clara de este medio astral a través del cual se hacen efectivos.

Según una visión antigua el hombre está en el centro de las cosas. Es un eje mundi, un pivote del mundo y un foco de una amplia gama de fuerzas. A través de su cuerpo participa del mundo material; a través de su mente, tanto consciente como inconsciente, está en contacto con el principio mental que está difundido por todo el universo; su cuerpo astral y su alma tienen sus propias esferas de experiencia, como veremos. Es un microcosmos, un universo en miniatura, que refleja el macrocosmos o universo mayor que lo rodea. Él es todo-inclusivo y contiene dentro de sí todos los elementos materiales, psíquicos y espirituales que han intervenido en la creación del mundo. El médico y ocultista suizo-alemán Paracelso (1493-1541) lo resumió diciendo: "Dios hizo de la nada todo, y de todo hizo al hombre".

Lecturas adicionales Addison (1958); Bazett (1946); Alemán (1945); Salomón (1961).

Capítulo III

Fisiología esotérica

Habiendo planteado la proposición de que una entidad no física funciona detrás de escena del cuerpo físico, el siguiente paso es descubrir cómo se conectan y cómo se conectan las dos entidades, física y no física, que pertenecen a dos esferas diferentes. interactuar. La sugerencia de que ambos están relacionados como sustancia y sombra, o que existe un paralelismo psicofísico coordinado por alguna armonía preestablecida, aunque propuesta por algunos pensadores eminentes, no está respaldada por ninguna tradición. Una respuesta al problema, que recibe apoyo de la experiencia personal en muchos niveles culturales, es que existe un área donde los dos realmente se encuentran, y el estudio de esa área constituye el tema de la fisiología esotérica.

Utilizando una analogía común, el cuerpo físico podría compararse con un mecanismo intrincado. Tiene muchas facetas, pero sólo una es de interés para el fisiólogo, ya que no le interesa ninguna otra. Pero según el cosmobiólogo, que estudia la influencia de los fenómenos cósmicos en los seres vivos, el mecanismo humano está equipado con relojes y contadores de diversos tipos, aunque invisibles, pero de gran precisión, y estaríamos subestimando los múltiples y maravillosos atributos del cuerpo si Lo juzgué leyendo el dial en la única cara visible.

Nuestro cuerpo es un complejo de maravillas, y cada vez se le atribuyen más maravillas de las que la mente consciente no es consciente. Intensas investigaciones modernas han demostrado que registra y responde a cientos de oscuros factores ambientales, como cambios rítmicos de humedad, luz y temperatura, gravitación, presión barométrica, el paso del tiempo, ionización, campos magnéticos y eléctricos, planetarios, lunares, solares y influencias estelares, rayos cósmicos y otros fenómenos que están más allá del alcance de nuestros cinco sentidos (ver Luce (1972), p. 58). Se están ideando instrumentos cada vez más refinados para revelar cada vez más refinamientos de la increíble recepción y reacción del cuerpo ante los estímulos provenientes del exterior. Las complejidades del mecanismo del cuerpo y su relación con el medio ambiente aún son en gran medida oscuras, y los científicos dudan en postular la existencia de un marcapasos que controle el organismo, en caso de que, sin saberlo, evoquen otro fantasma.

Recibimos una avalancha constante de información de nuestro entorno, la mayor parte canalizada a través de algún otro sistema distinto de los sentidos, ya que la función de los sentidos parece ser reducir el impacto de los estímulos externos. Nuestros sentidos ocultan más de lo que admiten a nuestro conocimiento. Vivimos en un torbellino de impresiones entrantes y estamos sujetos a un gran embate desde el exterior, pero estamos aislados contra el ataque por la estrecha especialización de nuestros órganos sensoriales. Nuestros oídos nos ensordecen ante gran parte de la cacofonía de los sonidos exteriores y nuestros ojos reducen el resplandor cegador transmitido por las ondas de luz que nos rodean. El cerebro, según el filósofo Henri Bergson (1859-1941), es esencialmente un órgano de limitación, cuya función principal es filtrar y canalizar la avalancha de impresiones que de otro modo nos abrumarían. Nuestros sentidos sólo nos permiten vislumbrar un panorama ilimitado.

A su manera, los pueblos de la época antigua y medieval eran igualmente conscientes de las maravillas del cuerpo humano y, para explicarlo, le atribuían a él, a sus órganos y a sus subproductos naturales un significado sobrenatural. Apenas hay parte de la anatomía que no haya sido asignada al cuidado de alguna deidad o espíritu guardián. De este modo se cuidaba cada parte y cada una tenía su papel en el bienestar del individuo. Debido a que la cabeza, el corazón, los ojos, la lengua, los pies, las manos, el cabello, los huesos, el bazo, el hígado y otros órganos desempeñaban funciones no sólo fisiológicas sino también ocultas, adquirieron una sacrosantidad

especial en el esquema de la fisiología esotérica. Este esquema no pertenece al sistema asomático propiamente dicho, sino que es más bien una extensión del cuerpo físico, pues los órganos esotéricos dependen del físico para su funcionamiento en el plano material.

Nada vincula tan constantemente al hombre con el mundo que lo rodea como la respiración. De este modo, incesantemente está incorporando en lo más íntimo de su ser una parte de su entorno inmediato. Si se le negaba la bendición del aliento, moriría en segundos. La palabra hebrea ruah, la griega pneuma, la sánscrita prana y la latina Spiritus significan tanto aliento como alma. Desde los primeros tiempos, la respiración se convirtió en el tema de una extraña mística. Lo que un hombre inspiraba no era sólo aire, sino una sustancia aérea vitalizante más importante para su supervivencia que el alimento.

Los antiguos egipcios, chinos, indios, mayas, cristianos del Medio Oriente, persas y árabes desarrollaron sistemas de respiración muy elaborados, a veces combinados con la recitación de hechizos, todos con el único objetivo de aumentar el poder espiritual. Había diferentes tipos de respiración; se lograron diferentes efectos mediante la inhalación y la exhalación; hubo diferencias entre respirar por las fosas nasales derecha e izquierda; Diferentes beneficios derivados del aire frío y caliente que un hombre puede exhalar en una misma exhalación. Incluso las enfermedades podrían curarse respirando correctamente. Entre otras cosas, esto significaba aspirar el tipo de aire adecuado, ya que el carácter del aire inhalado era tan importante como la dieta. Además, funciones como estornudar, eructar, hipo, crepitar y bostezar, todas relacionadas con el elemento aire, también recibieron una interpretación oculta.

En las creencias antiguas, tanto las "aguas" como los "aires" tenían cualidades mágicas. En la fisiología esotérica los fluidos del cuerpo estaban dotados de un significado oculto, incluidos el sudor, las lágrimas, la saliva, el esputo, el semen y, sobre todo, la sangre, que encabezaban la lista. La sangre, fluido misterioso, íntimamente ligado al espíritu del hombre y considerado como su sustancia vital, adquirió una importancia única en todas las culturas. "La vida de la carne", dice la Biblia, "está en la sangre". En su interior reside un poder que está conectado con los reinos espirituales, y el vapor de la sangre derramada es un vínculo directo con el otro mundo.

Emanuel Swedishborg (1688-1772), el científico y místico sueco, sostenía que el alma de un hombre era un "fluido espiritual" difundido por todo el cuerpo, y que el medio para su difusión era la sangre, que así estaba imbuida del poder de la fuente divina. Por otra parte, el ocultista francés Eliphas Levi (1810-1875) habló de la sangre como "la luz astral manifestada en la materia", siendo la luz astral en este contexto el principio vital del mundo etérico.

La sangre fue considerada por todos los pueblos a lo largo de la historia como una sustancia mágica de tremenda potencia psíquica y, por lo tanto, estaba universalmente rodeada de tabúes. Era el signo del sacrificio supremo; selló pactos; presagiaba tanto la virtud virginal como el poder mágico de las vírgenes. Si la sangre se derramaba sobre la tierra clamaba venganza. Havelock Ellis (1859-1939) dijo: "Casi no existe ningún objeto natural que tenga un efecto tan profundamente emocional como la sangre".

Cuando llegamos a la anatomía real del cuerpo esotérico, nos enfrentamos a un sistema fisiológico inusual, pero lo más sorprendente es que encontramos una uniformidad general en las diversas explicaciones dadas por pueblos diferentes, a menudo muy separados, de sus respectivos sistemas. Las descripciones concuerdan, sea cual sea la fuente, aunque los detalles a veces varían. Todos ellos confirman la existencia de un cuerpo cuasi físico, tan tenue que resulta invisible e intangible, pero que funciona en paralelo y en armonía con el cuerpo físico. Lo básico del sistema es una malla molecular que consiste en una fina red de "arterias" que se ramifican a través de este cuerpo, vinculando todas sus partes con el organismo físico e interactuando con él.

La creencia en la existencia de las arterias sutiles, como se las llama, se remonta a la mayoría de las grandes civilizaciones del pasado. Los antiguos egipcios enseñaban que el cuerpo humano funcionaba mediante un sistema de treinta y seis canales radiantes llamado metu, que hacía circular la energía vital por todas las partes del cuerpo. Sus médicos curaban dolencias de órganos profundamente arraigados manipulando la superficie relevante que se creía conectada a él mediante un metu, y dirigiendo así el flujo de energía vital hacia el órgano afectado.

En la fisiología esotérica hindú, la arteria sutil se llama nadi, y los tres nadis principales están situados uno dentro y dos a cada lado de la columna vertebral. Estos a su vez se ramifican en ciento un vasos menores y estos se dividen y subdividen en miles de pequeños tubos que forman una red de infinita sutileza. Al igual que con los egipcios, la enfermedad física de un órgano interno se trataba manipulando la superficie del cuerpo que estaba conectada a él mediante un nadi directo. Según este método, masajear la parte posterior de la oreja puede aliviar el dolor en la región de la ingle.

De manera similar, en el sistema chino se cree que hay doce meridianos principales en el cuerpo, a lo largo de los cuales fluye el ch'i o energía vital, y estos se conectan con aproximadamente mil puntos en la superficie inmediatamente debajo de la piel. El punto preciso en el que cada uno de los doce meridianos principales se encuentra con la piel está marcado en un mapa anatómico y, en caso de enfermedad, se localizan los puntos apropiados y se pinchan con una aguja larga, desviando nuevamente el flujo vital hacia donde se necesita. Este es el principio que subyace al tratamiento mediante acupuntura, que ya hemos mencionado.

Se cree que el cuerpo físico está vinculado a las arterias sutiles en ciertos puntos conocidos como plexos. Cada plexo es un nudo de ganglios invisibles que forma un núcleo de energía vibratoria, recibiendo y absorbiendo radiaciones de diversas fuentes y sirviendo como centro de almacenamiento de las energías físicas, psíquicas y cósmicas concentradas en ellos. Algunos ocultistas sostienen que cada plexo es el punto focal de un plano psíquico separado y puede activarse para la distribución de las fuerzas pertenecientes a ese plano. Por tanto, cada plexo abre el paso a una zona oculta diferente.

Paracelso, cuyo genio abarcó muchos campos oscuros de la doctrina médica, también habló de ciertos centros en el cuerpo a través de los cuales se recibían influencias siderales (estelares) y planetarias, y llamó a cada uno de esos centros astrum (en latín, astrum, 'estrella'). . Según él, en el momento del nacimiento de una persona, los cuerpos celestes, que en ese momento se encuentran en sus posiciones particulares en el cielo, graban sus marcas características en los astros, y el patrón así impreso determina la apariencia física futura, la salud, carácter, conducta y, en esa medida, el destino de la persona de que se trate. Es a través de estos centros, decía Paracelso, que "los cielos actúan en nosotros".

Las ubicaciones de los astrums de Paracelso en el cuerpo corresponden muy estrechamente a las enumeradas por fuentes chinas, mayas, del Medio Oriente e hindúes. Los hindúes han desarrollado una teoría asombrosamente detallada de la fisiología esotérica basada en el esquema plexal. En sánscrito, el término para plexo o astrum es chakra, una palabra que significa rueda, y se usa en este contexto porque los chakras, cuando los observan adeptos entrenados, tienen forma de círculos o diseños redondos simétricos. Se describen como focos de energía astral arremolinada que sirven para energizar las facultades vitales y mentales del hombre. Se parecen a depresiones en forma de platillo y giran rápidamente como remolinos en miniatura.

En la mayoría de los sistemas se mencionan varios plexos, situados aproximadamente a lo largo de un eje cuyo extremo inferior está cerca de la base de la columna. De esta raíz principal surge un tallo que tiene su eflorescencia en la cabeza. Entre el plexo superior del cráneo y el inferior del coxis se encuentran los otros plexos principales, de cinco a quince, según la escuela, y desde estos puntos de energía las arterias sutiles irradian a través del cuerpo como las distribuidoras de un río. de modo que la energía portadora de vida impregne todo el organismo físico. A los plexos principales se les ha dado frecuentemente una equivalencia en el cuerpo físico. Así, los exponentes modernos de los chakras, por ejemplo, los equiparan con las glándulas suprarrenales, la tiroides, la pituitaria y otras glándulas endocrinas.

La columna vertebral generalmente se representa como el tronco principal del esquema de chakras, y los chakras se describen en orden ascendente a lo largo de la columna, comenzando con el chakra basal y avanzando hacia arriba para lograr una iluminación espiritual progresiva. Esto está de acuerdo con un concepto muy antiguo, pues encontramos que los antiguos egipcios también consideraban la columna vertebral como la escalera de ascenso espiritual y un símbolo de resurrección para aquellos destinados a los reinos del dios Osiris.

La base de la columna está adyacente a varias áreas importantes en el ocultismo. Los cinco pequeños huesos cerca del final de la columna, que se fusionan para formar la pared posterior de la pelvis, eran considerados como una sola estructura y los fisiólogos medievales los llamaban sacro, de la palabra latina que significa sagrado, ya que desde los tiempos más remotos Se pensaba que era un hueso sagrado. Los primeros semitas creían que el sacro contenía un fragmento misterioso, conocido por los judíos como luz, que concebían como una partícula diminuta, tan pequeña que no podía reducirse más en tamaño, ni quemarse ni destruirse de otra manera. Se suponía que sería el núcleo alrededor del cual tomaría forma el cuerpo resucitado cuando Gabriel sonara la última trompeta.

Justo debajo del sacro se encuentra el perineo, del que a veces se dice que es el polo opuesto del bregma, que consideraremos en breve. Está situado entre los muslos, en la entrepierna del hombre dicotómico, a medio camino entre los órganos sexuales y el ano. Representa el punto medio del cuerpo, situado entre arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás. También es uno de los plexos más importantes, conocido en la fisiología esotérica hindú como chakra muladhara, el plexo basal, y se considera una plataforma para la realización de las operaciones ocultas más secretas.

En esta región, según el yoga, arde la brasa de un fuego místico, la semilla-chispa de una extraña fuerza llamada kundalini, metafóricamente comparada con una pequeña serpiente, que yace enroscada en tres vueltas y media, profundamente dormida. Mientras duerme, respira y envía suaves pulsaciones que ascienden por el eje a lo largo del cual se sitúan los demás plexos y los activa suavemente.

La Kundalini generalmente permanece inactiva durante toda la vida de un hombre, lo cual es como debe ser, porque se considera extremadamente peligroso alterar la fuerza. Sin embargo, puede despertarse mediante métodos especiales que incluyen ejercicios de respiración, posturas corporales y hechizos yóguicos, todo lo cual, si se realiza, debe realizarse bajo la guía de un experto. Cuando despierta, tiembla por todas partes, se desenrosca y está en equilibrio y listo para moverse. A veces puede surgir inadvertidamente, en cuyo caso se debe buscar el rápido consejo de un ocultista versado en estos asuntos. Para despertarlo adecuadamente se necesita mucho tiempo y un entrenamiento considerable, y cualquier intento amateur de hacerlo terminará en un fracaso o resultará en un desastroso e incontrolable aumento de energía que puede perturbar la psique. Los peligros del aprendizaje apresurado y del conocimiento mal aplicado son muy reales.

En el esoterismo hindú, el kundalini es una fuerza de fuego. Esto significa que su poder, cuando se controla, puede ser útil, pero cuando no se controla, es destructivo, ya que puede arrasar el cuerpo causando devastación física, mental y psíquica. El poder de la serpiente, como se le llama, se manifiesta en luces, llamas y calor intenso, y también en sonidos extraños (B. Walker (1968), vol. I, p. 574). El poeta y místico irlandés George William Russell (1867-1935), también conocido como 'AE', habla de una experiencia que tuvo cuando una vez despertó el fuego interior dentro de sí mismo. Parecía haber "abierto los sellos de una fuente cósmica", como resultado de lo cual tuvo la sensación, como él mismo la describe, de "penachos de fuego que brotaban de fuentes internas, plumas de llamas o crestas parecidas a las de un dragón". El fuego "corrió como un relámpago a lo largo de la columna vertebral y mi cuerpo se balanceó con su poder", y lo acompañó una sensación de pulsaciones ardientes, cascadas de llamas y el choque de címbalos. Pero recordando el peligro de desviar la energía, se calmó y no dirigió el fuego.

Por otro lado, cuando se despierta adecuadamente, el kundalini comienza su ascenso a través de los chakras uno por uno, haciendo que en cada etapa el chakra que atraviesa florezca e infunda al adepto una nueva conciencia. Esto continúa hasta que alcanza el chakra superior del cráneo, conocido como sahasrara o "el loto de los mil pétalos". Se dice que la unión de kundalini y sahasrara proporciona una experiencia que está literalmente fuera de este mundo y completamente más allá de toda descripción.

Junto al chakra basal se encuentran los chakras sexuales, conectados con los genitales. Los órganos sexuales tienen una vasta mística propia que se encuentra en todas partes del mundo. En las sociedades primitivas se creía que estaban bajo el control de entidades espirituales que

presidían sus actividades. Falo y vagina se unieron por lazos invisibles al proceso cósmico y la cópula realizada ritualmente se convirtió en un acto mágico. Ésta fue la base del misticismo sexual practicado en China, India y Medio Oriente, y en los cultos contemporáneos en Occidente que aún perpetúan estas tradiciones. En el sistema hindú el chakra masculino se encuentra en la raíz del pene.

La siguiente región plexal en orden de ascenso es el epigastrio, que se extiende desde el esternón o el esternón hasta un punto justo encima del ombligo, pero a veces también se aplica a una superficie más grande del abdomen. Contiene tres plexos, de los cuales el más importante es el plexo solar, una gran formación nerviosa parecida a un pulpo que rige parte del sistema nervioso simpático. El epigastrio es un área extremadamente sensible y se cree que también está asociada con las funciones cerebrales y cardíacas. De ahí que se le conozca como cerebro abdominal. En árabe coloquial se le llama 'boca del corazón' (Ghalioungui (1963), p. 70)

Muchos casos de transposición de los sentidos, en los que las funciones normales de los órganos de los sentidos parecen mezclarse, se centran alrededor del epigastrio, como cuando una persona con los ojos vendados oye, ve, saborea y huele objetos que se le presentan en la zona del estómago. . Este curioso fenómeno fue observado por los primeros magnetizadores, los pioneros del hipnotismo en el siglo XVIII, y todavía ocurre en personas de carácter histérico. En su libro sobre el doble humano Ralph Shirley relata (1972, p. 73) el caso de un hombre que decía que mientras estaba en cuerpo astral en una casa extraña, 'un rayo de luz emitido desde mi epigastrio iluminaba los objetos'. en la habitación'.

Un poco a la izquierda de la región epigástrica se encuentra el bazo. Este órgano, de unas cinco pulgadas de largo, está bien provisto de nervios, vasos linfáticos y sanguíneos y, como la mayoría de los otros órganos a los que los ocultistas conceden especial importancia, sigue siendo un misterio. Su propósito y función exactos aún no se comprenden completamente. Tiene algunas de las cualidades de una glándula endocrina ya que tiene una secreción interna que vierte directamente al torrente sanguíneo. Pero, hasta donde sabemos hoy, el bazo en sí se puede extirpar por completo sin afectar la salud general del cuerpo físico. Por alguna razón, aumenta en ciertas enfermedades como la malaria, la fiebre tifoidea, la sífilis, la tuberculosis, el raquitismo y la anemia perniciosa.

Los ocultistas afirman que el bazo es el centro de recepción del "aliento solar" y que almacena una especie de energía radiante que transmite a todas las partes del cuerpo. "Existe", dice la teósofa Alice Bailey (1944, p. 86), "una estrecha conexión entre el bazo y la parte superior de la cabeza en conexión con el cuerpo etérico". La energía radiante se recibe en la parte superior de la cabeza y desde allí se dirige al resto del cuerpo a través del bazo. Un investigador psíquico francés, H. Durville, enumera el bazo como uno de los puntos por los que el cuerpo astral sale del físico durante la proyección.

Aún más arriba, en la región del pecho y la garganta, se encuentran otros plexos, cada uno de los cuales desempeña funciones separadas y cada uno, desde el punto de vista oculto, es un vórtice de energía especializada. Uno está situado en o cerca del corazón; otro en el cuello, detrás de la garganta, en la unión de la columna vertebral y el bulbo raquídeo; y un tercero entre las escápulas. De este último mencionado Alice Bailey dice (1944, p. 98): "El centro principal para la recepción de prana [aliento vital] es un centro entre los omóplatos".

El chakra del corazón suele tratarse muy brevemente en los manuales de ocultismo, como si fuera más seguro dejarlo con su función de mantener vivo el cuerpo físico y no darle otro uso. Sin embargo, los métodos de exteriorización que implican el chakra del corazón no son desconocidos. El matemático, inventor, naturalista, médico y filósofo italiano del siglo XVI, Jérôme Cardan (1500-1576), pudo haber dado con ese método. Afirmaba que tenía el poder de abandonar el cuerpo a voluntad, entrando en una especie de éxtasis y traspasando los límites de sus sentidos físicos. Primero separó su otro cuerpo de la región de su corazón, la sensación que lo acompañaba era la de su pecho abriéndose como si su alma estuviera a punto de retirarse. Fue como abrir una puerta para despedir a un invitado. Una sensación de doloroso entumecimiento se extendía por todo su cuerpo y a partir de entonces estaba "fuera de sí mismo".

Finalmente, la cabeza contiene varios plexos principales, todos ubicados en el cerebro, que es la sala de control de todo el aparato corporal. Una es la glándula pineal, un pequeño cuerpo endocrino del tamaño de un guisante y con forma de piña en miniatura, de ahí su nombre. Está situado cerca de la mitad del cráneo, no lejos de la glándula pituitaria, y está conectado con el tercer ventrículo que supuestamente gobierna la razón y el juicio. La función precisa de la glándula pineal aún no ha sido establecida médicamente, pero se cree que está relacionada con el desarrollo de las sensaciones sexuales tempranas. John Bleibtreu dice (1968, p. 78) que si el éxtasis tiene alguna base bioquímica, cada vez resulta más difícil evitar la conclusión de que "las sustancias que controlan sus manifestaciones sexuales y trascendentales probablemente se fabrican en la glándula pineal".

La glándula pineal era bien conocida por los antiguos que se referían a ella como "el asiento del alma". El anatomista griego Herophilus (fl. 300 a. C.), fundador de la escuela de medicina de Alejandría, describió la pineal como "un esfínter que regula el flujo del pensamiento". El filósofo francés René Descartes (1596-1650) sostuvo que había una mente no espacial que infundía el cuerpo a través del cerebro y sugirió la glándula pineal como el punto de encuentro de la mente y la materia. Madame Blavatsky (1831-1891) habló de ella como la morada de los espíritus siderales del hombre.

Varios exponentes modernos de la proyección astral han aludido a la "puerta pineal" a través de la cual el yo incorpóreo entra y sale cuando entra y sale del cuerpo, y al clic audible en la cabeza, como el que hace una puerta cuando se abre. y cierra, que acompaña a la exteriorización. Algunas personas han informado que en realidad pudieron salir del cuerpo relajándose primero y luego concentrándose mentalmente en la glándula pineal. Incluso si se toma en sentido figurado, esta asociación entre la glándula pineal y el cuerpo astral es sugestiva.

Oliver Fox, hablando por experiencia personal, dijo que con un poco de práctica descubrió que podía controlar sus sueños y participar en ellos. Cuando tenía sueños lúcidos siempre era consciente de un dolor en un punto de la cabeza que suponía era la glándula pineal. A medida que el dolor disminuía, oía un clic, después del cual su conciencia se transfería por completo al lugar de su sueño. Luego podría elevarse en el aire y flotar a través de las paredes.

Ciertos ocultistas creen que la glándula pineal es, de hecho, la sede del tercer ojo, aunque esté situada más atrás que el punto donde se supone que está el tercer ojo. Biológicamente, la glándula pineal se considera una reliquia evolutiva de un tercer ojo y, de hecho, ese tercer ojo rudimentario, incluso conocido como ojo pineal, todavía se encuentra en ciertos lagartos de los cuales una clase sobrevive en Nueva Zelanda. En el hombre, el tercer ojo es invisible e intangible y se dice que ocupa una posición cerca o dentro de la glándula pineal. Este órgano invisible de percepción está situado más atrás en la gente común, pero cuando se desarrolla mediante entrenamiento ocultista avanza hasta su lugar tradicional en el medio de la frente, donde se vuelve visible para otros adeptos avanzados.

Finalmente, el cerebro mismo es un plexo. Ninguna otra sustancia material en la Tierra es tan compleja y organizada. Su trabajo incluye el control de cada actividad física y fisiológica. El corazón, los pulmones, la digestión, la temperatura, la circulación, el metabolismo y la actividad sexual están todos regulados desde esta dirección central. También se dice que controla la conciencia y los procesos de pensamiento, sentimiento y voluntad.

Una escuela más antigua de frenólogos tabuló más de treinta funciones y facultades mentales distintas y las localizó en diversas partes del cerebro. La posesión de una facultad particular causaba el desarrollo del área relacionada del cerebro, y esto moldeaba la forma del cráneo y producía un bulto en esa región, de modo que al sentir los bultos en la cabeza el frenólogo podía decir qué facultades eran más importantes. altamente desarrollado. La parte inferior de la nuca era la zona de la filoprogenitividad, o amor a la descendencia, y si tenía un bulto pronunciado el experto podía afirmar con confianza que la persona tenía afición por los niños. James Braid (1795-1850), el magnetizador escocés que estudió frenología, escribió que una vez, cuando magnetizó, es decir, hipnotizó, a un paciente y presionó el bulto u "órgano" de veneración, situado en la parte superior de la cabeza, "un se produjo una expresión de semblante, un movimiento de brazos y

manos, que se entrelazaron; luego el paciente se levantó del asiento y se arrodilló como si estuviera orando».

La mayoría de los neurocirujanos aceptan ahora una versión más modesta del mapeo cerebral, y se han localizado áreas que se dice que controlan la vista, el oído, el tacto, el gusto y el movimiento muscular. Aparentemente, esto está respaldado por el hecho de que cuando se daña un área particular del cerebro, el sentido u órgano relacionado se ve afectado. Pero también aquí los especialistas del cerebro tienen sus reservas. Se ha establecido que se pueden extirpar porciones sustanciales del cerebro sin perturbaciones apreciables en las funciones motoras, sensoriales o intelectuales.

Los pacientes que se han sometido a operaciones como leucotomía o lobotomía, en las que se cortan ciertas fibras cerebrales, o incluso hemisferectomía, que implica la extirpación de todo el hemisferio derecho o izquierdo, todavía pueden hablar, caminar y realizar trabajo mental. En muchos casos, una lesión en otras partes del cerebro, incluido el cerebelo, o la extirpación de grandes áreas de la corteza o del cerebro "pensante", no impide que una persona viva una vida normal.

El Dr. Wilder Penfield, director del Instituto Neurológico de Montreal de la Universidad McGill y uno de los neurocirujanos más destacados del mundo, tras observar que muchos pacientes funcionaban sin pérdida de sus capacidades anteriores después de una cirugía en la que se les había extirpado porciones considerables de su cerebro, concluyó: 'Quizás siempre nos veremos obligados a visualizar un elemento espiritual de diferente esencia capaz de controlar el mecanismo del cerebro.'

Se nos dice que el centro de la conciencia corporal es el cerebro, pero áreas enteras de la experiencia humana parecen ser independientes de él. "El cerebro", como lo expresó JB Priestley (1972, p. 122), "está en la actividad cognitiva y no en la precognitiva". Como veremos, hay pruebas que demuestran que es posible un tipo de pensamiento y sentimiento totalmente fuera del radio físico de nuestro cerebro y cuerpo. Quizás el sistema cerebral tenga extensiones de las que no somos conscientes.

La construcción del cerebro no tiene relación con sus supuestas funciones. Nuestros dedos prensiles están claramente destinados a agarrar, el mecanismo de los músculos a moverse, los ojos translúcidos a recibir luz, el embudo en forma de concha de los oídos a registrar sonidos. Pero, si no lo supiéramos, ¿qué función le asignaríamos a la 'materia repulsiva' que llamamos cerebro? Tiene una apariencia decididamente desagradable y su sola visión puede provocar náuseas. Pero en algún lugar profundo de su interior se esconde un gran misterio sin resolver. Se le ha llamado un órgano de ciencia ficción que extiende sus antenas a dimensiones fuera de la nuestra.

Un médico amigo de Lord Geddes, después de una experiencia astral cuando estaba cerca del punto de la muerte, informó: "Nuestros cerebros son órganos endógenos que se proyectan, por así decirlo, desde el universo tridimensional hacia la corriente psíquica, y fluyen desde ella hacia la cuarta y tercera dimensión". quinta dimensión'; y pasó a describir cómo vio alrededor de cada cerebro lo que parecía ser una condensación en forma de nube de la corriente psíquica.

En la fisiología oculta, el plexo más importante se encuentra en la coronilla de la cabeza, en un lugar que en muchas sociedades primitivas se creía que era el punto por donde el alma entra por primera vez en el cuerpo al nacer y por donde sale al morir. El lugar de encuentro de los tres huesos principales que componen el cráneo, conocido médicamente como bregma o fontanela, está situado aproximadamente en el centro del cráneo. En el feto y en el recién nacido el bregma está abierto, ya que los huesos frontal y parietal derecho e izquierdo no están del todo unidos, de modo que la mancha todavía es blanda al tacto. En el folclore popular se dice que esto se debe a que el alma todavía está en proceso de instalarse en el cuerpo y está mitad dentro y mitad fuera.

Según algunos relatos, el alma nunca entra completamente en el cuerpo, ni siquiera en los adultos. El filósofo griego Plutarco, que también fue hierofante en un templo e iniciado en los misterios, escribió que una parte de la psique o alma estaba medio sumergida en lo físico y contaminada por él, mientras que la parte incorruptible, el nous, cuelga. por encima de la cabeza como una cuerda,

el extremo inferior tocaba la parte superior del cráneo, que era así el punto de contacto entre los dos mundos de la materia y el espíritu.

Los nativos de las Islas Salomón creían que al morir el alma de un hombre ascendía a la parte superior de la cabeza en preparación para su partida, y abandonaba el cuerpo por una salida en el cráneo después de unos días. La trepanación post mortem, o perforar un agujero en el cráneo, como se practicaba en la antigüedad desde Escandinavia hasta el sur de África, y el agrietamiento del cráneo como en los ritos de cremación hindúes, cumplían un propósito similar, es decir, permitir que el alma salir por la abertura prevista. Según la creencia tibetana, el alma de una persona fallecida sale a través del cerebro, y el sacerdote que atiende al moribundo arranca algunos pelos de la parte superior de la cabeza para facilitar la liberación del alma del cuerpo. Los ejercicios yóguicos, como inclinar la cabeza hacia adelante entre las rodillas o pararse sobre la cabeza, tienen como objetivo dirigir los fluidos corporales a la parte superior del cráneo.

También en la fisiología esotérica occidental se consideraba que el cráneo era el asiento de un poder que se decía que estaba situado en los ventrículos, los espacios huecos del cerebro llenos de líquido cefalorraquídeo. Hay siete ventrículos de este tipo, pero Alberto Magno (1206-1280), el gran teólogo, y otros místicos medievales dieron preeminencia a tres, que se suponía gobernaban la imaginación, la razón y la memoria. De estos ventrículos se filtra un rocío celestial llamado ros, un fluido al que se hace referencia en los manuales de ocultismo con diversos nombres desde China hasta Perú, a menudo en términos místicos. Los textos cabalísticos dicen que la cabeza del hombre está llena de "rocío cristalino", y del flujo de este rocío "los muertos resucitarán en el mundo venidero".

La fisiología esotérica hindú habla de un chakra, ya mencionado anteriormente, que se encuentra en parte dentro y en parte fuera de la cabeza, llamado sahasrara, "el loto de los mil pétalos". Destila el néctar de la inmortalidad que se filtra en el cerebro, pero lamentablemente la mayor parte se gasta sin ser utilizado. En el yoga chino, la vitalidad y el espíritu producen en la cabeza una ambrosía que llaman kan lu, que se filtra por la boca hacia el cuerpo y nutre la semilla inmortal, pero aquí también la mayor parte se disipa porque los hombres ignoran su existencia y no la conocen. saber cómo conservarlo y utilizarlo. Las sectas taoístas en China y los seguidores de cultos tántricos en la India están casi obsesivamente preocupados por este despilfarro del precioso fluido, y han ideado algunos ejercicios y técnicas curiosos para detener el desperdicio y reabsorber el icor, con el fin de vitalizar la estructura física y así , en palabras de los adeptos, "destruir la muerte".

Lecturas adicionales Besant (1911); Salón (1947); Powell (1925, 1927, 1941); Russell (1919); Woodroffe (1953).

Capítulo IV

El cuerpo astral

La idea de que dentro del marco físico del hombre habita una entidad inmaterial, más permanente que el cuerpo físico, es una de las creencias más persistentes de la humanidad. Este doble no físico se ajusta en carácter, pensamiento y sentimiento al hombre mismo. Aunque coexiste con el cuerpo, puede separarse en determinados momentos, como durante el sueño o el trance, y es capaz de llevar una existencia independiente. Hay varias variaciones menores de esta idea básica. En muchas sociedades, la segunda entidad tiene ciertas características del "alma" de la tradición religiosa.

La mayoría de los pueblos primitivos creen en la existencia de algún espíritu permanente que sobrevive a la muerte del cuerpo físico. En algunos casos habita dentro del cuerpo durante toda la vida, en otros se aloja en una piedra, un arbusto o un animal, como alma-objeto. Una de las posesiones más preciadas de la tribu Arunta de Australia, por ejemplo, es la churinga, un trozo de madera o piedra grabado con patrones geométricos, que se supone alberga el espíritu del individuo o de la familia. Los negros de habla tshi de la costa occidental de África veneran un poder vital llamado kra. Existía antes de su nacimiento como parte de la sustancia tribal y sirvió en la misma capacidad a una larga línea de sus antepasados. Como le sirve a él ahora, así le servirá a sus descendientes. Cuando un individuo muere, su kra se fusiona con el fondo ancestral y proporciona almas a otros miembros de la tribu cuando nacen. La materia espiritual es en cierto sentido inmortal, como el plasma germinal de los primeros fisiólogos, porque su carrera continúa a través de los individuos de la comunidad de generación en generación.

Los textos jeroglíficos egipcios hablan del ka, un duplicado del cuerpo de un hombre, que representa su "espíritu fluídico" y permanece con su cuerpo tanto durante la vida como después de la muerte. El egiptólogo Gastón Maspero describió el ka como una copia menos densa del cuerpo físico, que reproduce exactamente cada parte del organismo físico (citado por de Vesme (1931), p. 18). Permanecía en la tumba después de la muerte del individuo y sobrevivía mientras el cuerpo físico permaneciera intacto. De ahí la costumbre egipcia de embalsamar los cuerpos para preservarlos de la descomposición.

Según las enseñanzas taoístas de China, la energía radiante del cosmos se concentra dentro del cuerpo del hombre en forma de esencia espiritual. Normalmente es tenue e inerte, pero puede iluminarse y activarse mediante ejercicios especiales diseñados para desarrollar las facultades psíquicas, como la respiración rítmica, mirar mentalmente hacia adentro y concentrarse en el espacio entre los ojos. El cuerpo espiritual o vital energizado de esta manera puede luego exteriorizarse, saliendo por la cabeza, mientras el cuerpo físico permanece en estado de trance. En esos momentos, la clarividencia, la clariaudiencia y la iluminación supraconsciente pueden experimentarse a través de este segundo cuerpo.

Desde el punto de vista hindú, el hombre consta de tres cuerpos: primero el físico, segundo el sutil, que a su vez alberga el tercero, el cuerpo causal o alma. Es el cuerpo medio o sutil que contiene la mayoría de los elementos inmateriales del ser humano, incluidos los cinco sentidos de percepción, las cinco facultades de acción, las cinco fuerzas vitales y las mentes inferior y

superior, mediante los cuales un hombre es capaz de identificarse como individuo y distinguir las cosas que le rodean.

La creencia tibetana, nuevamente, es que cada elemento, vivo y no vivo, tiene un doble que existe en forma de realidad de sombra en otra dimensión que está interfundida con la nuestra. En otras palabras, todas las cosas comparten la existencia en dos mundos, que se influyen mutuamente. El doble del ser humano está íntimamente ligado a su cuerpo físico, y la interacción recíproca entre ambos continúa ininterrumpida durante la vida. El doble es invisible a la vista normal, pero puede ser visto por lamas entrenados en segunda vista o, más raramente, incluso por personas comunes y corrientes en determinadas circunstancias. El doble sale del cuerpo durante el sueño y en algunas prácticas meditativas, y cuando se libera de esta manera puede operar de forma independiente, pero su eficacia depende del desarrollo espiritual u oculto del individuo. La muerte del cuerpo físico resulta en la decadencia y eventual desaparición del doble.

En el ocultismo occidental, la tradición relativa al doble, o cuerpo astral, como se le suele denominar, no difiere en lo esencial de la oriental. Los tratados herméticos (de alrededor del 150 a. C.), que reflejan una fase tardía del pensamiento helenístico desarrollado en Alejandría, hablan de un vapor que surge de la combinación de los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua, que forman el cuerpo físico. Este vapor que es el cuerpo astral, envuelve el alma y circula tanto en la esfera física como en la astral. Participa de la naturaleza tanto del alma como del cuerpo denso, es el medio de contacto entre ambos y da a la criatura movimiento y vida. Es separable del cuerpo, pero no puede separarse del alma. No muere con el cuerpo sino que persiste durante un cierto tiempo, a menudo cerca del cuerpo físico, y se disipa gradualmente. A diferencia del alma, el cuerpo astral no es inmortal (Mead (1967), p. 38).

San Pablo en su primera epístola a los Corintios habló también de dos cuerpos. "Hay un cuerpo natural", dijo, presumiblemente refiriéndose al cuerpo físico, y continuó, "y hay un cuerpo espiritual", que algunos piensan que puede referirse al astral. Por otra parte el cuerpo natural podría significar el astral, y el cuerpo espiritual el alma. Los gnósticos, cuyos principales exponentes florecieron aproximadamente un siglo después de la muerte de San Pablo, hablaban de una "chispa divina escondida en el hombre", y para esta deidad interior utilizaron el término augoeides (de la palabra griega augos, "amanecer"). , que consideraban como el vehículo del alma.

Los neoplatónicos siguieron prácticamente la misma línea. En su Fisiología, Jean Fernel (1497-1558), que hizo un estudio de sus enseñanzas, dijo que asumían la existencia de otro cuerpo bajo la premisa de que dos naturalezas diferentes como el cuerpo y el alma, pertenecientes a dos mundos muy diferentes como la tierra y el alma, cielo, no podría asociarse sin la interposición de algún agente intermedio. El alma inmortal y eterna estaba, según ellos, envuelta en una sencilla prenda brillante, una especie de vehículo en forma de estrella que actuaba como medio entre las dos naturalezas del hombre. Éste era el cuerpo astral y al ser estelar en sustancia estaba especialmente sujeto a influencias astrológicas (DP Walker (1958), p. 130).

Los eruditos medievales y renacentistas no diferían en ningún detalle importante de esta tendencia de opinión. Paracelso se destaca por haber formulado un esquema bastante abstruso de la constitución humana, nombrando siete elementos diferentes, uno de los cuales era el astral cuya actividad resultaba del funcionamiento de los astros. Los alquimistas que teorizaron sobre su arte secreto, hablaban de un elemento dentro del cuerpo humano que recuerda mucho al cuerpo astral. Esta semilla germinal debía ser transmutada en materia áurea pura y libre de toda escoria. Gerhard Dorn (fl. 1575), un alquimista, expresó la creencia de que los hombres tienen en ellos un sustrato invisible diferente a todo lo que se encuentra en la naturaleza, que representaba su yo esencial. "Dentro del cuerpo humano", dijo, "se esconde cierta sustancia metafísica que sólo unos pocos conocen" (Cavendish (1967), pág. 173).

Los estudiosos modernos de la materia han confirmado en gran medida estos primeros descubrimientos, y recientemente se han añadido muchos datos sobre la naturaleza y constitución del cuerpo astral, y especialmente sobre las circunstancias relacionadas con su disociación del cuerpo físico. Se dice que cuando una persona normal, cuerda y con buena salud, está despierta,

su cuerpo astral se encuentra dentro del marco de su cuerpo físico, y los dos cuerpos encajan perfectamente, formando juntos una sola unidad. Se dice entonces que están en coincidencia o alineación, términos que sólo tienen un significado ilustrativo, porque la esfera natural del cuerpo astral se encuentra más allá de las dimensiones del mundo físico.

Pero hay ocasiones en que el astral se suelta de sus amarras, y entonces los dos cuerpos desenganchados se mueven por coincidencia de modo que se separan en mayor o menor grado, según las circunstancias. Los cuerpos astrales de los bebés normalmente tienen una ligera discrepancia. Los muy ancianos, los muy débiles o los enfermos, tampoco están completamente alineados y tienden a desincidir fácilmente. Durante el sueño o en estados de trance, los dos cuerpos se separan suavemente y no coinciden. Además de esta disociación espontánea e involuntaria, el cuerpo astral puede ser proyectado voluntariamente fuera del cuerpo mediante técnicas de proyección especiales.

La riqueza de nombres otorgados al segundo cuerpo probablemente refleja mejor la multiplicidad de sus atributos y las ideas que la gente ha tenido sobre él. Muchos de estos atributos se toman como rasgos característicos de diferentes cuerpos, de modo que en algunos relatos hay hasta siete o nueve cuerpos, difícilmente distinguibles uno del otro, lo que añade innecesariamente a la confusión que rodea al tema.

Uno de los primeros nombres, utilizado por los neoplatónicos, y el que aún hoy se utiliza con mayor frecuencia, fue el de cuerpo astral (del griego aster, 'estrella') ya que, según ellos, era una envoltura de forma 'estrellada'. Material que envuelve el alma. Por la misma razón se le llamó cuerpo sideral (del latín sidus, 'estrella'). Al haberse originado en los reinos celestiales, también se le llamó cuerpo celeste. Más tarde se convirtió en el cuerpo etérico, porque se pensaba que estaba compuesto de éter, la tenue sustancia que los físicos del siglo XIX suponían que era el medio para la transmisión de ondas radiantes por todo el universo. Los sensitivos, o aquellos dotados de percepción supranormal, que observaron el cuerpo astral, informaron que tenía un brillo luminoso y, en consecuencia, se le denominó cuerpo luminoso, luciforme, brillante o radiante, o cuerpo de luz. Esta luz a veces era visible como el aura que rodeaba a una persona como una aureola.

Su extrema tenue y finura le dio el título de cuerpo sutil, o cuerpo fino, en contraste con el cuerpo denso de carne. Debido a que se pensaba que poseía las propiedades de lo que los primeros científicos llamaron la sustancia "fluídica", que se encuentra detrás de todos los fenómenos eléctricos y magnéticos, llegó a describirse como el cuerpo eléctrico, magnético o fluídico. Como factor responsable del suministro de energía nerviosa al organismo físico era el neurongeist (en alemán, "espíritu nervioso") o el cuerpo nervioso. Y nuevamente, como vehículo transmisor de energía portadora de vida y del "aliento vital", era el cuerpo vital, neumático (del griego pneuma, aliento) o energético.

Además, debido a que en apariencia parecía un gemelo o una réplica exacta del cuerpo físico, a veces se le llamaba doble. Entonces, si se podía hablar del cuerpo físico como el primero o cuerpo alfa, el astral era el segundo o cuerpo beta. Al ser intermedio entre los cuerpos físico y espiritual, era el interpolación o entre cuerpos, y como formaba un vínculo entre la materia y el espíritu, también era el cuerpo unificador. Además, como no era ni carne ni alma, sino que formaba una envoltura casi material para el alma, se le llamó periespíritu. A veces parecía envolver el cuerpo físico en una vestidura diáfana y se le llamaba velo corporal; este último fenómeno se identificaba a veces con el ectoplasma de la sala de sesiones.

Psicológicamente, se creía que el cuerpo astral era la sede de todas las facultades intelectuales y emocionales del hombre y, por tanto, era el cuerpo mental, racional, de sentimientos o de deseos. En una clasificación aún más refinada, a veces se la equiparaba con lo que los aristotélicos llamaban el "alma racional", la parte racional del hombre, a diferencia del "alma irracional" de los cinco sentidos que compartía con los animales, y con el "alma vegetativa". alma' de crecimiento, nutrición y reproducción que compartía con las plantas.

Y finalmente, si el alma es inmortal, se supone que el 'yo' que pasa por el proceso de morir y la experiencia de la muerte (griego, thanatos), para emerger al otro lado, debe ser el cuerpo astral,

que es de ahí el cuerpo tanático. Debido a que está grabado con el karma o proceso causal que engendra el renacimiento, según los reencarnacionistas, también es el cuerpo kármico o causal. A diferencia del alma inmortal, el cuerpo astral se llama alma mortal, que sobrevive al cuerpo físico pero perece a su vez con el tiempo, para liberar el alma inmortal. Las apariciones que se han registrado a lo largo de la historia son frecuentemente, aunque no siempre, vislumbres de esta alma mortal, que en tales casos se conoce como cuerpo fantasma o fantasma.

Las cuestiones relativas a la sustancialidad, tangibilidad, visibilidad y peso del cuerpo astral han sido objeto de estudios e investigaciones incidentales durante los últimos cien años, y los pioneros de la investigación psíquica han llevado a cabo numerosos experimentos con la esperanza de establecer algunos de estos atributos en un cuerpo astral. base científicamente demostrable. Se pensaba que el segundo cuerpo del hombre estaba compuesto de una sustancia cuasimaterial, de consistencia extremadamente refinada, que poseía ciertas propiedades físicas y ultrafísicas.

A principios del presente siglo ciertos investigadores pensaron que podría tener características mensurables, y se llevaron a cabo experimentos en Europa y Estados Unidos, a raíz de los cuales se estableció tentativamente que sí tenía cualidades materiales (Fodor (1933), p. 100). El Dr. Duncan MacDougall del Hospital General de Massachusetts afirmó haber demostrado que los seres humanos en el momento de la muerte pierden de una a tres onzas de peso, presumiblemente debido a la salida del cuerpo astral.

En 1895, el investigador psíquico francés Dr. Hippolyte Baraduc (m. 1913) dirigió una comunicación a la Academia Francesa de Medicina, afirmando que las fotografías tomadas en el momento de la muerte revelaban formas brumosas que emanaban del cuerpo humano, tomaban formas vagas y desaparecían (Fodor (1933), pág. Otros investigadores fotografiaron manifestaciones similares sobre los cuerpos de animales sacrificados en una cámara especialmente construida para tal fin.

Aunque desde entonces se ha interrumpido la búsqueda de todas esas cualidades materiales, los sensitivos, médiums y otros testigos nunca han dejado de informar sobre "nieblas resplandecientes", "formas nubosas" y "formas vaporosas" que abandonan el cuerpo del moribundo y, a veces, incluso asumen la forma y los rasgos de la persona, y luego girando en espiral hacia arriba y fuera de la vista, como si fuera el espíritu que se marcha.

Una clarividente muy respetada, la señora Eileen J. Garrett, vio en el momento de la muerte de su hija "una sustancia gris, rizada y sombría" que se elevaba sobre el cuerpo de la niña, que se curvaba y flotaba rítmicamente y finalmente desaparecía (ver Crookall (1964), p. 72). También vio "una sustancia gris parecida al humo" que se elevaba en forma de espiral desde los cuerpos de los pájaros moribundos. Diane Pike, la esposa del obispo James Pike, tuvo una visión de su marido, mientras agonizaba en el desierto israelí, dejando su cuerpo en una "sustancia vaporosa parecida a una nube". . . desde la base del cuello' (Freedland (1972), p. 217).

Debido a que el cuerpo astral es un medio difuso se han hecho innumerables conjeturas sobre su forma, si es que la tiene. Según los pueblos antiguos y tribales, se decía que el cuerpo invisible tenía la forma de un pájaro, una serpiente o un animal totémico; en la visión hebrea y oriental en general, se pensaba que era una réplica diminuta o de tamaño normal del ser humano; o bien se creía que asumía la forma de una nube o se convertía en un rayo de luz. Al morir, se levantó del cuerpo y desapareció. Durante algún tiempo después podría manifestarse a la gente de la Tierra.

Platón, que sostenía que la más perfecta de todas las formas era la esfera, decía que el cuerpo sideral, al ser de origen divino, debía ser redondo. En su teoría, el hombre, tal como fue creado originalmente, también tenía forma esférica, pero luego fue dividido. Emanuel Swedishborg, el vidente sueco, compartía la antigua convicción de que el verdadero yo del hombre tenía la misma forma que su cuerpo físico, y ésta sigue siendo la opinión general que prevalece entre los estudiosos del tema.

En efecto, si el astral tiene una forma es razonable creer que es como el hombre mismo. Pero se supone que la forma del astral es humana porque se cree que impregna los tejidos vivos o que encaja en la configuración del marco humano en el que está alojado. En realidad, el astral no tiene

forma absoluta, pero posee una plasticidad increíble y puede tomar la forma de casi cualquier cosa. Proyeccionistas experimentados han afirmado que el cuerpo astral exteriorizado normalmente adopta la forma del cuerpo físico debido a la identificación instintiva, a través de una larga asociación, del yo esencial con la forma física.

El concepto de forma en este contexto está ligado al problema filosófico relativo a la naturaleza última de la forma misma. La forma es esencialmente una característica limitante, condicionada por el tipo de tiempo y espacio que habitamos. El cuerpo astral, como el alma, está más allá del tiempo y del espacio y no tiene forma intrínseca. Los neoplatónicos decían que cuando el alma desea manifestarse y hacerse visible asume una forma para acomodarse a la situación en la que aparecerá y hacerse reconocible. Las cosas en la tierra tienen formas apropiadas al medio ambiente terrestre y apropiadas a sus destinos terrenales, por lo que el astral humano toma forma humana. El espíritu puro no tiene forma. Nuestros dioses están antropomorfizados sólo porque no podemos concebirlos en términos de una niebla metafísica abstracta. La forma que asociamos al ser humano no es necesariamente la del cuerpo astral o la del alma. No hay esencialidad en las formas, y si Dios hizo al hombre a su imagen, fue dotándolo de alma y no haciéndolo bípedo.

Una característica del cuerpo astral que surge recurrentemente en los relatos de exteriorización es el cordón astral, que une el cuerpo físico con el astral. La creencia en la existencia de algún cordón de este tipo es bastante común. Los antropólogos desde Tierra del Fuego hasta Australia central registran cuentos aborígenes sobre una cuerda o vara que sale de sus cuerpos y desaparece en un abrir y cerrar de ojos, y las extrañas hazañas que pueden realizar con ella (ver Eliade (1965), p. 183). . El cordón, aunque invisible, es extremadamente fuerte y elástico, puede mover cosas a distancia, curar enfermedades con un toque e incluso matar. Esto es comparable a los bastones psíquicos mencionados por los primeros investigadores psíquicos para explicar los fenómenos psicoquinéticos de los médiums físicos.

El mundo clásico tenía su propio concepto sobre el cordón de conexión. En su ensayo Sobre el daimon de Sócrates, Plutarco, como hemos visto, afirma que una porción del cuerpo no físico cuelga como una cuerda sobre la cabeza, cuyo extremo inferior toca la parte superior del cráneo. Los lamas tibetanos creen que una especie de "hilo" une el cuerpo físico de la persona viva y su doble, y este vínculo permanece durante algún tiempo después de la muerte.

Los relatos modernos sobre la proyección indican que el cordón se ha observado con frecuencia durante la exteriorización, ya sea espontánea o voluntaria. El reverendo LJ Bertrand, que relató al psicólogo William James una vívida experiencia personal, describe cómo durante una escalada alpina, cuando estaba entumecido, congelado y casi muerto de frío, de repente se encontró fuera y por encima de su cuerpo, apegado a parece un globo cautivo "por una especie de cuerda elástica" (Crookall (1961), p. 5).

Los exponentes recientes han descrito invariablemente el cordón como de color gris plateado y con un brillo luminoso tenue. También hay un movimiento pulsante distintivo a lo largo de toda su longitud. Todos coinciden en que un extremo del cordón está unido al cuerpo físico y el otro extremo al astral, pero el punto de unión parece variar. Sylvan Muldoon dice que cuando lo astral y lo físico no coinciden, están conectados por un cordón que se extiende desde la cabeza del cuerpo físico hasta la cabeza del cuerpo astral. Robert Monroe (1972, p. 175) encontró el cordón que sobresalía entre sus omóplatos. Otros experimentadores suelen afirmar que el punto de unión está en la parte delantera, superior o posterior de la cabeza o, más raramente, en el pecho o el ombligo.

Cuando los dos cuerpos están separados sólo por unos pocos centímetros, la cuerda es tan gruesa como la muñeca; cuando están separados por seis o siete pies, es tan grueso como el pulgar; y cuando están separados por una distancia mayor, el cordón se atenúa hasta hacerse tan delgado como un hilo, aunque nunca llega a ser más delgado, por muy lejos que se aleje el astral. Es infinitamente dúctil y puede extenderse hasta una longitud aparentemente infinita sin romperse ni debilitarse. La fuerza del cordón es extraordinaria y permanece constante en todas las circunstancias.

Un pequeño número de experimentadores niegan la existencia del cordón. Afirman que durante

la proyección se han tomado la molestia de buscarlo pero no han conseguido encontrarlo. Además, arrastrar un trozo de cuerda durante la exteriorización dificultaría el movimiento. Sostienen que el cordón es una alucinación inducida por el pánico. Encontrarse repentinamente fuera del propio cuerpo y tal vez en el plano astral puede ser una experiencia de lo más desconcertante, y el miedo a quedar permanentemente aislado del contacto con el mundo familiar que uno conoce puede superarse imaginando y objetivando mentalmente alguna línea de vida tranquilizadora que garantice un medio. de retiro en caso de necesidad. Qué mejor símbolo que un cordón, que recuerda al cordón umbilical que lo unía a la seguridad del útero materno. Se afirma que los proyeccionistas experimentados no necesitan ver un cable.

Muchos ocultistas rechazan esta opinión. La experiencia del astral rara vez causa pánico en un experimentador bien entrenado, por lo que no se trata de conjurar una cuerda para tranquilizarse. Es cierto que el cordón no siempre se ve, pero por ello no se puede negar su existencia. El cordón no se entromete en ningún momento y por más vueltas y circuitos que dé el cuerpo astral, nunca se retuerce ni interfiere en su movimiento. Además, durante la proyección uno se encuentra con tantas situaciones novedosas y tiene tanto que observar que la presencia del cordón pasa desapercibida.

El cordón entra en funcionamiento sólo durante la exteriorización, cuando transmite impulsos vitales al cuerpo que deja atrás. En el estado de vigilia, cuando lo físico y su doble están completamente alineados, este hilo vital se enrolla en un pequeño nudo cuya ubicación se indica de diversas formas en los escritos ocultistas. Se dice que el centro en el que se contrae el nudo está en algún lugar de la cabeza, generalmente en la coronilla, el occipucio o la parte posterior del cráneo, la mitad de la frente o el paladar. Según el filósofo neoplatónico Damascio (fl. ad 529), el punto donde reside el cordón astral se encuentra dentro del hombro derecho o entre los omóplatos (Mead (1967), p. 60). Otros lugares sugeridos como ubicación del cordón inactivo son el corazón, el epigastrio u otros plexos importantes.

En el momento de la muerte, el cordón se desprende completamente del cuerpo físico y se retira permanentemente al astral, para nunca volver a recuperar el contacto con su contraparte. Muchas leyendas antiguas hablan del chasquido del hilo mediante el cual el espíritu se conecta con el individuo. La mitología griega habla de las tres hermanas, las Parcas, responsables del destino de los hombres, que hacen girar en un huso. Una de estas hermanas es Átropos, que corta el hilo de la vida con sus tijeras. En opinión de algunos eruditos, la Biblia también hace referencia al cordón astral en el versículo que dice: "Recordadlo antes de que se rompa el cordón de plata y se rompa la copa de oro". . . antes que el polvo vuelva a la tierra como al principio y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (Eclesiastés 12:6).

Los múltiples conceptos relacionados con el doble y su conexión con el cuerpo físico, establecidos por consenso general fundado en la experiencia subjetiva y la tradición cultural, podrían resumirse de la siguiente manera. El cuerpo astral es una entidad inmaterial, normalmente invisible pero ocasionalmente vista por los sensitivos. Es el intermediario o vínculo conector entre el cuerpo físico y el alma. Opera dentro del cuerpo físico a través de un sistema fisiológico superfino que no está sujeto a las leyes conocidas que gobiernan las actividades del cuerpo físico. Está conectado al cuerpo físico a través de un sistema arterial sutil que se encuentra con los órganos físicos en puntos focales.

El cuerpo astral del hombre recibe y responde a influencias invisibles de innumerables maneras y en muchos niveles diferentes, y todas ellas ponen al individuo en contacto con diversos grados de experiencia supranormal. También es el medio para fenómenos como la clarividencia, los viajes espirituales y el ascenso en los planos, y es a través del cuerpo astral que tienen lugar los fenómenos mágicos y ocultos.

Muchas enfermedades son el resultado de una condición patológica que surge en el cuerpo astral, y la mejor curación opera directamente en el sistema etérico del paciente. Una vez que se acepta la existencia del astral y se tiene en cuenta el impacto del entorno total sobre él, como los rayos cósmicos, las influencias estelares y planetarias, los determinantes del tiempo, los agentes electromagnéticos y otros agentes físicos, entonces la medicina preventiva y curativa bien puede

cambiar. a un nivel diferente.

El cuerpo astral es el principio vitalizador y energizante del individuo, mediante el cual el cuerpo físico puede funcionar. Además, influye en la mente y en los procesos mentales, ya que es la fuente de la actividad mental. Es la base de toda nuestra experiencia, y aquellos que han tenido proyecciones conscientes fuera del cuerpo confirman que el astral es el asiento de la conciencia. Los poderes de la mente son en realidad poderes inherentes al cuerpo astral. La conciencia depende de procesos que tienen lugar en el cuerpo astral y no en el cerebro. La conciencia se aleja de lo físico con el desplazamiento del doble. En circunstancias normales el cerebro pierde la conciencia cuando el astral no coincide con el cuerpo.

También se dice que nuestras sensaciones tienen su raíz en el astral. Uno de los nombres que se le da es "cuerpo emocional", porque la evidencia sugiere que comprende la parte del ego que está involucrada con la sensación. John Philoponus (fl. 620 dC), el último de los neoplatónicos alejandrinos, estableció casi como un dogma que es el cuerpo no físico el que siente. Lo que él llamó el "poder sensorial" reside en el astral, el sustrato del alma. Los ojos, la nariz, los oídos, la piel, son sólo los medios por los cuales los impulsos sensoriales son remitidos al astral, y son las herramientas ideadas para operar únicamente en el plano físico. Los poderes de percepción sensorial no están localizados en áreas específicas, sino que están difundidos por todo el cuerpo astral. El astral es el verdadero agente sensorial.

Desde el punto de vista ocultista, la salud de las emociones tiene una importancia especial en el destino del ser humano después de la muerte. Impulsadas por respuestas conscientes e inconscientes a las tensiones y desafíos de la vida cotidiana, nuestras emociones tienen un impacto directo en el astral y, a través de éste, en el alma. La enseñanza de la mayoría de las grandes religiones es que el factor esencial en el bienestar del ego, y lo que asegura la condición final de la chispa inmortal interior, es el equilibrio de nuestras emociones; no la plenitud de la vida sensorial, ni los grandes logros intelectuales, ni el alto estatus a los ojos del mundo, sino el control y la madurez de nuestras facultades emocionales. El neoplatónico Porfirio (padre 304) escribió: "Cuando nos acercamos a la muerte, el alma debería estar exenta de lujuria y envidia, odio e ira". Nada empaña tanto la luminosidad del cuerpo astral como el ejercicio desenfrenado de las pasiones.

Durante la vida del individuo, el astral opera dentro del cuerpo físico cuando está despierto, pero la esfera natural del astral exteriorizado es el plano astral, una vasta región inexplorada y escenario de muchas experiencias registradas por los hombres a través de los siglos. Estas experiencias confirman que es posible que el individuo exista y esté vibrantemente vivo, sin el peso del aparato físico necesario para sobrevivir en el plano terrenal.

Aunque a veces se confunde el cuerpo astral con el alma, desde tiempos muy antiguos se reconoce una distinción entre ambos. Así, la Odisea dice (Libro XI): "Cuando el fuego ha consumido los huesos de los muertos y la sustancia espiritual ha volado a los cielos, todo lo que queda del hombre es un cuerpo de luz aéreo". Esto tal vez resuma la visión general en sus términos más simples. Toda interacción entre lo astral y lo físico cesa con la muerte, cuando el astral se retira permanentemente, despojado de sus máscaras y posturas. Sobrevive a la muerte del cuerpo físico, quizás permanece por un tiempo cerca de sus antiguos lugares y luego continúa su existencia en su propio plano. El astral no tiene identidad duradera. Es simplemente el vehículo temporal del yo superior y se desintegra o se difunde cuando el yo superior ha elaborado su propio destino.

Lecturas adicionales D'Assier (1887); Dodds (1963); Eliada (1965); Muldoon (1958); Powell (1927); Spiegelberg (1964).

Capítulo V

Exteriorización

Las formas material y astral de un hombre forman juntas una sola unidad y, como hemos visto, cuando está despierto su cuerpo astral está firmemente anclado al físico. La desincidencia sólo ocurre cuando el cuerpo está inconsciente o somnoliento. Durante los períodos de somnolencia, sueño u otros estados xenofrénicos, que consideraremos más adelante, el astral se suelta de sus amarras, quedando ligeramente desalineado con su contraparte física, o flota hacia arriba y luego se aleja, a veces a una distancia considerable. En tales momentos, el astral parece llevar una existencia independiente y poseer su propia conciencia y pensamientos, y en algunos casos trae de vuelta a la conciencia cerebral un recuerdo de sus experiencias, de modo que cuando despierta la persona puede recordar con bastante claridad. lo que ha visto y oído.

En el misticismo hindú, el fenómeno del doble exteriorizado se conoce como videha, o estar sin cuerpo, término utilizado también en varios otros contextos; entre otras cosas significa la liberación del alma de las ataduras de la carne como resultado de la iluminación espiritual. Los yoguis expertos practican una forma de trance consciente en el que abandonan el cuerpo y, con plena conciencia de su entorno, viajan de forma incorpórea en este mundo y a otros planos a voluntad. En forma astral, afirman, también pueden entrar en un cuerpo recientemente abandonado al morir y reanimarlo por un tiempo.

Los neoplatónicos de Alejandría del siglo III, que representaban la última escuela de filosofía pagana en Occidente, sostenían que cuando un alma estaba a punto de ocupar un cuerpo de carne al nacer, primero era vestida con un vehículo brillante (okhema), compuesto de materia astral. Este vehículo astral estaba sólo débilmente vinculado con la estructura física y periódicamente se liberaba de sus limitaciones durante el sueño, la inconsciencia o el trance. Dijeron: "La noche del cuerpo es el día del alma". El alma junto con su vehículo astral también abandona el cuerpo durante ciertas experiencias extáticas. Plotino, el más famoso de sus maestros, registra en sus Enéadas (IV, viii, I): "Muchas veces me sucedió que fui sacado del cuerpo, de modo que me vuelvo externo a todas las cosas y veo en todas partes". una belleza maravillosa, y tener la certeza de la comunión con el orden más elevado y la identidad con lo divino.'

Las personas que poseen una dotación espiritual superior a la media tienen más probabilidades que la persona común y corriente de tener visiones místicas, lo que significa que son naturalmente propensos a proyectar sus cuerpos astrales, moverse a otras dimensiones, viajar a otras partes de la superficie terrestre o percibir clarividentemente lo que es. teniendo lugar en otros lugares. Emanuel Swedishborg sostuvo que solía tener visiones del cielo y del infierno, conversar con seres angelicales y se le concedió una visión de nuestro futuro estado. Sus poderes de clarividencia en lo que respecta a asuntos relacionados con este mundo eran bien conocidos y fueron autenticados nada menos que por el gran filósofo Immanuel Kant.

El ejemplo más conocido de su facultad paraperceptiva tuvo lugar en 1756. En el mes de septiembre de ese año había sido invitado, junto con otros invitados, por un amigo que vivía en Gottenberg, a pasar unos días con él. Alrededor de las seis de la tarde del sábado, Swedishborg salió de casa para dar un paseo y regresó pálido y perturbado. Cuando le preguntaron, dijo a sus

amigos que en ese momento se estaba produciendo un terrible incendio en el Südermalm de Estocolmo. Estaba particularmente preocupado porque la violencia iba en aumento y ya había destruido la casa de un amigo vecino, y ahora se acercaba a su propia casa. Inquieto mentalmente, Swedishborg volvió a salir de la casa y regresó unas dos horas más tarde para anunciar con alivio que el incendio había sido controlado y extinguido a sólo tres puertas de su casa.

Naturalmente, este extraordinario incidente provocó un considerable revuelo entre los invitados. La historia pronto se difundió por la ciudad y llegó a oídos del gobernador, quien llamó a Swedishborg y escuchó de sus propios labios una descripción del evento que había presenciado clarividentemente a 300 millas de distancia. El lunes por la tarde llegaron noticias oficiales de Estocolmo que confirmaban con todo detalle las declaraciones de Swedishborg.

En Inglaterra en el siglo XIX se produjo un notable aumento del interés por las cosas ocultas, y en particular por fenómenos como la clarividencia astral, como se la denominaba, durante la cual se creía que el espíritu de una persona salía del entorno físico y se embarcaba en un viaje a otros lugares. lugares. FWH Myers (1843-1901), erudito clásico, psicólogo y pionero en la investigación psíquica, prefirió llamarlo excursión psíquica. Hoy en día, el fenómeno se conoce con designaciones como proyección astral, viaje astral, experiencia fuera del cuerpo (oob), esomación (del griego ek, fuera, soma, cuerpo), exteriorización, exteriorización, descoincidencia, disociación, desconexión, separación y pronto.

Las experiencias ecsomáticas no son tan inusuales como mucha gente piensa. Hay una gran cantidad de registros de épocas anteriores de hombres que fueron trasladados fuera de sus cuerpos a otros lugares, visitaron escenas distantes y hablaron con seres en otras dimensiones. Además de estos, están los relatos de los antropólogos, que hablan de las desconcertantes actuaciones de trance de los chamanes siberianos, los curanderos de África occidental, los sacerdotes vudú de las Indias Occidentales y los hechiceros primitivos. Las autoridades en brujería sospechan que una proporción de los cuentos medievales de brujas que vuelan a reuniones de sabbat pueden pertenecer a la misma categoría de experiencia ecsomática.

Si todo esto se descarta por considerarlo perteneciente a épocas y lugares extravagantes, todavía tenemos un impresionante volumen de evidencia que puede extraerse de las experiencias personales de nuestros propios contemporáneos. El Dr. Robert Crookall, una autoridad en proyección astral, ha enumerado y clasificado varios cientos de casos recientes que ha analizado exhaustivamente en sus libros. Los estantes de las distintas sociedades de investigación psíquica están repletos de informes similares. Dr

EE Bernard, psicólogo de la Universidad Estatal de Carolina del Norte en Raleigh, estima que aproximadamente una persona de cada cien ha experimentado una proyección astral al menos una vez en su vida (Bardens (1970), p. 143). El profesor JHM Whiteman, físico y matemático que ha tenido proyecciones extracorporales, o separaciones, como él las llama, desde su infancia, ha registrado más de 2.000 experiencias de este tipo, la mayoría de ellas personales, y está convencido de que el estudio de tales fenómenos "internos" exigen un nuevo enfoque de la ciencia, "sustancialmente diferente del de las ciencias físicas o del conductismo dogmático" (citado por Heywood (1968), p. 201). Como otros que comparten su don, cree que pertenecemos a esa realidad interior más que al mundo físico.

La señorita Frances Banks, psicóloga, envió un cuestionario a 800 feligreses en Inglaterra, una de las preguntas era sobre proyecciones extracorporales. Alrededor del 45 por ciento de los que respondieron habían tenido experiencias de esta naturaleza. Tales experiencias no se limitan en modo alguno a los místicos, los psíquicos o las personas mayores, sino que les ocurren a hombres en la flor de la vida sin ningún interés particular en los asuntos psíquicos. Las encuestas realizadas en los últimos veinte años muestran que los jóvenes también tienen su parte de experiencias astrales. En 1952, el profesor Hornell Hart preguntó a 155 estudiantes de la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, si alguna vez se habían visto a sí mismos desde un punto de vista fuera del del cuerpo físico, como pararse junto a la cama y mirar el cuerpo acostado en la cama, o flotando en el agua. el aire cerca del cuerpo. Sorprendentemente, el 30 por ciento respondió afirmativamente, y de ellos la gran mayoría lo había hecho más de una vez (Hart, 1959). En 1966,

otra conocida investigadora, Celia Green, dirigió una serie similar de preguntas a un grupo de 115 estudiantes universitarios de la Universidad de Southampton, de los cuales el 19 por ciento respondió afirmativamente; y nuevamente en 1967 a 350 estudiantes de Oxford, de los cuales el 34 por ciento afirmó haber tenido experiencias fuera del cuerpo (Heywood (1968), p. 200).

A pesar de esto, la mayoría de los psicólogos no dan mucha importancia a la evidencia y tienden a negar la realidad de los fenómenos ecsomáticos y la existencia de cualquier forma de conciencia fuera del cuerpo. Atribuyen todas las llamadas experiencias astrales, cuando no son puramente inventadas, ya sea a una ilusión o a alguna condición psicótica. La aparente visión del propio cuerpo desde fuera de uno mismo se conoce, en el lenguaje psicológico, como una alucinación autoscópica, es decir, "imaginar que uno se está viendo a sí mismo", lo cual, sostienen sus partidarios, es una forma conveniente de descartar un fenómeno bautizándolo con un nombre. nombre griego, o simular una descripción como si fuera una explicación.

Para el experimento, o para la persona que experimenta, las proyecciones astrales no tienen las cualidades que uno asocia con una alucinación; para él son vívidos y reales, muy diferentes de un sueño o una fantasía visual. Si es un sueño, entonces el sueño no se parece a ningún otro que haya tenido jamás. Tiene claridad e inmediatez, y el sonido auténtico de una experiencia real. Durante el sueño las facultades críticas están en suspenso, pero no ocurre lo mismo en la proyección consciente. Un hombre que vuelve a la conciencia después de un sueño sabe que ha estado soñando; después de una proyección, está convencido de que ha tenido una experiencia real y no fantasiosa.

El crítico y escritor John Addington Symonds (1840-1893) registra cómo, mientras estaba bajo la influencia del cloroformo, cayó en un estado de absoluta oscuridad que alternaba con destellos de luz intensa, durante los cuales tenía una visión aguda de lo que sucedía a su alrededor. él en la habitación en ese momento, aunque perdió toda sensación de tacto. Su primer pensamiento fue que iba a morir; Luego, de repente, sintió que un poder fluía como una luz sobre él y tuvo una sensación de éxtasis indescriptible. Se dio cuenta de que Dios estaba tratando con él, tratándolo de una manera intensamente personal. A partir de entonces quedó convencido de la realidad de la vida espiritual. «Toda mi conciencia», escribió, «parecía llevada a un punto de absoluta convicción; La independencia de mi mente respecto de mi cuerpo quedó demostrada por los fenómenos de esta aguda sensibilidad a los hechos espirituales, esta completa muerte de los sentidos.'

El historiador y novelista William Gerhardie, que practica la proyección astral desde hace muchos años, relata en Resurrección (1934) cómo una noche se despertó y se encontró flotando en el aire, envuelto en una especie de luz opalescente, aunque la habitación estaba a oscuras. Podía ver claramente su cuerpo acostado en la cama, y notó las mejillas sonrojadas y la respiración uniforme. Declaró que si todos los demás insistieran en que su experiencia extracorporal era un sueño, nunca estaría convencido.

Aparte de la proyección espontánea que ocurre involuntariamente, la proyección astral puede ser inducida por diversos medios. La capacidad de proyectar es a veces una facultad heredada o una dotación natural. La gente descubre por casualidad que tiene la habilidad de proyectar a voluntad. Los ocultistas entrenados pueden hacer que sus cuerpos se separen cuando lo deseen, pero se recurre a tales proyecciones voluntarias para propósitos específicos y no se realizan sin razón. Una mujer le dijo una vez a la viajera y escritora Alexandra David-Neel que podía salir de su cuerpo cuando quisiera, y que cuando estaba fuera de su marco físico se sentía mucho más libre en sus movimientos y podía ir a cualquier parte instantáneamente con solo querer estar. allá. Cuando estaba en cuerpo astral también podía ver su yo físico tendido inerte en el sofá.

El astral puede precipitarse fuera del físico como resultado de una enfermedad, dolencia crónica, agotamiento o lesión grave. Al ser alcanzado por metralla en una trinchera italiana durante la Primera Guerra Mundial, Ernest Hemingway sintió que algo emergía de su cuerpo, "como si sacara un pañuelo de seda de un bolsillo por una esquina"; voló alrededor, luego regresó y volvió a entrar en él (S. Smith (1965), p. 22). Hemingway utilizó esta experiencia en Adiós a las armas (1929, cap. IX). Un impacto repentino a menudo puede sacar el astral del físico, y las víctimas de

accidentes a veces han informado que se sorprendieron al encontrarse fuera del cuerpo, que yacía en el suelo, y observar la multitud que se reunía alrededor de su forma yacente. Hughie Green, la personalidad de televisión, después de un accidente automovilístico, se encontró flotando sobre la escena. Vio su cuerpo atrapado en el vehículo averiado, vio llegar la ambulancia y los hombres sacaron su cuerpo de entre los escombros (Bardens (1970), p. 144). En una carta al Sunday Times del 25 de marzo de 1962, un soldado informó cómo quedó inconsciente por la explosión de una bomba durante la guerra en el desierto occidental, y se encontró viendo su forma inconsciente tendido en la arena, desde un punto de unos seis metros. por encima del suelo.

Las proyecciones pueden comenzar sin previo aviso, mientras un hombre está completamente despierto, interrumpiendo su actividad y transportando su conciencia a otra parte. Algunas personas han informado que, al dar un paseo informal, de repente se encuentran en el aire viendo cómo su propia forma continúa deambulando como un autómata. Puede que no haya durado más que unos pocos segundos, pero de todos modos se ha experimentado vívidamente. Está el caso de un hombre que mientras conversaba con amigos de repente salió de su cuerpo y se encontró flotando sobre el grupo, en el que se incluía él mismo, y se escuchó a sí mismo continuar participando en la conversación. En un caso relatado por Celia Green (1968a, p. 18), un chico de diecisiete años durante un examen se encontró flotando sobre su escritorio, mientras su cuerpo "escribía furiosamente, tratando de ganarle al reloj".

Se sabe con frecuencia que el ascetismo, las austeridades corporales, el hambre, la soledad forzada, la privación sexual y sensorial, el shock y el estrés tienen como resultado la exteriorización del doble. Largos períodos de meditación, sugestión autohipnótica, rituales religiosos que incluyen métodos como el canto prolongado de hechizos y danzas giratorias, pueden tener el mismo efecto. Se cree que la psicosis, la locura y la "posesión" son el resultado de un aflojamiento patológico del astral. Por supuesto, las drogas son una potente fuente de disociación astral. La proyección puede ser inducida por ejercicios ocultos o el uso de diversas técnicas deliberadamente diseñadas para provocar la desincidencia, y consideraremos estos métodos en su lugar.

Hay varios tipos de estados proyectivos. En un tipo de proyección espontánea, el sujeto puede ser plenamente consciente tan pronto como comienza la desincidencia, de modo que es consciente de lo que le está sucediendo desde el principio. Esta proyección suele comenzar después de haber dormido dos o tres horas. Poco a poco despierta y se da cuenta de que de alguna manera es diferente. Puede comenzar a vibrar violentamente, aunque esta sacudida incontrolable aparentemente no está relacionada con el cuerpo físico, que permanece bastante inmóvil durante toda la experiencia. La sensación puede ser bastante desagradable. En las primeras etapas de dicha proyección comienzan a escucharse sonidos extraños en el interior de la cabeza. Los sonidos se han descrito como crujidos, chasquidos, chasquidos o chirridos, para luego fusionarse en una única nota prolongada de zumbido o zumbido.

Al principio el experimentador puede no tener muy clara la posición o dirección a la que se enfrenta, pero poco a poco se da cuenta de que está en posición horizontal, rígida e inmóvil. Después de un tiempo, el estado cataléptico disminuye gradualmente y asume una posición vertical, con muchos balanceos de un lado a otro y un temblor general de todo el cuerpo. Algunas personas han registrado que zigzaguean incontrolablemente o suben en espiral hasta una postura perpendicular, tras la cual cesa el movimiento errático. Una vez erguidos y estables, se orientan y se dan cuenta de que están fuera de sus cuerpos físicos. Otros informan que de repente son precipitados o arrastrados al centro de un ciclón, o absorbidos por un torbellino. Se exteriorizan con increíble rapidez, y el sonido de una tempestad aullante asalta los oídos.

Aunque existen relatos de estos primeros estados proyectivos en plena conciencia, son muy raros, ya que la mayoría de las experiencias comienzan en el punto donde termina esta etapa. Si una persona está consciente, sufre un breve desmayo y de repente se encuentra fuera del cuerpo, a una distancia de entre seis y cinco metros. No sabe cómo llegó allí. No recuerda cómo salió de su cuerpo, ni los sonidos y temblores que un pequeño puñado de personas describen en sus relatos. Estos episodios amnésicos parecen caracterizar muchas fases de transición de la vida y

experiencia astrales.

Cómo y de qué manera lo astral se desconecta de lo físico ha sido objeto de mucha especulación. Ralph Shirley cita a un investigador francés. Hector Durville, quien llevó a cabo una serie de experimentos con sujetos hipnotizados y concluyó que no existía un modo uniforme de salida, y que el astral podía salir del cuerpo físico por la frente, la garganta, el epigastrio o incluso el bazo (Shirley (1972) , p. 126), todos los cuales, cabe señalar, corresponden a los principales plexos de la fisiología esotérica. Algunas personas piensan que el astral se escapa de los poros de la piel como humo o vapor, y una vez afuera toma la forma del cuerpo físico y se aleja. O, alternativamente, emana del bregma, de la boca o de los genitales, como el ectoplasma de un médium espiritista. Muldoon y varios otros proyeccionistas han afirmado que, por regla general, los dos cuerpos se separan en todos los puntos simultáneamente, de modo que el astral se eleva como un duplicado del físico, como sucedería si uno elevara niveladamente la parte superior de dos tablas colocadas una sobre la otra.

Un fenómeno concomitante bastante regular en las etapas iniciales de la disociación astral es la catalepsia, una condición similar a un trance profundo caracterizado por una total fijeza de los músculos y extremidades. Médicamente se encuentra en ciertos tipos de esquizofrenia y en la histeria, la epilepsia y la narcolepsia. Este último se manifiesta en una convulsión repentina que envía a la víctima a un breve período de sueño instantáneo, incluso en medio de alguna actividad cotidiana como escribir una carta o conducir un automóvil. Al despertar del ataque, no puede moverse durante varios minutos.

La catalepsia puede ser provocada artificialmente mediante hipnosis, presión sobre las arterias del cuello y otros métodos. Entre ellas se encuentran las técnicas yóguicas que los hacedores de maravillas en Oriente utilizan como preparación para sus hazañas de entierro vivo. Milbourne Christopher (1971, p. 230) habla de ciertos cultos coptos cuyos miembros practican el trance cataléptico como parte de sus disciplinas habituales.

Se cree que la catalepsia durante la proyección se debe al efecto del cuerpo astral sobre el físico. Según algunos experimentadores, incluido Muldoon, cuando una persona es físicamente cataléptica, es porque es astralmente cataléptica. Por lo tanto, cuando el sujeto reocupa su cuerpo mientras su cuerpo astral todavía está cataléptico, su cuerpo estará en un estado de parálisis temporal. El principiante en proyección no tiene control sobre sus estados astrales y muchas veces se encuentra físicamente inmovilizado tanto antes como después de la proyección.

Durante la exteriorización, el astral es el agente operativo y consciente, mientras que el físico permanece inerte, pasivo e inconsciente. Aquellos que han proyectado y retenido conciencia astral afirman que aunque el astral mismo tiene el poder de moverse, es incapaz de transmitir el movimiento al cuerpo físico. Mientras está afuera, el cuerpo astral no puede obligar al cuerpo físico a realizar un movimiento, como mover una mano o un pie, o darse la vuelta en la cama, aunque los movimientos astrales a menudo se reproducen numéricamente en reflejos corporales apenas perceptibles.

Los investigadores de los sueños registran experiencias análogas con sujetos durante determinadas fases del sueño. A intervalos bastante regulares durante el sueño, se puede ver que los ojos del durmiente se mueven rápidamente bajo los párpados cerrados, como si estuviera presenciando algo. Ahora está bastante bien establecido que cuando se producen movimientos oculares tan rápidos (rems abreviados), el sujeto está soñando. Si durante esta fase se despierta al soñador antes de que su tono muscular haya tenido la oportunidad de restablecerse, entonces, según Luce (1972, p. 73), "no podría moverse y podría creerse paralizado". Por supuesto, esto duraría sólo unos segundos.

Ciertos fenómenos fisiológicos caracterizan el estado remoto o de sueño. El cuerpo queda bastante quieto y, aunque los músculos esqueléticos están relajados, ciertas tensiones superficiales son evidentes. Hay movimientos muy pequeños como espasmos y muecas y, ocasionalmente, en los hombres, erección del pene. La razón de estos movimientos no está clara y generalmente se piensa que la conciencia del cerebro dormido está presenciando un sueño y reaccionando a él. Algunos investigadores, en cambio, piensan que el cuerpo reproduce numéricamente, por repercusión

simpática, las experiencias del doble astral. Los sueños, particularmente los sueños lúcidos, en los que el soñador sabe que está soñando, se consideran a veces como proyecciones inconscientes del cuerpo astral, y durante tales sueños lúcidos los movimientos miméticos suelen ser bastante marcados.

El estado de ánimo durante la exteriorización, al igual que los estados corporales, ha sido objeto de mucho estudio. Normalmente, cuando el astral se desprende del cuerpo físico, éste queda inconsciente. Sólo el cuerpo astral retiene la conciencia de los acontecimientos, y normalmente no transmite esta conciencia a la conciencia cerebral, ni durante la experiencia ni al regresar al cuerpo. Generalmente se dice que la conciencia durante estados "inconscientes" como los sueños, el trance y la xenfrenia no está centrada en el cuerpo físico sino en el segundo cuerpo, y este otro cuerpo se convierte en el centro del mundo del soñador, y su interés se desplaza hacia ese cuerpo. En otras palabras, el cuerpo exteriorizado lleva consigo la lámpara de la conciencia, dejando al cuerpo físico en una oscuridad virtual. En la típica experiencia fuera del cuerpo, el perceptor verá el mundo normal desde un punto de vista diferente al desde donde se encuentra su cuerpo físico. Si se puede atribuir algo de credibilidad a las experiencias astrales en su conjunto, plantean una cuestión psicológica interesante: que la conciencia puede ser independiente del cuerpo y el pensamiento independiente del cerebro.

En ciertos casos raros, la persona exteriorizada siente que tiene una conciencia dual y puede ver, oír y sentir simultáneamente en ambos cuerpos. En otras palabras, puede observar su entorno desde su punto de vista habitual, como si lo hiciera con sus ojos físicos, y al mismo tiempo ver las cosas, incluido su cuerpo físico, desde su perspectiva astral.

Los proyeccionistas experimentados, sin embargo, dicen que la conciencia plena sólo puede existir en un cuerpo y que el cuerpo físico no puede retener la verdadera conciencia mientras el astral esté afuera. En todas las experiencias ecsomáticas, la conciencia reside en el otro cuerpo. Ver y pensar desde dos lugares a la vez es, por decir lo menos, una facultad que asociamos sólo con la divinidad. La visión dual simultánea es imposible, y en algunos casos en los que supuestamente se ha experimentado, se atribuye a un cruce de líneas, por así decirlo, o a una fuga u otra falla en el "cableado" físico-astral, como resultado de durante el cual el cerebro físico se ilumina momentáneamente, dando la impresión de conciencia y produciendo el efecto de visión concurrente. Oliver Fox una vez olió cloroformo e inmediatamente fue proyectado, sus cuerpos astral y físico quedaron conectados por un brillante hilo de plata. Su cuerpo físico habló con su esposa y un amigo que estaban presentes, pero mientras hablaba, dice (1962, p. 68), "me pareció que mis palabras viajaban a lo largo del hilo y luego eran pronunciadas por mi yo físico". .

Alternativamente, la conciencia dual ha sido explicada por la teoría de que el cerebro-mente es un sistema de reflejos condicionados y lleva a cabo una actividad parcial incluso cuando el ego controlador ha abandonado el cuerpo, del mismo modo que el cabello y las uñas continúan creciendo durante un tiempo después. muerte, o cuando un hombre continúa sintiendo dolor en su pierna fantasma después de que le han amputado su pierna real.

Muchos de quienes han experimentado proyecciones conscientes las han registrado con gran detalle. Algunos se han asustado al principio, pero sólo temporalmente. Permanecen durante un tiempo en un estado comúnmente descrito como de animación suspendida y se convierten en un punto flotante de la mente. Una vez superado el shock inicial, han pasado a afrontar la aventura con placentera anticipación. La persona proyectada sabe inmediatamente que está viviendo un tipo especial de experiencia. Está bastante seguro de que no está soñando ni está despierto en el sentido cotidiano de la palabra. Sobreviene una especie de conciencia superior. Es curioso y observador, y tiene una extraña sensación de desapego.

Suele ser consciente de un notable aumento de todas sus facultades. Sus poderes de percepción aumentan enormemente; el paisaje a su alrededor parece brillar con una luz translúcida, como si cada cosa estuviera iluminada desde dentro. Tiene una sensación de atemporalidad. Hay una maravillosa sensación de euforia y vitalidad. Sus dolencias y enfermedades quedan atrás. Si está enfermo en la carne, aquí abunda en salud; si es viejo, aquí está en la primavera de la vida y en la flor de la virilidad. Tiene una sensación de bienestar y de alegría ilimitada.

Una característica notable de la exteriorización es la ausencia de cualquier forma distintiva o apariencia exterior reconocible del cuerpo astral. Celia Green escribe (1968b, p. 36) que las experiencias de no tener un cuerpo son más comunes en los estados de obob que aquellas de tener un cuerpo. La mayoría de los que han proyectado dicen: "No tenía cuerpo". Otros se describen a sí mismos como "un punto de presencia", o "una conciencia incorpórea", o "mirándose a sí mismos desde la nada".

Esto aparentemente se contradice con los informes de personas que afirman que mientras estaban en el astral vieron sus propias manos y piernas, se observaron en un espejo y descubrieron en su reflejo que poseían una forma exactamente igual a la física. En muchos casos también iban vestidos con prendas parecidas a túnicas, hechas de algún material ligero, o más raramente, con su ropa habitual. Pero la opinión general es que tal imagen es creada inconscientemente por el propio sujeto, porque quiere tener un cuerpo y ropa, y se sentiría perdido sin ellos.

El cuerpo astral en sí mismo no tiene la misma forma ni está vestido como su contraparte física. Los sujetos exteriorizados se visten instintivamente porque su educación los condiciona contra la desnudez. Los hombres y mujeres civilizados están tan acostumbrados a la ropa que cuando salen al astral continúan identificándose con su apariencia normal y, sin darse cuenta, se moldean en consecuencia y se visten también. Pero a menos que uno piense en ello, uno no tiene un cuerpo en el astral, sino que sigue siendo sólo una "presencia consciente". Aquí nuevamente nos encontramos envueltos en los problemas que surgen del concepto de "forma", que hemos considerado en el capítulo anterior. Intrínsecamente, el astral no tiene forma y su conformación corporal es creada por su propia voluntad inconsciente.

En el astral pensar es devenir, y las personas exteriorizadas que han adquirido la experiencia pueden hacer algunas cosas notables en el mundo astral, además de crearse cuerpos completamente equipados con vestiduras. Esto se considera parte de la fantasmagoría del otro mundo, cuya realidad es de una naturaleza que no se puede apreciar plenamente hasta que finalmente cruzamos la frontera al morir.

Ciertas experiencias parecen sugerir que los pensamientos de uno pueden moldear y dar forma a los objetos como uno desee. Rayner Johnson dice (1957, p. 246) que la materia o sustancia del mundo astral "es maleable por las mentes individuales en un grado mucho mayor que cualquier cosa que experimentemos aquí". Oliver Fox (1962, p. 36) solía experimentar en el astral haciendo pequeños trucos como moldear la materia plástica de ese mundo en nuevas formas.

Las facultades creativas del cuerpo astral están respaldadas por su notable plasticidad, movilidad y velocidad. Cuando una persona se exterioriza por primera vez, continúa pensando en términos de la situación que prevalecía en la esfera terrestre. Así como se da a sí mismo un cuerpo con forma física, continúa imaginando que debe usar sus manos para mover cosas y sus pies para la locomoción, y que las paredes que lo rodean tienen la misma solidez que poseían en el mundo físico. Su brazo astral puede estirarse hasta longitudes increíbles y sus piernas se extienden como si estuvieran equipadas con botas de siete leguas, aunque esta elasticidad no es necesaria, ya que el astral en su propia esfera puede hacer lo que quiera e ir a donde quiera.

Del mismo modo, el novicio exteriorizado cree que debe abrir una puerta para pasar de una habitación a otra, mientras que puede atravesar paredes y puertas con facilidad. De manera similar, imagina que camina sobre el suelo, cuando en realidad el suelo no es necesario para caminar sobre él. Podría, si lo deseara, caminar por la mitad del suelo de una casa, con la mitad de su cuerpo encima y la otra mitad debajo. La visión astral puede verse al principio obstruida por muebles y paredes, pero esto también se debe únicamente a la convención tan firmemente establecida en la mente por la experiencia de los objetos físicos. Con el tiempo y la práctica, el individuo se da cuenta de las nuevas condiciones y adquiere entonces una especie de visión de rayos X. Entonces los objetos sólidos, los muebles, las puertas y las paredes le parecen sólo como si estuvieran hechos de una especie de aire más denso, bastante transparente y fácilmente penetrable. Puede ver a través de paredes y puertas, y a través de casas, y a grandes distancias, según lo desee.

Lo mismo ocurre con el movimiento. Uno usa las piernas porque no puede imaginarse moverse

sin ellas. El movimiento en el astral se produce, según diversas versiones, al caminar, al deslizarse, a la levitación o al pensamiento. En cualquier caso, una persona pronto aprende que está libre de las limitaciones de la materia y que, cualesquiera que sean los métodos de locomoción que utilice, puede llegar a donde quiera instantáneamente. No necesita ayudas a la navegación ni dispositivos de orientación, incluso si tiene que atravesar grandes extensiones de tierra y agua. Pensar es llegar a ser, así que pensar es actuar. El viaje se logra simplemente mediante el pensamiento. Piensa en un movimiento y te mueves. Piensa en un destino, preferiblemente una persona, y estarás con esa persona. Si eres consciente del movimiento, la velocidad es extraordinaria. Pero muchas veces no hay sensación de movimiento. Sólo el espacio ha sido desplazado y te encuentras donde quieres estar.

Algunos experimentadores afirman que mientras estaban exteriorizados han podido mover objetos materiales, abrir una puerta o tocar con éxito a una persona viva. Los informes sobre tales sucesos son comparativamente pocos y las pruebas aducidas en apoyo de las afirmaciones no son concluyentes. En general se cree que debido a que el cuerpo astral es inmaterial no puede provocar movimiento en el plano físico, y que es imposible que una persona que está fuera del cuerpo establezca contacto con el mundo físico por mucho que lo intente.

Un ejemplo típico de la situación creada al intentar hacer incluso cambios simples en el entorno físico es el de una señora que una vez, mientras iba por la casa de la manera habitual, o eso creía ella, probó el interruptor de la luz de su dormitorio, pero No pudo encender la luz y se perturbó bastante cuando descubrió que tampoco tenía éxito con las otras luces de la casa. Al regresar al dormitorio, miró hacia la cama y se sorprendió al encontrar su cuerpo físico allí profundamente dormido (Bardens (1970), p. 144).

Otros relatos hablan de personas que intentaron en vano mover un cuadro de la pared, sacar un libro de un estante, tomar un vaso de agua o hacer sentir su presencia tocando o sacudiendo a un amigo, o gritando en voz alta para hacerse oír. El ímpetu no llega y es como si no existieran en el mundo físico. Se dice que uno de los "infiernos" creados por aquellos que están obsesionados con las cosas materiales y quieren prolongar el disfrute de sus preciados hábitos después de haber fallecido, es la frustración de no poder tocar, sentir o saborear las cosas. cosas que anhelan. El borracho frecuenta la compañía de bebedores en bares y tabernas, pero no puede beber el licor que anhela. El voluptuoso tampoco puede satisfacer los placeres que disfrutaba en la tierra, porque ya no tiene los medios físicos para hacerlo.

¿Adónde va el doble cuando despega del cuerpo físico durante la exteriorización? A veces sale completamente del mundo físico y entra en la esfera astral. Este mundo astral es vasto y amorfo y consta de muchos planos, como veremos. A veces viaja a partes distantes del universo material. La gente ha afirmado que han estado en diferentes planetas, trayendo en ocasiones relatos detallados, aunque no muy plausibles, del lugar y su gente. Una de esas visitas fue registrada por Théodore Flournoy (m. 1921), profesor de psicología de la Universidad de Ginebra, quien investigó las experiencias de trance de Hélène Smith (1861-1929), seudónimo de la médium húngara Catherine Elise Muller. Supuestamente realizó varias visitas a Marte y trajo descripciones de sus habitantes, e incluso aprendió su idioma, que hablaba con asombrosa facilidad, velocidad y coherencia. Tenía una gramática simple y un vocabulario propio que, al analizarlo, resultó ser una amalgama distorsionada de raíces europeas (Flournoy, 1900).

Sin embargo, en general, las experiencias astrales genuinas se limitan al plano terrestre, y las personas, cuando se exteriorizan, suelen encontrarse en diferentes ciudades y países de la Tierra. Generalmente se mueven en entornos más familiares y en sus propios hogares o en el vecindario. En la proyección espontánea, el cuerpo astral suele permanecer cerca del cuerpo físico que acaba de abandonar. Las personas que están gravemente enfermas o bajo anestesia ven a los médicos, enfermeras y familiares que las rodean.

Una característica psicológica curiosa de la proyección es que el doble astral considera el entorno físico e incluso su propio cuerpo físico con notable indiferencia y falta de implicación. Quienes han estado enfermos o han sufrido un accidente observan sus cuerpos inertes con extraña indiferencia. Es como si fuera un objeto extraño sin relación con uno mismo y que apenas tuviera

ningún interés para ellos. La atención del personal del hospital, las lágrimas y la ansiosa preocupación de familiares y amigos, la multitud reunida, todo parece ser visto como si fuera una escena teatral ajena a ellos. La comprensión de que la persona postrada y tal vez moribunda es él mismo no le preocupa en absoluto. En algunos casos, la angustia de las personas que ama puede suavizar esta apatía y hacer que quiera consolarlas, pero sólo para decirles que todo está bien, que lo que hay allí no tiene importancia y que el yo real está en otra parte. , lejos de todo.

Parecería entonces que nuestro bienestar físico, nuestras posesiones materiales, incluso nuestras familias, no son preocupación obsesiva de nuestro yo astral o anímico. Los informes de proyecciones y relatos de personas resucitadas de las puertas de la muerte confirman una y otra vez que la mente que está temporalmente separada del cuerpo y observa las cosas desde el exterior, en la mayoría de los casos permanece emocionalmente indiferente a los acontecimientos terrenales.

En un caso típico, citado por Celia Green, una mujer en el hospital para una operación se encontró mirando desde una posición cerca del techo a los médicos y enfermeras junto a su cama y preguntándose con total indiferencia si la salvarían y aparentemente no realmente preocupado, "lo cual era absurdo, porque yo era joven, tenía un marido y dos hijos pequeños". En otro caso, un alpinista que cayó quinientos pies de hielo en las montañas del Distrito de los Lagos recordó que no sintió ni miedo ni pánico, sino que estaba físicamente relajado y mentalmente desapegado. "Por lo que sabía entonces, podría haber estado conduciendo a toda velocidad hacia mi muerte o hacia una lesión grave, pero no estaba ni remotamente interesado" (Green (1968a), págs. 99, 179).

El conocido alpinista FS Smythe, al describir una peligrosa caída en la que cayó al borde de un precipicio, también tenía un sentimiento de indiferencia y desapego ante lo que le estaba sucediendo o lo que podía sucederle. Su conciencia, dice, estaba alejada de su cuerpo físico, "y no preocupada en lo más mínimo por lo que le estaba sucediendo" (citado en Heywood (1968), p. 197).

El profesor FJM Stratton contribuyó con un artículo al Journal of the Society for Psychical Research de junio de 1957 en el que relata una experiencia que le ocurrió a un médico amigo suyo después de un accidente aéreo. Se encontró alejado de su cuerpo y lo encontró como una experiencia "extraordinariamente placentera". Recuerda que ya no sintió interés por el yo físico ni por el pensamiento. '¿Por qué esta gente se preocupa por mi cuerpo? Estoy completamente contento donde estoy.'

Con frecuencia la idea de que tendrá que volver al cuerpo repugna al individuo exteriorizado. Para el doble liberado, el cuerpo físico representa la "esclavitud de la carne" o, en palabras de los órficos de Grecia, que encontramos casi literalmente reproducidos en relatos de experimentos modernos, "la miserable prisión del cuerpo". Muchos están intensamente molestos ante la perspectiva de tener que regresar a la habitación física y resienten tener que continuar su existencia en el plano físico. Walter de la Mare, al salir a la superficie de los efectos de un anestésico durante el cual tuvo experiencias astrales inusualmente vívidas e impresionantes, tuvo una sensación de "agudo pesar por haber sido llamado de regreso".

Pero por muy grande que pueda parecer el atractivo de la otra dimensión, y por muy reacio que sea el astral a regresar al cuerpo, parecería que el ego en cuestión no tiene el control último sobre el asunto. Debido a que aún no se le ha acabado el tiempo, porque tiene un deber que cumplir, o porque se siente impelido por las exigencias de la tierra, el astral liberado decide que no tiene más opción que regresar a la carne. Alfred Alvarez cita (1971, p. 17) el caso de una niña que, estando en estado de coma después de haber tragado cincuenta pastillas de barbitúricos, tuvo una visión en la que se encontraba como en otro plano, mirando a su marido que Parecía estar bastante cerca pero habitando en una dimensión diferente y separada de ella por un abismo infranqueable. Ella le gritó en voz alta, pero él no se dio cuenta de su presencia y, con gran desgana, decidió regresar con él y pronto volvió a su conciencia corporal.

La interiorización o retorno del cuerpo astral a la coincidencia con el físico puede ocurrir de diversas maneras. Después de una buena noche de descanso, por ejemplo, la recuperación de la conciencia normal es fácil y sin prisas. Lo astral se instala tranquilamente en lo físico, como un

pájaro que revolotea y luego desciende suavemente a su nido. La interiorización después de una proyección voluntaria normal está igualmente marcada por una sensación de tranquilidad y placidez. Pero si por alguna razón el astral se ve obligado a regresar repentinamente a su anclaje físico, el cuerpo físico sufre una considerable incomodidad al sufrir el shock inducido por la repercusión. Cuando el cuerpo en trance o dormido es perturbado, o hay una emergencia de cualquier tipo, se comunica un mensaje tirando de la cuerda al astral, que luego regresa al cuerpo con "velocidad impensable", por muy lejos que haya llegado. vagaba, y el impacto de su repentino reasentamiento se siente como una sacudida que convulsiona todo el sistema somático. Palpitaciones violentas sacuden el corazón, se tiene una sensación de shock y una breve sensación de miedo e incluso pánico, que puede tardar algunos minutos en desaparecer. Por eso, según la superstición popular, siempre se debe despertar a un hombre dormido llamándolo suavemente por su nombre y sólo después tocándolo o sacudiéndolo con mucha cautela. Se cree que si una persona que duerme se despierta demasiado repentinamente, es posible que su alma no tenga tiempo suficiente para regresar y, por lo tanto, no pueda reajustarse al cuerpo si ha cambiado de posición, o que podría regresar con demasiada violencia y Mátalo.

Normalmente, el retorno a la conciencia, como la propia proyección, va precedido de un breve apagón. En un momento uno está ahí afuera, luego hay un vacío, y al momento siguiente uno está consciente dentro del cuerpo físico, pero con un tipo diferente de conciencia. El apagón parece representar un cambio de marcha que marca la transición del foco de las operaciones mentales del astral al físico y del físico al astral. Estos períodos de túnel son comunes a muchos estados xenofrénicos.

En los casos de proyección inconsciente espontánea, según Muldoon, el recuerdo de lo ocurrido durante la exteriorización se pierde por completo, como si los datos no se hubieran transmitido al mecanismo neuronal del cerebro. Así como un sonámbulo no recuerda ninguna de las diversas actividades que ha realizado en el estado inconsciente, así el doble exteriorizado en un estado de sonambulismo astral puede no registrar sus experiencias.

Otras condiciones xenofrénicas, como la soledad forzada, cuando uno está en un estado de semi-hibernación y la mente parece vagar en un plano no material, frecuentemente resultan en extraños lapsus de memoria similares. El espeleólogo francés Michel Siffre, que pasó sesenta días en una cueva subterránea, informó que la pérdida de memoria mientras estaba debajo se volvió tan pronunciada que a veces le resultaba difícil recordar lo que había hecho sólo unos minutos antes. En las crisis epilépticas la víctima no recuerda lo sucedido.

Todo el mundo es consciente del carácter fugaz de los sueños y de cómo desaparecen de la mente sin dejar rastro. Sólo se recuerdan unos pocos sueños, a menos que el durmiente se despierte durante o inmediatamente después de un sueño y lo escriba de inmediato. Por lo tanto, los investigadores de los sueños se esfuerzan por despertar a sus sujetos inmediatamente después o durante la fase rem (sueño), si desean saber qué estaban soñando.

¿Son tan pobres nuestros recuerdos o soñamos con otra conciencia? Los sueños que se recuerdan al despertar a menudo se vuelven inaccesibles en unos momentos. Podemos recordar exactamente lo que hicimos hace tres horas o tres días, pero normalmente si pasan incluso tres minutos desde el sueño, lo borramos de la mente. Los sueños pueden evaporarse en segundos, entre el momento de despertarse y levantarse de la cama. dijo la señora Arnold-Forster, que estudió su propia vida onírica durante un largo período (1921, págs. 78-79). "Una niebla marina que se extiende sobre el mar y la tierra y borra todos los contornos, es la mejor imagen de la niebla del olvido que la naturaleza a menudo interpone entre nuestros sueños y nuestra conciencia de vigilia".

Lecturas adicionales Crookall (1961, 1964); Eastman (1962); Verde (1968b); Rey (1971); Muldoon (1936, 1958); Ofiel (1961); S. Smith (1965); 'Yram' (sin fecha).

Capítulo VI

Extrañeza

El alcance de la conciencia de nuestra mente es considerablemente mayor que el revelado por la conciencia despierta, que representa sólo una banda estrecha en un espectro muy amplio. Hay diversos grados de experiencia mental fuera de nuestro conocimiento habitual, y al determinar estos otros grados y demarcar su extensión, el criterio que arbitrariamente tomamos como normal es el estado mental del adulto despierto. Su conciencia laboral es normal. Otros estados de conciencia, a medida que disminuyen o se desvían de este estándar, podrían denominarse "xenofrénicos" (del griego xenos, extraño, phrēn, mente), es decir, de mentalidad extraña o de otra mentalidad.

En los últimos años, investigadores estadounidenses han estudiado estos estados mentales y los han agrupado bajo una sola etiqueta: "estados alterados de conciencia", abreviados ascs. En el contexto de su uso, las manifestaciones de los ascs son algo más restringidas que los estados xenofrénicos. El profesor Charles Tart define el estado inalterado o normal de la siguiente manera (1969, p. 1): "Para cualquier individuo dado, su estado normal de conciencia es aquel en el que pasa la mayor parte de sus horas de vigilia". Las experiencias de ascs o xenfrenia son variables; pueden ser inducidos por agentes fisiológicos, psicológicos o farmacológicos, y la frontera entre ellos y la conciencia inalterada no siempre es clara, pero el patrón general es suficientemente claro para la mayoría de los propósitos prácticos.

Las indicaciones de la xenfrenia varían mucho. Un estado xenofrénico se caracteriza por el desplazamiento de la conciencia normal y la intrusión de otro tipo de conciencia. Es como si el inconsciente irrumpiera y tomara el control temporalmente, pero operara en un plano diferente. Los electroencefalogramas, que registran "ondas cerebrales", indican que durante ciertos estados xenofrénicos el cerebro recibe y reacciona a estímulos externos como de costumbre, pero los mecanismos neuronales no transmiten estos eventos a la conciencia. En otras palabras, aunque la conciencia cerebral no se extingue, la "presencia" del individuo parece haber desaparecido. El recuerdo de lo que se ha dicho o hecho se desvanece y se pierde.

Aunque la inconsciencia acompaña a ciertos estados xenofrénicos, como en el sonambulismo, el sueño, el trance, los desmayos, la epilepsia y el coma, el estado alterado puede ocurrir mientras una persona está despierta. Esto sucede en la somnolencia, la embriaguez y en las enfermedades físicas o mentales graves, y es la concomitante natural de la infancia y la senilidad. En todos estos casos, el cuerpo físico no está adecuadamente coordinado y opera en una especie de confusión, la conciencia es confusa y vaga, los objetos desenfocados, el andar y los gestos torpes, el habla confusa y el pleno contacto con el mundo práctico está en suspenso. En términos del segundo cuerpo del individuo, el físico y el astral están en ligera discrepancia.

Los estados alterados pueden ser naturales, como el sueño; o inducido por medios artificiales, como la hipnosis; o lograrse de manera más drástica, a través de drogas. Una transición repentina a un estado xenofrénico, como el que podría resultar de un accidente de tráfico, se caracteriza por sonidos interiores y un destello cegador, seguido a menudo por un apagón. Así, si uno recibe un golpe en la cabeza, "ve estrellas" por un momento. Se dice que tales sensaciones se producen

como resultado de la dislocación momentánea del cuerpo astral de la víctima.

Ciertos estudiosos de la proyección astral se inclinan a creer que cada estado alterado de conciencia representa una zona diferente de experiencia y proporciona un nivel diferente de conciencia. El contenido y la calidad de las experiencias están determinados por el tipo de xenfrenia que se logra y el método utilizado para lograrla. En su forma más elevada, la conciencia xenofrénica alcanza una especie de iluminación mística. El profeta, el sabio, el poeta inspirado, el santo en éxtasis, el visionario en éxtasis, todos parecen estar en sintonía con otra dimensión.

La xenfrenia puede ser inducida por actividad física de diversos tipos, especialmente acciones repetitivas que provocan fatiga. A veces, el simple agotamiento puede hacer que el astral se desvíe y la conciencia cambie de cuerpo, y varios métodos ocultos de exteriorización implican técnicas de agotamiento que resultan en desmayos, inconsciencia y trance. Estas técnicas requieren no tanto un físico poderoso como una determinación sombría e imbatible, y sin una guía adecuada pueden ser perjudiciales e incluso fatales.

El baile, especialmente con movimientos rápidos y giratorios, es una característica fundamental de ciertos cultos extáticos. En términos mecánicos, lo que sucede durante tales danzas es que el movimiento centrífugo desplaza y atrae al segundo cuerpo hacia afuera; en términos fisiológicos, los fluidos en el laberinto del oído medio sufren una marea alta y el nivel de espíritu que rige el sentido del equilibrio se trastorna de modo que el bailarín se tambalea como si estuviera ebrio.

Cualquiera que sea la explicación técnica o fisiológica del vértigo, se debe a movimientos giratorios. El doble astral se desengancha y se aleja del cuerpo, sobreviniendo la disociación mental. El derviche danzante en el apogeo de su ritual se encuentra en estado de trance, como si su doble astral se le hubiera escapado y estuviera fuera del espacio y del tiempo.

Es interesante observar que la palabra vertiginosa en su derivación conserva un significado casi místico. La persona vertiginosa es, en inglés antiguo, gidig, o "dios", como si estuviera poseída por un dios. Casi podría ser un equivalente anglosajón de entusiasta, de la palabra griega que significa "endiosado". Los mareos o mareos son síntomas característicos de muchos estados xenofrénicos. Al despertarnos repentinamente del sueño nos sentimos mareados. Un puñetazo en la mandíbula nos deja aturdidos. El alcohol nos hace tambalear. Después de dar vueltas durante algún tiempo, nos tambaleamos y caemos.

A lo largo de los siglos se han desarrollado una serie de posturas rituales que se cree que crean condiciones favorables para la disociación. Uno que es de gran antigüedad consiste en bajar la cabeza hasta una posición entre o debajo del nivel de las rodillas. Se dice que Numa Pompilio (m. 672 a. C.), uno de los primeros reyes de Roma, con cuya personalidad se asocia una tradición única de magia y ocultismo, descubrió que cuando el cuerpo asumía una posición redondeada de esta manera, la mente se volvía más receptivo a la contemplación. Los chamanes chinos, cuando invocaban a los espíritus de sus antepasados, se sentaban en un taburete bajo y se inclinaban hacia adelante para que la cabeza descansara sobre las rodillas. Según la Biblia, Elías en el Monte Carmelo se inclinó hacia adelante y colocó su cabeza entre las rodillas, y en esta actitud pronunció sus devociones.

La práctica de bajar la cabeza para inducir la xenfrenia alcanzó su culminación con la parada de cabeza, que pronto se convirtió en un ejercicio habitual en las disciplinas ocultistas de Oriente y Occidente. En esto, el orden normal de la postura erguida se invierte y la persona se coloca boca abajo. El primer efecto es una sensación de "caos", resultante de la postura antinatural fisiológica y, por tanto, psicológica, que gradualmente se resuelve en un cierto orden, dependiendo del entrenamiento preparatorio de cada uno. El objetivo de la parada de cabeza en términos esotéricos es dirigir los ríos y afluentes secretos del cuerpo hacia las cavernas ocultas del cerebro. Si se continúa durante un período de tiempo prolongado, sobreviene una forma de trance.

La salud del cuerpo físico determina muchas veces el estado del doble astral. En general, se podría decir que cuando los recursos vitales del cuerpo están en su punto más bajo, surgen condiciones que conducen a la disociación. El frío extremo y la fatiga, un accidente especialmente en la cabeza, una lesión que implica pérdida de sangre, ciertos tipos de shock físico y mental, una

enfermedad cuando llega a un estado crítico, sirven para destruir la cohesión y la integridad del individuo. Una persona físicamente débil se exterioriza más fácilmente.

Sir Auckland Geddes (más tarde Lord Geddes), médico y profesor de anatomía, presentó un caso de experiencia extracorporal ante la Real Sociedad Médica de Edimburgo el 26 de febrero de 1937. En ese momento, Lord Geddes dijo que había Se le ocurrió a un amigo médico, cuyo nombre ocultó por razones profesionales, pero ahora se cree generalmente que fue su experiencia personal.

Describió que padecía gastroenteritis y desarrolló todos los síntomas de una intoxicación aguda. Consciente de que estaba gravemente enfermo, estaba seguro de que iba a morir, pero finalmente se recuperó y dio cuenta completa de lo que le había ocurrido. Continuó describiendo cómo durante la crisis gradualmente se dio cuenta de que su conciencia, personalidad o ego, estaba saliendo de su cuerpo y separándose de otra conciencia que también era él. Una conciencia pertenecía al cuerpo y parecía estar formada por conciencias subordinadas pertenecientes a la cabeza, las vísceras y otros órganos del cuerpo, y esta conciencia corporal se estaba disolviendo lentamente en sus componentes. La segunda conciencia o personalidad, que era distinta de la otra y completamente libre de dolor, podía seguir con interés su disolución gradual a medida que la enfermedad empeoraba. Vio su propio cuerpo y la cama en la que yacía, la enfermera que lo atendía, el médico y los demás pacientes. A medida que su visión se amplió, vio la casa, luego el jardín fuera de la casa y, de hecho, cualquier lugar donde quisiera concentrar su atención. También tomó conciencia de ver cosas no sólo en el mundo tridimensional ordinario, sino en un cuarto mundo, más real. Un "mentor" dentro de él explicó que era "libre en una dimensión temporal del espacio".

Toda la experiencia estuvo acompañada de una gran claridad de visión, un sentimiento de euforia, la capacidad de ver una condensación coloreada o aura alrededor de las personas, la facultad de lo que hoy se conoce como esp y de poder leer los pensamientos de los demás. Estaba intensamente molesto por tener que regresar al cuerpo físico, donde se encontró poseído por un atisbo de conciencia y sufriendo dolor una vez más. Todas sus experiencias, aunque fuera del cuerpo, tuvieron lugar en lo que él llama (1937, p. 367) "el plano de la naturaleza", es decir, su cuerpo astral permaneció en el plano terrestre. Lord Geddes concluyó su relato: '¿Qué vamos a hacer con este registro? De una sola cosa podemos estar seguros: no era falso. Sin esa certeza no se lo habría dicho.

Una de las pacientes del psicólogo CG Jung, "de cuya fiabilidad y veracidad", dice, "no tengo motivos para dudar", tuvo una experiencia durante un parto difícil, cuando de repente se encontró fuera de su cuerpo y, de un ubicación cerca del techo, mirándose a sí misma acostada en la cama, con el médico, la enfermera y los familiares a su alrededor. Al mismo tiempo, era consciente de un paisaje glorioso y colorido detrás de ella, brillando a la luz del sol, que instintivamente sabía que formaba el límite de otra dimensión. Si se giraba en dirección a la idílica escena, podría entrar por la puerta y así "salir de la vida", pero sabía que regresaría a su cuerpo y continuaría su existencia terrenal. En un instante volvió a su cuerpo, recuperó el conocimiento y vio a la enfermera inclinada sobre ella. Su coma había durado media hora (Jung (1955), p. 128).

La enfermedad conduce a menudo a una conciencia alterada de las cosas. Platón en su Timeo dice que la enfermedad favorece el surgimiento de poderes sobrenaturales. "Por lo que sabemos lo contrario", dijo William James. "103° o 104° Fahrenheit podría ser una temperatura mucho más favorable para que las verdades germinen y broten, que el calor más común de la sangre de 97 o 98 grados". Muchos escritores han señalado que existe una alianza entre enfermedades como la tuberculosis, la sífilis, la fiebre reumática y otras dolencias corporales crónicas o prolongadas, y las facultades intelectuales.

En conjunto, el dolor es un agente importante para activar experiencias de otro mundo. En situaciones de dolor extremo parece que la conciencia se desplaza para que el cuerpo no tenga que soportar demasiado. Madame Julia de Beausobre registra (1948) que durante su largo encarcelamiento en la cárcel de Lubianka pudo salir de su cuerpo físico cuando ya no podía soportarlo más. En otro caso, un ex militar que había sido prisionero de guerra en Japón le dijo a

Rosalind Heywood que cuando las cosas empeoraban en la prisión salía de su cuerpo y, lo que es más, pudo enseñar a muchos de sus a sus compañeros de prisión a hacer lo mismo. Un científico amigo del mismo escritor informó que cuando, siendo un escolar, recibía una reprimenda pública en clase, "no tuvo dificultad en escapar a un rincón alejado del techo, desde donde podía mirar con divertida lástima al pobre niño". en el banco de abajo" (Heywood (1968), p. 199). Además, los estados nerviosos, el miedo, el terror o simplemente una vaga ansiedad y un presentimiento general fomentan estados alterados de conciencia. Sylvan Muldoon opinaba que el nerviosismo era la incapacidad de mantener la energía psíquica dentro de los límites del cuerpo, siendo el recipiente incapaz de contener el contenido. El cuerpo astral se vuelve hiperactivo y uno responde a otros rangos de existencia fuera de lo común. En tiempos de gran tensión nacional o personal, crisis financiera o inseguridad general, incluso los incrédulos se encuentran hojeando viejos libros de oraciones y Biblias familiares; Durante tiempos de guerra, las iglesias comienzan a llenarse y los pilotos aéreos experimentados usan talismanes, comienzan a ver duendes y tienen premoniciones inexplicables.

Una vez más, el ascetismo o la renuncia a los apetitos sensuales y la mortificación del cuerpo de diversas maneras son disciplinas bien probadas entre los monjes y anacoretas de todo el mundo. Muchos de quienes se imponen estas penitencias lo hacen con el propósito expreso de alcanzar estados de éxtasis. El ayuno es uno de los métodos más comunes. Las dificultades iniciales de tal abstinencia no duran mucho, pues después de los primeros días el hambre se vuelve algo más fácil de soportar. Los dolores del hambre disminuyen en intensidad a medida que el cuerpo se adapta a la nueva exigencia. Pero comienzan a producirse cambios químicos en la sangre y el cerebro. Las deficiencias de contenido de azúcar y minerales y la absorción de los productos de la adrenalina descompuesta en el cerebro provocan síntomas que van desde mareos o desmayos hasta alucinaciones y visiones. Pero los entusiastas religiosos descartan la interpretación fisiológica de estos fenómenos. Para ellos, lo que sucede cuando se reducen las exigencias del cuerpo es que el alma, libre del clamor de la carne, puede comunicarse más libremente con su propio plano.

La privación del sueño o la vigilia forzada inducen estados mentales algo diferentes. La persona normal que duerme siete u ocho horas cada noche, comenzará a mostrar síntomas de alteración fisiológica si se le impide dormir durante dos o tres noches seguidas. Se pondrá irritable, sentirá una constricción apretada alrededor de su cabeza; sus ojos arderán y se contraerán, y perderá la orientación y el sentido del tiempo. Si se lo mantiene despierto por más tiempo, comenzará a ver objetos moviéndose y halos y nieblas formándose alrededor de las cosas, y comenzarán a expandirse y contraerse como si estuvieran vivas. A esto le seguirán trastornos del pensamiento y alucinaciones auditivas y visuales. Los insectos parecerán arrastrarse sobre su piel e incluso excavar debajo de la carne. Podrían aparecer hombrecitos que lo amenazarán con amenazas y gestos. Si su agonía se prolonga, su mente se derrumbará por completo.

Existe un fuerte parecido familiar entre las fantasías psicóticas de los ermitaños célibes en el desierto, los sueños de los prisioneros desesperadamente aburridos en régimen de aislamiento, el estado mental de los exploradores árticos y las alucinaciones de aquellos sometidos a una vigilia forzada. Bajo el estrés de la privación social y sexual, su conciencia normal cambia o se altera durante períodos más cortos o más largos, y ven, oyen y experimentan otra dimensión desconocida.

Como hemos visto, ciertos rituales de culto están diseñados para intensificar la sensibilidad de la mente y hacerla receptiva a la disociación y a los estados de ánimo visionarios. Muchos de ellos se encuentran en ritos de iniciación tanto antiguos como modernos. A juzgar por la evidencia que tenemos de las sociedades secretas anteriores, parece que la iniciación era una experiencia profunda y casi espiritual, y el candidato creía que durante las ceremonias su alma ascendía y descendía por diferentes planos psíquicos, lo que lo ponía cara a cara con el entidades que los habitaron. Regresó de la experiencia como una persona diferente, como si hubiera tenido una visión de otra esfera trascendente y hubiera sido admitido en los misterios últimos sobre el propósito de la vida en la tierra y el destino del alma después de la muerte.

Los ritos iniciáticos griegos más famosos y probablemente los más antiguos fueron los misterios eleusinos, llamados así por un lugar cerca de Atenas, que habían sido utilizados para rituales religiosos desde el siglo XV a. C. por los predecesores pelasgos de los griegos. Se convirtieron en parte del estilo de vida griego y la mayoría de los griegos de alguna importancia recibieron su iniciación en el famoso santuario. El poeta Píndaro (muerto en 443 a. C.) dijo: "Bienaventurado el que ha visto los misterios antes de ser enterrado bajo la tierra, porque conoce el fin de la vida y conoce su comienzo". Sófocles (m. 405 a. C.) se hace eco de esta opinión: "Tres veces benditos son aquellos mortales que parten a la morada del Hades después de haber visto los misterios: sólo ellos tendrán vida allí". Sócrates, Platón, Plutarco y una veintena de otros hijos eminentes de Hellas han añadido su cuota de tributo al ritual de iniciación eleusino. Aunque cínicos o escépticos sobre muchas cosas, consideraban a Eleusis con la debida seriedad.

Apuleyo (125-170 d. C.), natural de Numidia, en el norte de África, que escribió en latín, termina su clásico libro de cuentos, Las metamorfosis o el asno de oro, en una tensión de éxtasis místico. Contiene una descripción, en parte, de su propia iniciación después de la debida preparación, incluidos ayunos y vigilias, en los misterios de Isis, la Gran Madre, en la que pasa en trance a través de la frontera de la muerte hacia la presencia de los dioses del el inframundo y el mundo superior.

Edward Collinge sostenía que el punto culminante de la iniciación en los misterios era "la exteriorización del sujeto en cuerpo astral en plena conciencia", para que pudiera experimentar lo que le sucederá después de su muerte. Los métodos utilizados para lograr la proyección probablemente incluyeron hipnosis y drogas, y las tentaciones y pruebas que sufrió en el plano astral fueron diseñadas deliberadamente como parte de su iniciación. El erudito clásico,

FWH Myers, hablando sobre el tema, dice: "Estas autoproyecciones representan los logros más extraordinarios de la voluntad humana, y tal vez sean actos que un hombre podría realizar igualmente bien antes y después de la muerte".

Incluso hoy en día se llevan a cabo ritos de iniciación en muchas sociedades secretas, aunque en la mayoría de los casos toda la operación está considerablemente escorzada y consiste en gran medida en versiones fabricadas de grados anteriores con todas las pruebas de resistencia y vigilias eliminadas, y los procedimientos adaptados para adaptarse al temperamento moderno. Es una ocasión social y las logias tienden a establecerse de acuerdo con intereses profesionales o de otro tipo común, y de hecho se puede decir que esto es la única justificación de su existencia, porque de lo contrario las ceremonias son banales y aburridas. Algunas logias ocultistas insisten en una preparación bastante más prolongada en teoría y práctica esotérica, pero el beneficio general en términos de iluminación intelectual y espiritual es insignificante.

El tipo de iniciación que se recibe en las logias más serias depende del grado de avance del alumno y del tipo de entrenamiento oculto que se imparte en la escuela. Nadie debería trabajar sin su título ni utilizar métodos apropiados para otra escuela. Las que se conocen como escuelas de la "mano derecha" insisten en un ritual religioso o semireligioso, emplean símbolos religiosos tradicionales y ponen mucho énfasis en la conducta moral adecuada. Los magos negros, o aquellos que siguen el camino de la izquierda, recurren a las drogas y al sexo perverso, y así cortocircuitan el procedimiento con estas medidas muy potentes, que a la larga empañan cualquier iluminación superior que pueda llegar al candidato. .

El uso de ritos sexuales para alcanzar experiencias supranormales es tan antiguo como el ocultismo mismo. Según la tradición esotérica, especialmente la de la mano izquierda, el sexo puede ser una fuerza potente en la magia ceremonial, quizás la más poderosa que existe en el plano de la naturaleza. Se dice que una forma de energía vibratoria surge de cualquier operación sexual, ya sea heterosexual, autosexual, homosexual o bestial, generando cada forma su propia carga específica de poder. Durante las tensiones de la excitación sexual se crea un vórtice psíquico en los planos etéricos y el hechicero aprovecha la energía resultante para sus propios fines mágicos. Es un fenómeno astral y uno de los rasgos más nocivos del ocultismo de la mano izquierda, como el que es especialmente prominente en ciertas escuelas tántricas y taoístas. El tema ya ha sido tratado en un trabajo anterior y no es necesario profundizarlo aquí.

Los ritos religiosos son otro factor propicio para estados alterados de conciencia. Su solemnidad puede exaltar la mente y, a menudo, brindar ocasión para un cambio de tono de lo mundano a lo espiritual. La sacrosantidad de los lugares de culto, la austera grandeza de los grandes templos y catedrales, la magnífica decoración y la tenue iluminación del interior, las vestimentas de los sacerdotes y acólitos, el canto de salmos y oraciones, todo contribuye a sobrecoger al participante y a sintonizar con él. a la atmósfera general de espiritualidad que lo rodea. Rudolf Otto (1869-1937) en su tratado clásico (1923) sobre lo sagrado ha descrito el sentimiento "numinoso" que tenemos cuando nos enfrentamos a situaciones sagradas y el impacto estremecedor que puede tener en nosotros el contacto con objetos y lugares de gran sacrosantidad. Estos sentimientos están más allá de toda razón o explicación.

La repetición prolongada y monótona de cánticos, tal como se practica en ciertos cultos primitivos, hace que la mente racional renuncie al control y una capa secundaria de conciencia tome el control. Los cantos, aullidos y aullidos continuos tienden a provocar agotamiento físico, reducir el contenido de oxígeno de la sangre y provocar un estado de trance ligero o pesado. Las vibraciones que se crean en las cámaras de la cabeza como resultado de la reverberación de fonemas entonados o mantras breves también inducen a la xenfrenia. Estos métodos se utilizan ampliamente porque se sabe que favorecen el surgimiento de condiciones visionarias y místicas.

Por estas razones, la religión es universalmente aceptada como el medio para abrir el camino a otra dimensión, como ninguna otra cosa puede hacerlo. En palabras del profesor CD Broad (1953, p. 172), "Creo que lo más probable es que en la experiencia religiosa y mística los hombres entren en contacto con alguna Realidad o aspecto de la Realidad con el que no entran en contacto en ningún momento". Otra manera.' Un estado xenofrénico suele acompañar a la iluminación religiosa, la iluminación mística y la conversión repentina, cuando algún "significado" espiritual se revela a los hombres.

Aquellos que dedican su vida a Dios a menudo han sentido primero el "llamado" a servir a través de algún impulso interno persistente. Las personas elegidas para el servicio son diferentes de la corriente ordinaria de hombres. Visionarios de un tipo especial, como las pitonisas de los oráculos griegos, profetas de antiguo renombre, videntes que aconsejaban a los jefes tribales y otros de esa categoría, fueron elegidos por su facultad natural de sintonizar con otro canal, por así decirlo. . Los chamanes de Siberia fueron reclutados entre niños cuya estabilidad emocional y mental se perturbaba fácilmente. Los dos estratos de la mente del chamán, el corporal y el astral, estaban estratificados y no hacía falta mucho para separarlos. Entraría en trance, viajaría por el mar y el cielo, escucharía voces espirituales, conocería a los antepasados y traería informes del otro mundo mientras estaba en este estado de proyección.

Alguna cualidad similar interviene en la formación del médium espiritista, quien debe tener el don de desplazar su conciencia normal para dejar espacio a otra. Este don suele manifestarse en la infancia. Se sabe que los buenos médiums tienden a ser muy sensibles, impresionables y, a veces, neuróticos y propensos a la histeria. Esto no significa necesariamente inferioridad en comparación con la personalidad estable ordinaria, sino sólo una afinación más tensa de las cuerdas psíquicas, que las hace sensibles a las más suaves brisas de los otros planos.

Los transportes de exaltación mental y espiritual, cuando el alma queda atrapada en el éxtasis, pueden llevarnos a uno mucho más allá de los confines del mundo material. Los registros religiosos están llenos de casos de personas en estado de éxtasis que fueron sacadas de sí mismas y tuvieron visiones de otra dimensión. Los sentidos dejan de funcionar, la actividad mental se detiene y el alma parece abandonar el cuerpo y experimentar un estado de dicha indescriptible. "Conocí a un hombre", dijo San Pablo (2 Cor. 12, 3-4), y se pensaba que hablaba de sí mismo, "si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decir, Dios sabe quién Fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no le es lícito al hombre pronunciar.

En el poder del estado de ánimo adecuado, los poetas tienen sus momentos de éxtasis, cuando la inspiración se apodera del alma y guía su trabajo. El impulso imaginativo es tan fuerte que a menudo se pensaba que era impulsado por una acción sobrenatural o debido a la posesión de un espíritu. Platón en su Ion hace decir a Sócrates: "Los autores de esos grandes poemas que

admiramos pronuncian sus bellos versos con cierto poder natural y en un estado de inspiración, poseídos como si fuera por un espíritu ajeno, y en un estado de inspiración". estado de locura divina.' El propio Sócrates se refirió a su propio demonio, quien lo inspiró y le aconsejó.

Probablemente ningún genio ha tenido pleno control de su medio, porque cuando emprende su trabajo creativo pronto se ve dominado por este impulso abrumador y se convierte en su herramienta indefensa. No puede hacer nada con su apocalipsis sino, en un momento de tranquilidad, intentar ordenarlo lo mejor que pueda y plasmarlo en palabras, música, pintura, piedra, fórmula o filosofía. Místicos, músicos, escritores y otros han descrito con frecuencia la fuerza que parecía apoderarse de ellos y dictarles lo que debían escribir. Durante el auge incontrolable les llega una verdadera cascada de ideas, a veces hasta palabras y frases exactas, poemas enteros, largos pasajes de prosa, argumentos de novelas. Al recuperar la compostura se encuentran incapaces de dar cuenta de lo que han escrito. Incluso los científicos, que viven en un mundo más frío e intelectual, no han sido inmunes a la influencia de la inspiración externa. Hablando de su propio tema, el astrónomo Johann Kepler dijo: "Los caminos por los que los hombres llegan a comprender los asuntos celestes parecen ser casi tan dignos de admiración como esos propios asuntos".

El místico Jakob Böhme declaró: "Ante Dios, no sé cómo surge algo en mí sin la participación de mi voluntad". Ni siquiera sé qué debo escribir ni cómo se escribe.' La quietista y mística Madame Guyon (m. 1717) dijo: 'Antes de escribir no sabía lo que iba a escribir. Mientras escribía vi que estaba escribiendo cosas que nunca había conocido.' William Blake (muerto en 1827) dijo de algunas de sus obras: "Los autores están en la eternidad". George Sand (muerto en 1876) escribió sobre 'el otro que canta como quiere, porque el viento toca mi vieja arpa como toca; No soy nada, nada en absoluto. Su compatriota y colega Alfred de Musset (muerto en 1857), al escribir sobre sus creaciones poéticas, afirmó: "No es trabajo, es escuchar".

Emily Brontë (m. 1848) decía que cada escritor creativo posee algo de lo que no siempre es dueño y que a veces extrañamente funciona por sí solo. William Makepeace Thackeray (m. 1863) confesó que a veces parecía "como si un poder oculto estuviera trabajando en mi pluma". Charles Dickens (muerto en 1870) dijo que cuando se sentaba a escribir, "algún poder benéfico me lo mostró todo". El compositor ruso PI Tchaikovsky (muerto en 1893) afirmó que la fuerza abrumadora del estado de ánimo inspirado era tal que "si duraba un período de tiempo sin interrupción, ningún artista podría sobrevivir". Como declaró el sabio y poeta indio Rabindranath Tagore (muerto en 1941), refiriéndose a una de sus obras: “No soy el autor del libro. Simplemente sostuve la pluma mientras un ser incorpóreo escribía lo que deseaba, usando mi pluma y mi mente.'

La xenfrenia se manifiesta dramáticamente en diversas formas de locura. Muchos trastornos mentales siguen siendo un misterio y la psiquiatría todavía tiene mucho que aprender sobre ellos. La esquizofrenia podría considerarse un ejemplo típico de la incertidumbre que prevalece en este campo. Al igual que la histeria y la epilepsia, hasta el momento no existe una definición absolutamente precisa de esquizofrenia. El término cubre una colección amorfa de síntomas; El tratamiento, dirigido a los más evidentes, suele ser drástico e incluye cirugía cerebral, descargas eléctricas y el uso de fármacos de alta potencia. El conocido psiquiatra Dr. Thomas S. Szasz sostuvo que "la esquizofrenia es un pseudoproblema como el del éter en la física de ayer" (Redlich y Freedman (1966), p. 459). Las preguntas básicas relacionadas con el diagnóstico, el pronóstico, la etiología y la terapia aún están en gran medida sin respuesta.

Hay muchos tipos de esquizofrenia y en la mayoría de ellos hay una pronunciada introversión y pérdida de contacto con el mundo exterior. El paciente puede sufrir paranoia y tener delirios de grandeza y persecución. Desde el punto de vista ocultista, la esquizofrenia, como muchos otros tipos de locura, representa una condición patológica del segundo cuerpo. El mundo astral comienza a invadir la conciencia despierta. El paciente oye voces, siente influencias invisibles y actúa obedeciendo órdenes internas insistentes. Su cuerpo asume extrañas actitudes que mantiene inmóvil durante horas y horas. Tal catatonia es bastante inexplicable, pero algunas de las posturas estáticas parecen tener un carácter arquetípico y a menudo se parecen a las posturas fijas de los

ascetas indios o a las más extravagantes asanas practicadas por los exponentes del yoga.

Las técnicas meditativas también ayudan a promover el trance y la transferencia de la conciencia a las esferas astrales. Las técnicas varían ligeramente en diferentes lugares y las diferencias tienen mucho que ver con el entorno religioso y social del practicante. Como principio general, no se considera aconsejable que un estudiante se aparte de su formación tradicional al buscar ayudas para la meditación, particularmente en lo que respecta a las imágenes empleadas, ya que como resultado puede entrar en contacto con influencias discordantes.

En la mayoría de las prácticas meditativas, la persona primero debe adoptar una posición relajada, aunque las personas con una resistencia excepcional pueden meditar en cualquier posición. Sócrates, un hombre no sólo de gran dotación espiritual, sino también de heroica resistencia física, podía meditar de pie. En el Banquete de Platón se registra que durante la expedición a Potidea el sabio quedó envuelto en meditación y permaneció muerto para el mundo, olvidándose de comer o beber durante veinticuatro horas. Había comenzado su meditación por la mañana y al mediodía se corrió la voz de que había estado de pie pensando desde el amanecer, y algunos hombres sacaron sus esteras y vigilaron para ver si permanecería de pie toda la noche. Esto lo hizo y fue sólo con el regreso de la luz que se despertó, ofreció una oración al sol y siguió su camino.

Pero pocos hombres están moldeados en su molde, y la mayoría debe contentarse con asumir una posición cómoda, ya sea sentado o acostado, siendo la postura oriental con las piernas cruzadas la más conveniente. Los manuales yóguicos recomiendan cerrar los ojos para bloquear las distracciones; Los monjes zen prefieren mantener los ojos abiertos, ya que cerrarlos conduce a la somnolencia y al falso trance, y no a la contemplación despierta.

Ahora viene el proceso de respiración profunda, con el objeto de estabilizar el ritmo del interior del cuerpo. Aquí también los métodos difieren: el yoga concentra la respiración en la zona de la nariz, la garganta y la coronilla, el zen en el vientre. Entonces la mente se vacía de todos los problemas prácticos, domésticos y comerciales, lo que normalmente no es tan difícil como parece. Si insisten en entrometerse, uno debe examinarlos con desapasionamiento y sin involucrarse, y desaparecerán. Dejemos que tanto el cuerpo como la mente se acostumbren a un horario, lugar y régimen regular para la meditación, y pronto descubriremos que cuando uno ingresa a la sala de meditación a la hora señalada, los problemas automáticamente se irán. La perseverancia es importante y uno no debe desanimarse por los reveses y fracasos iniciales.

Cuando la mente está vacía y uno está física y mentalmente relajado, lo siguiente es encontrar algo en qué pensar. Lo que uno hace es seleccionar un diagrama mental o una imagen de algún tipo, y aquí las imágenes elegidas tienen una importancia considerable. La imagen sirve como una especie de psicocosmograma, es decir, una imagen o mapa simbólico del cosmos, o como un axis mundi, un punto central del universo, y está interconectada por un patrón de correspondencias, cuya magnificencia y simbolismo surgen de la enseñanzas de las escuelas particulares. La contemplación del diagrama evocará la respuesta adecuada en la psique del estudiante. Cualquier imagen no sirve, porque las antiguas imágenes simbólicas utilizadas en la meditación tienen sus raíces en el pasado y se cree que están cargadas de las potencias originales que las inspiraron y sostuvieron a través de los siglos. Capte las vibraciones que se centran alrededor de cualquier símbolo de este tipo y se encontrará en sintonía con la línea de pensamiento tradicional asociada con él, y si esto entra en conflicto con su propio trasfondo, se producirá una falta de armonía psíquica.

Los hindúes y budistas utilizan un diagrama circular conocido como mandala para desenfocarse del entorno físico y establecer una buena relación con las esferas ocultas. El mandala tiene muchas variaciones pintorescas sobre un tema básico, y su interior siempre está dividido en zonas, y las zonas están dedicadas a varias deidades que son invocadas e invitadas a ocupar los lugares reservados para ellas. Los cabalistas meditan en el árbol de las sefiroth y algunos otros practicantes en las cartas del tarot o en uno de varios otros dispositivos.

Las sefiroth, según los cabalistas, representan las emanaciones o derramamientos de Dios, que en conjunto conforman el universo creado en su totalidad. Se representan como diez círculos interconectados dispuestos aproximadamente como un árbol, y forman el objeto de disciplinas

meditativas en muchas escuelas de ocultismo occidental. Cada sefirá está asociada con una esfera astral particular y se le asigna su correspondiente regente, ángel, imagen, color, número, animal y otro símbolo. El aspirante realiza sus ejercicios, entra en trance y "se eleva en los planos", llevando consigo la plena conciencia.

Al igual que el mandala, las sefiroth tienen su anverso y pueden estar llenas de peligro. El opuesto evolutivo de los sefiroth son los klifoth, que son las cáscaras o cáscaras de las diez emanaciones originales, ocupadas por fuerzas residuales malévolas. En la dualidad del concepto cabalístico, las sefiroth y los klifoth a menudo simbolizan dos conjuntos de principios cósmicos opuestos.

En todo el campo de los estados xenofrénicos espontáneos, patológicos y artificialmente inducidos, el más común y quizás el más extraordinario es el sueño, y lo consideraremos con un poco más de detalle. Todos dormimos todas las noches de nuestras vidas, pero nadie sabe por qué dormimos. Lo más cerca que han llegado los psicólogos a una explicación es que dormimos para soñar. Soñar es la razón del sueño. Sin embargo, nadie puede decir por qué soñamos o qué es un sueño. Como ha dicho el Dr. Gustav Eckstein (1971, p. 708), "Ochenta teorías del sueño han ido y venido".

La primera fase de la secuencia del sueño, conocida como hipnagogia, se caracteriza por una suave somnolencia cuando las cosas que nos rodean parecen atenuarse y alejarse de nuestra conciencia. La siguiente fase suele estar marcada por una ligera sacudida del cuerpo. Esto es causado por una pequeña explosión de energía en el cerebro, que dura sólo una fracción de segundo, y se ha comparado con un ataque epiléptico diminuto. Cuando esto sucede, todo el cuerpo se convulsiona momentáneamente y, a veces, el durmiente deja escapar un gruñido ahogado.

Durante una noche normal de sueño, una persona tiene varios sueños. El primer sueño comienza aproximadamente una hora después de quedarse dormido. Información basada en investigaciones realizadas en los laboratorios de sueños de varios países indica que los sueños duran unos quince minutos y ocurren aproximadamente cada noventa minutos. Se sabe que una persona está soñando cuando se observan rems (movimientos oculares rápidos) debajo de los párpados cerrados. Si una persona que duerme se despierta en medio de un período remoto, puede recordar el sueño sin dificultad. Si se le despierta durante los intervalos entre rems, no recuerda haber soñado, por lo que se supone que no estaba soñando.

En la filosofía hindú, la gradación de la conciencia total del hombre abarca cuatro niveles: primero, la vigilia, durante la cual está más involucrado en maya o la ilusión creada por sus cinco sentidos; segundo, soñar dormir cuando la realidad se fusiona con maya y puede verse, pero sólo simbólicamente; tercero, un sueño sin sueños durante el cual la realidad puede percibirse sin imágenes ni símbolos; cuarto, el estado de conciencia pura y trascendente tal como se alcanza en samadhi, cuando el alma se exterioriza.

Desde este punto de vista, los sueños representan sólo un nivel de conciencia, pero es posible alcanzar la conciencia más profunda del tercer y cuarto nivel. Estos niveles no pueden revelarse mediante técnicas de laboratorio, sino sólo mediante una profunda experiencia intuitiva.

Todavía nos falta una comprensión adecuada de la cuestión, pero sería un error descartar un sueño como una curiosa invención conjurada por la imaginación a partir de fragmentos de nuestra vida cotidiana y que se nos presenta cada noche para nuestro entretenimiento. Los sueños tienen significado si uno aprende a decodificar su significado. Esto fue realizado por las civilizaciones egipcia, griega, china y otras del pasado. Los judíos tomaban sus sueños muy en serio, como vemos en las historias bíblicas de los sueños de Jacob, José, Faraón y Nabucodonosor. En nuestros días, los psicólogos más eminentes han retomado el antiguo estudio de la interpretación de los sueños sin perder su reputación.

Los hombres de las sociedades primitivas creen que no existe distinción entre la vida onírica y la vida despierta, y que ambas, a su manera, son igualmente válidas. Si un niño de la tribu Senoi recuerda haber golpeado a otro niño en un sueño, su padre le dará un regalo para que se lo lleve al compañero de juegos herido. Si un fueguino ve en sueños a un familiar enfermo, enviará un

mensajero a la mañana siguiente para preguntar por su salud. El Dyak de Borneo acudirá al hechicero para que le saque el alma, si soñó que había caído en un pozo. El misionero Dr. WB Grubb, que trabajaba entre los indios paraguayos, fue acusado por uno de ellos de haber robado calabazas de su jardín porque el indio lo había visto hacerlo en un sueño.

Los niños, cuyos procesos de pensamiento se parecen a los de los pueblos primitivos, a menudo creen que sus sueños son ciertos. De hecho, algunos niños parecen pasar mucho tiempo en un mundo de sueños, y las situaciones imaginarias en las que representan sus fantasías están a un paso de soñar.

Algunos de los pensadores más importantes del mundo han especulado sobre la realidad intrínseca de los sueños. El filósofo griego Heráclito (m. 475 a. C.) sostenía que durante el sueño cada soñador regresa a su "verdadera naturaleza", como si su vida en el estado de vigilia fuera irreal y la realidad se viviera en sueños. Sir Thomas Browne (1605-1682) dijo: "Durante el sueño somos algo más que nosotros mismos, y el sueño del cuerpo parece no ser más que el despertar del alma".

Algunos incluso han dudado de la posibilidad de distinguir entre ambos. Una historia citada con frecuencia habla del filósofo chino Chuang Tzu (369-286 a. C.) que soñó que era una mariposa y al despertar se preguntó si era Chuang Tzu, que acababa de soñar que era una mariposa, o si en realidad era una mariposa que ahora imaginaba que era una mariposa. Fue Chuang Tzu. Como confesó el primero de los filósofos occidentales modernos, René Descartes, "Soy claramente consciente de que no hay señales por las que el estado de vigilia pueda distinguirse del sueño". Su contemporáneo Blaise Pascal (1623-1662), una de las grandes mentes de la época y un matemático del más alto calibre, opinaba que, aparte de la fe, nadie podía estar seguro de si estaba despierto o dormido. "Quién puede decirlo", dice, "pero cuando creemos que estamos despiertos tal vez estemos dormidos, de cuyo letargo nos despertamos cuando nos vamos a dormir". El filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1778-1860), al igual que Pascal, no podía estar seguro de que existiera un criterio definido mediante el cual se pudiera diferenciar el sueño de la realidad.

La mayoría de las personas han experimentado en un momento u otro la inmediatez de un sueño vívido cuyas imágenes e incluso mensaje llaman su atención. El telón entre la realidad y el sueño parece levantarse y se sienten seguros de haber soñado realidad. "He tenido sueños", dice JB Priestley (1972, p. 76), que en la memoria hacen que gran parte de mi vida diurna parezca una mera mancha borrosa.

Soñar como otros estados xenofrénicos parece poner en funcionamiento una parte de uno mismo que es diferente de la interpretada por la corteza cerebral o la mente consciente. John Locke en su Ensayo sobre el entendimiento humano (1690), especulando sobre el "alma dormida", comenzó con la suposición de que un hombre no puede pensar sin ser consciente de ello (Libro II, cap. I, 10-11). Luego continuó sugiriendo que mientras el cuerpo dormía sería posible que el alma tuviera sus "pensamientos, goces y preocupaciones, su placer o dolor", aparte del cuerpo, del cual el hombre no era consciente. Semejante alma dormida constituiría entonces una identidad distinta de la del hombre despierto. Sócrates dormido sería una persona diferente a Sócrates despierto. Habiendo presentado su hipótesis, Locke la rechazó por imposible, porque no encajaba en el marco de su filosofía.

Esta hipótesis rechazada fue no obstante aceptada por muchos pensadores, tanto antes como después de Locke. Se basa en la creencia elemental de que existe un principio dual dentro de una sola entidad. El hombre puede tener experiencias durante sus llamadas horas "inconscientes" mientras duerme, en trance o en un estado de droga, de las cuales su mente razonadora está excluida por la naturaleza misma de la conciencia despierta. Nuestra totalidad es multifacética y lo que llamamos conciencia no cubre todo el espectro de nuestra experiencia. El psicólogo reconoce que la conciencia despierta es sólo la punta del iceberg y que incluso en nuestro mejor momento revelamos sólo una fracción de nuestra mente.

Se ha dicho que, mientras que la conciencia de vigilia es una función de la corteza cerebral, la conciencia de los sueños es estimulada por la actividad de órganos del cerebro antiguo como el tálamo y el hipotálamo, que se encuentran cerca del punto donde el tallo de la médula espinal se encuentra con el cerebro. Este viejo cerebro tiene un origen anterior y diferente al sistema

cerebral; lo compartimos con criaturas inferiores en la escala evolutiva, incluidas las ranas, y su función difiere del sistema nervioso central del hombre.

Algunos estudiantes sostienen que soñamos no con una parte diferente de nuestro cerebro, sino con una parte diferente de nuestra mente. Los sueños no son producto de la corteza durmiente, ni del viejo cerebro, ni del tálamo, ni del sistema nervioso simpático, sino de un sistema asomático, no físico, que no está situado en absoluto en el cerebro, y es este sistema transcerebral el que Es el vehículo de todas las funciones psíquicas y de los pensamientos y percepciones de los estados xenofrénicos.

Los sueños nos ponen así en contacto con una dimensión completamente diferente. En los sueños poseemos facultades paracognitivas, podemos revivir el pasado, ver el futuro, saber lo que sucede a distancia, aunque la memoria de todos esos datos se confunde cuando pasan por el mecanismo del cerebro al despertar. Los griegos creían que las profecías ocurrían en los sueños y que si se hacían los preparativos rituales adecuados antes de dormir, siempre se podía soñar con realidad. Entre los investigadores modernos, John William Dunne (1875-1949), matemático e ingeniero aeronáutico que estudió los sueños durante muchos años, creía firmemente en la posibilidad de los sueños precognitivos.

Otros sostienen nuevamente que los sueños pueden servir como medio de comunicación telepática. De los muchos casos de tales sueños telepáticos, el citado por el novelista Rider Haggard (1856-1925) puede tomarse como un buen ejemplo de un mensaje y un sentimiento comunicados, en este caso no por un hombre sino por un animal moribundo. . Cuenta que una vez tuvo un sueño horrible en el que vio a su perro perdiguero negro tirado de costado entre matorrales o maleza de algún tipo, cerca de una extensión de agua. En la visión, el perro intentaba desesperadamente hablar con él y le transmitía de alguna manera indefinida el hecho de que se estaba muriendo. 'Mi propia personalidad'. Haggard afirma que "de alguna manera misteriosa parecía surgir del cuerpo del perro". Despertó de su pesadilla con una sensación de terrible opresión y la sensación de estar librando una lucha aterrorizada por la vida, como la que ocurriría si uno estuviera a punto de ahogarse. Le contó el sueño a su esposa y más tarde se descubrió que esa misma noche el perro había sido atropellado por un tren que pasaba por un puente calado y el animal había sido arrojado al agua y se había ahogado.

Todo el tema presenta problemas fascinantes que aún esperan.

solución. El origen de los sueños, su causa, contenido y significado están lejos de estar claros. Las extrañas imaginaciones del mundo de los sueños y el comportamiento de quienes participan en él se dan por sentado sin objeciones mientras dormimos, y la mente dormida no se deja intimidar por las experiencias incongruentes que atraviesa.

Los investigadores actuales dicen que un sueño dura lo que tarda en desarrollarse, es decir, hasta treinta minutos. Otros teóricos creen que el sueño no se realiza a tiempo y que la mente tiene un talento asombroso para encajar un sueño instantáneamente en una situación que sea consistente con lo que le está sucediendo al cuerpo en ese momento. Si nuestros pies sobresalen momentáneamente fuera de la manta en una noche fría, construimos un elaborado escenario que nos lleva a un largo viaje a través de la Antártida.

A finales del siglo pasado, un investigador francés, Alfred Maury, registró un largo sueño en el que participó en los acontecimientos de la Revolución Francesa. Fue testigo de muchos de los horrores que tuvieron lugar, conversó con los protagonistas, estuvo él mismo implicado en una conspiración, fue juzgado, condenado y conducido al lugar de ejecución. Cuando la hoja de la guillotina cayó precipitadamente, se despertó y descubrió que el poste del probador de la cama había caído sobre su cuello. Concluyó que el sueño había durado sólo una fracción de segundo, y que todo el panorama de los acontecimientos revolucionarios había sido concebido y pasó instantáneamente por su mente para dar a su conciencia una razón para el dolor agudo que experimentaba en la nuca (Hombre, Mito y Magia, pág.

Quizás se podría decir que hay algo literalmente fuera de este mundo en los sueños. Debido a que el plano material no es el ambiente natural del doble astral, éste debe buscar periódicamente

refrescarse en su propio elemento, y esto lo hace cuando descoincide durante el sueño y vive en su propio universo aparentemente irracional. No hay tiempo, tal como lo conocemos, en los sueños; No hay lógica ni coherencia. Los sueños tampoco existen en un espacio mensurable. Tienen una dimensión propia y, como ha dicho el profesor HH Price (1968, p. 254), no tiene sentido preguntar si una imagen vista en un sueño estaba situada "dos pulgadas y media al noroeste de la oreja izquierda del soñador'. Pertenece a otro plano.

Santo Tomás de Aquino dijo que los silogismos de la lógica fallan en los sueños, y Freud observó que el soñador no puede hacer aritmética, por lo que el sueño está alejado de las cuestiones prácticas de nuestro mundo. Si los sueños abren la puerta al mundo real, ese mundo no es racional. Wilhelm Wundt (1832-1920), psicólogo alemán, llamó a los sueños un estado de "locura temporal normal". Las experiencias de los estados xenofrénicos convierten en extraños compañeros de cama al lunático, al drogadicto, al místico y al soñador.

Parece que los moldes racionales a los que se ven obligadas nuestras vidas de vigilia deben romperse a intervalos cortos y regulares, de modo que podamos liberarnos periódicamente de las rígidas y enloquecedoras restricciones de la razón y el sentido común. Quizás para preservar nuestra cordura todos los días, necesitemos volvernos locos todas las noches.

Lecturas adicionales Burney (1952); Clissold (1870); Foulkes (1966); Harding (1948); Heywood (1959); Kleitman (1963); Ritter (1954); Salomón (1961); Tarta (1969).

Capítulo VII

Métodos de proyección

Antes de pasar a describir algunos de los métodos de proyección consciente del cuerpo astral, sería oportuno resumir las palabras de precaución que han sido expresadas de vez en cuando por exponentes responsables del tema, sobre los riesgos y peligros potenciales que implica. en experimentos de disociación.

La exteriorización espontánea, como la que podría ocurrir durante una enfermedad o un accidente, es una cosa, pero la disociación forzada es otra cuestión completamente distinta. Un psíquico prominente dijo una vez que aquellos que se dedican a estas actividades probablemente padezcan patologías del cuerpo astral, y las auras de tales personas han sido descritas como "irregulares, fangosas y malolientes". Incluso los métodos simples de proyección tienen sus riesgos. Por un lado, la emoción de la nueva aventura podría resultar en una preocupación excesiva por los fenómenos astrales y las experiencias ocultas. No es raro que los estudiantes queden tan absortos en la materia que pierdan contacto con el mundo cotidiano, se alejen de familiares y amigos y

sufran todas las consecuencias domésticas, sociales y materiales. Nuevamente, si uno es de temperamento nervioso, la experiencia de encontrarse aislado en el plano astral puede crear una sensación de pánico y shock repentino que conduzca a una locura temporal o incluso permanente y, en casos extremos, a la muerte. Asimismo, un regreso demasiado repentino por cualquier motivo podría, por repercusión violenta, provocar graves daños al sistema nervioso.

Si el cuerpo astral ha sido desalineado a la fuerza una o dos veces recurriendo a métodos más drásticos como drogas psicodélicas o algún otro agente inductor de xenfrenia, la puerta a las dimensiones exteriores que normalmente está cerrada herméticamente durante las horas de vigilia puede aflojarse. o peor aún, permanecer permanentemente entreabierta, creando una 'fuga' desde el exterior. Los síntomas de tal estado pueden incluir dolores de cabeza, mareos, pérdida de memoria, hipocondría, desmayos, parálisis, "voces", alucinaciones y pesadillas. Si se persiste, las exteriorizaciones pueden comenzar a ocurrir espontáneamente y las proyecciones se repiten sin voluntad y se salen de control. En casos extremos, el lado negativo de las cosas, normalmente oculto en el inconsciente, puede cambiar y fusionarse con los acontecimientos de la vida cotidiana. También cabe prever una posibilidad aún más grave. El cuerpo astral está íntimamente conectado, nadie sabe por qué corredores misteriosos, con los rincones internos del yo, tal vez incluso con el alma, y experimentos imprudentes con la proyección astral implicarían alterar el delicado equilibrio de esta relación, dando como resultado una desintegración progresiva. de la psique.

Otro peligro, más concreto, del viaje astral es el daño físico al cuerpo inconsciente que queda atrás. Antes de la proyección, un experto siempre adopta una postura relajada y relajada; si su cuerpo se mueve de su posición, el "ajuste" del astral que regresa podría no estar exactamente alineado y la reintegración puede retrasarse ligeramente. Pueden producirse mareos y confusión mental, que pueden continuar durante algún tiempo hasta que los dos cuerpos vuelvan a coincidir perfectamente.

El peligro más grave durante la proyección es la posibilidad de la muerte del cuerpo físico desprotegido, ya sea por accidente o por asesinato. Por esta razón los ocultistas entrenados tienen cuidado de dejar sus cuerpos físicos al cuidado de un discípulo o amigo de confianza, cuando esperan estar ausentes por unas horas.

La necesidad de esta precaución se ha observado desde los primeros tiempos, como lo encontramos en la leyenda del místico griego asiático Hermótimo de Clazomene, que tenía el don de la proyección astral y abandonaba su cuerpo durante días y viajaba a lugares remotos. regiones de los planos material y astral para recopilar conocimientos proféticos. Dejaría su cuerpo al cuidado de su esposa, advirtiéndole que se asegurara de que no lo movieran de ninguna manera. Al regresar a casa, la obsequiaba con sus aventuras, sin darse cuenta de que ella estaba cada vez más resentida por la soledad forzada que tenía que soportar durante sus largas ausencias. En consecuencia, decidió darle un susto y poner fin a sus excursiones. Buscó la ayuda de dos de los amigos de su marido, sin saber que eran sus rivales en hechicería. Ella los dejó para trasladar su cuerpo a una habitación adyacente, pero en lugar de eso le prendieron fuego. El desgraciado regresó apresuradamente en su forma astral pero se encontró aislado y aislado en el mundo astral. Durante años, se decía, se podía ver a su fantasma en las cercanías de su casa, llorando lastimosamente para que le devolvieran su ser físico.

Para el profano, muchos de los ejercicios que se detallan a continuación pueden parecer inofensivos en sí mismos, pero cuando los practica el tipo de persona equivocado, particularmente alguien emocionalmente inestable, pueden provocar enfermedades nerviosas y mentales de diversos tipos. Algunos de los ejercicios son definitivamente peligrosos y nadie debería intentarlos en circunstancias normales. En esta categoría entran las diversas técnicas de inanición y agotamiento y, sobre todo, los métodos para inducir un trance instantáneo, como la estrangulación parcial mediante presión sobre ciertos nervios del cuello, que puede hacer que uno salga en unos pocos segundos, y si no se hace correctamente. , puede matar. Todos estos métodos eran conocidos y practicados en el mundo antiguo, incluida Grecia, donde formaban parte de los ritos secretos del arcaico festival Dionisio. En menor medida, todavía se practican en la India,

Oriente Medio y determinadas partes del norte de África.

Un peligro siempre presente en la mayoría de los tipos de proyección, incluso cuando se toman las precauciones adecuadas, es la posibilidad de ser confundido con un muerto. Se ha señalado que las condiciones catalépticas suelen acompañar a las proyecciones y otros estados xenofrénicos, con síntomas muy parecidos a la muerte. Los llamados concomitantes vegetativos de la vida pueden detenerse o casi cesar como para engañar un examen ordinario realizado por el médico de familia. Es posible que el corazón no muestre latidos perceptibles, que no haya respiración y que el cuerpo esté frío al tacto. Esta condición de trance profundo puede ocurrir en cualquier momento durante la proyección y puede confundirse con una muerte por derrame cerebral o insuficiencia cardíaca y certificar que la persona está muerta. En casos de catalepsia grave existe, dice Oliver Fox (1962, p. 42), "un riesgo muy grave de entierro prematuro".

Está médicamente comprobado que no existe un método absolutamente seguro para distinguir la muerte de lo que se conoce como animación suspendida, y hasta los tiempos modernos se han registrado casos de entierro prematuro o casi entierro inadvertido. Estos registros, que son más numerosos de lo que podría pensarse, se refieren sólo a aquellos casos que han salido a la luz por accidente y, naturalmente, excluyen un número posiblemente grande de los que siguen siendo desconocidos. Si bien en teoría nadie está libre de este peligro a menos que muera con un disparo en el corazón, o que lo ahorquen y lo dejen colgado por algún tiempo, o que lo mutilen y destrocen sin posibilidad de recuperación, o hasta que se produzca una descomposición putrefacta que excluya totalmente la posibilidad de que el cuerpo volver a la vida, el riesgo es mucho mayor para quienes practican la proyección astral, ya que el cuerpo inerte encontrado por familiares o amigos fácilmente podría ser considerado muerto, hecho que incluso puede ser confirmado por el médico.

Los viajes en los planos astrales, como se enseña en ciertas escuelas ocultistas, deben emprenderse, en todo caso, con considerable precaución. El neófito inexperto que sin darse cuenta se aventura en una dimensión para la cual no está adecuadamente equipado, será presa fácil de las entidades no humanas que son nativas de esas esferas y que no tardan en atacar a cualquiera que traspase sus dominios. Los relatos de proyección astral, incluso por parte de ocultistas experimentados, a menudo describen encuentros con seres hostiles en los planos. Aquellos que han sido heridos en el astral no necesariamente muestran evidencia de su daño en el cuerpo físico, pero no por ello son menos afectados mentalmente por él. A veces las entidades aprovechan la ausencia de la persona del cuerpo para impedir su completa reocupación a su regreso, provocando así la obsesión y, en casos más graves, la posesión.

Los adeptos sin escrúpulos del camino de la izquierda pueden aprovecharse de los principiantes que se aventuran en los planos para adquirir poder sobre su cuerpo astral y así tener una influencia preponderante en sus vidas. Lo más común es que alteren el cordón que une al doble astral con el cuerpo inerte del practicante. La cuerda es susceptible a la torsión y los magos negros a veces la retuercen, la anudan o la dañan de alguna otra manera. Esto resulta en perturbaciones mentales, pesadillas, histeria y la intrusión de los planos ocultos en la vida diaria. Cuando la médula se lesiona de esta manera, su sujeción al cuerpo es débil, y esto conduce a la muerte prematura de la víctima.

La mística hermética inglesa Anna Kingsford (1846-1888), que tenía un gran conocimiento de estos asuntos, escribió sobre los peligros del diletantismo y dijo: "Aquellos que entran en relaciones con los poderes astral y elemental, sin haberse asegurado de su control sobre lo celestial, los hace accesibles a lo infernal" (Maitland (1896), vol. 1, p. 240).

Estos son entonces algunos de los peligros mencionados por los ocultistas. Los investigadores señalan que una constitución fuerte y una salud "grosera" tienden a inhibir todas las formas de actividad oculta, mientras que cierta delicadeza constitucional y sensibilidad nerviosa parecen favorecer la proyección astral. Por esta razón las advertencias dadas son doblemente aplicables a quienes tienen el corazón débil, son muy nerviosos, neuróticos o adictos a las drogas. Generalmente se admite que a menudo se encuentra un cierto grado de inestabilidad psicológica en aquellos que se disocian fácilmente, y que tales personas pueden causarse un gran daño si deliberadamente agravan su debilidad mediante prácticas proyectivas.

Una pequeña minoría de personas está dotada de la capacidad natural de disociación espontánea. Mantienen la conciencia y regresan para recordar lo que han experimentado. En las sociedades simples, los reclutas para la vocación de chamán y hechicero se seleccionaban entre adolescentes que mostraban una tendencia natural a la disociación y a los estados de trance. Fueron descubiertos rápidamente y, si sus padres estaban dispuestos, fueron segregados para recibir entrenamiento.

En general, la mayoría de las personas nunca alcanzan la condición de proyección consciente, por mucho que lo intenten. El hombre promedio. que se aferra como una lapa a los asuntos del mundo mundano, se guía por un instinto natural contra jugar con lo oculto y está protegido por su escepticismo innato de la credulidad en tales asuntos. Si además es físicamente robusto, se vuelve aún más inmune a los peligros de la proyección por una incapacidad constitucional para experimentar más que un grado muy ligero de desincidencia, como durante el sueño. Algunas personas tienen una experiencia breve sólo una o dos veces en su vida, sin darse cuenta, como en el caso de una enfermedad grave. Algunos adquieren la capacidad de proyectar después de algunos ejercicios sin esfuerzo. A continuación se ofrece una muestra de dichos ejercicios.

Si alguien se toma en serio la práctica de la proyección, debería reservar un día y una hora determinados para las disciplinas. Es aconsejable que el estómago esté vacío y que no se ingiera ningún alimento al menos cuatro horas antes de los ejercicios. Es esencial una habitación tranquila, donde no haya riesgo de perturbaciones, y durante los ejercicios la habitación debe estar preferiblemente en penumbra. El momento en el que normalmente se produce la desincidencia es aproximadamente desde una hora antes hasta aproximadamente tres horas después de la medianoche, cuando de otro modo uno estaría en un estado de sueño natural profundo. Algunos expertos afirman que las condiciones climáticas adecuadas también son importantes, especialmente durante las primeras etapas de la práctica. La tensión atmosférica o las tormentas eléctricas, cuando el aire está húmedo o bochornoso, no favorecen los mejores resultados. El tiempo debería ser despejado y seco, con un barómetro alto. La mejor temperatura ambiente es entre 70° y 80° Fahrenheit.

La relajación es el primer paso hacia la disociación. La tensión muscular, la tensión mental y el exceso de entusiasmo son factores inhibidores y deben evitarse. Lo que a menudo resulta perturbador es la idea de que hay que completar el ejercicio en un tiempo determinado. Si surge alguna nota de urgencia, será suficiente para interferir con todo el procedimiento. Es necesario eliminar las presiones del tiempo y organizar el calendario de los ejercicios de manera que no haya probabilidad de que se creen tales ansiedades. No hay límite de tiempo para la rutina, e incluso diez minutos regulares son suficientes. Si no pasa nada, vete a la cama. Además de esto, cualquier esfuerzo intenso por lograr la exteriorización, o intentos de superconcentración, o ejercicios intelectuales prolongados, obstaculizan en lugar de ayudar el proceso. Las cuerdas mentales deben estar flojas. Un estado de divagación mental, incluso de ensoñación, ayuda a "desenfocar" la conciencia. Como dijo un estudiante: "Nunca me concentro". Permito que el silencio me envuelva y luego “siento” la casa, la habitación y la persona que deseo ver.'

Si la concentración va a dirigirse a un objetivo específico, debe limitarse al día anterior a intentar el experimento real. Durante el experimento en sí, como durante todos los ejercicios, la mente debe estar relajada, y luego el objetivo en el que se ha centrado la atención y las expectativas durante el día anterior ayudará espontáneamente a dar un impulso a las fuerzas proyectivas.

Se puede contribuir aún más a lograr el estado de ánimo adecuado durante los ejercicios si se construyen las bases psicológicas adecuadas en otros momentos. Actualmente se acepta generalmente que el poder de sugestión tiene una influencia considerable en la forma en que conducimos nuestras vidas y en el éxito o el fracaso de lo que emprendemos. A menudo estamos motivados inconscientemente en nuestras acciones por las sugerencias que se nos implantan en el curso de nuestras actividades cotidianas. Este poder puede aprovecharse muy eficazmente haciendo uso activo de procedimientos autosugestivos. Un fuerte deseo de proyectar, una reiteración frecuente de este deseo y, siempre que sea posible, mantener en la mente una imagen de uno mismo proyectada contribuirán en gran medida a promover el éxito de la operación cuando

se lleve a cabo.

El intenso deseo de estar en otro lugar puede, en ciertas circunstancias, conducir a la proyección, pues la naturaleza dominante del deseo de estar allí crea las condiciones necesarias tanto para la salida del astral como para su recepción en el otro extremo. En su libro Nurslings of Immortality, Raynor Johnson comenta (1957, p. 101) que hay varios casos bien documentados en los que se han visto claramente apariciones creadas deliberadamente. 'Los esfuerzos concentrados de la voluntad de aparecer ante otra persona han llevado a esta última a percibir una aparición del agente.' August Strindberg (1849-1912), autor y dramaturgo sueco, describió cómo una vez, mientras estaba en París en 1895 y casi loco por el fracaso de su segundo matrimonio, sintió un intenso anhelo de estar con su familia y de repente se encontró en una habitación de su casa en la que vio a su suegra sentada tocando el piano. Ella lo vio en su forma astral y le escribió preguntándole si estaba enfermo.

La clave de toda proyección astral es la visualización, que exige el poder de una imaginación sostenida, y se han ideado varios ejercicios para desarrollar este poder. Las etapas de avance en estos ejercicios son: visualización con los ojos cerrados, o ver a través de los párpados cerrados, primero sin movimiento y luego con movimiento; luego visualización con los ojos abiertos. Estos no son mutuamente excluyentes y pueden practicarse alternativamente. Unos cuantos ejemplos serán suficientes.

Miras un dibujo simple, luego cierras los ojos e intentas fijar la imagen en la mente. Esto debe hacerse sin concentración. Es útil mirar el boceto durante un segundo, luego cerrar los ojos durante tres segundos y mantener la imagen en la mente; abre los ojos de nuevo para comprobar los detalles y ciérralos una vez más, y así sucesivamente una docena o, si es necesario, cien veces, hasta que cada detalle de la imagen quede vívidamente claro en el ojo de la mente. De ahí se pasa a ilustraciones más complejas y dibujos en color, a los que se debe dotar de vitalidad y realismo realistas. Se puede practicar más colocando varios objetos en una bandeja e intentando recordarlos con los ojos cerrados, no mediante asociación mental u otros trucos mnemotécnicos, sino simplemente visualizando su posición en la bandeja.

Otro ejercicio consiste en tomar un objeto tridimensional simple como un libro, examinar el exterior con atención, prestando atención a la portada ilustrada, el título, el lomo y la contraportada. Cierra los ojos e imagina que el libro está de pie sobre una mesa a la altura de los ojos. Visualice caminando alrededor del libro de modo que cada lado aparezca lentamente a medida que camina.

Siéntese cómodamente en una habitación semioscura. Cierra los ojos e imagina que estás sentado en el otro rincón. Pruebe el mismo ejercicio acostado, con los pies apuntando hacia la puerta; Cierra los ojos e imagina que tu cabeza está hacia la puerta y tus pies en la dirección opuesta. Estos ejercicios fortalecen tus poderes de reorientación imaginativa.

Siéntate cómodamente en una silla, colocando delante de ti otra silla orientada en la misma dirección que la tuya. Cierra los ojos e imagina que ves tu espalda sentado en la silla de delante. Ahora, sin levantarte de tu asiento, intenta avanzar hacia esa silla y fusionarte con la forma que está delante. Mira a través de sus ojos y mira desde su posición.

Acuéstese boca arriba y cierre los ojos. Imagina que estás elevándote desde tu cuerpo hacia el aire; no demasiado lejos, sólo una pulgada más o menos. Debes perder toda conciencia de la presión de la cama contra tu espalda o de la almohada contra tu cabeza, y sentir que en realidad estás flotando en el aire. Desde la misma posición boca arriba y con los ojos cerrados, piensa en ti mismo de pie a los pies de la cama y observándote mientras estás acostado en ella. El pensamiento debe intensificarse como si su conciencia realmente se transfiriera al observador.

Nuevamente acuéstese boca arriba con los ojos cerrados y concéntrese en la forma relajada de su astral. Mientras el cuerpo físico permanece inmóvil imaginemos que el astral está dando vueltas en la cama y acostado de lado; luego que esté boca abajo, luego del otro lado y finalmente boca arriba. El proceso debería acelerarse gradualmente. Es como si el cuerpo físico yaciera inmóvil dentro de un cilindro suelto que gira rápidamente.

Todos los ejercicios anteriores se realizan con los ojos cerrados, y en muchos casos su realización puede resultar en la exteriorización. Algunas personas descubren finalmente que la simple operación de cerrar los ojos desencadena la proyección, si la mente está preparada. Una mujer que habla de su método para visitar amigos en el astral dice: "Mi viaje se realiza con la mayor facilidad; simplemente estoy allí cuando cierro los ojos".

La siguiente etapa es una serie de visualizaciones en las que se realizan movimientos simples en el segundo cuerpo, con los ojos abiertos. Para empezar, levante la mano con la palma hacia afuera. Trate de no pensar en la mano física, sino a través de los párpados entreabiertos imagine la mano astral dentro o alrededor de ella. Lentamente desalinee la mano astral de la física. Vea claramente esta segunda mano; luego aleje la mano astral a cierta distancia.

Se realizan ejercicios más avanzados siguiendo el mismo patrón que los ya dados en los que los ojos están cerrados, pero ahora deben realizarse con los ojos abiertos, de modo que cuando se visualiza que el doble astral se ha movido, la visión real del practicante se mueve. con eso. En otras palabras, tiene que identificarse con su forma astral.

Aparte de estos métodos, que si se persisten lo suficiente a menudo resultan en la exteriorización, existen varias técnicas de disociación específicas, algunas de las cuales, aunque bastante simples, se consideran efectivas. Así, mirar fijamente a un objeto pequeño situado a cierta distancia y ligeramente por encima del nivel de los ojos puede provocar estados disociativos. Los ojos se desenfocan, la conciencia normal se relaja y el inconsciente toma el control. La mejor manera es mirar un pequeño punto brillante, como la llama de una vela o una mancha en una pared blanca. Aquí tampoco debe haber tensión ni esfuerzo; la mente se mueve perezosa y abstraídamente sobre los límites exteriores del objeto y la imaginación se suelta.

Esta es una práctica muy antigua en Oriente, ahora ampliamente adoptada en el mundo occidental. El grupo ocultista estadounidense Eckankar, dirigido por Paul Twitchell, que enseña por correspondencia la proyección astral o "viaje del alma", recomienda tumbarse boca arriba y mirar sin pestañear un disco de color situado entre las cejas.

El mismo grupo también utiliza otros métodos que recuerdan los ejercicios religiosos de las sectas orientales. Así, cantan sílabas mágicas y simultáneamente realizan gestos crípticos. Es bien sabido que los movimientos y cantos monótonos continuos inducen a la xenfrenia. Incluso la simple repetición del nombre de uno puede ser efectiva cuando se repite durante un período de tiempo. El poeta. Lord Tennyson, habló de una especie de trance de vigilia que frecuentemente tenía desde la niñez cuando estaba solo. 'Esto me ha sucedido al repetirme mi propio nombre en silencio, hasta que de repente, como si fuera por la intensidad de la conciencia de la individualidad, la individualidad misma pareció disolverse y desvanecerse en un ser ilimitado; y éste no es un estado confuso, sino el más claro de los más claros.'

El uso de cuentas, o una "pieza para dedos", como una piedra redonda y lisa que se hace rodar entre el índice y el pulgar, con el acompañamiento de algún verso críptico, sonido silábico o fonema, puede conducir a estados de trance. Los métodos que implican respiración rítmica prolongada, ya sea mediante ejercicios especiales o cantando mantras, disminuyen la cantidad de dióxido de carbono en la sangre, alteran su contenido de adrenalina y afectan la oxigenación del cerebro. Sobrevienen mareos y apagones temporales, y aparecen imágenes visuales que podrían ser de lugares extraños y distantes. Los practicantes experimentados tienen sus propios métodos elegidos. En su estudio sobre el ocultismo estadounidense, John Godwin cita (1972, p. 20) a una joven proyeccionista estadounidense, Wanda Moore: "Dejo mi mente en blanco, reduzco mi respiración y mi pulso y me concentro en una mancha de luz en algún lugar detrás de mi cámara". mi cerebro. Tardo entre tres y quince minutos y luego me voy.

Otro experimentador, mencionado por Ralph Shirley, utiliza una técnica diferente. Ella escribe (1972, p. 29): "Cierro los ojos y tengo la sensación de estar retrocediendo". Esto se hace recostándose boca arriba e imaginando que las piernas se elevan por encima de la cabeza, y que el resto del cuerpo lentamente toma una posición boca abajo. A medida que avanza el salto mortal, uno se marea y de repente es impulsado hacia el astral. Todo el mundo tiene un umbral de vértigo, que se traspasa por alguna situación física, y si una persona conoce su debilidad particular puede

utilizarla para provocar mareos.

Menos difícil es la simple visualización de que uno está ascendiendo o girando rápidamente. En todos los casos, esto debería ir acompañado de las sensaciones vívidas que normalmente acompañarían a tales movimientos. Imágenes útiles son: subir una escalera, ascender en un ascensor, volar hacia arriba, nadar contra corriente o contra corriente, elevarse en un columpio, flotar como una burbuja en el aire, elevarse hacia arriba, elevarse horizontalmente, sentarse en un tiovivo -girando, dando vueltas y vueltas.

La fobia particular de cada uno también proporciona una vía de escape para el astral. Cualquier situación en la que la conciencia normal esté paralizada por el miedo o el pánico puede hacer que la experiencia sea xenofrénica. Hay una sensación de atemporalidad, la conciencia de las cosas que nos rodean se desvanece y el astral se suelta y se desplaza. También en este caso una fuerte visualización imaginativa de estar en una posición de debilidad fóbica puede ayudar al desplazamiento. Amplios espacios abiertos que se extienden hasta una distancia infinita, paredes que de repente se encogen y nos rodean, alturas y precipicios inconmensurables, largas extensiones de agua y, para aquellos que los odian, arañas, gatos, criaturas peludas, insectos peludos o cualquier cosa profundamente personal. El tema del terror y las pesadillas puede sacar a una persona de sí misma si piensa en ello con suficiente realismo.

George Du Maurier describe un método sencillo de exteriorización en su novela Peter Ibbetson (1891), que retrata con un extraño realismo las vidas oníricas entrelazadas del héroe y la chica que ama. Condenado a cadena perpetua por homicidio involuntario, Mary lo visita en su sueño y a su vez la visita proyectando su forma astral desde su celda de la prisión. Esto lo hace poniendo las manos detrás de la cabeza, cruzando los pies y luego obligándose a ir a la cita. Uno de los temas mencionados por Celia Green en su libro sobre sueños lúcidos cuenta cómo utilizó el mismo método descrito en la novela de Du Maurier. Pasó un día completo concentrándose lo más posible en la idea de proyectarse a un lugar determinado esa noche. Al acostarse asumió la posición descrita e inmediatamente se encontró en la calle fuera de su cuerpo (Green (1968a), p. 168).

Entre los métodos recomendados ideados por los experimentadores hoy en día se encuentra uno en el que la exteriorización se produce provocando un hormigueo en el cuerpo físico. Aquí la persona se acuesta en una posición relajada y se concentra en la punta de un pie hasta que empieza a sentir calor y empieza a hormiguear. Transfiere su concentración al siguiente dedo del pie y así sucesivamente, hasta que la sensación de hormigueo se extiende a los otros dedos, luego al otro pie, luego a ambos pies hasta las pantorrillas, las rodillas, las caderas, el estómago, el pecho, los brazos, el cuello y la cabeza hasta que todo el cuerpo está zumbando. En algún momento de este procedimiento, si se lleva a cabo correctamente, el practicante se encontrará fuera de su cuerpo.

Relacionados con esto están las proyecciones inducidas por vibraciones. Estas vibraciones se engendran en alguna capa interna del cuerpo que parece subyacer a la estructura física, y cuyo mecanismo puede ponerse en actividad mediante un acto de voluntad, para generar impulsos psíquicos. Las vibraciones pueden comenzar en cualquier lugar, el pie, el abdomen, el brazo o la cabeza, y van acompañadas durante un tiempo de extraños sonidos internos. El cuerpo físico suele permanecer inmóvil durante todo el proceso. Las vibraciones no son peligrosas y las sensaciones de leves descargas eléctricas que en ocasiones las acompañan no duran más que unos segundos. Si uno se alarma ante la experiencia inusual, el hechizo se rompe y todo se calma inmediatamente, pero si se deja actuar por sí solo, las ondas se disipan lentamente y el cuerpo físico queda con una sensación de calidez y comodidad. Mientras se encuentra en este estado, el doble se proyecta repentinamente. Muchas proyecciones también en el curso ordinario comienzan y terminan con vibraciones.

Un método muy antiguo consiste en concentrarse en uno de los glifos tradicionales utilizados para la meditación en ciertos cultos. Estos glifos están asociados con colores, emblemas y otras señales, que se cree que están conectados por correspondencias ocultas. Hay que dominarlos y enriquecer el subconsciente mediante su estudio. Implica largas sesiones de "meditación" entre los símbolos, en una especie de ensoñación relajada y libre, como resultado de lo cual el cuerpo astral se desprende suavemente y se libera del físico.

Entre estos dispositivos se encuentran el mandala de los budistas y los hindúes, y el árbol sefirótico de los cabalistas. Otro es el tarot, del que sólo se utilizan veintidós cartas de triunfo, con dibujos coloreados de origen supuestamente antiguo. Se elige una carta al azar de entre los triunfos y se medita en la escena con los ojos cerrados, y se la amplía y anima con una visión imaginativa. Entonces, como dicen los expertos, "entramos en escena".

Muchos experimentadores describen cómo han ayudado a la proyección imaginando que se arrastran a través de una abertura o grieta estrecha o se fuerzan a salir. En este ejercicio la persona se acuesta boca abajo y no boca arriba. Al describir su propia manera de embarcarse en viajes astrales, la fallecida Dion Fortune (m. 1946) dijo (1952, p. 155) que los suyos siempre comenzaban con una cortina de color simbólico a través de cuyos pliegues pasaba. En su libro sobre el tema, JH Brennan habla (1971, p. 29) de cinco puertas elementales básicas al plano astral, cada una asociada con uno de los elementos alquímicos, y cada una con su propia forma y color distintivos: el símbolo del fuego es un triángulo rojo, el aire un círculo azul, el agua una media luna plateada, la tierra un cuadrado amarillo, el éter un óvalo negro. El practicante medita en el símbolo elegido, visualizándolo tan grande como una puerta, viendo su forma y color vívidamente y luego atravesándolo. La perseverancia constante en este método generará con el tiempo una fuerte sugerencia de cruzar la puerta, y una repentina y vívida comprensión de una nueva dimensión confirmará que uno efectivamente ha cruzado el umbral.

El mago Aleister Crowley (1875-1947) ideó para sus alumnos un método que ahora es bien conocido en los círculos ocultistas. El estudiante imagina una puerta cerrada apoyada contra una pared en blanco. En la puerta hay un glifo o símbolo que anteriormente ha sido objeto de su meditación. La idea es visualizar la puerta abriéndose lentamente y luego atravesarla. Kenneth Grant, que probó este método, informa (1972, p. 93) que después de haber proyectado su conciencia a través de la puerta, 'me encontré repentinamente desprovisto de mi cuerpo; una sensación de extrema ligereza y libertad caracterizaba mis movimientos.' El paisaje que se extendía ante él tenía un brillo y una realidad más allá de los escenarios terrenales, y estaba poblado por figuras parecidas a seres humanos, con quienes podía comunicarse.

Una organización oculta conocida como Stella Matutina, un grupo escindido de la otrora famosa Orden de la Aurora Dorada, publicó un manual de instrucciones para sus iniciados bajo el nombre de Flying Rolls. Entre ellos se encontraba una especie de operación mágica diseñada para promover la proyección del doble, llamada 'Viajar en la Visión del Espíritu'. En este ejercicio la conciencia se separa del cuerpo y se transfiere a una figura fantasma especialmente conjurada fuera de la esfera astral. Los pasos progresivos incluyen visualizar la figura caminando delante de uno, luego imaginar que la figura es uno mismo, mirar a través de los ojos de la figura, sentir sus sensaciones y, finalmente, dirigir sus operaciones.

Los magos sintoístas empleaban un método japonés de viaje astral conocido como "contar los pasos" para entregar mensajes a alumnos distantes, y los enamorados para visitar a sus seres queridos. Aquí también es esencial un fuerte poder de visualización. La persona en cuestión se acuesta, preferiblemente en un momento en el que la otra parte, es decir, el posible destinatario, probablemente esté dormido. Asume una posición relajada y se concentra en el viaje, y luego se imagina cumpliendo su misión de principio a fin. Sale de su casa y se dirige en dirección general a la residencia de la otra persona. Ahora no importa qué tan lejos esté la casa de esa otra persona y si tiene que cruzar el mar para llegar allí. Lo importante es que dé con la imaginación un número determinado de pasos, unos sesenta son suficientes. Deberá contar sesenta pasos y visualizarse parado en la puerta de la casa. Luego debe llamar a la puerta, ser invitado a pasar y encontrarse con la otra persona. La visualización debe ser particularmente fuerte aquí. Tras entregar claramente su mensaje, debe partir. Fuera de la casa debe retroceder el mismo número de pasos hasta regresar a casa.

Celia Green informa (1968a, p. 178) un método casi idéntico empleado en el curso de un experimento en parapsicología, en el que una mujer que vivía en Estocolmo hizo una visita astral a una persona que vivía cerca de Londres, a quien nunca había conocido. Se relajó en la cama y trató de imaginarse a sí misma realizando el viaje: 'Ahora viajo en tren a Gotemburgo...'. . . ahora

con el vapor a través del Mar del Norte. . . Llegando a Tilbury. . . viajando a Londres. . . luego tomar el tren. . . .' Se encontró en una calle inglesa y pronto estuvo en la casa en cuestión. Posteriormente una visita real al lugar confirmó los detalles de lo que había visto durante su visión.

El estado hipnagógico de somnolencia que precede al sueño se utiliza a veces como punto de partida para la proyección. Esta condición fronteriza entre la somnolencia y el letargo es difícil de mantener debido al deseo abrumador de dejarse llevar y quedarse dormido. Se ha descrito que el método consiste en "enviar el cuerpo a dormir mientras la mente se mantiene despierta". Se decía que los magos Bon prebudistas del Tíbet eran maestros pasados en proyección astral, y por medio de un rito conocido como mi-lam podían entrar a voluntad en sus propios sueños, y también en los de otros, con plena conciencia y sin pérdida. de la memoria después.

El místico ruso PD Ouspensky (1878-1947), discípulo de Gurdjieff, solía practicar la entrada en sus sueños mientras estaba en un "estado de medio sueño justo antes de quedarse dormido", y aprendió a retener la conciencia durante el sueño, de modo que Pudo observar y luego estudiar sus propios sueños. Una forma de lograrlo es construir una imagen del sueño durante la hipnagogia y luego "entrar en ella" y participar conscientemente en el sueño. Si el sujeto se queda dormido, ese es el final del experimento de la noche, por lo que se utilizan métodos especiales para mantener el estado hipnagógico el mayor tiempo posible. Por ejemplo, el sujeto se acuesta boca arriba, con el cuerpo relajado y los brazos a los lados. Cuando siente que se está adormeciendo, levanta la mitad inferior de un brazo a una posición vertical sobre la cama para que quede erguido y apoyado sobre el codo. Cada vez que se queda dormido, el brazo cae y se despierta. Esto impedirá el sueño, prolongará la hipnagogia y ayudará a la proyección.

La proyección consciente también es posible y aparentemente no infrecuente a partir del estado de sueño. Los experimentadores han descubierto que ayuda cenar alimentos muy salados como última comida, sin beber agua. La sed intensa, si no despierta al sujeto, le hará proyectarse. En opinión de Sylvan Muldoon, el deseo reprimido es el factor más importante para incitar la proyección espontánea, pero esto se aplica particularmente al hambre y la sed. En general se siente que si se desea un tipo de experiencia más pura, ayuda a reducir las exigencias y malestares del cuerpo.

Al igual que el sueño, la inconsciencia producida por los anestésicos ha iniciado ocasionalmente una exteriorización espontánea. El tema no se ha explorado en profundidad hasta ahora, pero varias personas eminentes han avalado la eficacia de la anestesia para inducir experiencias visionarias. Sir Humphry Davy (1778-1829) experimentó con gas óxido nitroso y, al inhalarlo, "perdió toda conexión con las cosas físicas", y al regresar de su experiencia declaró: "No existe nada más que los pensamientos". El universo está compuesto de impresiones, ideas, placeres y dolores.' Sir James Crichton-Browne dijo que cuando uno está bajo la influencia del óxido nitroso parece como si se le estuvieran revelando los secretos más profundos del universo. El psicólogo William James tomó óxido nitroso y quedó profundamente conmovido por lo que consideraba su extraordinario poder para estimular la "conciencia mística". Dijo: "La profundidad más allá de la verdad parece revelada al inhalador".

Se atribuyen cualidades similares al cloroformo. El Dr. George Wylde, que sufría un gran dolor, inhaló cloroformo para obtener alivio y "de repente encontró mi alma, vestida y en la forma de mi cuerpo, parada a dos metros de mi cuerpo, que yacía inmóvil en la cama". Más tarde llamó a tres "cloroformistas" profesionales para preguntarles si alguno de sus pacientes había tenido experiencias similares y le informaron que varios habían expresado ideas similares y habían experimentado sensaciones similares. Un paciente, después de recibir anestesia, dijo: "Pensé que había llegado al fondo de los secretos de la naturaleza".

Las drogas, especialmente los alucinógenos, se encuentran entre los métodos más drásticos utilizados para lograr la desincidencia. A medida que la droga surte efecto, al experimentador le parece como si otra dimensión, situada entre los mundos físico y astral, se deslizara en su conciencia y fuera consciente de ambos mundos desde un punto intermedio. Los sentidos se confunden y el mundo ordinario que lo rodea adquiere una cualidad onírica. Los objetos familiares

se distorsionan y su percepción de la luz, el color, el movimiento, el tamaño y el sonido se altera drásticamente. Hay extrañas distorsiones del espacio, de los objetos materiales y especialmente del tiempo. Los días pasan como minutos y los minutos como días. Drogas como el hachís, la psilocibina y la mescalina producen disociación, fantasías y síntomas parecidos a la locura. Los efectos del LSD a menudo se parecen a los de la esquizofrenia.

Desde el punto de vista de la exteriorización, estos estados mentales alterados inducidos químicamente tienen muchas desventajas. Por un lado, el sujeto no sólo no ve con claridad, sino que no puede recuperar un informe adecuado de lo que ha visto. Por lo tanto, la mayoría de los profesionales consideran que la experiencia de proyección inducida por drogas es "impura". Las drogas, más que cualquier otro método, ponen en suspenso las facultades superiores de la psique y permiten que las percepciones más ilusorias tomen el control. Los efectos nocivos de las drogas son un hecho que debe tomarse seriamente en cuenta antes de probar este método. Según los ocultistas, la "atmósfera" psíquica del drogadicto es extremadamente insalubre, incluso en comparación con la del criminal común, cuya atmósfera, dice Dion Fortune (1952, p. 67), "por mala que sea, no es tan nociva".

Lecturas adicionales Crookall (1964); Rey (1971); Muldoon (1936, 1958); Ofiel (1961); S. Smith (1965).

Capítulo VIII

Los aviones y sus habitantes

El hábitat natural del doble exteriorizado es el plano astral, una región de muchas zonas, que tienen rangos de manifestación dentro de esas zonas y grados de ser dentro de los rangos, cada uno con sus propios rasgos de variedad desconcertante. En los planos prevalece una situación paradójica que revela una falta de racionalidad, coherencia y sentido común, y la ausencia de causalidad, materialidad, tiempo y espacio tal como los entendemos. Sin embargo, este lugar no es un paraíso de nubes sino, para quienes lo han experimentado, mucho más real que el mundo que nos rodea.

Maurice Nicoll, un conocido especialista en medicina psicológica, que escribió comentarios analíticos sobre las enseñanzas de Gurdjieff, habló del fascinante territorio que hay dentro de cada uno de nosotros, un mundo interior que deberíamos intentar explorar si deseamos sacar lo mejor de nosotros. uso de nuestras vidas. Dentro de nosotros podemos encontrar, según él, todo el paisaje que encontramos fuera; bosques y montañas, pináculos nevados y desiertos ardientes. Y también ciudades y pueblos, con sus palacios y barrios marginales, y pidió a sus lectores que exploraran su psique interior y decidieran por sí mismos dónde deseaban vivir.

No es fácil definir dónde están los planos astrales, pero desde el punto de vista de los exponentes ocultistas no son lugares tal como los entendemos nosotros. No son países diferentes en sentido geográfico, ni niveles diferentes como los suelos de un rascacielos. A veces se dice que el mundo astral está en una quinta dimensión, también un término de conveniencia que no está relacionado con las dimensiones de los físicos. Los aviones no están en "ángulos rectos" con nuestro mundo ni nada por el estilo, sino que pertenecen a un orden de experiencia totalmente diferente, que necesita una "segunda vista" o un "sexto sentido" para comprenderlo. Pero aunque en Otro Lugar los planos también están Aquí, y todas sus dimensiones están presentes en el nuestro. Se cruzan con nuestro plano físico y estamos separados de ellos por el filo de una navaja.

Los científicos de hoy no niegan la posibilidad de que otras esferas, de las que no somos conscientes, se fusionen con la esfera material y funcionen, por así decirlo, en una frecuencia diferente. Estas esferas están abiertas a un modo especializado de percepción y ofrecen una gama particular de experiencia que no se encuentra en la nuestra. El físico Denys Wilkinson dice (1960, p. 96): 'Quizás existan efectivamente universos que se compenetran con el nuestro; quizás de alta complejidad; quizás conteniendo sus propias formas de conciencia; construido a partir de otras partículas y otras interacciones distintas a las que conocemos ahora.

Todos los planos juntos forman un continuo único de un vasto mundo, presentando un paisaje rico y multiforme, poblado por habitantes mucho más variados en carácter y actividad que los de nuestra Tierra. Los planos comprenden las habitaciones de todas las entidades sobrenaturales, el lugar de los dioses y demonios, el vacío donde habitan las formas de pensamiento, la región habitada por espíritus del aire y otros elementales, y los diversos cielos e infiernos con sus huestes angelicales y demoníacas. . Las zonas se interpenetran y parece haber una curiosa superposición en algunas partes, pero parecería que los habitantes de una zona no pueden entrar libremente en contacto con otras zonas cuando lo deseen, y la naturaleza exacta de su relación mutua no está

clara.

Cualquier cosa que se acerque a una descripción exhaustiva de los aviones y sus poblaciones obviamente no es factible, ni su alcance puede ser más que conjeturas, ya que no tenemos un conocimiento claro de lo que contienen ni de cómo podemos llegar allí. No estamos seguros de si entran en nuestro rango, longitud de onda o frecuencia de vibración, dónde podemos percibirlos o si somos trasladados a su nivel.

Ciertas áreas caen ocasionalmente dentro del rango de lo sensitivo, pero incluso la persona común y corriente puede convertirse en un perceptor en circunstancias excepcionales. Entonces los objetos sólidos que lo rodean brillan y se derriten, o parecen volverse semitransparentes, y el plano que se le presenta rueda hacia adelante y se enfoca, o de alguna otra manera es llevado a los límites de la visión. Puede tomar conciencia de presencias, oír o más bien oír voces, no con los sentidos sino con algún órgano interior, pues es su conciencia astral la que presumiblemente experimenta los planos. Aleister Crowley, un experto en la materia, al describir los objetos y habitantes de ese mundo a partir de su observación personal dijo: 'No son como cosas materiales; no son como imágenes mentales. Parecen estar entre los dos» (citado por Cavendish (1967), p. 96).

El plano más fácilmente accesible, y hacia el cual se realizan la mayoría de los viajes mediante el cuerpo exteriorizado, es el astral terrestre, o lo que Lord Geddes llamó el plano de la naturaleza. Es una réplica espectral o parecida a un espejismo de nuestra Tierra, algunos dicen que ligeramente desenfocada y que se distingue del mundo material sólo por una mayor viveza del paisaje y el carácter a veces vibratorio y translúcido de los alrededores. Esto puede deberse al aumento de las facultades perceptivas del observador.

Muy raramente, debido a algún capricho de la ley natural, puede ser posible caminar hacia el plano astral a plena luz del día como si, en el lenguaje de la ciencia ficción, entramos en una deformación en el continuo tiempo-espacio y luego salimos de nuevo. Este fue el caso de dos mujeres inglesas en agosto de 1901. Se trataba de la señorita Anne Moberly, directora de un colegio de niñas en Oxford, e hija del obispo de Salisbury, y su compañera, la señorita Eleanour Jourdain, directora de una escuela de niñas. en Watford. La señorita Moberly, cabe añadir como punto de interés, era la séptima hija de un séptimo hijo. Durante un recorrido turístico por el palacio y los terrenos de Versalles, se separaron del otro grupo de turistas y se encontraron caminando por un claro del bosque hacia el Petit Trianon. De repente, ambos tomaron conciencia de un sentimiento de depresión e irrealidad del que no podían desprenderse; era como si estuvieran caminando en un sueño. Durante varios minutos vieron a personas vestidas con trajes anticuados desde hacía más de un siglo que hablaban en un francés forzado que tenía un sabor ligeramente arcaico. Su experiencia, relatada en su obra, publicada con seudónimo, aunque descartada por los escépticos, es aceptada por muchos como una auténtica visión astral.

Como hemos visto, a veces se afirma que se puede acceder a los planos mediante un acto deliberado de proyección astral consciente. Con la ayuda de procedimientos rituales, las personas entrenadas creen que pueden "ascender a los planos" y experimentar estas regiones con plena conciencia. El conocimiento de los planos ocultos a través de la magia ceremonial es parte de una herencia muy antigua, transmitida desde la más remota antigüedad. Quizás el texto más antiguo que tenemos sobre el procedimiento iniciático se encuentre en el Libro de los Muertos egipcio, cuyos orígenes se remontan aproximadamente al 3000 a. C. Aunque los eruditos lo consideran comúnmente como una especie de ars moriendi para ayudar a los recién fallecidos a superar los peligros que enfrentaban. encuentro en el próximo mundo, algunos ocultistas prefieren pensar en este documento como un manual para los iniciados a medida que avanzan por los planos. Aquí encontramos fórmulas exactas para saludar a los espíritus, las respuestas correctas que se deben dar para aplacar a entidades amenazadoras y, significativamente, hechizos para ayudar al alma a regresar sana y salva a la tierra. "Entré como un hombre sin entendimiento", dice el texto, "y saldré como un Espíritu fuerte".

Las descripciones de los aviones que se encuentran en los escritos de otros países no difieren sustancialmente entre sí. El uso de magia ritual para ascender los planos parece seguir un patrón

estándar, como si los métodos para alcanzar ciertos niveles de conciencia estuvieran especializados para esos niveles, y la adopción de una técnica diferente lo llevaría a uno a un plano diferente.

Obviamente, muchas áreas de este vasto continente son desconocidas incluso para los mejores practicantes de estos ritos, pero dentro de los límites fijados por su experiencia, hasta cierto punto han trazado un mapa de las regiones que sí conocen, y cada escuela esotérica enseña a sus iniciados la topografía del planos de su especialización, junto con una descripción de los habitantes, los variados símbolos y sigilos pertenecientes a cada grado, y el intrincado pero rígido protocolo que debe observarse en cada situación.

Así como nadie se aventuraría desarmado en una jungla peligrosa, ni escalaría una montaña difícil sin un guía, nadie debería intentar subir a los aviones sin una dirección calificada. Se advierte al alumno sobre los vigilantes en el umbral de los aviones que lo amenazarán cuando intente entrar; se le enseñan las evocaciones que convocan a entidades demoníacas y los hechizos y procedimientos que las destierran; y aprende de memoria las fórmulas protectoras que traen en su ayuda ángeles guardianes y espíritus ayudantes en caso de necesidad.

Ciertas disciplinas establecidas desde hace mucho tiempo como la alquimia, que requieren muchos años de atención dedicada a procesos arcanos, también parecen abrir el camino a una vasta dimensión por descubrir. El psicólogo suizo CG Jung, que fue sólo el más notable de una veintena de estudiantes que investigaron seriamente las implicaciones de la alquimia, concluyó que el alquimista atribuía a la materia lo que realmente pertenecía a su inconsciente, y que los símbolos alquímicos eran proyecciones de los contenidos inconscientes. de la mente.

La alquimia se eleva así a un nivel diferente de las tediosas operaciones con alambiques y crisoles descritas en los textos medievales. El antiguo arte hermético surge como un proceso fundamentalmente mental que implica un trabajo en diferentes niveles dependiendo del fin previsto de la operación. Cada etapa del proceso representa una nueva experiencia y una nueva conciencia a lo largo del camino. Dondequiera que se practicara, ya sea en Egipto, India, China, Medio Oriente o Europa, la alquimia tenía sus exponentes místicos que creían que la parafernalia del laboratorio alquímico, los hornos, vasijas e instrumentos, estaban contenidos dentro del propio alquimista y que Vio en ello una disciplina ultrafísica para templar y transmutar la esencia interior.

La alquimia taoísta a través de la evocación de los inmortales, los muertos ilustres y otros seres sobrenaturales, buscaba la creación de la semilla de la perla de la inmortalidad dentro del corazón. Los maestros árabes del arte desdeñaban a los aficionados que buscaban el oro del mercado e insistían en la transmutación personal del propio operador. Los hindúes hicieron de la alquimia una doctrina mística y un camino de salvación. Los eruditos cristianos de la Edad Media que practicaban el arte decían que en el proceso final el alquimista purificado de su escoria en el horno de la tribulación sería digno de entrar en la ciudad dorada de la Nueva Jerusalén.

A esta amalgama de teorías los rosacruces añadieron sus propios ingredientes, al igual que los demás grupos ocultistas, incluidos los magos negros, de modo que el horno alquímico, por ejemplo, podría simbolizar las llamas purificadoras, el calor de la iluminación mística o el fuego del poder sexual. . De hecho, para muchos era una forma de magia fálica; los vasos, instrumentos, etc., se interpretaban a la luz de una alegoría sexual. Un crítico habló de la alquimia como "un vasto ensueño sexual" (Lilar (1965), p. 129).

Las drogas producen una clase amplia y variada de experiencias mentales. Algunos de ellos son tan vívidos y llamativos que se los ha clasificado como astrales. Si las drogas constituyen medios genuinos que trascienden los planos, son únicas al presentar una vivienda de muchos pisos en alguna área especial del mundo astral. Cada droga tiene sus efectos característicos y parece llevarlo a uno a un piso diferente de esta vivienda, o a cámaras especiales en esos pisos. Nadie sabe cómo es posible que este grupo de sustancias químicas proporcione un panorama tan amplio de alucinaciones, proporcionando cada una dentro de su propia clase un tipo casi exclusivo de visión interior.

Formas espirituales y seres ancestrales pueden aparecer ante la vista de un nativo sudamericano

bebiendo yagé, un brebaje elaborado a partir del tallo de una liana brasileña. Epena, el tabaco de los indios del alto Amazonas, evoca monstruos gigantescos como los reptiles de los pantanos mesozoicos. El geógrafo griego Estrabón (55 a. C. – 25 d. C.) registra que los sacerdotes de las tribus Getas de Tracia entraban en un estado de éxtasis, veían visiones y profecían profecías después de inhalar el humo del cáñamo quemado. Cuando las legiones romanas hambrientas, al retirarse de su derrota ante los partos, comieron la espina venenosa, vieron extraños diseños en las piedras a lo largo del camino, y no pudieron resistirse a levantarlas y mirarlas fijamente como si estuvieran viendo visiones en un vaso de cristal.

El beleño era una hierba favorita de las brujas medievales que solían inhalar sus vapores, entrar en trance y tener sensaciones de volar. También aplicaban en sus cuerpos un ungüento que contenía belladona, cicuta y acónito, y otros fuertes excitantes, que los enviaba a viajes imaginarios, de los cuales regresaban con cuentos de salvajes travesuras del sabbat.

Una ingesta excesiva de alcohol provoca delirium tremens, en el que el paciente ve arañas, ratas y serpientes que nadie más puede ver excepto otro alcohólico en el mismo estado. Esto nuevamente difiere de los "horrores" resultantes del exceso de anfetamina. Pequeños gnomos corren furtivamente de esquina a esquina cuando uno está bajo la influencia de la cocaína, y insectos reptantes y repugnantes infestan el paisaje de la víctima del cornezuelo.

No es que todas las alucinaciones inducidas por drogas sean desagradables. El poeta francés Charles Baudelaire (muerto en 1867) dijo una vez: "El fumador de hachís contempla el Infinito". La mescalina da vida a cosas inanimadas y vibrantes, el LSD, una droga sintética, es única en su clase, ya que parece producir efectos que imitan cualquier condición xenofrénica. Otro compuesto sintético desarrollado recientemente, el dmt, que se fuma como la marihuana, es aún más potente. Un usuario afirmó: 'Di una bocanada y se me cayeron los brazos y las piernas. Y entonces se abrió el jardín de Dios» (Stafford y Golightly (1967), p. 244). Estas y otras drogas similares han sido llamadas psicodélicas, que significa "reveladoras de la mente" o, más popularmente, "expandentes de la mente", y todas producen extrañas y maravillosas fantasías de vista y sonido. Pero sigue siendo una cuestión de opinión si en realidad la experiencia puede explicarse como un vuelo a otra realidad, superior o inferior, según sea el caso, o simplemente como un estado alterado de conciencia "inducido farmacológicamente" sin ningún trasfondo místico.

El hombre en su inconsciente siempre es consciente de un paisaje más allá de los horizontes de su mundo cotidiano. La experiencia consciente de los planos y subplanos astrales podría interpretarse de diversas formas: como el repentino estallido de conciencia cósmica en la vida cotidiana; como jirones separados de la memoria colectiva o ancestral que llegan a la mente consciente; como proyecciones de contenidos mentales reprimidos; o como el cumplimiento simbólico de deseos y miedos. O también, podría ser la simple reacción fisiológica de las neuronas o células nerviosas ante los estímulos del estrés, la fatiga o las toxinas provocadas por cosas como el hambre, el esfuerzo excesivo, la soledad, la enfermedad, la falta de sueño o las drogas. Desde esta visión amplia, un plano puede describirse como el escenario creado por el propio individuo cuando una faceta particular de su mente consciente se vuelve operativa, ya sea en trance, sueño, meditación, locura o éxtasis.

Si admitimos las drogas como una ayuda legítima para facilitar el tránsito hacia los aviones, y añadimos el consumo de drogas a las otras técnicas válidas que se han enumerado en capítulos anteriores, nos encontramos en un terreno muy incierto a medida que nos acercamos a los niveles más bajos de esos estados xenofrénicos. que rayan en la conciencia normal o inalterada. Si la condición de estar drogado transporta a uno a los aviones, ¿la condición de estar perdidamente enamorado o enloquecer hace lo mismo?

La aparición repentina de estados de ánimo rebeldes u oscuros es un fenómeno bastante común en nuestras vidas, y tanto el sentimiento popular como el sistema legal lo aceptan como un importante factor motivador de nuestra conducta. El hecho de que un hombre haya matado a otro en el calor del momento puede ser una circunstancia atenuante en su juicio. En algunos países, el crimen pasional no premeditado se juzga en una categoría especial y a menudo se considera que ni siquiera equivale a homicidio. Una persona está "fuera de sí", o "no está en posesión de sus

sentidos", o "fuera de sí", porque sobreviene un estado xenofrénico y se filtra otra dimensión, y su conjunto habitual de valores y modo de razonamiento quedan desplazados. El hombre que se suicida lo hace "porque el equilibrio de su mente está perturbado". Pero, ¿cada momento culminante de nuestras vidas nos saca de esta dimensión? ¿Una persona que está en un transporte de odio es realmente transportada a otra esfera?

No es posible decir si la hipótesis de los planos es necesaria para dar cuenta de todas las áreas de la disociación humana. Si consideramos cada estado xenofrénico como una experiencia astral nos acercamos a los límites del misticismo. Heráclito dijo: 'Los que están despiertos tienen un mundo en común; los que duermen se retiran cada uno a su propio mundo privado. Quizás cada plano sea un mundo privado similar, y cada estado alterado de conciencia con su modo particular de percepción abre la puerta a una realidad diferente. Desde este punto de vista, casi siempre estamos en los planos y la realidad de nuestro mundo práctico es una capa muy tenue en una serie de estratificaciones infinitas o, en el mejor de los casos, un orden de realidad muy limitado. De lo contrario, como dicen los místicos, estamos en contacto casi constante con otras dimensiones, y la más simple alteración de la conciencia cambia nuestra percepción.

Existe, pues, el plano en el que se realizan los sueños y los planos a los que migramos cuando estamos bajo la influencia de las drogas. El sensible, el adivino o el psicometrista, cuando funciona mejor, se desalinea ligeramente y pasa a un nuevo plano. La inspiración divina que inunda el alma de un profeta, el estado de ánimo inspirado de un artista, las intuiciones creativas de un gran científico, podrían derivarse no sólo de una capa diferente de su propia conciencia, sino de un nivel diferente de existencia. Están los planos de la visión beatífica, o de las visitas angelicales, y de las experiencias extáticas. Allí está la región a la que la meditación profunda transporta al místico. El delirio de la fiebre alta, los giros del derviche, la pasión asesina de un hombre celoso, crean un estado común de disociación que priva al individuo de sus facultades racionales y lo sumerge en otro rango de conciencia. El lunático, el amante y el poeta están quizás tanto en contacto con los planos como el médium en trance o el santo en éxtasis.

Cualquier especulación sobre los planos conduce naturalmente a la pregunta sobre los habitantes de estos planos, y esto nuevamente al problema de si es posible algún tipo de existencia en una forma distinta de la vida tal como la conocemos en la Tierra. La pregunta ha sido respondida de varias maneras.

La existencia de otras formas de vida fuera de la Tierra pero en nuestro propio universo físico generalmente se considera dentro de los límites de lo posible. Los científicos de hoy admiten fácilmente que las condiciones necesarias para el surgimiento de la vida no se limitan a la esfera terrestre y no niegan la probabilidad de que existan seres sintientes en otras partes del cosmos. La apariencia, el aparato fisiológico, las funciones y la duración de vida de estas formas pueden diferir considerablemente de las nuestras, dependiendo de las circunstancias. Los escritores de ciencia ficción, algunos de los cuales son también científicos, se aventuran más en el terreno de la especulación al describir estos seres extraterrestres. Algunos son como los terrícolas, otros no se parecen en nada a nosotros, dependiendo nuevamente de las condiciones físicas que determinan la evolución y supervivencia de las especies en su entorno particular. Sin embargo, estos relatos imaginativos bien podrían ser las características visuales reales de formas de vida en otros planetas del universo.

Pero en realidad no nos preocupan los habitantes de las regiones planetarias, por muy intrigante que pueda ser el tema. Nuestro interés reside en seres que pertenecen completamente fuera de la esfera física, ya sea en nuestro sistema solar o en la galaxia más lejana. Los planos astrales no son físicos y sus habitantes no pertenecen propiamente a nuestro mundo en absoluto, aunque, como hemos sugerido, esto no es incompatible con la idea de que algunos de sus habitantes puedan estar entre nosotros. Según la creencia budista esotérica, sólo el plano terrestre tiene seis órdenes de ser, de los cuales los hombres y los animales constituyen dos órdenes, y los seres invisibles constituyen los otros cuatro.

El famoso naturalista Alfred Russel Wallace (1823-1913), codescubridor con Charles Darwin de los principios subyacentes a la evolución, escribió en su voluminosa obra, The World of Life

(1910), sobre la multiplicidad de formas de vida en este mundo, y declaró que La variedad infinita era una ley básica del universo. Wallace encontró razonable creer no sólo en un Ser único, solitario y eterno responsable de las múltiples operaciones del cosmos, sino en toda una jerarquía de seres con diferentes capacidades y esferas de influencia, y que poseían el poder, el conocimiento y la sabiduría necesarios. y autoridad para hacer efectivas sus operaciones.

La influencia interactiva de estos agentes se podía ver en todas partes: los superiores actuaban sobre los inferiores y elevaban a los inferiores a la iluminación. Esta jerarquía incluía agentes tanto sobrehumanos como subhumanos, y así como los primeros actuaban sobre el hombre e influían en él, así era necesario que el hombre comprendiera su lugar en el esquema de las cosas y, mediante su fe y conducta, ayudara en la evolución de quienes estaban bajo él. Wallace afirmó que "el universo requiere la acción continua y coordinada de innumerables inteligencias" y que "el hombre está destinado a una existencia permanente y progresiva en un mundo espiritual".

Ningún sistema metafísico basado en la creencia en Dios puede concebir un mundo vasto donde sólo hay dos órdenes, a saber, un Ser Supremo y las especies vivientes en el mundo material. "¿No está este valiente universo", preguntó William James, "hecho según un patrón más rico, con espacio para una larga jerarquía de seres?" Una vez que se postula un Dios creativo, también surge toda una gradación de otras entidades intermedias entre Dios y el hombre para dar sentido al sistema, y tal gradación se reconoce en todas las religiones. En otras palabras, todos los sistemas teístas asumen varios órdenes de entidades creadas. El zoroastrismo, del que deriva gran parte de nuestra angelología y demonología, habla de muchas clases de seres celestiales e infernales: gobernantes, espíritus ministradores, mensajeros, mediadores; y adversarios, espíritus malignos, tentadores y otros.

Por lo tanto, se puede decir que entre los habitantes de los planos se incluyen muchas clases de seres que han formado parte de la tradición humana desde el principio y que se encuentran en las creencias religiosas, la mitología, el folklore y las supersticiones de todas las naciones del mundo. Algunos han sido descritos tan vívidamente que, para quienes creen en ellos, podrían haber sido retratados del natural. Estas entidades se encuentran en distintas etapas de evolución y poseen distintos grados de conciencia, y los elementos del bien y del mal en ellas se encuentran en distintas proporciones, dependiendo de su iluminación espiritual y su lealtad. A veces se comunican con seres humanos.

Están las divinidades menores que presiden el gobierno del mundo, las jerarquías celestiales de arcángeles, ángeles, potestades y principados, los eones y logoi de los ocultistas, los chohanes de los teósofos. Hay amplias gradaciones de huestes infernales, encabezadas por Satán, Ahriman, Belcebú y lo que los neoplatónicos llamaban los antitheoi, "antidioses" o espíritus opuestos. También habitan en los planos aquellas órdenes cuyos pedigrí se remontan a las mitologías antiguas, en particular los dioses paganos de los griegos, como los que adoraban los racionales atenienses, y debajo de ellos, en aspecto más malévolo, las deidades paganas de los egipcios, los babilonios. , cananeos e hindúes. También hay ciertas figuras apocalípticas armadas con frascos de ira y destrucción, seres demoníacos que parecen sacados de grimorios medievales, espíritus guardianes que ayudan a la humanidad, todas las entidades menores conocidas por los gnósticos y cabalistas, y animales heráldicos cuyas descripciones se conservan en bestiarios medievales.

También están los fantasmas o espíritus de los muertos, los espectros errantes o fantasmas de los vivos, los escombros o caparazones de entidades astrales y los espíritus elementales o de la naturaleza. Si aceptamos las fantasías de la psique mórbida, tendremos que incluir las creaciones de pesadilla de la adicción a las drogas, los diablillos que tientan a los anacoretas que viven en soledad, los animales y demonios familiares de brujas y hechiceros, y todas las formas de pensamiento creadas por la pasión. y violencia.

Un vínculo esencial entre las esferas astrales y el plano humano son los grandes adeptos que ya no son de este mundo, quienes guían a los discípulos elegidos para enseñar a la humanidad. La creencia en maestros ocultos tiene un antiguo linaje en la tradición mágica, pero se volvió particularmente extendida en tiempos recientes después de que la Sociedad Teosófica cobrara impulso a partir de finales del siglo pasado. La fundadora, la señora Blavatsky, sintió fuertemente

la necesidad de dar un impulso ultramundano a sus misterios, quien supuso que una misión sencilla sin autorización sobrenatural probablemente no conseguiría audiencia ni inspiraría seguidores. Se presentaron maestros ocultos y mahatmas, con quienes los teósofos privilegiados estaban en constante comunión. Aunque popularmente se les dio una vivienda local en algún lugar del desierto de Gobi o de las soledades del Himalaya, se sabía que estaban en los planos astrales.

A la edad de quince años, Rudolf Steiner (1861-1925), quien más tarde se convirtió en rosacruz y teósofo y luego fundó la antroposofía, conoció a un erudito botánico y posteriormente llegó a creer que esta extraña persona era el enviado. de un maestro que dirigía sus asuntos desde lejos. La más importante de las sociedades mágicas de fin de siècle, la Orden Hermética de la Aurora Dorada, y las otras órdenes independientes en las que se dividió en poco más de una década, reclamaban acceso directo a ciertos maestros ocultos en el plano astral. A partir de entonces, se afirmó que los Jefes Ocultos, los Adeptos Púrpuras, los Maestros del Sol y diversos adeptos egipcios y árabes que habitaban el astral inspiraban y controlaban estos grupos. La tendencia alcanzó su clímax en la vida y obra de Aleister Crowley, una de las personalidades más inusuales de este siglo, cuyo inspirador fue un ser llamado Aiwass (rebautizado como 'Eyewash' por sus detractores), quien declaró que los anales del cristianismo ahora estaban un capítulo cerrado en la historia espiritual de la humanidad, y que otro capítulo se había abierto marcando el comienzo de una nueva dispensación que Crowley nombró en su honor, Crowleyanidad.

Un amigo, y más tarde rival y enemigo de Crowley, Samuel Liddell ('MacGregor') Mathers (1854-1918), también afirmó haber establecido contacto personal con ciertos jefes secretos en una cita de medianoche en el Bois de Boulogne en París. Afirmó que era casi imposible soportar su presencia cuando manifestaban incluso sus cuerpos no físicos. El efecto de su proximidad fue tal que le hizo sentir como si su propio cuerpo estuviera completamente agotado de energía. La comunicación con ellos le produjo un shock casi insoportable cuyos síntomas físicos fueron postración nerviosa, sudores fríos, dificultad para respirar, sensación de estrangulamiento y sangrado por la nariz, la boca y ocasionalmente los oídos, que lo dejaron en un estado de agotamiento casi fatal.

No siempre es necesario hacer todo lo posible para contactar con los seres de los planos o sentir su presencia. Hay muchos relatos de experiencias de este tipo en las que se siente que seres invisibles, no necesariamente enemigos, están cerca, a menudo como para brindar ayuda y compañía. Las multitudes y el ruido parecen desfavorables a cualquier manifestación de esta naturaleza, y la soledad y el silencio los favorecen. Los caminantes solitarios o aquellos que viajan en pequeños grupos por lugares desiertos han mencionado con frecuencia que se sienten abrumados por una fuerte sensación de presencia entre ellos, un Alius u Otro, que en ocasiones incluso ha sido visto como una aparición o escuchado como una voz.

Sir Ernest Shackleton (1874-1922) registra que durante su largo viaje por los glaciares de la Antártida a menudo veía a cuatro personas en lugar de las tres que lo acompañaban, y no podía explicar la presencia de "la que era más de las que podían contarse". Frank Smythe, el distinguido alpinista inglés, que escalaba solo a 28.000 pies dijo que a veces tenía la extraña sensación de estar acompañado por otro, que era amigable. La presencia era tan cercana y tan fuerte que instintivamente dividió la comida que tenía en dos mitades y se giró para ofrecérsela a su compañero (Martin (1955), p. 243).

La superstición y el folclore están plagados de criaturas del astral terrestre, que habitan un plano en una alineación ligeramente diferente al nuestro, que en ocasiones pueden ser vistas por ojos humanos. Una gran proporción de estas criaturas pertenecen a la clase conocida como elementales, que al igual que los habitantes del mundo natural son mortales y mueren y se desintegran en su propia esfera. Los elementales dependen para su existencia de la sustancia proporcionada por las exhalaciones de los elementos materiales, de ahí su nombre. Por la misma razón se les llama espíritus de la naturaleza. En el curso de la evolución han mutado y proliferado, de modo que se dice que hay tantas clases de seres elementales como filos, géneros y especies en el reino animal.

No sería difícil compilar una clasificación descriptiva de los habitantes del reino elemental tal

como se conserva en la mitología y el folclore de los pueblos a lo largo de los siglos, pero no tendría ningún propósito hacerlo porque serían en gran medida descripciones repetitivas del tipo que que todos conocemos. Los menos conocidos, sin embargo, tienen un aire de ciencia ficción. Los espíritus que ven los compañeros negros australianos incluyen el kokolura, un demonio con forma de cuerda que deambula por los campos por la noche y estrangula a los hombres mientras duermen; el jimbarkna, un vampiro con forma de serpiente que aprisiona el alma de un hombre en una red; el rubaruba, un demonio con la cabeza colgando hacia abajo, con el pelo largo arrastrándose por el polvo y las piernas delgadas arrastrándose detrás de él. De Malasia llegan descripciones del pontianak con cara de búho cuyas vísceras cuelgan de su vientre abierto; el penanggalan con la cabeza sin tronco y el estómago pegado al cuello; el bajang, un ghoul que cuando lo persiguen se disuelve en un charco sucio o se evapora en un vapor venenoso.

Una clase menos maligna de seres que habitan el plano terrestre son las dríadas, los brownies, los elfos, los gnomos y las hadas que llenan la imaginación infantil. La creencia en este tipo de elemental no se limita a sociedades simples o rústicas, ni a niños y chiflados. William Blake presenció un funeral de hadas, pero se podría decir que tuvo muchas alucinaciones extrañas, ya que una vez afirmó haber visto al Diablo y, además, dibujó un retrato de él. El creador de Sherlock Holmes, Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930), que también fue un pionero en la investigación psíquica, publicó fotografías de hadas supuestamente tomadas por dos niñas y declaró que los incidentes relacionados con ellas marcaron época. El Dr. Walter Yeeling Evans-Wentz produjo más de cien relatos de primera mano de testigos contemporáneos que habían visto o tenido conversaciones con hadas y otros elementales.

Algunas de las entidades que infestan los planos astrales son creaciones de brujos y tienen su génesis en la imaginación de hombres y mujeres. WB Yeats (1865-1939), guiado por una organización oculta a la que pertenecía, estaba convencido de que, como resultado de la concentración, podían surgir ante el ojo mental ciertas imágenes que surgían de una fuente distinta de la memoria consciente o subconsciente. Tales imágenes evocadas mentalmente, si se mantienen poderosamente, pueden convertirse en formas de pensamiento, creaciones astrales que habitan en los planos inferiores y pueden convertirse en los más persistentes y tenaces de sus habitantes. Quizás esto necesite mayor elaboración.

El pensamiento es un producto altamente personalizado producido por la mente. Como sabemos, estos susurros del ego pueden pasar a través de la malla de la sintaxis y expresarse en el lenguaje, o verterse en moldes de variadas formas de arte, o dirigirse a actividades activas. La literatura, la filosofía, la pintura, la arquitectura, la música y la ciencia son subproductos cautivos del pensamiento. Según la vieja noción, "los pensamientos son cosas". En la formulación ocultista, el pensamiento es una imagen refractada proyectada en el éter, y los impulsos de pensamiento pueden, en las circunstancias adecuadas, hacerse visibles e incluso lo suficientemente materiales como para afectar a los objetos físicos.

Desde hace más de un siglo, los experimentadores llevan a cabo pruebas para ver si es posible proyectar energía generada por el pensamiento sobre una placa fotográfica. Cualquiera que hoy intentara engañar a un investigador cualificado tendría que ser un hombre de un talento extraordinario, y los demandantes fraudulentos han quedado expuestos a montones. Sin embargo, se han establecido casos genuinos de tal proyección de pensamiento más allá de toda duda. El caso reciente más notable es el de Ted Serios, que fue examinado por el Dr. Jule Eisenbud, profesor de psiquiatría de la Universidad de Colorado, y posteriormente investigado por varios fotógrafos y físicos profesionales. Serios, cuyos dones, como los de la mayoría de los psíquicos, no siempre son consistentes, generalmente trabaja mirando a una cámara, perteneciente a otros, traída y cargada por otros, y a través de una intensa concentración proyectando sobre la placa o película imágenes de hechos históricos y de otro tipo. escenas.

En su libro, John Godwin, un periodista australiano y corresponsal extranjero algo escéptico, informa sobre un experimento en el que Ted Serios impresionó de esta manera una imagen en la película de una cámara Polaroid que trajo el fotógrafo de una revista. Alrededor de una docena de fotografías, tomadas segundos después de ser tomadas, no revelaron nada más que la fotografía

de Serios mirando a la cámara. Y luego apareció la imagen borrosa, mal enfocada, pero claramente reconocible de un edificio. Godwin no pudo explicar cómo sucedió y concluyó (1972, p. 142): "Todo lo que sé es que, mientras miraba fijamente a la cámara, de alguna manera eliminó su propio rostro y lo sustituyó por un edificio, y que esta única hazaña perseguirme por el resto de mi vida.

Experimentos controlados en laboratorios científicamente equipados sugieren la posibilidad de que la energía del pensamiento pueda mover objetos materiales. En este fenómeno, conocido como psicoquinesis, abreviado pk, una persona controla el lanzamiento de los dados para que caigan con la cara deseada hacia arriba, o hace que una cerilla cambie su posición sólo con el pensamiento. Recientemente, psicólogos y científicos han concedido a esta energía mental una existencia casi objetiva y creen que podría explicar ciertos fenómenos paranormales.

Entre ellos, CG Jung postuló la existencia de entidades psicofísicas llamadas psicoides, que probablemente eran responsables de ciertos fenómenos como los fantasmas y la sincronicidad. El matemático y físico de Cambridge Adrian Dobbs también habló de elementos psíquicos, llamados psitrones porque presumiblemente eran el medio a través del cual se comunicaban fenómenos psi como el conocimiento previo. Valdemar Axel Firsoff propuso la teoría de las partículas elementales de la mente, como las partículas elementales de la física, a las que propuso llamar mindons. El psicólogo inglés Sir Cyril Burt utilizó el término psicón para unidades de energía mental, que tienen un carácter configuracional más que partícula (Koestler (1972), págs. 59 y siguientes).

Además de la energía física que se cree que dirige hacia el exterior, el pensamiento tiene una potencia que puede afectar y cambiar al propio individuo. Los médicos y psicólogos han plasmado en su propio idioma una verdad conocida por la humanidad desde hace generaciones. El pensamiento puede provocar cambios corporales en el pensador y una pasión fuerte puede afectar la composición química de su sangre. Se nos dice que muchas enfermedades son psicógenas, "originadas en la mente", y la medicina psicosomática moderna se dedica al estudio de la influencia de la mente sobre el cuerpo. Hoy todo el mundo sabe que las úlceras pépticas pueden deberse a la tensión, la migraña a la frustración, el asma a la inseguridad, las enfermedades cardíacas al impulso competitivo en los negocios, la política y la vida social.

Según los teósofos, los pensamientos no sólo afectan al pensador, sino que dan lugar a cambios definidos en el ambiente etérico en el que vive. Los pensamientos negativos, sostenidos por el egoísmo, motivos sórdidos, malos impulsos y, sobre todo, el miedo, han ido ganando fuerza desde el siglo XIX. El factor mente comenzó a tomar predominio en el desarrollo de la raza humana. A lo largo de milenios esto ha producido una nube oscura sobre los asuntos humanos. "Una gigantesca forma de pensamiento", dice Alice Bailey (1944, p. 948), "se cierne sobre toda la familia humana", y el trabajo de toda la vida de todo adepto dedicado es ayudar a disipar esta opresiva niebla arremolinada para permitir la creación de una vida más saludable. ambiente psíquico para la humanidad.

No todos los ocultistas comparten esta visión deprimente y melodramática, pero la mayoría cree que cada individuo es responsable de la creación de su propia atmósfera de pensamiento, que si es dañina puede cargar el éter que lo rodea con exhalaciones venenosas. Todo mal pensamiento, incluso cuando no se expresa en palabras ni se manifiesta en acciones, oscurece la atmósfera. Por el contrario, un pensamiento amable crea una vibración amable y comprensiva alrededor del pensador. Se cree que los pensamientos grupales acumulativos se combinan en masas más grandes de formas de pensamiento en el éter. Los pensamientos son los que dan atmósfera a las habitaciones donde se han engendrado grandes pasiones o se han representado escenas de violencia.

Los grandes novelistas a veces tienen que lidiar con los personajes que surgen de sus pensamientos. Hablan con ellos, llegan a conocerlos íntimamente, pueden llegar a tenerles cariño o incluso miedo. Descubren que sus creaciones tienden a funcionar solas, se niegan a comportarse, vestirse, hablar y responder según lo planeado, y parecen adoptar la apariencia de una vida independiente. Cuando Charles Dickens estaba absorto en los escritos de Martin Chuzzlewit

(1843-1844), uno de sus personajes ficticios, la señora Gamp, lo acompañaba a la iglesia y le susurraba algo al oído de modo que no podía controlarse y se echaba a reír. Esto se volvió tan embarazoso que él la amenazó con no tener nada que ver con ella si no se portaba bien. Si no son verdaderas formas de pensamiento, esos cerebros obsesivos son aproximaciones cercanas a ellas.

Los artistas, que están naturalmente dotados de una vívida imaginación visual, pueden estar abiertos a influencias similares, especialmente si aportan a su trabajo una absorción apasionada y una fe fuerte. En el ocultismo oriental, el artista encargado de pintar o esculpir una imagen para ser utilizada en conjuros tiene el estatus de sacerdote y se le atribuyen poderes mágicos. El retrato que sale del marco es una versión ficticia de lo que se cree que les sucede a esas creaciones mágicas en el plano del pensamiento. Desde el Tíbet llega la historia de un pintor de pergaminos que se involucró profundamente en la representación de una de las figuras de su pintura. Era la figura de un demonio, que obsesionaba tanto sus pensamientos que se animó y durante mucho tiempo lo siguió como una sombra vista por sus compañeros.

Las verdaderas formas de pensamiento pueden convertirse en entidades separadas. Son creados por las corrientes de energía que emanan de la operación concertada del pensamiento, la voluntad y la emoción. Son conciones del yo que se cree que emergen como burbujas, toman forma y se alejan. En su mayoría son evanescentes y de corta duración, y estallan y desaparecen casi tan pronto como aparecen, como un débil destello que surge momentáneamente y luego se desvanece sin dejar rastro. Pero un pensamiento claramente concebido, cargado de emoción y dirigido por la voluntad puede desarrollarse hasta alcanzar una forma más duradera y convertirse en instinto de energía. Las vibraciones del plano mental, que entran en actividad con tales volutas de pensamiento, se fusionan en una especie de sustancialidad y existencia independiente. Se convierte en una sombra conceptualizada que vive y se mueve y, si está lo suficientemente condensada, a veces puede verse como aire densificado.

Varias sectas orientales han desarrollado el arte de crear formas de pensamiento mediante meditación intensiva. En el tantrismo la sustancia plástica de los planos astrales es moldeada por la imaginación y se desprende como una entidad separada. Esta tradición está especialmente arraigada en la religión Bon prebudista del Tíbet. Aquí el simulacro formado por el pensamiento se conoce como tulpa y puede crearse mediante una meditación solitaria decidida o inadvertidamente mediante las fantasías colectivas de un grupo. Así, el sombrero de un peregrino sale volando y se posa sobre un arbusto donde adquiere la apariencia de una figura alta enmascarada. Los viajeros que pasan piensan que es un espíritu y el lugar adquiere una reputación siniestra. A medida que pasan los meses, la figura fantasma se ve infundida repetidamente con las creencias combinadas de cientos de itinerantes que proyectan sobre ella sus propios temores sobre su presencia real. Entonces, un día, un ligero viento agita el arbusto y un grupo de viajeros temerosos se pone en marcha y el espíritu los persigue. Se ha vuelto animado.

Alexandra David-Neel, cuyo trabajo sobre el tema de la magia tibetana registra la tradición, habla de su propio intento de crear un tulpa. Para lograr su propósito se retiró y se concentró en el tipo de tulpa que quería, un monje tibetano corpulento y jovial. Por fin, después de varios meses de meditación, empezó a tomar forma y al principio fue un compañero bienvenido en sus largos viajes, cuya figura, cuando la veían otros, era aceptada como la de un auténtico monje. Al principio sólo aparecía cuando lo llamaban, y desaparecía cuando lo despedían, pero con el tiempo empezó a aparecer cuando no lo llamaban y persistía en quedarse. Su figura gorda comenzó a adelgazarse, su rostro jocundo adquirió un aspecto amenazador y la señora se dio cuenta de que el tulpa se estaba escapando de su control y pronto haría de su vida una pesadilla. Decididamente se dedicó a intentar salir de su situación. Pero esto resultó ser más difícil de lo esperado, y sólo después de seis meses de la más rigurosa concentración pudo desintegrar su rebelde creación. (Ver Mme DavidNeel (1936) para una descripción de este y otros fenómenos relacionados.)

Lecturas adicionales Bozzano (1938); Burt (1967, 1968); Carrington (1938); Dobbs (1965); Eisenbud (1967); Evans-Wentz (1912); Primerosoff (1967); Vaqueros (1930); Leadbeater (1968);

Nicoll (1964).

Capítulo IX

Magia en los aviones

Gran parte de la actividad tiene lugar en los aviones, y parte de ella tiene participantes humanos terrestres. Ciertas autoridades sugieren que, durante el sueño, todo el mundo realiza inofensivos viajes de corta distancia al mundo astral por descuido, dando al cuerpo astral un respiro en su hábitat natural. La conciencia puede o no ser recuperada, tamizada y confusa en forma de sueños, pero se dice que los viajes tienen lugar de todos modos. Por otra parte, el adepto experimentado que sube a los planos sabe lo que le sucede y recuerda cada detalle a su regreso.

Una sensación de levitación marca frecuentemente la primera etapa de la proyección, y los sueños de volar, especialmente comunes en la adolescencia, podrían interpretarse como el desenrollamiento del astral de las torsiones del cuerpo físico. De hecho, se cree que algunas de las aventuras astrales de épocas anteriores se conservan en leyendas de héroes que volaban por el aire mediante alas artificiales, sandalias aladas o poderes mágicos.

Una antigua leyenda china habla de las dos sabias hijas del emperador patriarcal Yao, que eran poderosas en magia. Enseñaron al protegido del emperador, Shun (c. 2230 a. C.), el arte de volar como un pájaro, y a su debido tiempo se casó con sus dos instructoras y ascendió al trono. Shun se convirtió en un rey modelo, destacado por su piedad y buenas obras, y entre las peculiaridades registradas sobre él estaba el hecho de que tenía pupilas dobles en los ojos, que era otra forma de decir que podía ver ambos mundos. Las perspicaces muchachas reconocieron su don y le ayudaron a desarrollarlo.

La mitología griega abunda en hombres voladores. Los más conocidos fueron Dédalo y su hijo Ícaro, pero hubo otros. Abaris, un sumo sacerdote escita semilegendario de Apolo, podía estar en dos lugares al mismo tiempo y cabalgaba sobre una flecha dorada realizando milagros dondequiera que fuera. Aristeo, el primero de los "hombres eternos", como el Judío Errante y el Conde SaintGermain, pudo abandonar su forma física y viajar en forma espiritual a tierras lejanas. Epiménides, que se cree que es el cretense mencionado por San Pablo (Tito 1:12), subsistía con una dieta escasa de vegetales elaborados por él mismo y que almacenaba en la pezuña de un buey. Sus prolongados ayunos le permitieron abandonar su cuerpo a voluntad para emprender diversas misiones en favor de su amada Creta.

Todas estas leyendas antiguas, cuando son susceptibles de reinterpretación a la luz del conocimiento oculto, se consideran viajes astrales. Muchas otras tradiciones también pueden tener un significado similar. Los pueblos tribales primitivos que viven cerca de la naturaleza, cuyas mentes no han sido sometidas a las perturbaciones de la vida civilizada, a menudo tienen dones psíquicos muy desarrollados, y sus brujos y chamanes, como hemos visto, son elegidos por su facultad natural de disociación. Sus hazañas de viajes astrales han sido registradas una y otra vez por observadores independientes en América del Sur, África, Siberia, Australia y otros lugares. Un distinguido investigador francés, el profesor Paul Joire del Instituto Psicofisiológico de París, en su libro sobre fenómenos sobrenaturales (1916) relata el incidente de un viaje de este tipo realizado por un jefe de la tribu Jabikou.

Un misionero católico romano. El padre Trilles, que trabaja en Gabón, África ecuatorial, cuenta

de primera mano un viaje que presenció en 1913, que puede considerarse un buen ejemplo de este tipo de fenómenos. Un nativo le dijo una vez al padre Trilles que iba a asistir al día siguiente a una reunión de brujos en cierto lugar preestablecido. Como el lugar estaba a cuatro días de caminata, el misionero le preguntó cómo esperaba llegar allí, a lo que el hombre respondió enigmáticamente que tenía sus medios. Luego, el padre Trilles pidió al nativo que entregara un mensaje a un comerciante que vivía en un pueblo en el camino y que trajera una caja con él. El hombre respondió que entregaría el mensaje pero que no podía llevar nada porque el suyo era un tipo de viaje especial. Invitó al padre Trilles a estar presente en su partida para el extraño viaje y el misionero vio lo ocurrido. El hechicero untó su cuerpo con un ungüento, caminó varias veces alrededor de un fuego que había encendido y cantó oraciones a los espíritus del aire y a los espíritus guardianes de su hermandad secreta. Se tambaleó, mostró el blanco de sus ojos y cayó al suelo en un trance cataléptico. Recuperó el conocimiento unas doce horas más tarde y durante todo ese tiempo el padre Trilles no se había apartado de su lado. El hechicero declaró que había estado en la reunión y entregó el mensaje. Esto lo confirmó el comerciante, que llegó con la caja tres días después y contó que tres noches antes le habían enviado un mensaje fuera de su choza, informándole que el padre Trilles quería tal o cual caja que había dejado en su casa. cargo (De Martino (1972), p. 149).

Quienes están familiarizados con la historia y la literatura de la brujería a menudo se han sorprendido por la similitud de detalles en las confesiones hechas por hombres y mujeres, e incluso por niños, sobre viajes a encuentros secretos, donde se celebraban reuniones de sabbat, seguidas de bailes, festines. y delicias sensuales hasta el canto del gallo. Aunque muchas de estas confesiones, que entrañaban riesgo de muerte para quienes las hacían, fueron extraídas mediante tortura, muchas de ellas fueron dadas libremente, y no puede ponerse en duda la sinceridad de su creencia en sus experiencias. WEH Lecky (1838-1903), historiador, agnóstico y racionalista, que estudió el asunto imparcialmente, dijo que casos de brujería habían sido examinados en decenas de miles de casos en toda Europa por tribunales que incluían a algunos de los abogados y eclesiásticos más perspicaces del siglo XIX. edad, y muchos de ellos, incluidos hombres de gran y distinguido talento, eran defensores de la creencia. Estos hombres eminentes sostenían que "no había ningún hecho en la historia más plenamente atestiguado, y que rechazarlo sería atacar la raíz de toda evidencia histórica de lo milagroso".

La brujería ha sido examinada como un estudio de la superstición, los prejuicios, la credulidad y la locura humanos, pero hay quienes sienten que puede ser algo aún más extraordinario. Consideran la brujería no sólo como una cuestión de interés histórico o un problema psicológico, sino como un hecho psíquico que merece una mirada más profunda desde este ángulo.

Sea como fuere, hay que tener en cuenta la persistencia de esta creencia a lo largo de seis siglos en Europa y un período breve pero igualmente impresionante en Estados Unidos. Además, tenemos evidencia de cultos de brujería en otros países. La génesis de estas ideas es muy anterior a la época de la locura de las brujas europeas, y los cuentos de brujas en su forma tradicional, ataviadas con sombreros altos y puntiagudos, montadas en palos o animales y volando por el aire acompañadas por hordas de demonios nocturnos, se encuentran en el folclore local desde China hasta Perú. Todos estos cuentos, incluidos los de Europa, destacan por su coherencia, especialmente en uno en particular: el vuelo por el aire.

El método más común utilizado por las brujas para inducir esta experiencia aérea era frotar un ungüento que contenía fuertes ingredientes alucinógenos en las áreas del pulso en las muñecas, el cuello, las sienes, la ingle y los tobillos, y en las fosas nasales, el ano y los órganos sexuales, es decir. , las membranas vaginales y el glande masculino. Esto contribuyó a provocar un estado parecido al trance, con la consiguiente sensación de que uno estaba siendo transportado por el aire. Los brujos chinos, indios, árabes, mexicanos, africanos o europeos anuncian cambios en este procedimiento básico. Las brujas europeas decían en sentido figurado que normalmente primero «volaban por la chimenea», una variante de la levitación que precedía a la transvección.

Una explicación alternativa para esta ilusión podría ser que muchas de esas experiencias fueron el resultado de una proyección astral, lo que ayudó a perpetuar el mito. Mediante estos u otros

métodos, la gente puede haber logrado realmente la proyección y "volar" en el astral, reteniendo el recuerdo de lo que les sucedió. Algunos fueron para unirse a miembros de su confesión, como el brujo de Gabón mencionado anteriormente, algunos, como las brujas medievales, para asistir al sabbat, otros para ascender a uno de los planos para realizar alguna operación mágica.

En la ceremonia tibetana de chod, "corte", se realiza un sacrificio oculto en el que el sacerdote Bon ofrece su cuerpo astral para que los demonios se alimenten de él. Se realiza a medianoche y en soledad y suele tener lugar en un cementerio o campo de cremación. El mago inicia una extraña danza de saltos y giros con el acompañamiento de un pequeño tambor, mientras entona un mantra invitando a los demonios a venir y darse un festín con su cuerpo. Continúa así hasta que cae al suelo exhausto. El resto del espantoso drama se desarrolla en los planos astrales. Los espíritus liderados por una mujer ghoul se acercan a él, lo desgarran miembro por miembro y se dan un festín con él. A lo largo de la ceremonia el propio adepto experimenta en el doble astral toda la agonía de lo que le sucede. Cuando los demonios se marchan, él recupera su forma astral y regresa a la conciencia física.

Un registro temprano de una experiencia algo similar está contenido en un texto que contiene las "visiones" de un gnóstico griego, Zosimos de Panoplis, que vivió en el Alto Egipto en el siglo IV d.C.

Estas visiones se relacionan con las aventuras de un anciano sacerdote, aparentemente el "doble" del propio Zosimos. Tiene encuentros con demonios y dragones y sufre tormentos a manos de varias entidades espirituales. Lo atraviesan con una espada y lo desmembran, y los fragmentos de su cuerpo son arrojados al fuego. En su sueño, Zosimos intenta luchar con el anciano, pero sólo logra convertirse en un homúnculo parecido a un enano que desaparece dentro de sí mismo.

Generalmente se ha dado al texto una interpretación alquímica, pero Zosimos, además de ser alquimista, dominaba las ciencias ocultas, y según los ocultistas modernos parece más que probable que estuviera describiendo un ascenso astral en los planos y no las etapas de Un experimento alquímico. Algunos estudiosos creen que las visiones eran una reconstrucción simbólica de algunos misterios antiguos o ritos de iniciación mística. CG Jung opinaba que Zosimos tuvo una experiencia psíquica muy significativa que deseaba comunicar.

La literatura del hermetismo y del ocultismo está repleta de narraciones de esta naturaleza, que relatan experiencias astrales provocadas por drogas, rituales o disciplinas, a consecuencia de las cuales el sujeto se desplaza a otro plano. Hay organizaciones ocultas que admiten reclutas prometedores en sus filas probando primero su elegibilidad en los aviones, sin que los propios candidatos potenciales lo sepan. Sir Arthur Conan Doyle describió cómo conoció a dos miembros de la Orden de la Aurora Dorada, quienes le contaron sobre un viaje astral que hicieron juntos a África central. Doyle mostró interés en la sociedad y aparentemente una de las dos personas le hizo una visita astral para determinar su idoneidad como candidato a la iniciación. Dio la casualidad de que Doyle decidió no unirse después de todo. Continúa diciendo: "Por lo que aprendí, debo juzgar que los poderes de esta sociedad incluían los de aflojar sus propios cuerpos etéricos, convocar los cuerpos etéricos de otros (el mío, por ejemplo) y crear imágenes de pensamiento" (Howe (1972), pág.

Organizaciones ocultas como Amanecer Dorado enseñan el arte de la proyección astral y se espera que sus miembros lleven diarios en los que registren sus experimentos en los planos. Estos suelen tener un carácter extraño, como puede verse en el relato de primera mano que encontramos en el Diario Mágico de Victor Neuburg (1883-1950), un ocultista inglés de ascendencia judía que fue educado en el Trinity College de Cambridge (Fuller, 1965).). Cuando todavía era estudiante cayó bajo el hechizo de la magia y el ocultismo y se convirtió en el protegido de Aleister Crowley, un formidable gurú al que a menudo se opuso valientemente. Más adelante en su vida, después de haber abandonado la magia, Neuburg asumió el papel de guardián literario de Dylan Thomas, cuyos talentos descubrió y cuyos poemas ayudó a lanzar.

Neuburg logró sus proyecciones a través de magia ritual, en la que quemaba incienso, recitaba fórmulas para invocar al Innato y otras creaciones gnósticas, y entraba en trance. Al levantarse tuvo encuentros de pesadilla con seres demoníacos que lo atacaron y hirieron. Describe cómo fue

arrancado de sí mismo, arrastrado a remolinos, enviado a toda velocidad por el espacio y arrojado a abismos arremolinados. A partir de entonces, su pesadilla astral recuerda al chod tibetano. Vio diversas entidades de forma y carácter extraños, versiones distorsionadas de sus padres y antepasados, dioses antiguos y espíritus espantosos. Se encontró con su propio ángel guardián y lo mató; Fue crucificado por seres celestiales que le cortaron las manos y los pies y lo sacrificaron en un altar. Un gigante lo cortó en pedazos y finalmente lo obligó a regresar a su cuerpo. Escribe: "Tuve grandes dificultades para acomodarme en mi cuerpo después de mi regreso".

Los aviones suelen proporcionar la cabina donde los magos rivales se encuentran y luchan. Los relatos biográficos de magos negros registran muchas de esas hostilidades. Un caso se relaciona con el ocultista francés, el abad Joseph-Antoine Boullan (1824-1893), un sacerdote católico expulsado del sacerdocio, que cayó en desgracia con ciertos diabolistas rivales, y se produjo una verdadera batalla de hechiceros en los planos astrales. Ambos bandos pusieron en operación vengativa toda la panoplia de su conocimiento mágico, con maldiciones rituales, hechizos y ritos de magia negra diseñados para dañar el cuerpo astral e incapacitar el físico. Celebraban la misa fúnebre sobre ataúdes en miniatura en los que yacían figuras de cera que representaban a sus rivales. Boullan parece llevar la peor parte del encuentro. Empezó a oír golpes y ruidos extraños en la casa; sintió golpes invisibles en su cuerpo; y observó cómo lentamente aparecían curiosos moretones en su cara, cuello y pecho. Comenzó a sentirse incómodo en cuerpo y mente y entró en un rápido declive. Luego pareció recuperarse durante un día, pero a la noche siguiente se desplomó repentinamente y murió en un ataque agonizante.

Otra batalla tuvo lugar a principios de este siglo entre dos de los magos más conocidos de los tiempos modernos, Aleister Crowley y SL Mathers, líder de la Orden de la Aurora Dorada. Según las leyendas vigentes en ese momento, en un momento Mathers envió a una vampira para atacar a Crowley, y este último tomó represalias convocando cincuenta demonios para castigar a Mathers. Parece que Mathers fue derrotado a largo plazo. Comenzó a sufrir inexplicables reveses de fortuna y fracasos en la salud, y su carrera finalmente terminó por un fatal ataque de influenza. Mucha gente estaba convencida de que su fin había sido acelerado por la magia de Crowley.

Más tarde, en enero de 1946, tuvo lugar otro extraño duelo mágico, esta vez entre maestro y alumno. El gurú en cuestión era Wilfred T. Smith, de afiliación crowleyana, quien intentó realizar un ataque astral a su recalcitrante alumno, John W. Parsons, mientras este último preparaba una ceremonia mágica. El vidente y escriba de Parsons, que era un experto lanzador de cuchillos, sujetó la forma astral manifestada del intruso a la puerta con sus cuchillos cargados mágicamente y lo dejó suspendido allí. Esa misma noche, Parsons fue despertado por una voz estridente que pedía ser liberado. Parsons recordó los acontecimientos de la noche y, aunque no podía ver, la víctima se dio cuenta de que Smith todavía estaba con los brazos extendidos junto a la puerta, sacó los cuchillos de la madera y le dio licencia formal para partir, liberando así al cuerpo astral de su situación. .

Si relatos como estos ponen a prueba la credulidad del lector, los ocultistas nos recuerdan que las escaramuzas en el plano astral necesariamente deben carecer de la verosimilitud que estamos acostumbrados a esperar en incidentes que ocurren en el plano material. Los planos pertenecen a una dimensión diferente y las actividades que allí tienen lugar no tienen por qué estar de acuerdo con los conceptos y condiciones que prevalecen en nuestro entorno aquí.

Además de tener que enfrentarse a sus rivales y enemigos, los magos que trabajan en los aviones también están expuestos a los peligros de ataques de diversas entidades no humanas que habitan las regiones astrales. Tales peligros no se limitan a los magos, ya que las personas inocentes que se aventuran en los aviones tienen la misma probabilidad de verse acosadas por estas entidades. Oliver Fox describe cómo durante una proyección en febrero de 1916 sintió fuerzas poderosas que tensaban la atmósfera y notó luces de color verde azulado que salían en destellos de todos los lados de la habitación donde yacía. Luego vio un ser que describe como un "monstruo espantoso", una masa amorfa, transparente y blanca que se extendía en manchas verdes, con protuberancias bulbosas y tentáculos en forma de serpiente. Continúa (1962, p. 93): "Tenía dos enormes ojos redondos, como globos llenos de fuego azul pálido, cada uno de unos quince o siete centímetros

de diámetro".

Estas criaturas pueden ser extremadamente feroces y, a veces, amenazan y atacan al doble exteriorizado sin provocación. Un hombre de negocios americano, Robert Monroe, presidente y director ejecutivo de una empresa de televisión y electrónica, relatando sus experiencias personales en el astral, describe cómo una noche de julio de 1960, cuando estaba a punto de quedarse dormido, fue atacado por un entidad parecida a un perro grande de unos cuatro pies de largo, que intentó morderlo y arañarlo. Monroe luchó con él durante algún tiempo y finalmente pudo empujarlo hacia la ventana y arrojarlo afuera. Fue sólo después de que terminó la pelea que vio que su cuerpo físico todavía estaba acostado en la cama y se dio cuenta de que había tenido la pelea en su forma astral, y presumiblemente con una entidad astral. Tuvo otro encuentro con una entidad similar que no podía ver y que parecía no poseer personalidad, pero estaba convencido de que era "increíblemente cruel" y estaba tratando de deshacerse de su ego independiente para tomar algo que era suyo. (Monroe (1972), pág. 142).

La magia en los planos cubre todas las formas de actividad que implican la manipulación de los poderes astrales, ya sea para bien o para mal. Comúnmente toda esa magia se considera "ilegal", porque incluso si no se realiza para el avance personal del mago, hace uso de poderes psíquicos ocultos de una manera no aprobada por las religiones ortodoxas. Quizás la forma de magia más dañina es la que practican los adeptos del camino de la izquierda. El término "mano izquierda" tiene una amplia difusión y muchos matices de significado. La mano derecha se equipara con lo correcto o lo bueno, y la izquierda con lo incorrecto, lo malo y, literalmente, lo siniestro. En el lenguaje ocultista, el ocultismo de la mano izquierda connota magia negra con énfasis sexual.

Cuando se excita sexualmente, se cree que un hombre libera ciertas energías psíquicas, y en las prácticas de la mano izquierda éstas se dedican a los poderes del mal y se utilizan en magia sexual. La extensión de esta energía al plano astral puede verse favorecida por la meditación sobre símbolos fálicos, por el recurso a estimulantes y drogas, o por ejercicios secretos que crean condiciones de eretismo espasmático prolongado, semejantes al orgasmo sin emisión, que a veces duran varias horas. Utilizada junto con la cópula ritual, la sexualidad perversa y la concentración imaginativa, la energía puede volverse destructiva, o incluso creativa por derecho propio, en el nivel astral.

Pero aparte de los compañeros físicos, uno de los participantes en la magia sexual bien podría ser una figura astral que no está físicamente presente. Esto puede lograrse de diversas maneras, y por más que estén repletas las creencias orientales sobre el congreso subtilis o el coito en el astral, la tradición europea también es notablemente completa en su tratamiento del tema. Los consideraremos a ambos muy brevemente.

El principal vehículo para las relaciones sexuales en la creencia tántrica es un elemental femenino conocido como dakini, llamada en el Tíbet khadoma o "mujer que viaja con éter", o la mujer que viaja en el vacío. Estos seres son hostiles a los hombres pero están dispuestos a enseñar a las personas psíquicamente dotadas los secretos de la "sexualidad de la muerte". Las dakinis simbolizan la vulva y se describen como feas, arrugadas y malolientes, con ojos inyectados en sangre y fosas nasales llorosas. Se alimentan de emanaciones de sangre y entrañas humanas. Al igual que los chod ghouls, se los conjura en los lugares de entierro y existen técnicas rituales para tener relaciones sexuales con ellos. Habitan un plano inferior del mundo astral que está entrelazado con el físico y, si así lo desean, pueden aparecer ante los mortales en formas deslumbrantes de belleza seductora. La unión con tales criaturas es una de las etapas del progreso del adepto hacia la comprensión de los misterios del poder sobre los espíritus. Los practicantes que tienen comercio con dakinis son muy temidos, porque se cree que están incursionando en las peores formas de magia negra.

Según la leyenda hebrea, la primera esposa de Adán era una diablesa de maravillosa belleza, con veinte nombres secretos, uno de los cuales es Lilith. El profeta Elías logró extraer diecisiete de sus nombres, pero ella finalmente lo eludió y los nombres se perdieron para siempre. Pero cada nombre era una palabra de poder capaz de revelar un secreto de misticismo sexual, que ella aprendió de su compañero, el archienemigo Samael, nombre adoptado por Satanás cuando engañó

a Eva. El pecado de Eva, según esta tradición, fue la relación perversa con Samael. Lilith era la madre de una gran cantidad de elementales conocidos como íncubos que pueden asumir cualquier sexo y tener relaciones sexuales con mortales para pervertirlos.

La idea de que es posible que los hombres tengan relaciones sexuales con seres cuasi materiales, elementales y astrales tiene una larga tradición en todas partes del mundo. Según esta creencia, las relaciones sexuales no son tanto una actividad física como una actividad suprafísica que involucra el segundo cuerpo de uno o ambos participantes. Todo el tema está íntimamente relacionado con el sistema fisiológico esotérico y el intercambio de fluidos sutiles que se cree que tiene lugar durante dichas relaciones sexuales si se realizan de la manera correcta.

Las enseñanzas taoístas y tántricas hablan de los constituyentes invisibles o no físicos del organismo humano. Según ellos, la fuerza eréctil no reside en el organismo físico, sino que depende de una irrigación sanguínea que, en última instancia, es activada por una fuerza sexual latente en el doble. Una mujer tiene veinte músculos más que el hombre; cinco cada uno en sus dos senos y los otros diez en su vagina, y de los músculos vaginales cuatro están en el astral. Todos son activados por el doble. La mujer desprende más de una docena de secreciones de la vagina, además de una que no es física. Todo el aparato fisiológico sólo adquiere relevancia cuando está correctamente adaptado al cuerpo astral.

El acto sexual en el astral implica la utilización de todos estos accesorios invisibles. Los taoístas chinos creían que durante el coito la mujer emitía una energía vitalizante conocida como khuai que el hombre debía absorber mediante técnicas especiales que se enseñaban en sus escuelas. En el reino animal esta energía se manifiesta como estro y es más poderosa que el khuai humano. Los adeptos tántricos indios, a su vez, han ideado técnicas especiales 'oli' como vajroli, sahajoli y amaroli para utilizar esta misma fuerza. Durante el coito, el macho "sorbe" con su pene el néctar energético de la hembra, lo aspira mediante peristaltismo ascendente y hace que su esencia ascienda al cerebro. El compañero que participa con el mago en estas prácticas no tiene por qué ser un mago, pero el vampirismo astral al que está sometido es completamente desastroso para él, pues después de algunas sesiones de este tipo con un tántrico practicado se marchita y se seca bajo el sol. el impacto de los reflejos violentos a los que está sometido su cuerpo astral. En toda la operación el cuerpo astral desempeña un papel primordial.

En la ciencia cabalística la energía psíquica y el poder procreativo de la semilla del hombre nunca se pierden. Los diablillos sexuales astrales se engendran a partir de las emisiones de los hombres durante el sueño, el onanismo, la bestialidad u otras ocasiones improductivas. Permanecen en sus legiones en el mundo astral, siempre rondando a hombres y mujeres esperando una oportunidad para tentarlos, para que puedan producir más progenie incorpórea. En un texto gnóstico medieval, Elías antes de su ascenso al cielo es retrasado por una súcubo que lo acusa de ser el padre de sus hijos. A la objeción del casto profeta de que ha vivido una vida intachable, ella responde que durante su sueño a menudo ha sido vaciado del flujo de su cuerpo, y que en esos momentos ella recibió la semilla y dio a luz a sus hijos.

Desde el principio estos súcubos han perturbado la meditación de los santos cristianos. Sus insinuaciones seductoras y sus gestos lascivos empeoraron la difícil situación de muchos ermitaños del desierto, incluido San Antonio de Tebas (m. 356). Criaturas masculinas elementales rondaban los conventos y creaban histeria entre los reclusos. El testimonio de la iglesia sobre el tema, tal como se registró en la Edad Media, fue recopilado por el monje franciscano Ludovico Sinistrari (m. 1710), cuyo trabajo sobre demonolatría presenta la evidencia y agrega muchas observaciones interesantes y curiosas. Relata cómo una criatura asexuada asume forma femenina como súcubo y recibe el esperma de un hombre, que luego se apresura a almacenar en un depósito central mantenido por Satanás. De este almacén él, u otro similar, simulando la forma de un macho, ahora conocido como íncubo, toma una cantidad de semilla para fecundar a una hembra humana. El objetivo es corromper a los mortales enseñándoles formas perversas de relaciones sexuales y, mediante el esperma robado, engendrar descendencia que estará sujeta a la influencia de Satanás.

La búsqueda del congreso subtilis fue asumida con gran seriedad por varios ocultistas franceses

durante el siglo pasado. Joris Karl Huysmans (1848-1907), cuya novela Là-Bas (1891) recopila las tradiciones flotantes de su época, describe las prácticas de los cultos de magia negra de la Francia del siglo XIX. Uno de los personajes de la novela de Huysman, el Dr. Johannes, fue tomado de la vida real; el original es el Abbé Boullan, el sacerdote católico romano expulsado mencionado anteriormente. Con sede primero en París y luego trasladada a Lyon, Boullan estableció un floreciente culto dedicado al satanismo, la escatología, los ritos eróticos perversos y las ceremonias secretas que implicaban el incubismo y el sucubismo y toda variedad de aberraciones sexuales, tanto carnales como astrales.

La bestialidad se practicaba no sólo con animales, sino también con bestias androides conocidas en francés como humanimaux, monstruos elementales mitad humanos y mitad animales que se engendraban en el astral como resultado de la unión de los miembros del culto con los animales. Además de la magia sexual en el plano físico, los métodos de Boullan incluían la utilización de "órganos celestes" creados en el plano astral, como los falos alados y las vulvas de los gnósticos. A un grupo selecto de discípulos de ambos sexos se les enseñó a ponerse en trance y realizar excursiones astrales con el propósito de disfrutar de un congreso sexual con entidades de todos los niveles de evolución, comenzando con órdenes elementales inferiores como sátiros, faunos, ninfas y hadas, con creaciones demoníacas como súcubos e íncubos, y progresando hacia seres angelicales y celestiales. Se les instruyó además en métodos para tener unión con su propio doble astral y otros cuerpos astrales, incluidos los personajes históricos y recientemente fallecidos como Cleopatra y Alejandro Magno.

Una vez más, la idea de que las almas o espíritus de los muertos pueden ser llamados para servir sexualmente al hechicero es muy antigua. El cuerpo manifestado con este propósito es presumiblemente un reensamblaje del cascarón astral desintegrado. Se decía que el mago medieval Dr. Johann Faust (1480-1540), en torno al cual se han desarrollado un conjunto de coloridas leyendas, evocaba las sombras de los héroes griegos y troyanos, y una vez incluso logró convocar a la bella Helena de Troya, un incidente que dramatizado en la versión de Christopher Marlowe (1589) de la leyenda de Fausto.

Antes de abandonar el tema, podríamos considerar si alguna otra tradición además de la mágica tiene algo que añadir sobre el carácter del amor y la actividad sexual en el mundo no físico. Qué tipo de sexualidad puede existir en el plano astral se convierte en un punto interesante cuando se comprende que el cuerpo físico está excluido de participar en las actividades de los planos siguientes, y que pueden surgir condiciones de fuerte afecto donde no hay medios físicos para satisfacerlo. o expresarlos. La pregunta que primero nos viene a la mente es si realmente existe alguna diferenciación entre sexos en el astral; y si es así, de qué manera se unen los dos sexos.

De la evidencia disponible parecería que la posesión de órganos sexuales vuelve a la persona obtusa ante las infinitas posibilidades de unión espiritual en el futuro. Mucha gente ha hablado de la intensidad de la dicha que se experimenta cuando dos almas compatibles se unen y se produce la fusión de sus espíritus en una gran armonía mística. El amor parece intensificarse con el despojo del cuerpo físico. Los órganos sexuales físicos son esencialmente el medio de propagación, y la sexualidad refleja sólo remotamente lo que se experimentará cuando dos amantes desencarnados se abracen en el otro mundo.

Swedishborg afirma que dos almas que son verdaderas contrapartes entre sí se fusionan cuando se encuentran en el plano astral. Al tocarse sus cuerpos unidos se vuelven luz y hay una sola conflagración que desde la distancia parece una incandescencia. Como escribió WB Yeats: "La relación entre los ángeles es una luz".

El exponente francés de la proyección astral que escribió bajo el seudónimo de 'Yram', decía que el amor en los otros planos es más real y más espiritual que cualquier afecto terrenal. En sus experimentos extracorporales con su prometida, descubrió que cuando se unían en el plano astral sentía una especie de calor general que impregnaba todo su ser y llenaba su espíritu. A su vez su aura penetró la de ella y tuvo la sensación de fundirse en ella. Las vibraciones eran tan intensas que se sintió mareado por sus efectos.

En el curso de sus estancias en lo que él llama el Segundo Estado (fuera del cuerpo), Robert

Monroe, a quien hemos mencionado anteriormente, descubrió que el sexo desempeñaba un papel destacado en la exteriorización del cuerpo, y que el impulso sexual podría ser sorprendentemente fuerte en el Segundo Estado. El acto en sí fue una especie de intercambio de corriente eléctrica, y aparentemente fue consumado por dos personas que simplemente se juntaban, siendo su contacto acompañado por "un rápido destello momentáneo de la carga sexual", que se sintió como un suave shock (Monroe (1972) , pág.197).

Lecturas adicionales Baldick (1955); Fortuna (1952); Más completo (1965); Conceder (1972); Veranos (1927); B. Walker (1970).

Capítulo X

El folklore del doble

Existe una tradición muy extendida sobre las diversas manifestaciones del doble que forma parte del folklore de los pueblos de todo el mundo. Se basa en la creencia de que una parte esencial de un individuo, ya sea su psique, alma, forma astral, espectral u otro elemento asomático o etérico, puede disociarse, total o parcialmente, de su cuerpo y conducir una vida temporal independiente. existencia.

Hay innumerables variaciones sobre este tema. El doble puede aparecer en forma de fantasma, espectro u otra aparición; puede ser capturado en un reflejo o perdurar como una sombra; puede poseer el cuerpo de otra persona viva, adoptar forma animal como hombre lobo, reanimar un cadáver como zombi, continuar su existencia después de la muerte como vampiro. A veces, los elementos conflictivos dentro de una misma persona pueden salir a la superficie en rotación y manifestarse como personalidades diferentes.

Esta dualidad o incluso multiplicidad del individuo es un tema recurrente en muchas historias antiguas y modernas. La obra maestra de Robert Louis Stevenson sobre el Dr. Jekyll y el señor Hyde (1886) es quizás el mejor ejemplo de su clase. Pero la idea tiene más que un significado literario, legendario o didáctico, ya que la existencia de una pareja dentro de cada individuo es un hecho psicológico corroborado por una experiencia personal común. El novelista francés Alphonse Daudet (1840-1897) describe cómo a la edad de catorce años le llamó la atención el hecho de que el hombre era homo duplex, una dualidad dentro de sí mismo. Cuando su hermano murió, su primer yo lloró con genuina pena, y el segundo observó desapasionadamente la escena, comentando cínicamente las dramáticas actitudes de su afligido padre. "Esta espantosa dualidad me ha dado a menudo motivos de reflexión", afirma. 'Oh, este horrible segundo yo, siempre quieto y vigilante, mientras el otro vive y sufre activamente. Nunca he podido hacer que el segundo derrame lágrimas ni se vaya a dormir ni se emborrache. Cómo ve las cosas y cómo se burla. Oliver Fox relata que una vez vio su otro yo en la forma de lo que él llama su 'Gemelo de la Oscuridad'; Parecía viejo e increíblemente malvado, pero aunque estaba en shock, no le tenía miedo.

La literatura psicológica extrae algunos ejemplos clásicos de personalidad múltiple de la vida real, mostrando los sorprendentes contrastes de carácter que se alternan en el mismo individuo. En el pasado estos contrastes parecían tan sorprendentes que se creía que una entidad maligna había invadido y se había apoderado del individuo. Hoy en día se considera como un intento por parte del yo de hacer pasar el lado sombrío de la personalidad como una entidad intrusiva. Cualquiera que sea la explicación, la teoría de la posesión demoníaca se mantuvo vigente durante siglos y todavía encuentra un sorprendente número de adeptos.

Algunas personas sienten que el hombre se sostiene por la oposición entre los dos elementos internos y lo consideran como una expresión de la polaridad universal que se encuentra en toda la naturaleza. Intentar expulsar al yo alternativo sería arriesgarse a eliminar ciertos elementos abrasivos cuya fricción proporciona la calidez y la vitalidad que hacen posible la existencia e incluso tienen un propósito. Privado de indignación, impaciencia, intolerancia, pasión, incluso el santo sería ineficaz en su misión. Cuando el poeta alemán Rainer Maria Rilke (1875-1926) estaba

recibiendo psicoterapia, se retiró después de algunas sesiones diciendo: "Si mis demonios me abandonan, temo que mis ángeles también huyan".

El doble de un hombre puede aparecer en la forma de una réplica brumosa y transparente de la persona, pero a veces puede ser tan sólido y sustancial como si estuviera en carne y hueso. La aparición se llama fantasma si la persona misma está muerta y espectro si todavía está viva. Igualmente desconcertante es el fenómeno comparativamente raro de la autofanía, o ver el propio espectro, generalmente considerado como una advertencia de muerte. La reina Isabel I se vio a sí misma como un espectro, lo que le advirtió de su inminente fin. Catalina la Grande de Rusia la vio doblemente sentada en el trono imperial y su indignación ante esta afrenta fue tanta que ordenó a la guardia imperial disparar contra ella. Cuando Shelley vio su espectro, hizo un movimiento apuntando hacia el mar donde el poeta pronto encontraría su fin.

El poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1823) relata las circunstancias en las que una vez vio su propio espectro. Acababa de separarse de Friederika Brion, hija del pastor Brion en Sesenheim y regresaba a casa en un estado de ánimo inquieto cuando vio, "no con los ojos del cuerpo sino con los del espíritu", a otro hombre a caballo que se acercaba. a él. Esta persona no era otro que él mismo, vestido con un traje gris pálido con algo de oro, diferente a todo lo que poseía el propio Goethe. "Tan pronto como salí de este ensueño", continúa, "la forma desapareció". Ocho años más tarde, mientras cabalgaba hacia Sesenheim con la intención de visitar a Friederika una vez más, de repente se le ocurrió que estaba viajando por el mismo camino que antes y recordó su visión anterior y se dio cuenta de que estaba vestido exactamente como se había visto antes (Tymms (1949), pág.

El espectro, también conocido por su nombre alemán de doppelgänger, "doble visitante", se aparece más comúnmente a los demás. Parece que cuando una persona está muy enferma, o a punto de morir, o en gran angustia mental, el dominio que el yo físico despierto tiene sobre el doble astral se afloja de modo que éste se aleja fácilmente. Puede ser visto por otros, aunque la persona misma puede ignorar por completo que su astral ha viajado y visitado a otra persona. En su libro sobre alucinaciones telepáticas (1909), Frank Podmore (1856-1910) demostró que había tres veces más "apariciones realistas de personas vivas" que de personas muertas. En otras palabras, había más espectros que fantasmas.

Al igual que el fantasma, el fantasma a menudo aparece con sorprendente realismo y da la impresión de que es el individuo en persona. Se dice que los hombres de carácter santo son capaces de proyectarse a lugares distantes y aparecer visiblemente y con aparente materialidad a los demás. Este fenómeno, llamado bilocación, o estar en dos lugares al mismo tiempo, está registrado en hombres santos y místicos de todo el mundo. Un ejemplo bien conocido es el de San Antonio de Padua (muerto en 1231), un fraile franciscano conocido tanto por su extraordinario don de predicación como por su piedad. El Jueves Santo de 1227 estaba dirigiendo un servicio en la iglesia de St Pierre du Queyrrix en Limoges cuando de repente recordó que a esa hora debía asistir a un servicio en la capilla en el otro extremo de la ciudad. Se inclinó y se cubrió la cabeza con la capucha, mientras la congregación esperaba. Más tarde se informó que se presentó ante los monjes del otro monasterio, leyó la lección y el pasaje designado en el oficio y luego desapareció. Un segundo caso, también citado con frecuencia, es el de San Alfonso de Ligorio (muerto en 1787), fundador de una orden sacerdotal conocida como los Redencionistas. Sufría de enfermedades crónicas y un día del otoño de 1774 cayó en trance y permaneció en su celda del monasterio de Arezzo, inmóvil y sin comer, durante cinco días. Cuando recuperó el conocimiento, dijo a los frailes que había estado presente en el lecho de muerte del Papa Clemente XIV, a cuatro días de viaje. Su declaración fue confirmada más tarde por quienes habían estado presentes junto al lecho del Papa moribundo.

En su mayoría, los espectros no operan en el mundo físico, sino que simplemente se aparecen a los demás y luego, sin decir una palabra, desaparecen. Está registrado que el dramaturgo Ben Jonson (muerto en 1637) vio el espectro de su hijo poco tiempo antes de que él, Ben Jonson, muriera. El poeta John Donne (muerto en 1631), durante una visita a París, vio el espectro de su esposa llevando en brazos el cuerpo de su bebé muerto en el mismo momento en que daba a luz

a un niño muerto en Inglaterra. Goethe vio el espectro de un amigo llamado Friedrich. Esta persona vino a visitar al poeta mientras éste estaba fuera, pero se vio sorprendido por una tormenta y llegó a casa de Goethe empapado. Se cambió de ropa, se vistió con la bata, el gorro de dormir y las zapatillas de Goethe, se sentó en una silla y se quedó dormido. Soñó que iba a encontrarse con su amigo, y al mismo tiempo Goethe, que regresaba a casa, se encontró en el camino con Friedrich, vestido, según observó con asombro, con su propia bata, gorro de dormir y zapatillas. Cuando llegó a casa, los dos amigos se encontraron en la realidad e intercambiaron relatos sobre el extraordinario acontecimiento.

Hay cientos de casos más recientes de espectros, de los cuales uno, citado por Ralph Shirley (1972, p. 59), que involucra a tres miembros del parlamento, puede considerarse típico. El personaje principal del incidente fue Sir Carne Rasch, que yacía enfermo en cama en ese momento, pero fue visto en la Cámara de los Comunes en la misma ocasión por otras dos personas, ambas amigas suyas. Uno de los testigos fue Sir Arthur Hayter, quien estaba seguro de haber visto a Rasch esa mañana y notó que estaba extremadamente pálido y que ocupaba un lugar a cierta distancia de su asiento habitual. El otro era Sir Gilbert Parker, cuyo gesto amistoso y su pregunta sobre su salud fueron recibidos por una mirada silenciosa de Rasch, que luego desapareció de repente. El desconcertado Parker, que sabía de la enfermedad de su amigo, interpretó el fenómeno como una señal de que Rasch realmente había muerto.

Un espectro lleva las características externas que identifican al individuo, pero no constituye su esencia ni su yo. La identidad de un hombre es una combinación de muchos factores que lo hacen lo que es y lo distinguen de los demás. En última instancia, el componente principal de su constitución es el espíritu interior, y es este espíritu el que brilla y constituye su individualidad. Aleister Crowley afirmó que podía volverse "invisible" alterando su rostro mediante un acto de voluntad de tal manera que quienes lo rodeaban no pudieran reconocerlo ni verlo. Gurdjieff supuestamente tenía el mismo poder de cambiar su apariencia mediante alguna alquimia interna que transmutó el espíritu y provocó que sus rasgos sufrieran una alteración sorprendente de modo que prácticamente se volvió irreconocible. Al igual que Crowley, afirmó que podía hacerse invisible.

Una leyenda judía cuenta cómo el rey Salomón fue castigado por Dios y privado de su identidad. Poseía un anillo mágico de morrillo de latón grabado con el Santo Nombre, que significaba su dedicación a Jehová, y tenía la costumbre durante sus abluciones de entregárselo a su esposa principal para preservarlo de la contaminación. Con el tiempo, Salomón se apartó de Jehová y rindió homenaje a los elilim lascivos y adoró los ídolos que sus esposas extranjeras habían traído a Jerusalén. Por lo tanto, el demonio Sakhr se vio obligado a robar el anillo. Un día, mientras Salomón realizaba sus abluciones como de costumbre, Sakhr asumió la forma real exterior y tomó el anillo de manos de la esposa del rey. Dios hizo que la luz del alma de Salomón se apagara, y cuando salió de la cámara privada y pidió su anillo, su esposa no lo reconoció y lanzó un grito de alarma. Los guardias reales lo expulsaron del palacio por impostor y se convirtió en un mendigo errante. Cuando aprendió la lección de su exilio, fue restaurado al lugar que le correspondía.

Una antología medieval, conocida como Gesta Romanorum, relata una historia similar sobre el arrogante y testarudo emperador Joviniano, quien fue castigado con ser reemplazado por un sustituto, quien asumió el papel de emperador e hizo que sus propios cortesanos lo expulsaran del palacio. . Aunque presentó todas las pruebas para establecer su identidad, no le creyeron, nuevamente porque "la luz de su alma se había atenuado". Sólo después de haber bebido hasta las heces su parte de humillación fue finalmente reintegrado.

En otras leyendas como ésta, se representa al hombre deslizándose de él como una sombra, dejando detrás sólo un caparazón parecido a un robot, desprovisto de la chispa vital. La superstición popular alguna vez sostuvo que la sombra de un hombre era tan parte de él como su cuerpo; era su alter ego espiritual, a menudo identificado con el alma. De hecho, se trataba del alma visible y se creía que un hombre podía verse sometido a interferencias manipulando su sombra. Se podría hacer que se desvaneciera y atenuara y, mediante magia ritual, incluso se separara de su cuerpo. Este fue el preludio de su muerte, porque los vivos siempre iban

acompañados de sus sombras, y un hombre sin sombra estaba casi muerto. Los espíritus eran sombras sin cuerpo. Los muertos en el purgatorio reconocieron a Dante como un habitante de la tierra de los vivos porque su figura, a diferencia de la de ellos, proyectaba una sombra.

En muchas sociedades anteriores, la vulnerabilidad de este doble visible se reconocía en sus creencias al respecto. Daña la sombra y daña la sustancia. Separa a un hombre de su sombra y lo matas. El zulú no caminaba cerca de un estanque oscuro por la noche, en caso de que los espíritus malignos que habitaban en él atraparan y arrastraran su sombra. El brahmán sintió que su comida se contaminaría si la sombra de un hombre de casta inferior caía sobre ella. La palabra algonquina otachuk significa alma y sombra y, de manera similar, alguna palabra común cubre ambos conceptos en varios otros idiomas. Todavía hablamos poéticamente de las "sombras" de los muertos.

En el antiguo Egipto, el jeroglífico de khaibit o sombra era una sombrilla, que también significaba la personalidad y el poder generativo. Aquí la sombra se parece más al cuerpo astral que al alma. Tiene vitalidad propia y está íntimamente conectado con el cuerpo físico.

Desde tiempos remotos, los cimientos de los nuevos edificios se "establecían" con la sangre de un animal y, en el caso de estructuras importantes como templos, puentes y fuertes, con la sangre de víctimas humanas. Cuando esto ya no era factible, había que idear sustitutos, de modo que se midiera en secreto la sombra de algún transeúnte o transeúnte desprevenido y la cuerda utilizada para ese propósito se enterrara subrepticiamente bajo la primera piedra. Cuando el hombre muriera, su espíritu así requisado en secreto para el servicio, tomaría su puesto en el edificio y lo protegería del ataque de entidades hostiles.

Los hombres a veces se sienten tentados a vender sus sombras al diablo porque tal transacción, si bien proporciona algunos de los beneficios materiales que se obtienen al vender el alma, no conlleva la pena a perpetuidad. La sombra así vendida puede representar el cuerpo astral que el diablo se lleva al mundo astral para sus propios propósitos nefastos, cualesquiera que sean. Pero la ausencia de una sombra, como la ausencia de un alma, hace que los placeres de la vida sean como frutos del Mar Muerto y el desafortunado no obtiene ningún beneficio real.

El cuento de Adelbert von Chamisso titulado Peter Schlemihl (1814) ilustra este punto. La historia cuenta cómo Peter entrega su sombra al diablo a cambio de riqueza, pero pronto es condenado al ostracismo por sus semejantes debido a su apariencia sin sombra, y lleva una existencia miserable para la cual su riqueza no es compensación. Luego, el diablo se ofrece a restaurar su sombra a cambio de su alma, pero Peter tiene la fuerza para negarse, prefiriendo continuar con su castigo solitario en lugar de poner en peligro su yo inmortal.

Uno de los sustitutos más comunes del doble es la imagen especular o el reflejo. Debido a que el espejo representaba tan fielmente los rasgos, se creía que podía capturar el alma de la persona que lo miraba. El espejo era considerado como un axis mundi, un punto de cruce cósmico que daba acceso a otro mundo, y era posible que el alma de una persona desapareciera en las profundidades de un espejo, o que un espíritu emergiera de él y se lo llevara al interior del espejo. extraño mundo del espejo. En algunas partes de Oriente se realiza un tipo especial de magia en la que se levanta en secreto un espejo para reflejar al enemigo y se lava inmediatamente de modo que una parte del alma de la víctima quede en el agua. Esta agua se mezcla con tierra y se hace una imagen o muñeco de arcilla, que luego es torturado, apuñalado o quemado.

Como los estanques claros, como espejos, reflejaban los rasgos, también se los consideraba una fuente de peligro para el alma. A menudo, los pueblos tribales no miran dentro de un estanque por temor a que los espíritus del agua se lleven el alma. El mito griego relata cómo el joven Hylas, que acompañó a los argonautas en su famosa expedición, fue enviado a buscar agua cuando el barco tocó la costa de Misia, y las ninfas del agua lo arrastraron al estanque y nunca más se le volvió a ver. También está la historia de Narciso, un joven apuesto como un dios, cuya madre fue informada por un oráculo de que viviría sólo "si nunca se conocía a sí mismo". Amado de todas las ninfas del bosque, permaneció impasible ante la pasión del amor hasta que un día miró dentro de un estanque, vio su propio reflejo y se enamoró desesperadamente de él. Incapaz de tocarlo sin hacerlo temblar y desaparecer, se sentó a la orilla del agua mirándolo a la cara y languideció hasta

morir. La autoesclavitud de Narciso ha sido objeto de mucha discusión filosófica y psicológica sobre la inutilidad y la destructividad del amor propio.

La imagen especular es en cierto modo el yo, porque refleja los rasgos externos de un individuo, pero lo que refleja su yo más interior es algo que puede no tener ningún parecido perceptible con él en absoluto. En un sentido amplio, toda creación humana es la imagen de su creador, porque refleja su ego y lleva su espíritu, de la misma manera que el robot refleja la eficiencia, la crueldad, la pura "intelección" y la falta de sentimiento que sospechamos en la ciencia que lo inventó. Una pieza escultórica retrata aquello que pretende retratar, así como al propio escultor. En una ocasión, cuando le preguntaron a Sir Joshua Reynolds (muerto en 1792) cuánto tiempo le había tomado pintar cierto retrato que había completado en unas pocas semanas, respondió con sinceridad: "Toda mi vida". Cada gran obra realizada creativamente es la esencia destilada de un gran yo. Oscar Wilde (m. 1900) llamó a la crítica una forma de autobiografía, pero eso se aplica a todos los escritos y, de hecho, a todo el arte.

"Quien quiera pintar una figura", dijo Dante, "si no puede convertirse en esa figura, no puede retratarla". Por lo tanto, cada imagen es también la creadora de imágenes, y el ocultista medieval a veces optó por interpretar esto de manera bastante literal. Lo que se necesitaba para la fabricación del homúnculo o maniquí artificial, que supuestamente fue elaborado por grandes magos como Simón el Mago (fl. ad 37), Arnaldo de Villanova (m. 1312) y Paracelso, era la sangre y el semen de su fabricante. Alguna parte vital de sí mismo debía contribuir a la nueva creación. El hechicero hace un muñeco para torturar y apuñalar, incrusta en él la saliva, el cabello o los restos de uñas de su víctima para avivar la imagen con la vitalidad de esa persona. Luego bautiza su creación con el nombre de la víctima, porque los nombres también son importantes. El hombre es divino porque, aunque toda la creación fue hecha por mandato de Dios, sólo el hombre fue hecho por el aliento de Dios. El hombre dio nombres a todas las cosas creadas, pero Dios mismo nombró al hombre.

Los judíos medievales concibieron la idea del golem, una criatura humanoide artificial formada con arcilla por maestros de la Cabalá. La palabra golem significa trozo de tierra, y la arcilla que usaron se tomó para representar una muestra de la masa confusa, la materia primordial de la que se hizo el universo. La arcilla tenía la forma de un cuerpo, con miembros y una cabeza, y así se le proporcionó una semejanza con el Adán original, que también había sido moldeado a partir del polvo original que surgió del caos de tohu-bohu, la primera sustancia informe. .

El cabalista aplicaba todos los métodos que se consideraban necesarios para una ceremonia mágica. Utilizó la energía del sonido; entonó un nombre de poder; realizó una circunvalación. Luego grabó en la frente del androide inerte las letras hebreas amth, que significa "firmeza". Si por alguna razón el golem se volvía recalcitrante, el mago sólo tenía que borrar la primera letra y reducir la palabra a la raíz talismánica mth, que significa "muerte", poniendo así fin a su carrera.

Pero una vez grabadas las letras mágicas, todavía había que seguir un procedimiento antes de que la criatura pudiera comenzar a recibir las pulsaciones de poder que la imbuirían de vida. Cuando el golem estuvo completamente formado y todos los accesorios colocados en su lugar, hubo que realizar el importantísimo ritual vitalizador, sin el cual la imagen seguiría siendo lo que era, un terrón inerte y sin vida. Por medios rituales que implicaban el canto de palabras secretas y ciertos gestos que inducían al trance, el creador entraba en un estado de éxtasis y luego transmitía una parte de su propia chispa vital a su modelo. Sin el estado xenofrénico no podría haber golem, porque el creador debe otorgar a su creación alguna parte de sí mismo que despertó en trance.

En la tradición judía, el golem simbolizaba el espíritu guardián de los judíos bajo la persecución cristiana. A veces se le representaba en la leyenda como una especie de monstruo de Frankenstein, desfilando por la entrada del gueto para protegerse de los ataques de jóvenes merodeadores. Aunque a unos pocos rabinos muy respetados se les atribuyó la fabricación de estos ídolos paganos, el arte generalmente se asignaba a hechiceros que trabajaban en contra de la voluntad de Dios.

Una curiosa novela titulada Der Golem (1915) trata con gran detalle la leyenda. Su autor, Gustav Meyrink, un ocultista profundamente versado en la tradición judía tradicional, era miembro de

una sociedad secreta de inspiración masónica en Praga cuyos miembros supuestamente practicaban los ritos que describió en su obra, en su búsqueda de establecer contacto con las fuerzas astrales. En la novela, la esposa de uno de los practicantes, al ver el golem, piensa que su alma se ha escapado de su cuerpo y que ahora contempla ante ella, en la forma de un extraño, su propio espíritu proyectado.

Ya hemos tocado la creencia en la posesión demoníaca, donde se cree que una entidad maligna invade la mente de una víctima y se apodera de su cuerpo físico. Similar a esto es la creencia en la expersonación, que es el desplazamiento del ego del cuerpo y la ocupación del lugar vacante por otra entidad humana o animal. Es posesión humana o bruta, a diferencia de la posesión demoníaca o espiritual.

Ciertos tipos de implicación directa con las actividades mentales de otra persona son a menudo aproximaciones a una expersonación genuina. La intrusión de pensamientos externos en la mente de un hombre que en ese momento se encuentra bajo la influencia de un alucinógeno se ha mencionado en relatos de sesiones experimentales con drogas psicodélicas. Se sabe que el guía, que controla y dirige un LSD u otro viaje psicodélico, se proyecta inadvertidamente en la mente de su sujeto mediante un proceso de transferencia de pensamiento. Según Stafford y Golightly (1967, p. 167), esto a veces puede hacerse con suficiente claridad como para producir el fenómeno de que la "mente" del guía está dentro de la cabeza del sujeto. Una vez más, las personas con considerable experiencia en proyección astral aparentemente pueden entrar en los sueños de otros e influir en ellos. A veces se dice que tal dominio se puede lograr mediante la hipnosis, pero las mejores autoridades lo niegan.

Un tipo más obvio de expersonación se encuentra en el dominio que una personalidad fuerte ejerce sobre otra más débil, a menudo hasta tal punto que el sujeto deja de tener voluntad propia. Los teósofos hablan de "ensombrecimiento", una operación mediante la cual los maestros ocultistas y mahatmas trabajan a través de discípulos que están capacitados por una conducta apropiada en una encarnación anterior o por una devoción desinteresada en esta vida, para actuar como vehículos para el mensaje o la obra sobrenatural. Este ensombrecimiento se produce en forma de una impresión en la mente del alumno, a través de una forma de telepatía superior, de los pensamientos e ideales, y más específicamente de los planes e intenciones del adepto. También puede transmitirse como una especie de inspiración sostenida, pero con mucha más fuerza que la que encontramos en el caso de los sabios y poetas, ya que este método implica la entrega del vehículo físico del chela para el uso casi exclusivo de las ideas del maestro.

La capacidad de tomar posesión del cuerpo de otra persona se supone que es competencia de los adeptos avanzados, quienes con el permiso de sus alumnos a veces asumen su vestimenta carnal para saber dónde residen sus debilidades y poder corregirlas. con la debida comprensión. A veces se dice que los magos negros se apoderan de los cuerpos de sus seguidores débiles para utilizarlos para sus propios fines. Por tanto, el asesinato puede cometerse a través del cuerpo de otra persona y la culpa se atribuye a la persona inocente cuyo cuerpo fue ocupado.

HG Wells, en La historia del difunto señor Elvesham (1927), cuenta la aterradora historia de un anciano decrépito al final de sus fuerzas físicas, que cambia su cuerpo por el de un joven sano y vigoroso y comienza una vida nueva en plenitud. posesión de abundante vitalidad y con la experiencia añadida de sus propios años. El joven, por otro lado, se encuentra en una situación de pesadilla, donde, aunque joven de mente y experiencia, está atrapado en el cuerpo senil de un anciano tambaleante. Pero tales posibilidades pertenecen a la fantasía, y los entendidos en la materia afirman que es prácticamente imposible que una persona viva expulse completamente el doble astral de otra persona viva del cuerpo que le ha sido dotado por nacimiento, y lo ocupe.

Pero un cuerpo abandonado por su ocupante al morir es otra cuestión. Se dice que los Rishis cuando envejecen y se debilitan transfieren sus formas astrales al cuerpo de un niño o joven recientemente fallecido, eliminan el defecto que causó la muerte y así continúan el peregrinaje terrenal sin interrupción ni impedimento. Una biografía apócrifa del filósofo hindú Shankara cuenta cómo una vez tomó posesión del cuerpo de un rey recientemente fallecido para acostarse con sus esposas y aprender los misterios del amor.

La historia cuenta que una vez entabló una controversia pública con un formidable adversario llamado Mandana, y lo derrotó en un debate que duró tres días y tres noches. Cuando la corona de la victoria estaba a punto de ser colocada sobre la frente de Shankara, la esposa de Mandana, nada desdeñable filósofa por derecho propio, lo desafió ella misma. Sabiendo que el sabio célibe ignoraba los asuntos sexuales, le hizo algunas preguntas relativas al arte del amor. El filósofo quedó desconcertado, pero pidió un mes de respiro y abandonó la sala. Llevando consigo a ciertos discípulos de confianza, se retiró a la orilla de un arroyo y se acostó. Mediante el poder yóguico abandonó su cuerpo físico y se sirvió del cadáver de un rey recientemente fallecido, y en este cuerpo hizo uso de las esposas y concubinas reales, pero pronto quedó tan intoxicado con los placeres del amor que olvidó su propósito original. . Los discípulos no eran ajenos a tal eventualidad, y cuando el tiempo estipulado llegaba a su fin, uno de ellos se puso a cantar versos religiosos que finalmente captaron los oídos del voluptuoso y lo hicieron entrar en razón. Shankara regresó a su propio cuerpo, reanudó la controversia aplazada con la retadora femenina y ganó la contienda.

Un tipo de posesión de un cadáver bastante más espantoso, supuestamente conocido por los practicantes de vudú de las Indias Occidentales, se encuentra en el zombi. El término se aplica a ciertos tipos de hombres "no-muertos" creados animando un cadáver y haciendo que un espíritu no humano lo posea, o menos comúnmente a través de una especie de asesinato oculto, desplazando el alma animada de una persona viva y recargándola inmediatamente. el cuerpo con una entidad alienígena subordinada a la voluntad del hechicero. Según el folclore de Haití, los zombis se emplean como mano de obra gratuita en huertos y plantaciones; pueden subsistir indefinidamente con una dieta de gachas elaboradas con cereales, pero nunca se les debe dar carne ni sal.

Similar al zombi es el vivi, una persona cuya alma ha sido transferida mágicamente a un animal o a un pájaro, mientras que el alma de este último se transfiere a él. En tal intercambio de egos, el hombre que ocupa el cuerpo animal sabe lo que le ha sucedido aunque continúa comportándose como un animal. La persona sin alma habitada por el espíritu animal lleva una existencia autómata durante algunas semanas y luego muere. Cuando el gobierno introdujo medidas estrictas en Haití para poner fin a los sacrificios humanos que aún prevalecían en algunas partes del país, se decía que los sacerdotes Petro habían ideado ceremonias mágicas para crear un sustituto vivi. Debido a la transferencia de la forma astral del hombre al animal, la matanza del animal llegó a ser equivalente al sacrificio de una víctima humana.

En su libro, WB Seabrook (1935, p. 66) ofrece un vívido relato de un testigo ocular de uno de esos ritos en el que se intercambiaban las almas de un niño y una cabra mientras estaban ante el altar. Se entonaron hechizos y se inició un canto largo y monótono, mientras las dos víctimas escuchaban como hechizadas. "Casi podría haber jurado", dice Seabrook, "que los ojos de la niña se estaban convirtiendo gradual y misteriosamente en los de una bestia muda, mientras que el alma humana comenzaba a mirar a través de los ojos de la cabra". El animal de repente lanzó un grito como el de un niño humano y ante esta señal le cortaron la garganta, mientras el niño soltaba un balido agonizante y se desplomaba sin sentido.

Siempre ha existido una relación ambivalente, tanto de atracción como de miedo, entre hombres y animales. Los animales domésticos son colindantes con la civilización y tienen un lugar especial en la historia humana, pero otras especies animales también han fascinado eterna e irresistiblemente a los hombres, que han aprendido lecciones instructivas de su comportamiento, desde las especies más humildes como la hormiga y la abeja, hasta las poderosas Leviatanes de las profundidades. Moby Dick (1852), una de las obras maestras literarias del mundo que algunos devotos consideran una alegoría cósmica digna de ser clasificada como una escritura inspirada, trata sobre la devota y casi fanática búsqueda de una ballena por parte de un hombre.

Los biólogos han encontrado huellas de nuestro pasado simio, reptil y animal más remoto en diversos rasgos de nuestra anatomía, y los moralistas no han tardado en señalar que la bestia aún habita en nosotros, y con qué facilidad la furia del tigre y la lujuria de la cabra saldrán a la superficie cuando se hayan levantado las restricciones que la sociedad nos impone. La obra de

Charles Darwin podría interpretarse como un intento de expresar en términos científicos el mandato de que no debemos olvidar nuestro parentesco con el reino animal.

Los hombres han admirado y envidiado a los animales por los dones que les otorga la naturaleza: leones y osos que tienen la fuerza de diez hombres, pájaros que pueden trascender los confines de la tierra, incluso peces que se sienten como en casa en un elemento extraño. Y no menos importante, han envidiado sus proezas sexuales y expresado sus fantasías secretas en fábulas: ser dotados como un asno, como dijo el escritor romano Apuleyo en su famoso cuento, o ser violados por un toro como Pasífae del antiguo Minos. , quien pudo satisfacer su anhelo mediante un astuto ardid.

En el mito griego, Júpiter tomaba la forma de varios animales, el cisne, el carnero, la serpiente, la paloma, el águila, el sátiro y el toro, para tener relaciones sexuales con mujeres mortales. La mitología nórdica habla de guerreros salvajes y enloquecidos que periódicamente padecían una violenta sed de sangre y arrasaban el campo desgarrando con sus propias manos a cualquiera que se cruzara en su camino y apareándose en feroces relaciones sexuales con las bestias salvajes del bosque. La leyenda hindú relata que los dioses y rishis de la antigüedad se transformaban en animales y acudían a sus parejas con una metamorfosis similar, o a los animales mismos, para disfrutar de los placeres del coito en forma animal.

Aparte de estas leyendas, el cambio de forma también se ha atribuido a los mortales comunes y corrientes, siendo la forma que adoptan normalmente la de un animal común en la región: tigres en Malasia, leones en Tanganica, leopardos en África occidental, zorros en China y Japón. En Europa un hombre adopta la apariencia de un lobo y se transforma en un hombre lobo. Según la creencia popular, una persona herida mientras estaba en su forma animal sufrirá la misma herida al volver a entrar en su propio cuerpo. Una historia, que tiene varias variaciones, relata cómo un grupo de aldeanos busca en el bosque a un lobo voraz y le dispara, pero este huye. Siguiendo el rastro de sangre, son conducidos a una choza en la que se sienta una vieja bruja curando una herida abierta y pronto la matan con un hacha. Otra historia cuenta cómo un cazador mata a un lobo, le corta la pata a modo de trofeo, la envuelve en un trozo de tela y se la lleva al pueblo para mostrársela a su amigo. Al sacar la pata, se sorprende al ver que es la mano de una mujer con un anillo de bodas en el dedo. El amigo identifica el anillo como el de su esposa, entra corriendo y encuentra a su esposa con la punta del brazo envuelta en una enorme venda que finge haber sido puesta para cubrir una herida doméstica. Él arranca el vendaje y la denuncia. Es juzgada y quemada por bruja.

Las sociedades totémicas se vinculan con ciertos animales que místicamente han aportado algo a la psique tribal, y los hombres de la tribu periódicamente emprenden un viaje atávico al pasado primordial para restablecer los vínculos ancestrales. Se visten con la piel de su animal tótem y realizan una danza que imita su comportamiento. La verosimilitud de algunas de estas dramatizaciones es tan grande que los observadores occidentales en ocasiones se han sentido arrastrados al ámbito del "glamour" que desprende la representación. Frederick Kaigh, un médico que presenció un rito tribal de este tipo en África central, describe cómo un hombre y una mujer jóvenes, completamente desnudos, bailaron la danza de los chacales en celo. El mimetismo fue tan realista que, dice, "llevaba el ácido del vómito a la garganta", y afirma que la pareja pareció convertirse en chacales ante sus ojos y realizó el acto de aparearse. Concluye (1947, p. 32): "Digo con toda la autoridad de la larga práctica de mi profesión que ningún ser humano, a pesar de una preparación extensa y potente, podría haber sostenido la sexualidad repetida de ese horrible apareamiento".

Otro observador, el Dr. HB Wright, al describir la danza de los chacales de la tribu Bapende (1958, p. 144), de lo que entonces era el Congo belga, dice que los hombres y las mujeres bailan a cuatro patas y en medio de la danza en realidad hay chacales. Se une al grupo y la danza finaliza con el apareamiento de humanos y animales. Geoffrey Gorer dice que en África occidental durante una iniciación al fetiche de las panteras, primero aparecían una, luego una segunda y una tercera durante la ceremonia hasta que hubo quince panteras en total. Después del rito, los vio regresar a la jungla. Gorer también describe la danza de las mujeres Dahomey del convento de la

diosa camaleónica Lissa, y dice que mientras bailaban cambiaban de color notablemente. "El efecto", comenta (1949, p. 165), "fue extraordinario".

El tigre es el familiar común del chamán malayo, quien cuando realiza sus ritos curativos suele adoptar el carácter de ese animal, gruñe, huele y lame el cuerpo del paciente, con lo que Skeat llama "realismo nauseabundo". El chamán no realizará su sesión cerca de una ciudad, en caso de que aparezca un tigre real, que a menudo se siente atraído por la escena, y sea fusilado. Skeat dice que cuando se invoca el espíritu del mono malayo y se le obliga a poseer a una niña, ella logra extraordinarias hazañas de escalada, mucho más allá de su capacidad normal. Sir James Frazer recibió un informe sobre un hombre en las Islas Fiji poseído por espíritus, cuyo cuerpo se contraía y temblaba de la manera más extraordinaria, y su pecho desnudo parecía moverse como si serpientes se retorcieran bajo la piel.

Una manifestación algo diferente del doble de cualquiera de las formas patológicas que hemos considerado hasta ahora se ve en el vampiro, otro tipo de ser "no-muerto" que Montague Summers ha descrito a su manera pintoresca (1928, p. 6): " Tiene cuerpo y, sin embargo, no tiene cuerpo; tiene alma y, sin embargo, no tiene alma; no está vivo ni muerto, sino que vive en la muerte. Es odiado por el mundo de los hombres y rechazado por el mundo de los espíritus. Es un verdadero paria entre los demonios.

El vampirismo es único porque representa la recuperación del propio cadáver por parte del doble, que juntos sobreviven en una relación simbiótica. La víctima de esta forma de muerte en vida es supuestamente una persona que durante su vida se dedicó a los poderes de las tinieblas, y que a través de su propia crueldad y sed de sangre, al usar sangre durante sus ritos hechiceros y beber sangre para reponer sus fuerzas, se convierte en una entidad terrestre después de la muerte y busca continuar su existencia en el plano terrestre. Esto sólo puede hacerlo manteniendo vivo su propio cadáver y proporcionándole alimento buscando víctimas vivas y bebiendo su sangre. Se forma un cuerpo a partir del material ectoplasmático o cuasi físico del cadáver y logra una especie de corporeidad, pero no proyecta sombra y no puede ser matado por medios ordinarios.

Lecturas adicionales Bardens (1970); Daudet (Notas sobre la vida); Faraday (1970); Frazer (1911); Oesterreich (1930); Skeat (1900); Tymms (1949).

Capítulo XI

La metafísica del doble

Nuestras experiencias en los distintos rangos de estados xenofrénicos plantean interesantes problemas filosóficos cuya solución podría proporcionar respuestas prácticas a muchas preguntas importantes relacionadas con la validez de la experiencia sensorial en su conjunto, y ayudar a estimar el valor de nuestro conocimiento del mundo material, y en determinar la naturaleza de la realidad fundamental que se cree que subyace a ella.

La rama de la filosofía conocida como epistemología se dedica a examinar los orígenes, el alcance y las limitaciones del conocimiento humano. Se distinguen dos tipos de conocimiento, a saber, el conocimiento de los fenómenos o las cosas que vemos en el mundo que nos rodea; y conocimiento de los noúmenos, las cosas tal como son en sí mismas o en realidad.

La base de todo método científico es la observación y la experimentación. Son dos caras de la misma moneda, ya que el experimento consiste en alterar el estado de un objeto que va a ser sometido a ulterior observación. Entonces, en última instancia, la ciencia depende de la observación, y en el umbral mismo de nuestra investigación nos enfrentamos a un extraño problema epistemológico: la validez del método científico para formar conclusiones generales sobre el universo. Cada vez se comprende más que nada se puede observar en estado puro. Los sentidos no sólo modifican la realidad sino que las cosas que vemos no son las mismas para otras criaturas que las observan.

Otro problema interesante surge del análisis de la naturaleza de la observación misma. El mismo acto de observar un objeto lo altera en medida apreciable. Nosotros distorsionamos y a menudo somos nosotros mismos distorsionados por el impacto de lo que vemos. El antropólogo que estudia el comportamiento de una tribu produce en ella un efecto que altera su visión, de modo que su mera presencia y estudio interfieren con la verdadera objetividad. Del mismo modo, las situaciones psicológicas están condicionadas por los procedimientos del psicólogo. Jung escribe que el analista se involucra en el proceso psíquico del tratamiento tanto como el paciente, y está bien establecido en el conocimiento analítico que el paciente a menudo se comporta o se porta mal para producir una reacción de aprobación o condena en el analista. Ouspensky, que intentó sondear sus sueños, dejó de escribirlos, estudiarlos y analizarlos, porque descubrió que estos métodos producían cambios en los sueños mismos.

De manera similar, en un evento microfísico se debe tener en cuenta la presencia del observador y su aparato, ya que desvían los agentes observados e interfieren con el experimento. El físico Werner Heisenberg dijo una vez que en las ciencias naturales, "el objeto de investigación ya no es la naturaleza misma, sino la naturaleza sometida al cuestionamiento del hombre". Pasando a la esfera macrofísica, sabemos que dado que la relación mutua y las velocidades relativas de los cuerpos celestes cambian con el puesto de observación, el astrónomo que observa los cuerpos celestes está permanentemente limitado por el hecho de que él mismo está situado en uno de ellos (Toynbee (1968)), pág.

En el hinduismo existe una ciencia conocida como kaka-sriastra, 'ciencia de los cuervos', que

estudia el comportamiento de los cuervos, su número, su forma de volar. la forma en que se posan en las ramas de los árboles o en las azoteas de las casas, la dirección en la que miran, el número de graznidos que emiten y en qué intervalos. De esta manera es posible predecir el tiempo, encontrar tesoros escondidos, adivinar el futuro y mucho más. El único inconveniente es que los cuervos tienen un sexto sentido que les dice que están siendo observados para realizar adivinación y engañan deliberadamente al observador. Esto produce una paradoja irresoluble: la inestimable ciencia de la cuervos se conoce con todo detalle, pero no sirve de nada porque en el momento en que los miramos los cuervos empiezan a jugarnos malas pasadas. El estudio de los fenómenos por parte del hombre bien podría compararse con la ciencia de estos pájaros recalcitrantes y poco cooperativos.

El único medio de que disponemos para observar los objetos de nuestra experiencia son los sentidos, y los datos captados por los sentidos son procesados por la razón; y por medio de estas dos agencias asimilamos el mundo que nos rodea. Nuestros instrumentos científicos, por muy sensibles que sean, no crean nuevos sentidos, sino que sólo amplifican, a menudo de forma muy escasa, el alcance de los ya existentes. Por mucho que lleguemos a perfeccionar y ampliar nuestras ayudas sensoriales, todavía nos vemos obstaculizados por sus limitaciones.

Cualquier adición a los agentes mediante los cuales se lleva a cabo la percepción del mundo físico aumentaría nuestro conocimiento, pero aún así no nos daría una idea verdadera de cómo es "allí afuera", más allá del alcance de nuestros sentidos. De hecho, Voltaire concibió seres con casi mil sentidos, que no estaban más cerca de comprender cómo era la realidad que criaturas como nosotros con sólo cinco.

Quizás Sir Isaac Newton apreció mejor que la mayoría de los científicos la pobreza del conocimiento humano en comparación con la vasta extensión de lo que se puede conocer. Escribió: 'No sé cómo puedo aparecer ante el mundo; pero para mí me parece haber sido sólo como un niño que jugaba en la orilla del mar, y que se divertía de vez en cuando encontrando un guijarro más liso o una concha más bonita de lo normal, mientras el gran océano de la verdad yacía por descubrir ante mí.

Para comprender la realidad tendríamos que observarla con total exterioridad, una hazaña que está más allá de la capacidad humana. Somos como el astrónomo legendario que construyó un telescopio de poder infinito y escaneó ansiosamente los cielos para ver qué había en los límites exteriores del espacio, y descubrió una pequeña mancha redonda en el borde mismo del universo. Desconcertado, se llevó la mano a la cabeza y descubrió que se estaba mirando los dedos rascándose la parte posterior de su propia calva.

Sin duda, los sentidos y la razón proporcionan una visión sinóptica amplia de los fenómenos, pero sería un error creer que estos modos de adquirir conocimiento son definitivos e inalterables, o que son el medio exclusivo por el cual se puede adquirir conocimiento, o incluso que la realidad debe ser conocida por estos modos. Pueden existir otros canales, admitiendo un tipo de conocimiento que no está de acuerdo con las actitudes científicas convencionales, que quedan fuera del alcance de las disciplinas ortodoxas, canales que no están ofuscados por los sentidos a través de los cuales percibimos, y libres de los sesgos del razonamiento con el que examinamos y analizamos. Analizar la materia prima traída por los sentidos.

La imagen que recibimos del mundo a través de nuestros sentidos no tiene validez universal y es limitada, distorsionada, falsa y, en cierto sentido, inexistente. Sabemos que el sonido de un silbido para perros no existe para nosotros, pero ¿tiene el sonido una existencia real? Existe un viejo enigma sobre si una gran roca que caiga en algún mar remoto produciría lo que llamamos un "sonido", si no hubiera nadie allí para escucharlo. Una respuesta es que sin un oyente, el sonido del poderoso chapoteo en el océano sería sólo una vibración en el aire. El sonido tal como lo escuchamos no existe en la realidad y solo lo llamamos sonido cuando es recibido por nuestro aparato auditivo e interpretado por nuestro cerebro. Allá afuera, más allá de los sentidos, el sonido es algo más irreconocible.

Asimismo, el tiempo es una de las ilusiones supremas de nuestro estado consciente. Está determinado por hechos físicos y medido objetivamente por los cuerpos celestes y subjetivamente

por nuestros pulsos u otros ritmos fisiológicos. Existimos en el tiempo en este mundo y somos conscientes de ello en nuestra mente consciente. Sin embargo, cuando la conciencia está en suspenso, podemos avanzar o retroceder en el tiempo sin ningún problema. La muerte detiene el tiempo tal como lo conocemos, porque entonces no tenemos pulso ni sol que nos guíe. "El hombre muere porque su tiempo termina", dijo Ouspensky, y añade: "No hay un mañana después de la muerte". El estudio del tiempo es más fructífero para la metafísica del doble, del ámbito de su operación y de su inmaterialidad esencial, que quizás cualquier otro factor físico. Todos experimentamos la ilusión del tiempo cada noche en nuestros sueños.

Relacionado con el tiempo está el concepto de espacio, que es el "lugar" donde existe la materia, proporcionando espacio para su movimiento. Según Aristóteles es el "contenedor" de todos los objetos. Es un concepto que reviste una abstracción, y al igual que el tiempo está confinado al plano físico. Junto con el tiempo, las tres dimensiones del espacio forman las coordenadas mediante las cuales aprehendemos el mundo físico que nos rodea. Pero, de nuevo, en el ámbito de la mente, el espacio pierde su realidad, porque fenómenos como especialmente anulan las limitaciones impuestas por el espacio a nuestro entorno físico. De hecho, hay muchos "espacios", si concebimos el espacio como un área donde ocurren cosas, como sucede, no sólo en el mundo material de los acontecimientos físicos, sino en las "áreas" de nuestros sentidos, de nuestras emociones y de nuestras emociones. en el campo de las experiencias psíquicas y místicas, todas las cuales parecerían ocurrir en otro lugar. "Si es posible que existan extensiones con otras dimensiones", dijo Kant, "tales espacios superiores no pertenecerían a nuestro mundo, sino que deberían formar mundos separados".

Otro factor básico en nuestra comprensión del mundo fenoménico es la causalidad, que es la relación entre la causa de algo y su consecuencia. El tema, por simple que parezca, es extremadamente complejo, y nuestra solución al problema planteado por las matemáticas de la causalidad depende del tipo de axiomas que adoptemos al definir la causa. En cualquier caso, nunca podremos retroceder lo suficiente para rastrear la causa de una causa, porque no conocemos las causas primeras. Algunos pensadores sostienen que, en última instancia, la causa de las cosas no reside en lo que sucedió antes, sino en lo que sucederá al final. Esta doctrina, conocida como teleología, se ocupa del propósito final y destino de las cosas. El ser humano, según esta línea de pensamiento, no se mueve tanto por impulsos que lo empujan desde atrás, sino por objetivos que lo empujan desde adelante, y esta atracción desde adelante está fuera de su control. La causa es en realidad un propósito, dirigido a una meta diseñada cósmicamente. Por eso se ha dicho que "la causa está en el mundo del espíritu, la consecuencia en el mundo de los vivos".

Al considerar la causa, tanto los filósofos como los científicos dejan un margen liberal para la interacción de fuerzas fuera de sus cálculos, lo que en el lenguaje popular se llama azar. Las llamadas leyes naturales que se basan en la causalidad no son más que verdades estadísticas, hipótesis de trabajo y probabilidades. Quizás el astrónomo y filósofo Sir Arthur Eddington (muerto en 1944) estuvo cerca de la verdad cuando declaró: "No existe en ninguna parte un comportamiento causal estricto".

Finalmente llegamos a la característica más tangible de los fenómenos físicos, la materialidad. Lo que observamos como materia es una configuración impuesta por nuestros sentidos a algunas fuerzas desconocidas y, por tanto, es una ilusión y no una realidad fundamental. La ciencia ha resuelto la materia en un sistema de energías y acontecimientos y la ha reducido a una abstracción, una "emanación en una localidad". Como dijo Bertrand Russell: "La materia es una fórmula conveniente para describir lo que sucede donde no sucede".

Durante mucho tiempo ha sido un recurso favorito de los científicos que han intentado presentar su tema en un lenguaje sencillo señalar que la silla muy sustancial, al igual que la persona muy sustancial sentada en ella, es en gran medida un espacio vacío y consiste en un patrón de vibraciones o rayos. Parecería que el fiat de Dios, "Hágase la luz", que dio existencia al mundo fenoménico, es lo más cercano que podemos llegar a una formulación precisa del origen del universo material. La sustancia es una forma de luz especializada o pulsación de energía. Los escolásticos de la Edad Media, siguiendo a Aristóteles, hablaban de la materia, o materia prima

como la llamaban, como potencialidad pura, una esencia radiante que impregna el cosmos. Madame Blavatsky decía lo mismo en términos del ocultismo del siglo XIX: que materia sólida y éter luminífero eran términos sinónimos.

La materia a veces se vuelve incluso más fantasmal que las vibraciones, y se ha sugerido que para explicar esto son campos más que partículas. Todo el panorama del cielo y sus innumerables estrellas es tan insustancial como el espectáculo menor de nuestra propia tierra con sus torres cubiertas de nubes y sus magníficos palacios. Son pensamientos y ya no cosas. Como lo expresó el obispo Berkeley (1685-1753): "Todo el coro del cielo y los muebles de la tierra que componen la poderosa estructura del mundo, no tienen sustancia sin mente". Sólo reafirmó lo que ya se había dicho mucho antes de su tiempo y se sigue diciendo hasta nuestros días. "El universo", dijo Sir James Jeans (1877-1946), "comienza a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina" (1930, p. 137). "Las cosas del mundo son cosas de la mente", dijo Sir Arthur Eddington. Estudiantes más recientes han postulado elementos psíquicos y partículas psíquicas como la materia básica subyacente al mundo material.

En amplias áreas de la experiencia humana, como lo pueden demostrar los informes de primera mano de quienes las han investigado, encontramos que las leyes del espacio, el tiempo y la causalidad, que son fundamentales para las operaciones del universo físico, aparentemente han sido subvertido. La profecía, la paracognición y la iluminación mística son sólo las cimas más altas de una gran variedad de ideas xenofrénicas que están más allá del espacio, el tiempo y la conexión causal. Las experiencias extracorporales confirman que el mundo material depende del funcionamiento material de nuestras vidas y no es una característica permanente de toda experiencia humana. La ciencia no puede tener en cuenta lo que no es de su competencia. Como el pescador en una parábola de Eddington, el científico ha sacado una red llena de peces, pero difícilmente estaría justificado generalizar sobre todos los peces después de inspeccionar su captura, o decir que lo que su red no puede capturar no son peces. . La experiencia humana ha capturado muchas otras criaturas y éstas mediante métodos distintos de los aprobados por la ciencia.

La creencia en lo sobrenatural y lo oculto ha seguido un camino paralelo al del cristianismo ortodoxo durante veinte siglos, y sin duda continuará siguiendo el mismo camino de la ciencia ortodoxa hasta el fin. Como dos líneas paralelas, la ciencia y la ultraciencia parecen, de hecho, encontrarse en un horizonte lejano. Los propios científicos se están moviendo hacia un nuevo misticismo y están encontrando fórmulas y modos de expresión paradójicos, casi mágicos, que recuerdan a viejos escritos herméticos, para sus nuevos descubrimientos. Los misterios fundamentales de la ciencia se representan en un plano no espacial, no causal, no temporal y no material. Cualquiera que intente definir este mundo esquivo se encontrará en el dilema del sacerdote ateniense Eutifrón, quien dejó de discutir con Sócrates porque, se quejaba, cada vez que dejaba sus palabras, ellos se levantaban y se alejaban.

Durante siglos, los axiomas de la geometría, los postulados de las matemáticas y lo que Aristóteles llamó las leyes del pensamiento estuvieron entre los sólidos pilares que sostenían nuestros conceptos sobre la estructura del mundo material, pero recientemente estos pilares han sido socavados. Hoy el científico dice que una proposición puede ser tanto verdadera como no verdadera; una entidad puede ser al mismo tiempo continua y discontinua; un objeto puede estar en más de un lugar al mismo tiempo; una partícula puede ser y no ser; una afirmación y su opuesto pueden ser ambos verdaderos; una parte puede igualar al todo; una línea recta no se puede extender indefinidamente. La distinción entre física y metafísica se ha vuelto borrosa. Así como los grandes matemáticos tuvieron que convertirse forzosamente en metafísicos, los grandes físicos se han visto arrastrados, quisieran o no, a la filosofía.

Existe una visión metafísica muy conocida, de larga y respetable ascendencia, que sostiene que la realidad, o la verdadera existencia, no pertenece a nuestro mundo. Hay otro mundo inmaterial o trascendental donde existen cosas reales, y los fenómenos de nuestro mundo son reflejos o copias de esa realidad. Los hombres de religión encuentran esta idea en sus escrituras, los filósofos la deducen de sus reflexiones.

Desde el punto de vista platónico, el mundo de la realidad consta de Ideas, esencias seminales permanentes que podrían llamarse las "unidades" de ese mundo. Éstos existen en esa otra esfera, no como meros conceptos sino como existencias reales y arquetipos perfectos o formas originales. Apreciamos la belleza, la bondad y la verdad en este mundo, porque la Belleza, la Bondad, la Verdad y otras virtudes existen en ese mundo arquetípico. En el mismo mundo también existen Ideas del hombre, del perro, del árbol y de todas las demás creaciones naturales. San Agustín (354-430) habló de los arquetipos como si existieran en la mente de Dios y formaran, como las Ideas de Platón, los patrones prototípicos sobre los cuales se modelaban los objetos del mundo fenoménico.

Los filósofos medievales hablaron de ellos como universales y debatieron su precedencia en la secuencia de categorías. Una importante escuela escolástica sostuvo la teoría de que los universales existían ante rem, antes de las cosas individuales o particulares que conocemos y que las ejemplificaban, también una variación del platonismo.

Desde Platón en adelante, ha habido matemáticos que han sentido que, aparte de las geometrías variables y los axiomas cambiantes de nuestras matemáticas, existe una realidad matemática inmutable fuera de la nuestra, y que todo el esquema de relaciones numéricas se descubre en lugar de inventarse, fragmentarse. de ese sistema perfecto. La realidad matemática está en otra parte, y al abordar nuestras matemáticas particulares, nos enfrentamos a reflejos de verdades que tienen una objetividad eterna que ningún cambio en nuestro punto de vista u otro proceso posible puede alterar.

De manera similar, hay personas tan impresionadas por la inevitabilidad del mundo musical que están convencidas de que debe haber una especie de paraíso donde las frases musicales y las ideas musicales existan en sí mismas, que comprendan en un marco más amplio todas las modalidades musicales empleadas por los hombres. El gran compositor "escucha" fragmentos de estas frases divinas y su música es un intento de traducirlas en su propio idioma. Beethoven (muerto en 1827), que consideraba la gran música como algo que revelaba una realidad que normalmente no se percibe, dijo de su obra: "Quien comprenda el significado de mi música estará libre de las miserias que afligen a otros hombres".

Todas estas nociones presuponen la existencia de un modelo arquetípico: la Idea, la Forma, lo Universal, que en sus diversas facetas comprenden los modos originales de la Realidad. Immanuel Kant habló del Ding an sich, la cosa en sí misma, que como la Idea de Platón, significaba la realidad trascendente detrás de la cosa que percibimos, el Árbol real detrás de los árboles que vemos. Estas cosas, tal como existen realmente, se encuentran más allá de la observación o experiencia humana normal.

Por lo que sabemos, nuestra conciencia despierta es el centro de nuestra ilusión, y el mundo que nos rodea, y el tiempo, el espacio, la materialidad y la causalidad, forman parte de un patrón que nos mantiene enredados dentro de su estructura. En una famosa alegoría, Platón describió cómo estamos encadenados en una cueva, de espaldas a la boca de la cueva, más allá de la cual se mueve una bulliciosa procesión, y nuestro conocimiento de ella no es más que el de las sombras que juegan en las paredes. de nuestra cueva. La procesión de las cosas que proyectan sus sombras y la luz más allá que es responsable del juego de sombras, representan lo Real.

Algunos filósofos hindúes fueron aún más lejos. Negaron que el mundo fenoménico tuviera realidad alguna, incluso como sombras de cosas más sustanciales, y declararon que todo el mundo en el que vivimos era maya o ilusión, creada por nuestra conciencia. Fue una obra de teatro, o un engaño perpetuado por Dios, cuya imaginación dio origen a todo el espectáculo, incluida nuestra conciencia del mismo. Schopenhauer, influido por la filosofía oriental, se refirió a nuestro mundo percibido como una pura "fantasmagoría cerebral".

Correspondió a los aborígenes de Australia central idear un concepto de gran conocimiento psicológico, que envolviera las nociones de tiempo, ritualismo y arquetipos protocósmicos en un único mito coherente al que llamaron alcheringa, que significa pasado-presente, generalmente traducido Tiempo de ensueño o gran tiempo. Esta extraordinaria idea del ago-ahora fusiona en una única armonía metapsíquica toda la secuencia creativa. En el pasado hubo, según la frase

bíblica, "hombres valientes de la antigüedad, hombres de renombre", que eran héroes de culto, como ideas platónicas antropomorfizadas, cuyas palabras eran escrituras y cuyos gestos eran actos ceremoniales. Y todo lo que hicieron dejó un profundo surco en la psique colectiva. En sus días la eternidad entró en el tiempo y establecieron un patrón cuyo tejido se entrelazó con las leyes y costumbres tribales.

Sus hazañas fueron representadas en el gran calendario del Tiempo del Sueño, que no puede fecharse, pero mientras vagaban por la tierra hicieron que las cosas se iluminaran creativamente, y la vida con la que imbuyeron las cosas es lo que hizo que el mundo floreciera. Es conveniente que los mortales a quienes enseñaron sigan su rastro, recreando sus actos a su debido tiempo y realizando los gestos y diciendo las palabras con un ritual invariable. Entonces las almas-objeto que residen en las rocas y los árboles saldrán y entrarán en el cuerpo de la futura madre; y la larva bruja, la hormiga melífera y el canguro prestarán servicio a los clanes. Esto es protohistoria, un registro de acontecimientos que sucedieron en un tiempo sagrado, no histórico. No ha tenido lugar en nuestra Tierra, sino en el Edén, en Arcadia, en el Olimpo, en otra dimensión y, según la definición de los antropólogos, su mito se convierte en una "realidad vivida".

Hay muchos pensadores eminentes que sienten que el nuestro es fundamentalmente un mundo espiritual, que somos en esencia seres espirituales y que, por lo tanto, lo mejor para nuestros intereses es orientarnos hacia el orden espiritual. La aceptación de otra dimensión no es creer en cuentos de hadas.

William James concluyó sus famosas Conferencias Gifford, que formaron el tema de su obra clásica sobre las variedades de la experiencia religiosa, resumiendo las características generales de la vida religiosa. Incluía la creencia (1902, p. 485) 'de que el mundo visible es parte de un universo más espiritual del que extrae su significado principal; esa unión o relación armoniosa con ese universo superior es nuestro verdadero fin'. En 1927, veinticinco años después, en el curso de sus Conferencias Gifford, JS Haldane (muerto en 1936) concluyó, después de una vida dedicada a las ciencias naturales, que "el universo tal como se supone que es en la ciencia física es sólo un mundo idealizado". , mientras que el mundo real es un universo espiritual en el que los valores espirituales cuentan para todo' (citado por K. Walker (1942), p. 140).

Aquellos que tienen algún conocimiento de las realidades espirituales dicen que el "mundo invisible" no es una frase vacía sino un hecho bien establecido a través de la experiencia de los sabios de todas las épocas. El significado de la vida sólo puede discernirse con los ojos del espíritu. San Pablo declaró que su ciudadanía estaba en el cielo; y esto es así para cada persona, según los místicos. Sólo podemos prosperar en el clima de nuestra tierra natal, y eso es en una dimensión espiritual.

Stephen Graham, el viajero y escritor británico, dijo: "Este mundo no ofrece un ámbito más adecuado para nuestros espíritus que Santa Elena para Napoleón". "La vida real", dijo el poeta Rimbaud, "está en otra parte". El Dr. CEM Joad (m. 1953), ateo durante mucho tiempo, escribió en el último libro que publicó (1952, p. 201), un año antes de su muerte, 'Spirit...'. . . es atemporal. Su verdadero hogar no está en este sino en otro orden de realidad. Todo lo que es significativo o de suma importancia para nosotros, dice JB Priestley (1972, p. 67), "tiene lugar en el mundo invisible y no en el visible". Ludwig Wittgenstein (m. 1951), profesor de la Universidad de Cambridge, creía que "el sentido del mundo debe estar fuera del mundo". "Todo lo que pasa es sólo una parábola de lo permanente", escribió Goethe. Se podría llenar un volumen con citas de grandes hombres que afirman que estamos sujetos a una motivación superior proveniente del exterior, pero tal vez todo este peso del aprendizaje se resuma mejor en las palabras de un bosquimano africano que dijo: "Estamos siendo soñados por un sueño". .'

La mayoría de las religiones dan por sentada la visión de otra realidad más allá de nuestra esfera mundana. En la Biblia abundan las referencias a esta otra dimensión. El primer elemento de ese catálogo de enigmas y oscuridades, el Libro del Génesis, nos presenta una anomalía. 'En el principio creó Dios los cielos y la tierra.' Este acto tuvo lugar incluso antes de la creación de la luz, que siguió después. ¿Qué 'tierra' fue esta que fue creada en el principio de los tiempos? No la nuestra, ya que nuestra tierra, se nos dice, fue creada al tercer día. Algunos dicen que fue el mundo

astral; otros, que era el mundo arquetípico sobre el que se modeló nuestro mundo. ¿De qué otra manera, se sostiene, podemos interpretar el significado de esos otros versículos enigmáticos en el mismo libro tal como están traducidos en la versión autorizada, que hablan de la generación o creación de plantas y hierbas antes de que crecieran en la tierra (Génesis 2:5?). ¿Dónde existieron? ¿En algún mundo trascendental junto con las Ideas de Platón, los Axiomas matemáticos, los Postulados metafísicos, el Ding an sich de Kant, los Arquetipos de San Agustín y el Tiempo del Sueño del australiano?

El Jardín del Edén, como ese otro mundo, está en Otro Lugar. En la tradición hebrea está situado en el tercer cielo llamado Shehaqim, un "paraíso" al que los justos son admitidos después de la muerte. En este Edén transmaterial, Adán y Eva pecaron en un cuerpo inmaterial, porque sólo después de haber pecado se les dio (de nuevo esa misteriosa frase) "abrigos de pieles", antes de ser expulsados. En otras palabras, el hombre fue vestido de carne, recibió un cuerpo físico y fue desterrado al mundo material, sólo después de la Caída.

Pero quizás el hecho de habitar un entorno material no nos excluye totalmente del conocimiento de lo real. Quizás la realidad sea una, pero dispuesta en una jerarquía, y diferentes criaturas experimentan diferentes grados de ella. Todo conocimiento está relacionado con la conciencia, y la naturaleza de la realidad percibida depende de las cualidades de quien conoce.

La conciencia que surge de las impresiones de los sentidos y de la razón nos permite vislumbrar un ámbito de una vasta totalidad. Ciertas intuiciones xenofrénicas, como las que surgen de la inspiración y la visión visionaria, amplían nuestra conciencia y presentan otra faceta de la verdad. Es posible que en diversos momentos se nos revele algún "significado" que, en mayor o menor medida, se aproxima al satori del Zen. el moksha del hindú, el nirvana del budista, la conciencia cósmica, la experiencia cumbre y el sentimiento oceánico de ciertos escritores occidentales.

La exaltación religiosa y la iluminación mística tal vez proporcionen la imagen más clara que el ser humano en el plano terrenal puede esperar tener de la realidad mayor, y la historia del misticismo religioso tiene muchos ejemplos de tal iluminación. Damos aquí una única ilustración, de la vida de Santo Tomás de Aquino, uno de los más grandes teólogos de la Iglesia (1966, p. 425).

Como joven estudiante, Tomás de Aquino no era particularmente brillante, pero era conocido por su laboriosa laboriosidad y por su obstinación al negarse a abandonar un tema hasta que lo hubiera comprendido completamente. Sus colegas se referían a él como el "buey tonto", reproche que finalmente llegó a oídos de su maestro Alberto Magno. "Este buey", comentó el perspicaz Alberto, "un día llenará la tierra con sus bramidos".

El resultado de los esfuerzos de Tomás de Aquino fue una inmensa catedral del pensamiento escolástico, la Summa Theologica, que desde entonces ha seguido siendo la autoridad estándar de la Iglesia Católica en la mayoría de los asuntos teológicos. Esta obra sistematizó toda la herencia filosófica desde la antigüedad hasta nuestros días, incluidos los principales escritos de pensadores judíos y árabes. Difícilmente hay una cuestión de interés religioso sobre la que Tomás de Aquino no se pronuncie o para la que no proporcione una nota esclarecedora. Entre los muchos homenajes otorgados a este prodigio del saber se encuentra el título de Doctor Universal.

Pero por una razón, que el cronista deja claro, Tomás de Aquino dejó incompleta su vasta empresa. Una curiosa historia marca la fase final de la iluminación de Santo Tomás. Un día de diciembre de 1273, estaba diciendo misa como de costumbre en la capilla de San Nicolás en Nápoles cuando de repente tuvo una visión. Ese otro mundo cuyas delineaciones había marcado tan sabiamente, esa próxima dimensión que sólo conocía a través de los libros, se abrió repentinamente ante él en un breve y abrasador destello.

Regresó a su habitación sin decir una palabra y como quien está atrapado en un sueño. Su amigo y confidente, el hermano Reginald de Piperno, ignorante de que se había producido un trastorno espiritual, esperaba que continuara su trabajo en el capítulo sobre la Penitencia en el que estaba actualmente ocupado. Pero Thomas no reanudó su escritura ni dio ninguna indicación de que tuviera la intención de continuar. Presionado por su importuno amigo para completar la gran obra

que había comenzado para alabanza y gloria de Dios y la iluminación del mundo, Thomas se dirigió con la mayor seriedad al hermano Reginald y le suplicó: 'Por el Dios Todopoderoso vivo, y por Tu deber para con nuestra Orden, y por el amor que me tienes, nunca le digas a nadie lo que voy a decirte, mientras esté vivo.' En la solemnidad del momento, el hermano Reginald se preparó para lo que se avecinaba. Las pocas y sencillas palabras que escuchó fueron probablemente una de las confesiones más extraordinarias jamás hechas. Thomas continuó: "En comparación con las cosas que he visto y que me han sido reveladas, todo lo que he escrito parece tan inútil como la paja" (1966, págs. 424-5).

Un mes después estaba muerto. En ese momento aún no tenía cincuenta años.

Lecturas adicionales Bradley (1893); Amplio (1923); Buchan (1929); Dunne (1934); Eddington (1928); Smythies (1967); Stace (1960); Cabeza blanca (1929).

Capítulo XII

El alma y su destino

El alma es el menos conocido de todos los componentes que tradicionalmente se consideran que componen el ser humano. Si bien el funcionamiento del cuerpo y del cerebro se puede sentir, y la existencia del cuerpo astral ha sido avalada por el testimonio personal de decenas de personas, el alma sigue siendo una cantidad desconocida, y la información sobre ella no puede derivarse de ningún ser humano normal. experiencia o campo de conocimiento práctico. "Los hombres en todos los niveles de ignorancia y conocimiento", dice Sir James Frazer, "comúnmente creen que cuando mueren, una parte de ellos no perece", y eso es lo más lejos que podemos llegar con certeza, porque la creencia es universal. .

Pero por escasos que sean nuestros recursos para obtener información directa sobre el alma, los hombres a lo largo de los siglos han considerado que el alma y su bienestar son de suma importancia para ellos, y nunca han dejado de especular sobre ella. La escatología, la rama del estudio religioso que se ocupa de cuestiones como la muerte y el estado futuro, se ocupa principalmente del destino del alma. Las creencias tradicionales sobre el alma y su destino cubren una gama muy amplia de opiniones, y no podemos hacer más que hacer un estudio superficial del campo.

El alma es distinta del cuerpo astral. Considerando que el cuerpo astral es un concepto oculto o psíquico; el alma es esencialmente religiosa. El astral tiene cualidades que se acercan remotamente a lo material; el alma es totalmente inmaterial. El cuerpo astral se hace visible ocasionalmente; el alma nunca es visible. A veces se hace una distinción entre el ego empírico, que piensa, actúa y experimenta, y el ego trascendental, un estrato puramente espiritual que subyace a estas experiencias, y esto puede considerarse como la definición de la distinción filosófica entre los dos. El cuerpo astral sobrevive al físico y continúa existiendo durante algún tiempo después de su muerte y tal vez incluso pase a otros campos de experiencia, pero perece con el tiempo; el alma es imperecedera e inmortal y no está sujeta a la muerte. El cuerpo astral ha sido llamado el vestido del alma en este mundo. Según la visión religiosa habitual, los animales tienen un cuerpo astral que sobrevive a la muerte del cuerpo físico, pero no tienen un alma inmortal. No hay parte de divinidad en los animales. Como dice la Biblia, Dios sopló en el hombre aliento de vida y el hombre se convirtió en un alma viviente, y el ser humano es el único que posee el espíritu de Dios.

¿Es este espíritu divino lo mismo que el yo, o el yo también debe distinguirse del alma? Los filósofos budistas enseñaron que lo que llamamos el yo es un agregado de cinco skandas, cinco elementos psicofísicos discontinuos, a saber, el cuerpo físico, los sentidos, la razón, la volición y la conciencia, ninguno de los cuales tiene permanencia, y por lo tanto postularon el Doctrina de anatta o falta de alma, negando que el alma tenga existencia alguna. Entre los pensadores europeos, David Hume en su Tratado sobre la naturaleza humana (1739) concluyó que el yo consiste en "nada más que un conjunto o conjunto de diferentes percepciones, que se suceden unas a otras con una rapidez inconcebible y están en perpetuo flujo y movimiento".

Éstas y otras filosofías identifican el alma con el yo experimentador, al que separan en sus funciones constitutivas y luego descartan porque son evanescentes. Pero si concebimos al hombre como un ser triple, compuesto de elementos físicos, astrales y espirituales, a saber, cuerpo, psique y alma, el yo esencial es el alma. Los dos elementos restantes forman su personalidad. Los místicos medievales trazaron una distinción entre el qué (quid) y el quién (quis) de un hombre; el qué es el yo subyacente, o alma; y el quién es la personalidad.

Se dice que la palabra personalidad deriva de una palabra etrusca que significa "máscara" y todavía tiene connotaciones de su origen. El espectáculo que presentamos ante el mundo no es nuestro verdadero yo. La psicología ha despojado sin piedad de la cubierta exterior con la que nos adornamos, y los novelistas y dramaturgos no han tardado en seguir retratando en la brutal realidad el elemento insignificante que se esconde dentro de la armadura defensiva que visten los hombres. Privado de sus posesiones y adquisiciones, la figura que se pavonea en el escenario de la vida se convierte la mayoría de las veces en una patética babosa a la que se podría pinchar con un palillo.

La mayor parte de nuestra personalidad está constituida por los impedimentos que llevamos con nosotros y de los que tendremos que despojarnos. No hay lugar para ello en el próximo mundo. Al final, el hombre con un coeficiente intelectual de 170 no tiene más motivos para estar orgulloso que el levantador de pesas con bíceps de 17 pulgadas. Cuando se advierte al plutócrata sobre las bolsas de dinero que no puede llevarse consigo, no es el único al que hay que recordarle lo que tendrá que arrastrar junto con la carne muerta. La reina de belleza no puede llevarse sus encantos consigo, el atleta tendrá que dejar atrás sus proezas y el erudito profesor su peso de erudición. Estas advertencias se encuentran entre los amados tópicos de todas las religiones.

Pero después de descartar todo lo demás, surge algo permanente.

Lo nuevo permanece, y eso, como a la mayoría de la gente le gusta pensar, es el alma. El alma es un fragmento del Alma universal y, por tanto, imperecedera. Siempre ha existido, habiendo venido de Dios, y siempre existirá, estando destinado a regresar a Él. Los Upanishads describen el alma como "Aquello que está en todas partes, sin cuerpo, sin forma, íntegro, sabio, omnisciente, resplandeciente, autosuficiente, todo trascendente". No nace, no muere, no es consecuencia de ninguna causa, es eterno, autoexistente, imperecedero, antiguo.' "Cualquiera que sea el camino que explores", dijo el filósofo griego Heráclito, "no alcanzarás los límites del alma, porque el alma no tiene límites".

Un filósofo francés se refirió al alma como el moi central, el yo central o más interno. Se dice que un rasgo extraño caracteriza a este yo interior. Parece ser un agente totalmente pasivo, un receptor silencioso de las tensiones que le imponen los pensamientos y acciones del individuo, como el cuadro de Dorian Gray escondido en el ático, en la historia de Oscar Wilde. Como se recordará, el retrato llevaba todas las marcas de la vida disoluta de Dorian Gray que, en el curso natural, deberían haber quedado marcadas en su rostro. De hecho, somos mucho más de lo que sabemos conscientemente sobre nosotros mismos.

Sin interferir de ninguna manera, el alma registra en su propia pizarra las buenas obras y abandonos del hombre, concepto que comúnmente se simboliza en la figura del Ángel Registrador que nos acompaña a cada uno de nosotros. Al ser divina, el alma tiene un conocimiento intuitivo de la bondad, y este patrón arquetípico arraigado en nosotros está ahí para servir como guía e inspirador. Es como "una conciencia inmutable, profundamente arraigada, que no debe nada a las moralidades locales y temporales", que JB Priestley sugiere que está implantada en el hombre (1972, p. 129). Immanuel Kant (muerto en 1804) hace una declaración más rapsódica sobre este monitor interior: "Dos cosas llenan la mente con asombro y asombro siempre nuevos y crecientes: los cielos estrellados sobre mí y la ley moral dentro de mí" (citado por Jaspers (1967), pág.

El distanciamiento del alma se ilustra en una parábola del Mundaka Upanishad sobre dos pájaros que han hecho su hogar en el mismo árbol. Un pájaro, el yo experimentador o personal, picotea la fruta; mientras que el otro, el yo impersonal y trascendente, que puede compararse con el alma, simplemente mira impasible y no hace nada. Como dijo el filósofo hindú Shankara: "El atman [alma] es el testigo de la mente del individuo y de sus múltiples operaciones".

Al morir, el alma es liberada de su confinamiento y, en palabras de los neoplatónicos, "devuelta a la vida". Para usar un viejo símil, así como la resplandeciente criatura alada emerge de la crisálida, así el cuerpo espiritual emerge del cuerpo de carne, listo para una nueva vida. Pero si el destino del alma es volver a Dios, ¿nos encontramos inmediatamente después de la muerte en la presencia divina? En la tradición mística más profunda esto no es así, y esta idea probablemente nunca haya sido mejor expresada que en la declaración moribunda de un santo sufí, Mansur al-

Hallaj (859-922), nativo de Fars, en Persia, y uno de los los grandes místicos del mundo. Enseñó que el hombre era Dios encarnado, aunque la divinidad en el hombre, en la forma de su alma, se manifestaba en proporciones variables, dependiendo del desarrollo espiritual de ese individuo. Consideraba a Cristo como el ejemplo supremo del hombre divino, en quien la deificación se realizaba perfectamente. Hallaj anunció su propio estatus al declarar: "Yo soy la Verdad".

Por este y otros pronunciamientos heréticos similares fue arrestado por orden del califa de Bagdad, condenado a muerte por azotes y puesto bajo custodia del jefe de policía en espera de ejecución. Antes de la ejecución, el visir llamó al jefe de policía y le advirtió: "Si mientras lo castigan intenta seducirte diciendo que hará que el Tigris y el Éufrates corran oro y plata, no le creas, sino continúa con la ejecución". castigo hasta el final.'

Al día siguiente, en presencia de una gran concurrencia de gente, que incluía tanto a sus discípulos como a sus injuriadores, Hallaj fue arrastrado a una plataforma en la que estaba el verdugo con su enorme látigo en forma de correa, y atado a un poste. Al primer golpe, el pecho del sabio quedó profundamente lacerado, de modo que su túnica blanca quedó empapada de sangre. Sus discípulos lanzaron un grito de compasión al ver a su amado maestro en tan terrible situación. Mientras le infligían los azotes, Hallaj no emitió ningún sonido, pero después del decimosexto golpe le susurró al verdugo: "Que traigan al jefe de policía cerca de mí". Cuando ese funcionario se acercó a él, Hallaj dijo: "Lo único que quiero es revelar un secreto que vale más que la toma de Constantinopla". Recordando la advertencia del visir, el jefe de policía se alejó e hizo un gesto al verdugo para que continuara con el castigo, que se llevó a cabo hasta que Hallaj expiró.

Nadie sabe cuál era este secreto, aunque según una tradición apócrifa el jefe de policía escuchó el mensaje y lo comunicó directamente al califa. Consistía en la siguiente sencilla afirmación: 'Estamos a dos pasos de Dios. Un paso fuera de este mundo. Un paso fuera del próximo mundo.' Este extraordinario mensaje resume gran parte de nuestras especulaciones sobre el alma y su destino final. La muerte no es el fin. Nos espera otra vida. En el próximo mundo somos tan "mortales" como lo somos aquí. Tenemos que salir del otro mundo, como tenemos que salir de este.

Pero primero, ¿qué es la muerte? De una cosa podemos estar seguros. Es tan personal como la vida misma. Así como el hambre no se puede satisfacer mediante un diputado, la muerte es una aventura propia. Por mucho que un padre amoroso vigile la cama de un niño indefenso mientras cruza la frontera, ese niño tiene que morir por sí mismo. La muerte es un acontecimiento metafísico, tanto en sentido literal como figurado. Aunque ocurre a través del cuerpo, la experiencia trasciende el plano físico. El primitivo cree que la muerte es sobrenatural en todas sus diferentes formas, y que se debe en todos los casos a la intervención de dioses, demonios o hechiceros. Los europeos medievales describían a la Muerte como un esqueleto armado con un garfio, que ejecuta una grotesca travesura ante su víctima y luego se la lleva. El hombre, en tiempos anteriores al nuestro, siempre estuvo en estrecho contacto con la muerte y buscaba recordatorios constantes de su mortalidad, como los antiguos egipcios, que durante el apogeo de sus festividades llevaban un cuerpo momificado al salón de banquetes, para recordar que también debe morir.

Hoy la muerte ya no es el Dread Reaper. Se ha convertido en muerte con 'd' minúscula y se unió a la vida con T minúscula, en nuestro vocabulario biológico. Cada vez más se nos excluye del espectáculo ofensivo. En la medida de nuestras posibilidades, apartamos la muerte de nuestra vista y de nuestra mente, y nos gusta creer que la muerte, esa "mayor de las certezas", como la llamó Karl Jaspers (1967, p. 106), es para el otro y no para el otro. para nosotros.

Swedishborg sostuvo que la muerte era uno de los castigos de la Caída. Si Adán no hubiera pecado, el hombre no habría tenido que pasar por la prueba de la muerte para lograr la liberación de su alma para su viaje hacia las regiones superiores. En cambio, se habría desprendido de su cuerpo como una piel de serpiente.

Tenemos miedo a la muerte porque a menudo es dolorosa y cruel. Evitamos pensar en la muerte porque es fea e incómoda. Odiamos la muerte porque es hostil a la vida; nos desposee de nuestros bienes y es un intruso extraño en nuestros asuntos. Nos sentimos humillados por la muerte porque

creemos que es responsable de nuestra extinción permanente.

Sin embargo, hay personas que tienen una visión diferente y prefieren creer que la muerte es una puerta natural a un mundo nuevo y maravilloso, y que debemos estar preparados para cruzar el umbral sin temor cuando lo alcancemos. Según los psicólogos, el deseo de morir es innato en todos nosotros y, así como el movimiento tiende a la inercia, tenemos el instinto de quietud frente a las tensiones de la vida. En el fondo anhelamos la muerte.

Mucha gente deplora los esfuerzos de los médicos, que con medicamentos y otros recursos artificiales mantienen viva la brasa vacilante de algún infeliz nonagenario, casi totalmente divorciado de la participación en su propia existencia, como tejido de pollo que sigue viviendo sin fin en un laboratorio, como si el la mera continuación de los procesos fisiológicos era la prueba de estar vivo. Hablamos de un hombre en peligro de muerte como si estuviera en peligro de muerte, y aquí uno se siente inclinado a estar de acuerdo con Maurice Maeterlinck (1862-1949), quien escribió que si se pudiera escuchar a los muertos hablando de estos esfuerzos desesperados por impedir que los moribundos su fin natural, se les podría oír decir: "Está en peligro de muerte" (citado por K. Walker (1942), p. 84).

El acto de morir, las sensaciones que acompañan a la muerte y al después de la muerte, han sido descritos en una voluminosa literatura, no menos copiosa ahora que en el pasado. Muchos relatos de primera mano han sido escritos por aquellos que realmente estuvieron a ambos lados de la frontera de los dos mundos y regresaron de un estado cercano a la muerte e incluso de muerte clínica.

La transición no siempre es fácil. Los moribundos a menudo necesitan tranquilidad, y esa tranquilidad se proporciona en varios últimos ritos. Por ejemplo, los sacerdotes tibetanos y mongoles solían instruir a los moribundos cuando se trasladaban al otro mundo, pero la necesidad, o incluso la utilidad de tal interferencia, es cuestionable.

Incluso aquellos que no creen en la otra vida temen los procesos que acompañan al final. A medida que el yo toma su partida definitiva de este mundo, el cuerpo puede sufrir agonía, marcada por estertores, convulsiones, suspiros y gemidos agonizantes. Por extraño que parezca, muchos de los que han pasado por estas experiencias dicen que, por muy dolorosa que parezca la muerte, no hay dolor en los momentos finales. Cuando llega el final, el cuerpo colapsa, la cabeza cae, la respiración cesa y todo queda en silencio. En un momento algo que estaba presente ya no está. Se ha respondido a una convocatoria que nos espera a todos. Para el espectador, la experiencia es desconcertante, estimulante e incluso aterradora. Ha tenido un roce con la eternidad.

El proceso de muerte tiene lugar de una manera atemporal y fuera del entorno espacial. Un concomitante frecuente es el fenómeno conocido como 'relámpago antes de la muerte', cuando el moribundo tiene un destello de superconciencia antes de la extinción de sus actividades corporales, que parece darle una clarividencia momentánea e incluso una breve omnisciencia. La gente ha contado el panorama de sus vidas que se les presenta, no en una secuencia temporal sino, por así decirlo, en un estallido instantáneo de eternidad que trae el pasado, el presente y el futuro como un destello ante la mente. En un momento de algo cercano al éxtasis, se da a conocer el significado de la vida, se revelan las esperanzas del futuro. Más raramente, el espíritu de la persona que está a punto de morir puede aparecer a sus seres queridos en lugares lejanos o dar signos premonitorios de su fin próximo.

Hay versiones discrepantes de lo que sucede inmediatamente después de la muerte, y aquí también sólo se pueden resumir las tendencias muy generales de las creencias. En un caso normal, el momento de la muerte va acompañado de un apagón. Según los materialistas y otros que sostienen la opinión de que el fin de la vida física es el fin de la existencia, esto es todo. La muerte es aniquilación. Esta sombría visión tuvo su defensor en el filósofo romano Lucrecio (95-51 a. C.), quien la expresó en una forma poética sublime. Todos los fenómenos, dijo, tienen causas naturales; creer en lo sobrenatural o en lo divino es una locura; la muerte es el fin natural del hombre; la inmortalidad es un sueño vacío.

Pero la gran mayoría de la humanidad cree que algo sobrevive. La visión religiosa ortodoxa es

que el elemento superviviente es el alma o espíritu, que es llevado ante un tribunal celestial para ser juzgado y recibe su merecido premio o castigo según sus méritos. La visión oculta es que el cordón astral se corta con la muerte y el cuerpo astral, junto con el alma, pasa al otro mundo, a una vida diferente. Como grupo, los espiritistas son unánimemente optimistas sobre la muerte y el más allá. "No hay muerte", es el tema predominante de cientos de libros, artículos y conferencias espiritistas. Lo que llamamos muerte es simplemente otra etapa de un largo peregrinaje.

El apagón que acompaña a la muerte se desvanece lentamente y poco a poco emerge una nueva luz. En algunos casos parece como si uno estuviera cruzando un río oscuro y desembarcando en la otra orilla hacia un paisaje iluminado por el sol; o entrar en un túnel negro como la pez y luego emerger lentamente a un país brillante al otro extremo. Sus seres queridos, familiares y amigos que fallecieron están allí para recibirlo. Los que no tienen ninguno son recibidos por ayudantes amigables. A estos seres espirituales se les confía la tarea de guiar al desconcertado recién llegado en la nueva vida que ahora le espera.

Muchos informes afirman que las condiciones en el mundo inmediatamente post mortem son muy parecidas a las de la Tierra; de hecho, ese mundo es una réplica exacta del nuestro, y la existencia allí es la misma que aquí. Cuando llega por primera vez, es posible que el difunto ni siquiera se dé cuenta de que está muerto y crea que ha despertado de un sueño profundo. No encuentra diferencia entre el mundo que ha dejado y el mundo en el que ha entrado.

Sylvan Muldoon afirmó que si se pudiera tomar el testimonio de cada persona que ha muerto, la mayoría diría que al despertar después de la muerte pensaron que todavía estaban en el cuerpo físico. Swedishborg, que afirmó haber visitado muchas veces los otros aviones, dijo que quienes entrevistó le dijeron que no habían perdido nada en la transición e incluso tenían cuerpos y sentidos para demostrarlo.

Los muertos al llegar pueden identificarse por su forma y características habituales. No muestran evidencia de edad o aflicción. Están libres del dolor y de las enfermedades propias de la enfermedad, y no tienen ansiedades materiales. Los niños crecen y los viejos se rejuvenecen hasta alcanzar una edad óptima, entre los 25 y los 35 años. Esto no tiene relación con la edad cronológica tal como la entendemos en la tierra, pero significa una capacidad de comprensión de las experiencias que ahora tendrá que vivir el espíritu. someterse.

Los muertos pueden mover "objetos" en su esfera, pero no pueden moverse ni siquiera ver objetos en el plano terrestre. Los hombres y mujeres en el plano terrestre son tan invisibles para ellos como lo son para nosotros. En circunstancias especiales pueden llegar al plano terrestre y entonces los habitantes de la Tierra se les aparecen como un resplandor. Pero los muertos que por cualquier motivo están fuertemente atados a la Tierra podrían continuar permaneciendo en la esfera astral de la Tierra y seguir viendo cosas materiales. Intentan comunicarse de forma normal pero, para su disgusto, descubren que nadie escucha lo que dicen. Sus intentos de comer, beber o mover cosas son infructuosos. Por extraño que parezca, no se les ocurre la conclusión natural que podría extraerse de estas anomalías: que ya no son de este mundo.

Las personas pueden verse fuertemente encadenadas por su propia preocupación por el lado sensual de la vida y esto puede conducir a situaciones muy angustiosas. Los hábitos persistentes e incontrolados en la Tierra crean sentidos y deseos fantasmas que no pueden ser apaciguados. Los sensibles han descrito el espíritu del borracho muerto rondando bares y tabernas, saboreando ávidamente el olor del alcohol al que está esclavizado, pero desprovisto de los medios físicos para saciar su sed insaciable, y encontrando su ansia sólo intensificada por lo que nunca podrá saciar. ser suyo. El deseo sexual, si no se controla, puede convertirse en la obsesión más pesadillesca. Estar tan completamente atado a los sentidos en el próximo mundo es estar en un infierno que uno mismo ha creado.

Parecería, sin embargo, que todas estas condiciones se aplican sólo a los niveles inferiores del próximo mundo y se limitan a las primeras fases de la experiencia post-mortem. Al llegar por primera vez, como hemos visto, y durante algún tiempo después, los recién muertos continúan creyendo que son mortales, con necesidades mortales que deben ser satisfechas y, en

consecuencia, se les proporciona una forma corporal y un entorno similar a la tierra. para hacer la transición menos difícil, pero poco a poco se van alejando de sus antiguas asociaciones. La vida posterior se clasifica por el progresivo reajuste del espíritu a la vida desacostumbrada que tendrá que afrontar.

Un asunto que preocupa e incluso angustia a muchas personas es la idea de que los lazos de afecto que las unen en la tierra no siempre se mantienen después de la muerte. Esta es la visión general de muchos estudiosos de la materia. Oliver Fox, muy apegado a su madre, recibió una comunicación de ella mediante escritura automática. Su corazón se hundió cuando leyó el mensaje, porque su madre, tan afectuosa cuando estaba viva, parecía ahora tan tranquila, tan remota y no humana, "tan completamente perdida para el niño que todavía existe en mí".

Los espíritus que están unidos en la tierra por lazos de parentesco, matrimonio o afecto, no necesariamente continúan su relación en la próxima vida. Marido y mujer, padre e hijo, son términos relativos, significativos sólo en el plano terrestre y no tienen validez permanente. El amor egoísta, o el amor que está confinado a individuos o grupos, desaparecerá y afiliaciones mucho más espiritualizadas tomarán su lugar. Cuando existe un amor fuerte en la tierra, por cualquier razón, entonces el vínculo permanece por algún tiempo, pero al final cada alma encuentra su propia contraparte, y esta afinidad electiva no tiene nada que ver con el sexo, y puede que no tenga conexión alguna. con vínculos en la tierra. En cualquier caso, ninguna relación personal, ni siquiera entre homólogos, dura mucho tiempo, aunque a los Espíritus se les brinda toda la ayuda a través de ayudantes y guías, para su propio avance. En aquel mundo, como en éste, cada uno tiene que obrar finalmente por su propia salvación.

En un grado muy considerable, la madurez emocional que un hombre ha adquirido durante su estancia en la tierra determina el bienestar y la felicidad de su alma en el otro mundo. La madurez lo es todo. La muerte no cambia el carácter ni el modo de pensar de una persona; y en ese mundo nuestros pensamientos son nuestras emociones, sólo que más. Un hombre puede quedar cegado por sus propias pasiones, llevado a profundidades morbosas en un círculo vicioso de emociones ardientes que aumentan terriblemente en el otro mundo. Los santos sufíes dicen que si no solucionamos la discordia dentro de nosotros mismos, el paraíso mismo no nos haría felices. Jonathan Swift (1667-1745), autor de muchas sátiras mordaces, cuya vida estuvo llena de amargura y cuya mente atormentada lo llevó al borde de la locura, escribió su propio epitafio en latín, que quería grabar en su lápida y que expresaba su esperanza para la vida eterna: que iría a un lugar "donde la indignación salvaje nunca más roerá mi corazón". Conan Doyle, que estaba profundamente interesado en la investigación psíquica y particularmente en la vida después de la muerte, llegó a la conclusión de que nuestra condición en el otro mundo es muy parecida a la que nos queda, pero "la emoción es mil veces más fuerte" (ver Phillips (1972), pág.216). Sembramos viento y cosechamos torbellinos.

Si una persona no aprende a adquirir control sobre sus emociones mientras está viva, se le presentarán situaciones en el otro mundo en las que tendrá que afrontarlas repetidamente hasta superarlas o superarlas. Debe aprender o morir. Según el místico inglés William Law (1686-1761), la luz del cielo fluye incesantemente de Dios, y los hombres están en el infierno y en las tinieblas no porque Dios esté enojado con ellos, sino porque han hecho con la luz del cielo 'como lo que hace a la luz del sol el hombre que se saca los ojos'. En cierto sentido somos los escultores de nuestros propios cuerpos post mortem y los arquitectos de las viviendas que ocuparemos. Almacenamos carbón para el fuego de nuestros infiernos privados, y los demonios que nos estimularán son las formas de pensamiento que nosotros mismos hemos conjurado y traído a la existencia. Cada uno es responsable de su propio destino. Los dioses, como decía Platón, son inocentes.

La mayoría de las tradiciones religiosas apoyan la idea de que hay muchas esferas en el más allá. Algunos están diseñados para la purificación, otros proporcionan un campo de pruebas y todos ofrecen posibilidades de avance. Los comentarios hebreos sobre las Escrituras mencionan las siete casas que comprenden el paraíso y las siete capas del infierno. Los hindúes hablan de los siete reinos de la bienaventuranza y las siete moradas del castigo. También los griegos reconocieron

varias regiones celestes, desde el Olimpo, donde habitaban los dioses, hasta los Campos Elíseos, reservados a los muertos virtuosos. Hades tenía sus divisiones, separadas una de otra por la Estigia, el Leteo, el Cocito, el Flegetonte y el Aqueronte. Y Cristo habló de las "muchas moradas" en el otro mundo. En griego, la palabra mon?, que se traduce como "mansión", también significa lugar de parada o estación, de modo que "muchas mansiones" también podrían traducirse como "muchas etapas".

El próximo mundo se extiende hacia afuera por todos lados en gradaciones ascendentes y descendentes, y la región a la que se asigna un alma depende de una serie de factores, como la religión o deidad particular a la que uno ha dado lealtad, o el grado en que el Se han seguido o transgredido enseñanzas éticas y morales. No escapamos de nuestro pasado, que nos alcanza cuando se determina por primera vez la asignación de nuestra calificación. El avance espiritual de una persona en la tierra se compara con las ventajas o desventajas de su herencia, su entorno o sus capacidades naturales, para ver si sus logros han sido proporcionales a sus oportunidades y dotaciones. La riqueza puede ser el ojo de la aguja y una gran barrera, ya que se espera mucho más de los ricos que de los talentosos.

Hay varias etapas en la evolución del individuo, y el futuro promete existencia en muchos rangos de experiencia, pero tiene que ganarse el derecho a ascender. Muchas de las cualidades que contribuyen al éxito en este mundo son obstáculos en el próximo. La vanidad, el egoísmo, la ira, la lujuria, la avaricia, la envidia y otras debilidades catalogadas de diversas maneras como "pecados capitales" son defectos que deben ser erradicados. En cada etapa aprende sus lecciones, remedia sus imperfecciones y aumenta su acervo de experiencia. Así, a medida que madura y sufre modificaciones, se eleva de esfera en esfera.

Los espíritus de los muertos en el mundo post-mortem son conscientes de que hay que hacer el paso a otro reino que difiere más allá de toda descripción del plano que ocupan. Esto se ha informado frecuentemente en relatos del otro mundo. John Oxenham, un ministro metodista que nunca había estado predispuesto al sobrenaturalismo y no tenía ningún interés en el espiritismo, registró una experiencia que tuvo unos cuatro meses antes de su muerte. Un día, sintiéndose algo más agotado que de costumbre, se acostó y cayó en un sueño profundo, recuperando la conciencia en un ambiente no físico de gran belleza, que lo llenó de una sensación de gran tranquilidad. Antes de regresar de mala gana a lo que él llama "la esclavitud de la carne", conoció a su difunta esposa, amigos y parientes. Aprendió de ellos que la fase psíquica de la vida que estaban experimentando en ese momento era, como la vida física en la tierra, una etapa en el progreso humano, y que habría otra fase más que implicaría descartar el cuerpo psíquico y entrar en condiciones de Verdadera Cielo.

A partir de las cuentas que tenemos es difícil determinar si la transición se logrará fácilmente o no. FWH Myers, tras su fallecimiento, explicó en una comunicación a través de la famosa médium Geraldine Cummins cómo el espíritu o mundo del alma estaba compuesto por varias esferas, cada una un poco más alta que su predecesora. A medida que avanzaba, el alma pasó a través de estas esferas hasta que obtuvo toda la experiencia necesaria para poder alcanzar la Divinidad. Myers luego continuó diciendo: "Muy pocas almas son capaces de alcanzar esta exaltada posición, pero aquellas que lo logran, pasan más allá de las esferas y se unen con Dios" (ver Phillips (1972), p. 217).

Otro mensaje de una fuente diferente suena más prometedor. Se menciona en el libro de Dennis Bardens (1970, p. 128). Tres años después de su muerte, CS Lewis (m. 1963), autor de The Screwtape Letters y otras obras teológicas populares, se apareció a su amigo el canónigo JB Phillips, traductor del Nuevo Testamento al inglés moderno, y le dijo con una sonrisa: "Es más fácil de lo que piensas.' Una semana después, Lewis apareció una vez más y repitió: "No es tan difícil como crees, ¿sabes?". No está claro lo que quiso decir, pero era una voz alentadora del Más Allá.

Cualquiera que sea la manera en que se haga la transición, y las creencias religiosas difieran a este respecto, la promoción al paraíso es la etapa final en el progreso del alma. Jakob Böhme, un zapatero sin prácticamente ninguna educación pero con una gran visión mística, que influyó en

algunas de las mentes más grandes de su propia generación y de las siguientes generaciones, incluido Sir Isaac Newton, dijo con una sonrisa mientras yacía en su lecho de muerte: "Ahora entro paraíso', y por lo que sabemos su certeza estaba justificada. Pero los hombres de menor calibre se ven obligados a moverse a un ritmo más lento.

Una opinión bastante diferente es la que expresa la escuela de pensamiento que cree que los planos posteriores a la muerte no brindan oportunidades significativas para nuestro avance. La tierra es la escuela de nuestra educación, y a ella tenemos que regresar una y otra vez para recibir nuestros premios y castigos, hasta que hayamos aprendido todas las lecciones que la vida tiene para enseñarnos. La creencia de que después de la muerte el alma se encarna nuevamente en el plano terrestre en un nuevo cuerpo, era común a muchas sociedades primitivas y a algunas avanzadas, aunque en general ha sido abandonada por estas últimas. Hoy en día, el hinduismo es el más notable de los sistemas religiosos que aún se adhieren a esta creencia. La reencarnación está vinculada con la idea de karma, lo que significa que somos responsables de las consecuencias de todos nuestros actos, que a su vez se basa en la doctrina de la causalidad y en la ley de la justicia retributiva. Nuestras acciones en una vida pasada han determinado nuestra existencia presente; nuestra conducta actual determinará nuestra próxima encarnación. Cada alma ha habitado antes en los cuerpos de sucesivos hombres y mujeres a lo largo de los siglos.

Al parecer, diversas fuentes han aportado pruebas de la reencarnación. Un fuerte sentimiento de déjà vu, de haber estado antes en un lugar determinado, aunque sepamos que nunca lo hemos visitado, se considera como un recuerdo de una experiencia en ese lugar en una vida anterior. La precocidad en un niño se interpreta como la recapitulación de una dotación o don anterior, mediante la cual el niño puede continuar desde el punto donde lo dejó en una encarnación anterior. Algunas personas afirman recordar sus vidas pasadas y lo prueban describiendo las casas donde vivieron, sus padres, sus compañeros de juego o sus asociados. Los críticos tienden a atribuir todos estos fenómenos retrocognitivos al autoengaño o, cuando tienen cierta verosimilitud fáctica, a información autoadquirida o a la selección telepática de las mentes de los demás.

La teoría de la reencarnación ha sido llamada la pesadilla del hinduismo. Se ha enredado con la doctrina del tiempo y la causalidad y se ha enfrentado al dogma del eterno retorno. La justicia retributiva del cosmos no mitigada por la clemencia divina deja pocas esperanzas para la humanidad descarriada, porque, en términos bíblicos, "todos están destituidos de la gloria de Dios". Apolonio de Tyana (papá 98), un último seguidor de Pitágoras, compuso una oración para la meditación silenciosa cuyo objetivo era resaltar todas las implicaciones de la indignidad humana. Era: 'Oh dioses, dadme lo que merezco'. Advirtió a sus alumnos que nunca pronunciaran la oración en voz alta o con intención, en caso de que los dioses la escucharan y la respondieran. La justicia de Dios puede ser incluso más terrible que su ira. Porque su ira castiga, pero su justicia es juicio.

Es metafísicamente dudoso que el karma o las acciones tengan una validez trascendente. La teología enfatiza la fe más que las obras. Los filósofos griegos antiguos consideraban la acción como una de las categorías, junto con el tiempo, el espacio, la sustancia, la causalidad y los demás principios que hemos considerado en el capítulo anterior. Todos estos son modos que pertenecen a la existencia material y juntos constituyen coordenadas descriptivas o puntos de referencia dentro de un marco material. Las categorías tomadas en conjunto forman el polo opuesto del Absoluto, que no tiene relación y no está sujeto a ninguna categorización.

Los opuestos están integrados en la estructura del universo manifiesto: sin ellos las cosas no existirían ni podrían funcionar. Los opuestos contrastantes y complementarios de la dualidad universal están simbolizados en el concepto chino de Yang y Yin, equiparados con nuestros opuestos terrenales de masculino y femenino, claro y oscuro, activo y pasivo. En el hinduismo los dos principios son el dios Shiva y su consorte Shakti, cuyas energías forman la urdimbre y la trama del tejido que compone el cosmos.

La tensión de los opuestos se encuentra en todos los aspectos de la vida y la actividad. Todo existente tiene un antisistente y todo ente un antent. Se encuentran opuestos en la relación patémica de simpatía y antipatía; en parejas y géneros de todo tipo como en el sexo; en lateralidad

o los lados derecho e izquierdo de las cosas; en simetría o en las relaciones idénticamente equilibradas entre dos partes de un todo; en la polaridad o la oposición dinámica de potencias. Hay un antimorfismo subyacente en la constitución y estructura misma del universo, en los átomos y antiátomos, en la materia y la antimateria, en los mundos y antimundos.

El intento de traducir esta oposición a la esfera religiosa, en términos de un dualismo entre los poderes del bien y del mal, se hizo claramente por primera vez en el zoroastrismo, y la idea entró posteriormente en el campo teológico como un ejército con estandartes, y nunca de manera más espantosa que en las enseñanzas de Isaac Luria (1522-1570), un cabalista palestino que encontró la oposición interpolada entre Dios y el mundo tal como emanaba de Su aliento creativo. Luria afirmó que durante el trance su alma ascendería al cielo y conversaría con Elías (Elías) y otros profetas de la antigüedad que le comunicaron los misterios más profundos del universo. Sus discípulos elegidos juraron no publicar nunca estos misterios con sus asombrosas implicaciones.

Según Luria el mundo fue creado por alguna razón no revelada, aunque se sabe que su creación se había vuelto necesaria. Para dar lugar a la creación, Dios retiró una parte de Sí mismo, pero durante la retirada del pleno divino también se creó un vacío y, como resultado de un accidente cósmico, el mal nació. Parte del proceso creativo fue, para usar la metáfora luriana, la formación de ciertas vasijas, que fueron hechas para recibir el derramamiento de la luz de Dios, pero debido a un defecto en su estructura no pudieron sostenerla y las vasijas se hicieron añicos. La armonía del universo se vio perturbada y, según las aterradoras palabras de la Cábala luriana, "se hizo daño a la Deidad". Las vasijas rotas ahora vacías de luz se convirtieron en la habitación de los klifoth, una jerarquía invasora de fuerzas malignas que llenaron las cáscaras vacías. Estas fuerzas son hostiles al plan divino y representan toda la energía desorganizada y desequilibrada del universo. El proceso de 'reparación' es posible, pero sólo podrá completarse con la venida del Mesías, quien es el único que puede reparar la fractura.

El dualismo de la cosmogonía luriana supone una amenaza permanente para la humanidad. El surgimiento de los klifoth representa la supremacía del tiempo, el espacio, la materia, la acción y las demás condiciones materiales que conforman la esfera de sus operaciones. Nos guste o no, el hombre, siendo inmortal, está destinado a pisar el molino de la existencia para siempre. La existencia es una calamidad, y estar vivo es estar eternamente expuesto a los klifoth. Es significativo que Luria creyera en la reencarnación; también estuvo muy influenciado por el gnosticismo. Catorce siglos antes, el gnóstico Marción (muerto en 165) vio en la creación el acto de un ser malévolo, y siguiendo su rastro, ciertas sectas cristianas primitivas sostuvieron que la creación era obra de Satanás y que el nacimiento era un mal absoluto, y sentían que cada hombre tenía motivo para lamentar el día en que nació.

La idea de un Dios trascendente, permanentemente excluido por una catástrofe creativa de un mundo donde Él no puede entrar en el tiempo y el espacio, convierte los infiernos de los teólogos en una vívida realidad. No hay perspectiva más espantosa para la humanidad que la de un Dios que no puede intervenir en nuestro favor. Sus huestes angelicales indefensas, el mundo material abandonado a los klifoth y nosotros a su merced. Este concepto se refleja en las versiones medievales de un infierno eterno y en los escabrosos relatos de predicadores revivalistas como Jonathan Edwards (muerto en 1758), cuyas descripciones de los tormentos eternos nunca han sido transmitidas de manera más espantosa en toda la literatura religiosa.

Se invitó a la congregación a imaginarse arrojada a un horno de fuego durante quince minutos y, después de transcurrido un solo minuto, a pensar cuán abrumadora sería la comprensión de que tendrían que soportarlo durante los catorce minutos restantes. Pero cuál sería el efecto en sus almas, continuaría el predicador en un crescendo creciente, si supieran que debían soportar el tormento durante veinticuatro horas, y cuánto mayor si fuera durante todo un año. Pero cómo se hundirían sus corazones en total desolación y desesperanza si supieran que deben soportarlo para siempre, "y que durante millones y millones de años vuestros tormentos no estarán más cerca de terminar, y que nunca, nunca seréis liberados". ' (véase Davenport (1905), págs. 110 y siguientes).

Esta teología atroz no puede conciliarse con la razón, el sentido común o la religión y hoy tiene pocos adeptos. El pecado es un fracaso humano debido a la ignorancia, la incredulidad y la

debilidad humana en una esfera temporal, y no es razonable suponer que Dios condenaría por la eternidad un abandono cometido en el tiempo. Las alusiones al infierno en el Nuevo Testamento se refieren a él como gehena, nombre tomado del valle de Hinom, cerca de Jerusalén, donde se arrojaban los desechos de la ciudad y que ardía noche y día, y en este sentido era "el fuego que no se apaga", y no un infierno en el que los transgresores fueran quemados eternamente.

El Nuevo Testamento sugiere además que la inmortalidad del hombre debe ganarse y que los nombres de aquellos que fracasan son borrados del libro de la vida y que, junto con la Muerte y el Infierno, son arrojados al lago de fuego. Sufren una aniquilación total en lo que se conoce como la 'muerte segunda'. Esta visión se ve modificada por la creencia, respaldada también por textos bíblicos, de que Cristo descendió a los planos inferiores para recuperar las almas que se encontraban en el infierno, e hizo allí su proclamación a los espíritus aprisionados, tradición que se conserva en la cláusula de los Apóstoles. ' Credo que dice que Cristo 'descendió a los infiernos'.

En la naturaleza de la creencia monista, la existencia de un Satán eterno y de un infierno eterno son incompatibles con el concepto de unidad divina. Aquellos que creen que Dios es amor se ven obligados a concluir que Su misericordia es mayor que Su justicia. Orígenes (185-254 dC), el más erudito de los primeros Padres de la Iglesia, sostuvo que al final todas las almas serían reunidas nuevamente en el Infinito, y que incluso Satanás y sus huestes serían purificados y redimidos. El agente de esta redención universal, dijo Orígenes, es el Hijo de Dios.

Los gnósticos, que rescataron gran parte de los restos de los restos del mundo pagano que los rodeaba, y le añadieron su propia variedad del cristianismo que se estaba propagando entre ellos, tenían una serie de teorías inusuales que los eruditos están estudiando una vez más con interes renovado. La cosmología gnóstica se basaba en el geocentrismo, idea aún vigente en su época, según la cual la Tierra era el centro del sistema solar. Rodeando la tierra, como la capa de una cebolla, había una serie de esferas huecas transparentes, cada una de las cuales encierra a las demás. Alrededor de la tierra estaba la primera esfera que llevaba la luna, luego otras más grandes que llevaban los planetas, el sol, las estrellas fijas y finalmente el gran firmamento, que se conocía como esfera cristalina. El conjunto formaba un inmenso globo que estaba representado simbólicamente por el bulto inferior de un dispositivo que se parecía a la figura

8. El bulto superior era el globo celeste.

Entre estos dos globos cósmicos, es decir, encima de la esfera cristalina y debajo de la esfera celeste, se encontraba la región límite, que comprendía la "cintura" de la figura en forma de 8, que formaba la línea divisoria. Esta región fue llamada de diversas maneras el empíreo ardiente, el gran remolino, el gran golfo, la división, el bourn, la profundidad, las profundidades, los vórtices, las paredes llameantes, el anillo-no pasa, la cuerda de los ángeles.

La propia «cintura», que tenía una figura cruciforme, se conocía como Stauros o Cruz, a la que el místico inglés Thomas Vaughan (1622-1666) se refirió como «una cosa destinada a un oficio sumamente secreto y misterioso». Esta cruz marcó el límite entre dos mundos distintos e irreconciliables. De este lado se encuentra nuestro mundo, que comprende las esferas natural, física, astral, etérica, klifothic, demoníaca, esencialmente imperfecta, vacía e ilusoria, y del otro lado el pleroma o plenitud de la morada celestial. Según el gnosticismo cristiano, el Stauros se manifestó en la tierra como la Cruz de Cristo, y sostenían que el misterio de la Crucifixión proporcionaba el único medio de salida de lo material y entrada a los reinos celestiales.

Sin la Cruz, los hombres están esclavizados por el tiempo, de ahí doctrinas como el eterno retorno, la reencarnación, las eras de Brahma, la duración sin fin, el tiempo cíclico, el infierno eterno, la perdición perpetua. Para usar otro símbolo gnóstico, el bulto inferior de la figura 8 era el ourobouros, la serpiente que se muerde la cola. No hay salida. Los hombres están atrapados en el Tiempo. Al igual que los reencarnacionistas, salen de este mundo, sólo para retroceder de nuevo, sin poder dar nunca el segundo paso de Hallaj "fuera del otro mundo".

El Stauros es el eje de una poderosa espiral, que invierte todo el cosmos y lleva al hombre de la reencarnación a la redención, de lo temporal a lo eterno, de las cáscaras vacías de los klifoth al pleroma o plenitud; del mundo fenoménico al nouménico; del mundo de la ilusión al mundo de

la Realidad.

Lo que finalmente le sucede al alma es la cuestión escatológica fundamental, y la respuesta parece ser que el destino del alma es perder su identidad en una unidad mayor, una paradoja cuya verdad es respaldada por todos los grandes sistemas místicos, independientemente del trasfondo religioso de donde provienen. que surgió. Progresivamente perdemos el cuerpo en la tierra; la personalidad, ego o yo en los planos post-mortem; y en las moradas celestiales, el sentido de separación e individualidad.

Desde el punto de vista religioso, el propósito de nuestro viaje a través de las esferas material y espiritual es proporcionar al alma las oportunidades de avanzar desde la mera supervivencia personal hasta la genuina inmortalidad. Es la naturaleza del alma regresar a su fuente, y sólo podemos encontrarnos verdaderamente en la existencia más plena y superior que mora en la Divinidad. Alcanzamos nuestro verdadero destino participando de lo eterno. "Yo soy la vid", dijo Cristo, "vosotros sois los pámpanos".

De una forma u otra, esta idea se expresa en escritos sagrados y místicos de todo el mundo:

Oh Señor Mazda, concédenos que podamos verte, acercarnos a ti, unirnos a ti. Himno zoroástrico (c. 800 a. C.).

Así como los ríos que fluyen desaparecen en el océano, abandonando forma y nombre, así el hombre sabio se adentra en el Ser Celestial, más alto que lo elevado. Mundaka Upanishad (c. 650 a. C.).

Iré elevándome al firmamento del cielo, para ser uno con Zeus. Eurípides (480-406 a. C.).

El curso de nuestro progreso, cuando nuestra naturaleza se ha desarrollado al máximo, termina en nuestro regreso a la fuente, al No-Ser. Lieh Tzu (450-375 a. C.) Filósofo taoísta.

El alma liberada tiende a Dios. Él es su hogar, su Autor y su fin. Ninguna muerte es suya; cuando los ojos terrenales se oscurecen, ella se eleva, y como un dios se derrite en Él. Virgilio (70-19 a. C.).

Cuando haya entregado mi alma, me convertiré en lo que ninguna mente jamás concibió. Oh, déjame dejar de existir, porque la Inexistencia sólo significa que regresaré a Él. Jalaluddin Rumi (1207-1273), poeta místico persa.

Lecturas adicionales Austin (1931); Barratt (1926); Birrell (1930); Cornillier (1921); Ducasse (1961); remolino (1950); Myers (1961); Osis (1961); Oxenham (1941).

Bibliografía

(texto original del libro sin traducir para facilitar la búsqueda)

abramson, h. (ed.) (1950), Problems of Consciousness, J. Macy Foundation, New York.

addison, j. t. (1958), Life Beyond Death in the Beliefs of Mankind, Allen & Unwin, London.

adrian, e., et al. (1954), Brain Mechanisms and Consciousness, Blackwell, Oxford.

allport, g. (1937), Personality: A Psychological Interpretation, Holt, New York.

alvarez, a. (1971), The Savage God: A Study of Suicide, Weidenfeld & Nicolson, London.

andreas, p., and adams, g. (1967), Between Heaven and Earth, Harrap, London.

aquinas, st thomas (1966), Aurora Consurgens, ed. Marie-Louise von Franz, Routledge & Kegan Paul, London.

arnold-forster, h. o. (1921), Studies in Dreams, Allen & Unwin, London.

assagioli, r. (1965), Psychosynthesis: A Manual of Principles and Techniques, Hobbs & Dorman, New York.

Austin, mary (1931), Experiences Facing Death, Bobbs-Merrill, New York.

bach, marcus (1966), The Power of Perception, Doubleday, New York.

bagnall, oscar (1957), The Origin and Properties of the Human Aura, Routledge & Kegan Paul, London.

bailey, alice (1944), A Treatise on Cosmic Fire (3rd ed.), Lucis, New York.

bakan, david (1958), Sigmund Freud and the Jewish Mystical Tradition, Van Nostrand, New York.

baldick, robert (1955), The Life of J. K. Huysmans, Clarendon Press, Oxford.

banks, Frances (1962), Frontiers of Revelation, Max Parrish, London. bardens, dennis (1970), Mysterious Worlds, W. H. Allen, London. barnard, g. c. (1953), The Superphysical, Rider, London.

barratt, william (1926), Deathbed Visions, Methuen, London. battersby, h. p., (n.d.), Man Outside Himself, Rider, London. bazett, l. m. (1946), Beyond the Five Senses, Blackwell, Oxford.

beaty, mabel (1929), Man Made Perfect, Rider, London.

beausobre, julia de (1948), The Woman Who Could Not Die, Gollancz, London.

bell, e.t. (1946), The Magic of Numbers, McGraw Hill, New York.

bennett, Alfred Gordon (1953), Focus on the Unknown, Rider, London.

bennett, Arnold (1909), The Glimpse (2nd ed.), Chapman & Hall, London.

besant, annie (1911), Man and His Bodies, Theosophical Publishing, London.

besterman, t. (1930), In the Way of Heaven, Methuen, London. bird, malcolm (1923), My Psychic Adventures, Allen & Unwin, London. birrell, f. f. l. and lucus, f. l. (1930), The Art of Dying; An Anthology, Hogarth Press, London.

bleibtreu, john n. (1968), The Parable of the Beast, Gollancz, London.

boisen, a., (1952), The Exploration of the Inner World, Harper-Row, New York.

bonhoeffer, d. (1953), Letters and Papers from Prison, Macmillan, New York.

bozzano, e. (1938), Discarnate Influence on Human Life, Watkins, London.

bradley, f. h. (1893), Appearance and Reality, Sonnenschein, London.

brandon, wilfred (1935), Open the Door, Alfred A. Knopf, New York.

brazier, m. (1960), The Electrical Activity of the Nervous System (2nd ed.), Pitman Medical, London.

brennan, j. h. (1971), Astral Doorways, Aquarian Press, London.

broad, c. d. (1923), The Mind and Its Place in Nature, Kegan Paul, Trench, Trubner, London.

broad, c. d. (1953), Religion, Philosophy and Psychical Research, Routledge & Kegan Paul, London.

bruner, j. (ed.) (1957), Contemporary Approaches to Cognition, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

buchan, john (1929), The Causal and the Casual in History, Cambridge University Press.

bucke, richard, m. (1905), Cosmic Consciousness, Innes, Philadelphia, 1905; (1972) Olympia Press, London.

budge, e. a. wallis (ed.) (1950), The Book of the Dead, Routledge & Kegan Paul, London.

bulford, staveley (1941), Man's Unknown Journey, Rider, London.

bultmann, rudolf (1962), History and Eschatology: the Presence of Eternity, Harper, New York.

burney, c. (1952), Solitary Confinement, Coward-McCann, New York.

burt, Cyril (1967), 'Psychology and parapsychology', in Smythies, J. R. (ed.) Science and ESP, Routledge & Kegan Paul, London.

burt, cyril (1968), Psychology and Psychical Research, F. W. H. Myers Memorial Lecture, Sodety for Psychical Research, London.

byrd, r. (1938), Alone, Putnam, New York.

carrington, hereward (1919), Modern Psychical Phenomena, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

carrington, hereward (1920), Higher Psychical Development, Kegan Paul, Trench, Trübner,

London.

carrington, hereward (1938), The Psychic World, Methuen, London.

cavendish, richard (1967), The Black Arts, Routledge & Kegan Paul, London.

chang, g. (1963), Teachings of Tibetan Yoga, University Books, New York.

chaudhuri, h. (1965), Philosophy of Meditation, Philosophical Library, New York.

Christopher, milbourne (1971), Seers, Psychics and ESP, Cassell, London, clark, j. and skinner, j. (1958), Treatises and Sermons of Meister Eckhart, Harper, New York.

clissold, Augustus (1870), The Prophetic Spirit in Relation to Wisdom and Madness, Longmans, London.

cohen, j. (1964), Behaviour in Uncertainty, Allen & Unwin, London.

cohen, j. (1966), Human Robots in Myth and Science, Allen & Unwin, London.

cohen, s. (1964), The Beyond Within: The LSD Story, Atheneum, NewYork.

collinge, edward (1952), Life's Hidden Secrets, Rider, London.

cooper, l. and erickson, m. (1954), Time Distortion in Hypnosis, Williams & Wilkins, Baltimore.

cornillier, p. e. (1921), The Survival of the Soul, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

crespigny, p. c. de (1934), This World—And Beyond, Cassell, London.

crichton-browne, james (1895), 'Dreamy Mental States', Lancet, 2, pp. 1–5, 73–5.

crookall, robert (1961), The Study and Practice of Astral Projection, Aquarian Press, London.

crookall, robert (1964), The Techniques of Astral Projection, Aquarian Press, London.

crookall, robert (1969), The Interpretation of Cosmic and Mystical Experiences, James Clark, London.

cummins, geraldine (1935), The Road to Immortality, Nicholson & Watson, London.

cummins, geraldine (1948), Travellers in Eternity, Psychic Press, London.

custance, j. (1951), Wisdom, Madness and Folly, Gollancz, London.

d'assier, adolph (1887), Posthumous Humanity, translated and annotated by H. S. Olcott, Redway, London.

davenport, f. m. (1905), Primitive Traits in Religious Revivals, Macmillan, New York.

DAVID-Neel, Alexandra (1936), With Mystics and Magicians in Tibet, Penguin, Harmondsworth.

de la mare, Walter (1939), Behold This Dreamer, Faber & Faber, London.

de martino, ernest (1972), Magic: Primitive and Modern, Tom Stacey, London.

dement, w. (1960), 'The Effect of Sleep Deprivation', Science, 131, pp. 1705–7.

derrey, françois (1938), The Earth is Alive, trans, by G. Roy, Arlington, London.

de ropp, r. (1875), Drugs and the Mind, Grove Press, New York.

deutsch, Felix (ed.) (1945), On the Mysterious Leap from the Mind to the Body, Grune & Stratton, New York.

dobbs, a. (1965), Article in Proceedings of the Society for Psychical Research, August 57, Part 197.

dodds, e. r. (ed.) (1963), Proclus: The Elements of Theology (2nd ed.), Clarendon Press, Oxford.

(Appendix II, ‘The Astral Body in Neoplatonism’.)

doyle, arthur conan (1924), ‘Early Psychic Experiences’, Pearson’s Magazine, March.

ducasse, c. j. (1961), A Critical Examination of the Belief in a Life After Death, Thomas, Springfield, 111.

dunne, j. w. (1934), An Experiment With Time, Faber & Faber, London.

eastman, m. (1962), ‘Out of the Body Experiences’, Proceedings of the Society for Psychical Research, London, 53, pp. 287–309.

eccles, j. c. (1953), The Neurophysiological Basis of Mind, Clarendon Press, Oxford.

eccles, j. c. (1963), The Brain and the Unity of Conscious Experience, Cambridge University Press.

eccles, j. c. (ed.) (1966), The Brain and Conscious Experience, Springer, Heidelberg.

eckstein, gustav (1971), The Body Has a Head, Collins, London.

eddington, Arthur (1928), The Nature of the Physical World, Cambridge University Press.

eddy, sherwood (1950), You Will Survive Death, Rinehart, New York. eisenbud, jule (1967), The World of Ted Serios, Morrow, New York. eliade, mircea (1965), The Two and the One, Harvill Press, London. Elkin, a. p. (1944), Aboriginal Men of High Degree, Angus Robertson, London.

ellenberger, h. f. (1972), The Discovery of the Unconscious, Allen Lane, London.

English, horace and ava (1958), A Comprehensive Dictionary of Psychological and Psychoanalytical Terms, Macmillan, London.

evans-wentz, w. y. (1912), Fairy Faith in Celtic Countries, Frowde, London.

eysenck, h. j. (1957), Sense and Nonsense in Psychology, Penguin, Harmondsworth.

fair, c. m. (1963), The Physical Foundations of the Psyche, Wesleyan University Press, Middletown, Conn.

faraday, anne (1970), ‘Is Your Mind a Thief?’ Sunday Times, 22 November, London.

fawcett, douglas (1939), Oberland Dialogues, Macmillan, London.

fingarette, h. (1964), The Self in Transformation: Psychoanalysis, Philosophy and the Life of the Spirit, Basic Books, New York.

firsoff, valdemar axel (1967), Life, Mind and Galaxies, Oliver & Boyd, Edinburgh.

fitzsimons, f. w. (1933), Opening the Psychic Door, Hutchinson, London.

flew, a. (1953), A New Approach to Psychical Research, Watts, London.

flournoy, théodore (1900), From India to the Planet Mars, ET, London.

fodor, nandor (1933), Encyclopedia of Psychic Science, Arthurs Press, London.

fodor, nandor (1964), Between Two Worlds, Prentice-Hall, New York.

fortune, dion (1935), The Mystical Qabalah, Williams & Norgate, London.

fortune, dion (1952), Psychic Self Defence, Aquarian Press, London. foulkes, d. (1966), The Psychology of Sleep, Scribners, New York. fox, Oliver (1962), Astral Projection, University Books, New York. frazer, james (1911), The Magic Art (2 vols), Macmillan, London. freedland, nat (1972), The Occult Explosion, Michael Joseph, London. freud, Sigmund (1925), ‘Thoughts for the Times on War and Death’,

Collected Papers, Vol. 4, Hogarth Press, London.

freud, sigmund (1954), The Interpretation of Dreams, Allen & Unwin, London.

fuller, jean (1965), The Magical Dilemma of Victor Neuburg, W. H. Allen, London.

fulton, robert (ed.) (1965), Death and Identity, Wiley, New York.

garrett, eileen j. (1939), My Life as a Search for the Meaning of Mediumship, Rider, London.

garrett, eileen j. (1949), Adventures in the Supernormal, Garrett, New York.

gastaut, Henri (1954), The Epilepsies, Thomas, Springfield, 111.

geddes, lord (1937), 'A Voice from the Grandstand', Edinburgh Medical Journal, n.s. (IVth), 44, p. 367.

gerhardie, william (1934), Resurrection, Cassell, London.

ghalioungui, p. (1963), Magic and Medical Science in Ancient Egypt, Hodder & Stoughton, London.

Godwin, john (1972), Occult America, Doubleday, New York. goldbrunner, j. (1955), Individuation, Hollis & Carter, London. gorer, Geoffrey (1949), Africa Dances (rev. ed.), John Lehmann, London.

grant, kenneth (1972), The Magical Revival, Frederick Muller, London.

graves, robert (ed.) (1950), The Golden Ass of Apuleius, Penguin, Harmondsworth.

graves, robert and patai, Raphael (1963), Hebrew Myths: The Book of Genesis, Cassell, London.

green, celia (1968a), Lucid Dreams, Hamish Hamilton, London.

green, celia (1968b), Out-of-the-Body Experiences, Hamish Hamilton, London.

groddeck, george w. (1951), The Unknown Self, Vision Press, London.

grubb, w. b. (1911), An Unknown People in an Unknown Land, Seely, London.

guntrip, h. (1968), Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self, Hogarth, London.

gurney, edmund, myers, f. w. h. and podmore, frank (1887), Phantasms of the Living, Trübner, London.

haldane, j. s. (1928), The Sciences and Philosophy, Hodder & Stoughton, London.

hall, m. p. (1947), Man: The Grand Symbol of the Mysteries (5th ed). Philosophical Research Society, Los Angeles.

hansel, c. e. m. (1966), ESP: A Scientific Evaluation, Scribner, New York.

Harding, Rosamund (1948), An Anatomy of Inspiration (3rd ed.), Heffer, Cambridge.

hardy, alister (1966), The Divine Flame, Collins, London.

harlow, s. ralph (1961), A Life After Death, Gollancz, London.

hart, hornell (1959), The Enigma of Survival: The Case For and Against an After Life, Rider, London.

heard, gerald (1932), This Surprizing World, Cobden-Sanderson, London.

herzog, edgar (1966), Psyche and Death, Hodder & Stoughton, London.

heywood, rosalind (1959), The Sixth Sense, Chatto & Windus, London.

heywood, rosalind (1968), 'Attitudes to death in the light of dreams and other out-of-the-body

experience' and 'Death and psychical research' in Toynbee. Arnold, Heywood, Rosalind, Price, H. H. et al,, Man's Concern with Death, Hodder & Stoughton, London, pp. 185– 250.

hill, j. arthur (1918), Man is a Spirit, Cassell, London.

hives, frank (1931), Glimpses into Infinity, Lane, London.

howe, ellic (1972), The Magicians of the Golden Dawn, Routledge & Kegan Paul; London.

huxley, aldous (1946), The Perennial Philosophy, Chatto & Windus, London.

huxley, aldous (1954), The Doors of Perception, Chatto & Windus, London.

jaffé, aniela (ed.) (1963), Memories, Dreams and Reflections by C. G. Jung, Collins; Routledge & Kegan Paul, London.

james, william (1902), The Varieties of Religious Experience, Longmans Green, New York.

jaspers, karl (1967), Philosophy is for Everyman, trans, by R. F. C. Hull and G. Weis, Hutchinson, London.

jeans, sir james (1930), The Mysterious Universe, Cambridge University Press.

joad, c. e. m. (1952), The Recovery of Belief, Faber & Faber, London.

johnson, r. c. (1953), The Imprisoned Splendour, Hodder & Stoughton, London.

johnson, r. c. (1957), Nurslings of Immortality, Hodder & Stoughton, London.

joire, paul (1966), Psychical and Supernormal Phenomena, Rider, London.

jung, c. g. (1953), Psychology and Alchemy, Routledge & Kegan Paul, London.

jung, c. g. and pauli, wolfgang (1955), The Interpretation of Nature and the Psyche, Routledge & Kegan Paul, London.

jung, c. g. (1967), 'The Visions of Zosimos', Alchemical Studies, Routledge & Kegan Paul, London.

kaigh, Frederick (1947), Witchcraft and Magic in Africa, Lesley, London.

kilner, Walter j. (1911), The Human Atmosphere, Dutton, New York.

king, c. (1963), States of Human Consciousness, University Books, New York.

king, francis (1971), Astral Projection, Magic and Alchemy, Spearman, London.

kleitman, n. (1963), Sleep and Wakefulness as Alternating Phases in the Cycle of Existence, Chicago University Press.

koestler, Arthur (1972), The Roots of Coincidence, Hutchinson, London.

lakhovsky, g. (1939), The Secret of Life: Cosmic Rays and Radiations of Living Beings, Heinemann, London.

langham, james (1951), More Than Meets the Eye, Evans, London.

larsen, Caroline (1927), My Travels in the Spirit World, Tuttle, Rutland, Vt.

laski, marghanita (1961), Ecstasy: A Study of Some Secular and Religious Experiences, Cresset Press, London.

leadbeater, c. w. (1957), Man Visible and Invisible, Theosophical Publishing, London.

leadbeater, c. w. (1968), The Astral Plane: Its Scenery, Inhabitants and Phenomena (rep.),

Theosophical Publishing, London.

Leonard, Gladys osborn (1931), My Life in Two Worlds, Cassell, London.

lester, Reginald m. (1952), In Search of the Hereafter, Harrap, London.

lévy-bruhl, lucien (1928), The 'Soul' of the Primitive, Allen & Unwin, London.

lewin, b (1950), The Psychoanalysis of Elation, Norton, New York.

lilar, suzanne (1965), Aspects of Love, trans, by J. Griffiths, Thames & Hudson, London.

lodge, sir Oliver (1919), The Survival of Man, Methuen, London.

luce, gay gaer (1972), Body Time, Temple Smith, London.

lyttleton, edith (1931), Our Superconscious Mind, Philip Allan, London.

magoun, h. (1958), The Waking Brain, Thomas, Springfield, 111.

maitland, edward (1896), Life of Anna Kingsford (2 vols), Redway, London.

malcolm, n. (1959), Dreaming, Routledge & Kegan Paul, London.

marais, eugéne (1937), The Soul of the White Ant, Methuen, London.

marechal, j. (1964), Studies in the Psychology of the Mystics and Magi, Albany, New York.

martin, p. w. (1955), Experiment in Depth, Routledge & Kegan Paul, London.

maslow, a. (1962), Towards a Psychology of Being, Van Nostrand, Princeton.

maslow, a. (1964), Religions, Values and Peak Experiences, Ohio State University Press, Columbus.

masters, r. and Houston, j. (1967), The Varieties of Psychedelic Experience, Blond, London.

may, rollo (1970), Love and Will, Souvenir Press, London.

mead, g. r. s. (ed.) (1921), Pistis Sophia, Watkins, London.

mead, g. r. s. (1967), The Doctrine of the Subtle Body in Western Tradition, Stuart & Watkins, London.

meduna, l. (1950), Carbon Dioxide Therapy, Thomas, Springfield, 111.

meyrink, gustav (1915), Der Golem, Kurt Wolff, Leipzig.

moberly, a. and jourdain, e. (1911), An Adventure, London (published under the pseudonyms Elizabeth Morison and Frances Lamont).

monroe, robert a. (1972), Journeys Out of the Body, Souvenir Press, London.

monteith, mary (1929), A Book of True Dreams, Heath Cranton, London.

moss, c. (1967), The Hypnotic Investigation of Dreams, Wiley, New York.

mottram, v. h. (1944), The Physical Basis of Personality, Penguin, Harmondsworth.

muldoon, sylvan j. (1936), The Case for Astral Projection, Aries Press, Chicago.

muldoon, sylvan j. and carrington, hereward (1958), The Projection of the Astral Body, Rider, London.

murphy, Gardner (1961), 'Challenge of Psychical Research, Harper, New York.

Murray, e. (1965), Sleep, Dreams and Arousal, Appleton-CenturyCrofts, New York.

murray, Oswald (1924), The Spiritual Universe, Duckworth, London.

myers, f. w. h. (1961), Human Personality and Its Survival of Bodily Death, University Books,

New York.

neal, j. h. (1966), Ju-ju in My Life, Harrap, London.

neumann, e. (1954), The Origins and History of Consciousness, Routledge & Kegan Paul, London.

nicoll, maurice (1964), Psychological Commentaries on the Teachings of Gurdjieff and Ouspensky, Vincent Stuart, London.

nott, s. c. (1961), Teachings of Gurdjieff, Routledge and Kegan Paul, London.

oesterreich, t. k. (1930), Possession, Demoniacal and Other, among Primitive Races in Antiquity, Middle Ages and Modern Times, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

ophiel (1961), The Art and Practice of Astral Projection, Peach, San Francisco.

osis, karlis (1961), Deathbed Observations by Doctors and Nurses, Parapsychology Foundation, New York.

osty, dr eugéne (1923), Supernormal Faculties in Man (E. trans.), Methuen, London.

Oswald, i. (1962), Sleeping and Waking, Physiology and Psychology, Elsevier, New York.

otto, rudolf (1923), The Idea of the Holy, Humphrey Milford, London.

ouspensky, p. d. (1960), A New Model of the Universe, Routledge & Kegan Paul, London.

oxenham, john (1941), Out of the Body, Longmans Green, London. payne, phoebe (1938), Man's Latent Powers, Faber & Faber, London. penfield, w. and roberts l. (1959), Speech and Brain Mechanisms, Princeton University Press, New Jersey.

Phillips, phil and sybil (1972), Is Death the End?, Corgi, London.

pike, james a. (1969), The Other Side, W. H. Allen, London.

plutchik, r. (1962), The Emotions: Facts, Theories and a New Model, Random House, New York.

podmore, frank (1909), Telepathic Hallucinations: The New View of Ghosts, Milner, London.

poulain, a. (1950), The Graces of Interior Prayer: A Treatise on Mystical Theology, Herder, St Louis.

powell, a. e. (1925), The Etheric Double, Theosophical Publishing, London.

powell, a. e. (1927), The Astral Body and Other Astral Phenomena, Theosophical Publishing, London.

powell, a. e. (1941), The Mental Body, Theosophical Publishing, London.

price, h. h. (1968), 'What kind of Next World?', in Toynbee, Arnold, Hayward, Rosalind, Price, H. H. et al,, Man's Concern with Death, Hodder & Stoughton, London, pp. 250–6.

priestley, j. b. (1972), Over the Long High Wall, Heinemann, London.

rank, otto (1925), Der Doppelgånger: eine psychoanalytische Studie, Internationales Psychoanalytischen Verlag, Vienna.

read, j. (1957), Through Alchemy to Chemistry, Bell, London.

redfield, r. (1953), The Primitive World and Its Transformations, Cornell University Press, Ithaca.

redlich, f. c. and freedman, d. x. (1966), The Theory and Practice of Psychiatry, Basic Books,

New York.

reich, Wilhelm (1948), The Discovery of the Orgone: The Cancer Biopathy, Orgone Institute Press, New York.

reichenbach, carl von (1926), Letters on Od and Magnetism, ed F. D. O'Byrne, Hutchinson, London.

richet, Charles (1923), Thirty Years of Psychical Research, Collins, London.

ritter, c. (1954), A Woman in the Polar Night, Dutton, New York. robbins, ann manning (1910), Both Sides of the Veil, Unwin, London. russell, g. w. (1918), Candle of Vision, Macmillan, London.

salter, w. h. (1961), Zoar, or The Evidence of Psychical Research Concerning Survival, Sidgwick & Jackson, London.

salter, w. h. (1970), The Society for Psychical Research: an Outline of Its History, ed. Renée Haynes, Society for Psychical Research, London.

sargant, william (1957), Battle for the Mind, Heinemann, London.

scholem, g. g. (1955), Major Trends in Jewish Mysticism, Thames & Hudson, London.

schroedinger, erwin (1951), What is Life? Cambridge University Press.

schultz, j. and luthe, w. (1959), Autogenic Training, Grune & Stratton, New York.

seabrook, w. b. (1935), The Magic Island, Harrap, London.

sewall, may wright (1921), Neither Dead Nor Sleeping, Watkins, London.

sherwood, jane (1945), The Country Beyond, Rider, London.

shirley, ralph (1972), The Mystery of the Human Double, Rider, London.

sidgwick, eleanor (ed.) (1894), The Census of Hallucinations, London.

siffre, Michel (1964), Beyond Time, McGraw Hill, New York.

skeat, w. w. (1900), Malay Magic, Macmillan, London.

smith, susy (1965), The Enigma of Out of the Body Travel, Helix Press, New York.

smith, w. whately (1920), A Theory of the Mechanisms of Survivdt, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

smythe, f. s. (1935), The Spirit of the Hills, Hodder & Stoughton, London.

smythies, j. r. (ed.) (1967), Science and ESP, Routledge & Kegan Paul, London.

solomon, Philip, et al. (1961), Sensory Deprivation, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

spiegelberg, mr. et al. (1964), The Concept of the Subtle Body, Esalen Institute, Big Sur, California.

stace, w. (1960), Mysticism and Philosophy, Lippincott, New York. Stafford, p. g., and golightly, b. h. (1967), LSD—The Problem-Solving Psychedelic, Award Books, New York.

stevens, william Oliver (1950), The Mystery of Dreams, Allen & Unwin, London.

stewart, kilton (1969), 'Dream Theory in Malaya', in Tart, Charles T. (ed.). Altered States of Consciousness: A Book of Readings, Wiley, New York.

stuart, grace (1956), Narcissism: A Psychological Study of Self-Love, Allen & Unwin, London.

suluvan, harry stack (1962), Schizophrenia as a Human Process, Norton, New York.

sully, j. (1905), Illusions: A Psychological Study, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

summers, montague (ed.) (1927), Demonality, or Incubi and Succubi by Sinistrari, Fortune Press, London.

summers, montague (1928), The Vampire: His Kith and Kin, Kegan Paul, Trench and Trübner, London.

swedenborg, emanuel (1850), Heaven and Hell, ed. J. W. Hancock, London.

swedenborg, emanuel (1883–1902), The Spiritual Diary (Vols. I–V), eds. G. Bush and J. H. Smithson, Speirs, London.

szasz, thomas (1961), The Myth of Mental Illness, Harper, New York.

tappan, cora l. v. (1878), Discourses, J. Burns.

tart, charles t. (1968), 'A psychophysiological study of out-of-thebody experiences in a selected subject', Journal of the American Society for Psychical Research, 62, pp. 3–27.

tart, charles t. (ed.) (1969), Altered States of Consciousness: A Book of Readings, Wiley, New York.

temkin, o. (1945), The Falling Sickness: A History of Epilepsy from the Greeks to the Beginning of Modern Neurology, Johns Hopkins Press, Baltimore.

thomas, c. drayton (1928), The Life Beyond Death, With Evidence, Collins, London.

thorwald, j. (1962), Science and Secrets of Early Medicine, Thames & Hudson, London.

toynbee, arnold, heywood, rosalind, price, h. h. et al. (1968), Man S Concern with Death, Hodder & Stoughton, London.

tromp, s. w. (1949), Psychical Physics, Elsevier, New York.

tylor, e. b. (1903), Primitive Culture (4th ed.), Murray, London.

tymms, ralph (1949), Doubles in Literary Psychology, Bowes & Bowes, Cambridge.

tyrrell, g. n. m. (1938), Science and Psychical Phenomena, Methuen, London.

tyrrell, g. n. m. (1946), The Personality of Man, Penguin, Harmondsworth.

ullman, m. and krippner, s. (1970), Dream Studies and Telepathy, Parapsychology Foundation, New York.

van eeden, frederik (1913), 'A Study of Dreams', Proceedings of the Society for Psychical Research, 26, pp. 431–61.

vesme, caesar de (1931), Peoples of Antiquity, trans, by F. Rothwell, Rider, London.

vinacke, w. (1952), The Psychology of Thinking, McGraw-Hill, New York.

walker, benjamin (1968), Hindu World (2 vols), Allen & Unwin, London.

walker, benjamin (1970), Sex and the Supernatural, Macdonald, London.

walker, d. p. (1958), 'The Astral Body in Renaissance Medicine', Journal of the Warburg and Courtauld Institute, 21, pp. 119ff.

walker, kenneth (1942), The Circle of Life, Cape, London.

walker, kenneth (1962), The Diagnosis of Man (rev. ed.). Penguin, Harmondsworth.

Wallace, alfred russel (1910), The World of Life, Chapman & Hall, London.

Wallace, mary bruce (1919), The Thinning of the Veil, Watkins, London.

wallis, g. (1926), The Art of Thought, Harcourt, New York.

walton, a. h. (1969), The Open Grave, Spearman, London.

watts, alan w. (1962), The Joyous Cosmology: Adventures in the Chemistry of Consciousness, Pantheon, New York.

werner, h. (1957), Comparative Psychology of Mental Development, International Universities Press, New York.

west, d. j. (1954), Psychical Research Today, Duckworth, London.

whitehead, a. n. (1929), Process and Reality, Cambridge University Press.

whiteman, j. h. m. (1965), The Mystical Life, Faber & Faber, London. wilberforce, basil (1913), Spiritual Consciousness, Stock, London. Wilkinson, denys h. (1960), 'Matter and Sub-Matter', Listener, 31 July.

wills, arthur j. (1942), Life Now and Forever, Rider, London. Wilson, colin (1971), The Occult, Hodder & Stoughton, London. wood, frederic h. (1954), Through the Psychic Door, Spiritualist Press, London.

woodroffe, j. (1953), The Serpent Power (5th ed.), Ganesh, Madras. wright, h. b. (1958), Witness to Witchcraft, Souvenir Press, London. wylde, george, Christo-Theosophy, Kegan Paul, Trench, Trübner, London.

younghusband, sir francis (1933), The Living Universe, Murray, London.

'yram' (n.d.), Practical Astral Projection, Rider, London.

zaehner, r. (1972), Drugs, Mysticism and Make-Believe, Collins, London.

Una selección de libros en Routeledge

Beelzebub's Tales to His Grandson G. I. Gurdjieff (in 3 volumes)

Change Hcllmut Wilhelm

The Conference of the Birds Farid Ud-Din Attar

Encyclopedia of the Unexplained Edited by Richard Cavendish

The Fourth Way P. D. Ouspensky

Ghost and Ghoul T. C. Lethbridge

I Ching Coin Prediction Da Liu

The I Ching and Mankind Diana ffarington Hook

I Ching Numerology Da Liu

The I Ching and You Diana ffarington Hook

In Search of the Miraculous P. D. Ouspensky

The Initiate By His Pupil

The Initiate in the Dark Cycle By His Pupil

The Initiate in the New World By His Pupil

The Life of Buddha as Legend and History Edward J. Thomas

Meditation Eknath Easwaran

The Method of Zen Eugen Herrigel

A New Model of the Universe P. D. Ouspensky

An Outline of Modern Occultism Cyril Scott

Researches on the I Ching Iulian K. Shchutskii

Roots and Wings Bhagwan Shree Rajneesh

Rumi, the Persian, the Sufi A. Reza Arasteh

The Secret of the Golden Flower: A Chinese Book of Life Translated and explained by Richard Wilhelm with a commentary by C. G. Jung

T'ai Chi Ch'uan and I Ching Da Liu

Tertium Organum P. D. Ouspensky

The Unknowable Gurdjieff Margaret Anderson

Views from the Real World G. I. Gurdjieff

The Visits of the Queen of Sheba Miguel Serrano

Zen and the Bible J. K. Kadowaki SJ

Zen in the Art of Archery Eugen Herrigel

Zen in the Art of Flower Arrangement Gustie L. Herrigel

Zen in the Art of Helping David Brandon

Routledge & Kegan Paul

Mas allá del Cuerpo

La experiencia de la humanidad a través de los tiempos sugiere que existe en todos los individuos una entidad no física que funciona junto con el cuerpo físico. La creencia en la realidad de tal componente se encuentra en el antiguo Egipto, Mesopotamia, China, India, Oriente Medio y el mundo occidental. Un signo del pensamiento avanzado en los estudios esotéricos modernos es el creciente interés por este otro cuerpo y un deseo cada vez mayor de saber más sobre la extraña dimensión en la que opera, y este libro explora las muchas preguntas que surgen de una indagación sobre el tema.

Al examinar los elementos que se encuentran "Más allá del Cuerpo", Benjamín Walker analiza, por primera vez, los datos tradicionales y contemporáneos a la luz de la psicología, la metafísica y la ciencia. Describe los diversos métodos para inducir la proyección astral y las circunstancias en las que las experiencias extracorporales pueden producirse espontáneamente, cuando el segundo cuerpo se separa del físico. Su relato se apoya en información procedente de ámbitos como el folclore, la antropología, el ocultismo, la investigación psíquica y el testimonio de primera mano de muchos hombres y mujeres eminentes. La amplitud de conocimientos del autor y su enfoque objetivo contribuyen a hacer de éste un estudio particularmente fascinante e instructivo.

'El autor amplía la gama de su investigación para incluir temas como la relación entre la vida y la conciencia, la fisiología esotérica, los estados trascendentales de conciencia ... y la naturaleza y el destino del alma. Una impresionante bibliografía al final del libro indica la amplitud y profundidad de la lectura del autor.'
-W. H.Mackintosh, *Psychic News*

El Autor

Nacido y educado en Calcuta, Benjamín Walker se ha interesado durante toda su vida por los estudios esotéricos. Ha viajado mucho y estudiado en la India, el Sudeste Asiático, Irán, Oriente Medio y Europa. Trabajó durante diez años como diplomático en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la India y fue durante dos años coeditor de la revista trimestral Asia. Además de escribir libros sobre la antigua Irán y la civilización de Angkor en Camboya, es autor de Hindu World, una enciclopedia del hinduismo en dos volúmenes (Allen & Unwin, Londres, y Praeger, Nueva York, 1968); Sex and the Supenatural (Macdonald, Londres, 1970, y Harper & Row, Nueva York, 1973); y Enciclopedia del Hombre Esotérico (Routledge & Kegan Paul, 1977). Es colaborador de Man, Myth and Magic (BPC Publishing Ltd, 1973-72), y de Enciclopedia de lo Inexplicable (editada por Richard Cavendish; Routledge & Kegan Paul, 1974), y ha publicado artículos en numerosas revistas.

Routledge & Kegan Paul

ThGem7 edición español